CRISTINA MARTÍN JIMÉNEZ

LA VERDAD DE LA PANDEMIA

Quién ha sido y por qué

Índice

Portada

Sinopsis

Dedicatoria

Cita

INTRODUCCIÓN. EL PRINCIPIO DEL CAOS

PRIMERA PARTE. HECHOS

1. «TODO ESTÁ BAJO CONTROL»

The Economist dixit

Wuhan: un suceso local de alcance global

El banco de virus más grande de Asia

Cifras y muertes que no cuadran…

La «orden»: confinamiento de la población

El confinamiento de Wuhan…

… Y China tiene el control

El papel de la OMS

Un espejo para comprender: Taiwán

2. HISTORIA DE UNA INFAMIA

La OMS se alinea con el poder

El «profeta»Tedros Adhanom

La ideología del poder: el «Informe Kissinger» y los globócratas

Nos matan con vacunas: la infertilidad de las mujeres

Gursaran Pran Talwar y la vacuna anticonceptiva

Bill Gates, vacunas y demografía

La pandemia de Bill Gates

La vacuna de Gates para el coronavirus

SEGUNDA PARTE. LA IDEOLOGÍA DE LA ÉLITE

3. LABORATORIOS DE MANIPULACIÓN SOCIAL

La Escuela de Chicago

Mass Communication Research

La Escuela de Fráncfort

Tavistock Institute

Estudios Culturales

Método crítico versus colaboración con la superélite

El MIT: el laboratorio actual

Alex Pentland, el gurú de la élite globalista

El MIT como faro de la élite

Los amos del mundo iniciaron el camino: el Club Bilderberg

4. MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y MENTIRAS

Poder y comunicación: algunos apuntes históricos

La Antigüedad

La Edad Media

La Edad Moderna

La Edad Contemporánea

Comunicación y cultura de masas

Manipulación y propaganda

El poder del cine

La globalización: ¿quién tiene el poder?

La «sociedad red»

La comunicación en la «sociedad red»

Normópatas

El poder mediático y sus tentáculos

La ideología de los medios de comunicación y la creación de alianzas

Alphabet (Google), Amazon, Facebook, Apple, Microsoft y Netflix

La sociedad domesticada con el mensaje único

Los grandes conglomerados mediáticos y el Club Bilderberg

Jeff Bezos, The Washington Post y Amazon

Eric Schmidt, YouTube y Google

Facebook, mucho más que una red social

Mark Zuckerberg y Bilderberg: los dueños de Facebook

Los jueces

TERCERA PARTE. GUERRA Y CAOS

5. GUERRA SUTIL Y DISCRETA: LA BATALLA CULTURAL

Las «guerras tranquilas»

Armas Silenciosas

El «Informe Iron Mountain»

Los enemigos necesarios

El miedo como arma silenciosa de control masivo

6. LA GUERRA CONTRA LA VIDA

La táctica de las pandemias

Haciendo la guerra en un laboratorio vivo

Los gestores del caos

Lock Step (Bloqueo)

CUARTA PARTE. ¿Quién gana la guerra?

7. LOS GLOBÓCRATAS CONTRA LOS LÍDERES ANTIGLOBALISTAS

El tibio posicionamiento de Europa

Bolsonaro y el «negacionismo» de Brasil

África: Tanzania se rebela contra la OMS

Taiwán: un caso revelador

Singapur también se rinde a la «nueva normalidad»

Estados Unidos versus China

8. LA PANDEMIA Y EL DESPLOME DE LA ECONOMÍA GLOBAL

La guerra de Soros en la Unión Europea

Un nuevo pastor

«Es necesario pasar a la acción»

«Gobierno, dimisión»

El colapso crediticio

Comerciando con sangre

El virus depredador

9. EL GRAN NEGOCIO DE LAS ÉLITES: LAS FARMACÉUTICAS Y LA CARRERA POR HALLAR LA VACUNA

Las vacunas de las élites

Inovio Pharmaceuticals

QIAGEN NV

ApolloBio Corporation

Novavax

CureVac

Moderna

GlaxoSmithKline

AstraZeneca

Pfizer Inc.

Cansino Biologics Inc.

La CEPI en las universidades

Por su parte, Trump…

«Hagan sus apuestas»

10. EL GRAN ATENTADO

La matanza de los inocentes

«La humanidad contra el virus»

El «ACT Accelerator» y el G20

El Comité Científico de Expertos

11. LA CUADRATURA DEL CÍRCULO

El gobierno único de la ONU

Objetivos para transformar nuestro mundo

¿Y ahora, la viruela?

¿Quién mata al monstruo?

QUINTA PARTE. DSITOPÍA

12. LA «RED GATES», O EL CLUB DE LOS HOMBRES BUENOS

La red de los filántropos

Músicos y famosos

Las «causas justas»

La noticia más importante de 2019

Pedro Sánchez y la gobernanza mundial

Objetivo al descubierto

El gobierno mundial de la élite globócrata

La plandemia: convencer y persuadir

13. PROHIBIDO CUESTIONAR LA VERDAD OFICIAL

La palabra como arma de ataque y de defensa

Bienvenidos a la «nueva normalidad»

No pueden callarnos a todos

Una batalla para ganar el futuro

La pregunta más importante

14. CIVILIZACIÓN O BARBARIE

Marionetas al servicio del Poder Global

No somos tan manipulables como creen

Rebelión o sumisión

Derecho de rebelión

Resistencia y desobediencia civil

Jugando a ser dioses

El amor amenazado

AGRADECIMIENTOS

BIBLIOGRAFÍA

Créditos

Notas

El 31 de diciembre de 2019 China informó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre la aparición de varios casos de neumonía de causa desconocida en Wuhan, ciudad de la provincia de Hubei. El 23 de enero se cerró Hubei. El 31 de enero la OMS decretó la emergencia sanitaria global. Después de que el máximo organismo a nivel mundial de la salud declarase la aparición de esta pandemia global y los periodistas, gobernantes y políticos —aunque no todos— la aceptaran sin rechistar, las preguntas, angustiosas, se sucedieron sin respuesta: ¿Por qué tanta insistencia en parar el mundo, en confinarnos en casa? ¿Cuál era el origen real del virus? ¿Había contado China la verdad? ¿Fue un ataque de Estados Unidos? Para Cristina Martín, después de muchos años dedicada al estudio del mundo geo-político-económico, el contexto de la crisis del covid-19 estaba claro: era una guerra, y es que los sucesos geopolíticos no ocurren aislados, todos están interconectados entre sí, y, además, suceden en unas

circunstancias concretas y con unos intereses económicos y de lobbys de poder muy precisos. En este inquietante libro, estos y otros misterios encontrarán una clara y contundente respuesta.

A mi madre,

la mujer sabia que me abrió los ojos a la luz.

La valiente que camina aplastando serpientes.

Instalados en el monte Olimpo,

en la cima de la montaña,

los dioses pretendían controlarlo todo.

Y cuando su tarea se volvió

muy complicada nos declararon la guerra.

INTRODUCCIÓN

EL PRINCIPIO DEL CAOS

El informe corrió como la pólvora. Tanto en las pantallas de los móviles como en las mentes de sus lectores, las letras sufrían una especie de desconfiguración o de metamorfosis trágica que hacía palpitar las entrañas de cada uno de los miembros del equipo médico del hospital sevillano que acababa de recibirlo. La doctora M., mi amiga de la infancia, estaba tan impactada que nos lo relató en nuestro grupo de WhatsApp unos días después[1], cuando ya se había declarado el Estado de Alarma en España.

—Os mando el protocolo que el ministerio nos envió hace dos o tres semanas, cuando empezaron los primeros casos. A nosotros nos llamó mucho la atención y por eso lo marcamos en rojo.

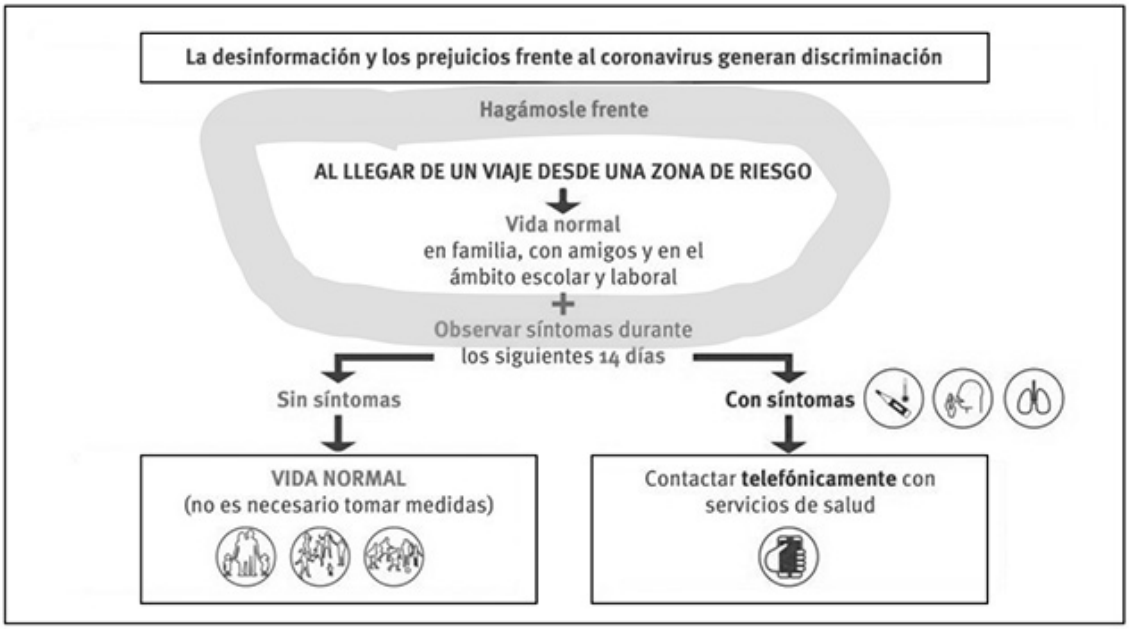
—¿Al llegar de una zona de riesgo, «vida normal, en familia, con amigos y en el ámbito escolar y laboral»? —exclamé, incrédula.

—¡No nos lo podíamos creer! En el hospital protestamos muchísimo, pero nadie nos hizo caso. Igual que la manifestación del 8 de marzo, con toda Europa en contra, pero se permitió.

—No fue lo único —replicó Silvia—. También se permitieron las tractoradas del día 10 y algunos mítines políticos. Y después vinieron los partidos de fútbol, como el del Atlético de Madrid, que jugó en Liverpool.

—Y el 8M en Chile, México, Australia…

—Y aquí estamos ahora mismo —retomó la doctora M.—. Espero que cuando todo esto pase, se asuman responsabilidades.



—Lo que es un hecho es que la gente se está muriendo, y hay muchísimos enfermos graves —apuntó la enfermera del grupo.

—Aggg…

En aquel momento, la pesadilla de los sanitarios avanzaba peligrosamente, aunque todavía quedaba por delante un viaje dantesco por los siniestros círculos del infierno. Lo llamaron «pandemia global».

—Tenemos que quedarnos en casa —dijo M.—. Es lo único que podemos hacer si queremos detener el contagio masivo.

—¿Es la única opción? —le pregunté.

—Lo que el Gobierno debería decirle a la población es que, si todos nos ponemos malos, no habrá recursos suficientes. Es lo que está pasando en Italia y ahora en Madrid. Las medidas se tomaron tarde y mal. Deberían haberse adoptado mucho antes. Pero no se ha dicho la verdad.

La verdad. ¿Quién sabía la verdad?, me pregunté. Y quienes la sabían, ¿por qué iban a compartir el bien más preciado con políticos, gestores públicos, medios de comunicación y ciudadanos? Tanto la verdad como la mentira son armas muy poderosas. Y en un planeta en estado de guerra no hay arma más peligrosa que la verdad.

DE LA NOCHE A LA MAÑANA…

Todo sucedió muy rápido. El virus comenzó atacando la salud, para seguir con la economía y, finalmente, con el armazón político y nuestro modo de organización social. Nuestros valores y nuestras costumbres peligraban. El ayer dejó de existir. Parecía que nada volvería a la normalidad.

Era una situación extraordinaria, absolutamente nueva y desconcertante que noqueó a 7.800 millones de personas, que comenzaron a vivir pendientes de una entidad invisible pero mortal. En los medios de comunicación, el miedo sustituyó al análisis y a la investigación.

Las medidas que los Gobiernos de todas las naciones adoptaron transformaron nuestras vidas de la noche a la mañana. Primero prohibieron fiestas y celebraciones: las Fallas de Valencia, la Semana Santa, la Feria de Abril, los partidos de fútbol, las misas… A renglón seguido cerraron los hoteles y los bares. Luego cayeron las compañías aeronáuticas. El sector turístico, uno de los más florecientes tras la crisis de 2008, desapareció de un plumazo y, con él, nuestro ocio y nuestra diversión.

Nuevas compras de deuda, nuevos préstamos y rescates se avalarían con nuestro futuro y el de nuestros hijos. Una esclavitud sin límites amenazaba en el horizonte. Pero yo ya sabía que los sucesos geopolíticos no ocurren aislados;

todos están interconectados, suceden en un contexto determinado y siguen unas fases temporales definidas. Si quería obtener un análisis certero de esta situación, no podía prescindir del contexto en el que se estaba produciendo. Después de tantos años estudiando y analizando el mundo actual —la globalización—, en mi opinión, el contexto estaba claro, y no era otro que la guerra.

UN ENEMIGO INVISIBLE

Hay quien confía en los políticos; otros, en los mensajes que difunden los medios de comunicación; algunos, en los consejos de su cantante o actor favoritos. Yo no me fío de nadie. A lo largo de todos estos años he aprendido que detrás de lo que vemos hay otro mundo, también real, pero oculto, con sus propios intereses y sus modos de presionar a los gobernantes y a los ciudadanos para lograr sus propósitos. Ese mundo real e invisible lo forman seres con una psique distinta a la del resto de los mortales. Colaboran entre sí para volverse cada vez más poderosos, pero también pelean los unos contra los otros por ocupar el primer lugar en su *ranking* particular. Me estoy refiriendo al Poder con mayúsculas, ese que va más allá de lo imaginable y que se sirve de un arma fundamental: la mentira.

Hace diez años, en el libro que titulé *Los amos del mundo están al acecho*[2], escribí acerca de la utilización de las pandemias y del miedo irracional como estrategias para forzar cambios estructurales en las sociedades de todo el planeta. Esa fue la conclusión que obtuve tras la investigación exhaustiva desarrollada durante la llamada «pandemia» de la gripe A (2009-2010).

El objetivo esencial de lo que denominé la «táctica de la pandemia», combinada con otros mecanismos de presión y manipulación, es la imposición de una especie de gobierno mundial. ¿Cómo forzarías a los habitantes del planeta a aceptar una situación que, en principio, no están dispuestos a aceptar? Asustándoles. Atemorízales con un virus global que nos afecte a todos para conseguir que las mismas medidas se adopten en todos y cada uno de los países del mundo. Un arma invisible, imperceptible, que nos persiga en las calles, en los supermercados, en los conciertos, en los campos de fútbol y que termine forzando la instauración de determinadas medidas políticas y sociales.

Y así llegó la primera: *todos los países del mundo declaran el Estado de Alarma.*

Entonces comienza el susurro torturador de unas extrañas sirenas que te hablan al oído las veinticuatro horas del día y te amenazan no solo con tu muerte, sino con la de tus seres queridos si te atreves a ir a sus casas, porque, según dicen, portas la muerte dentro de ti. Te prohíben pisar las calles, pararte a hablar con tu vecino, pasear por las playas de mares azules, ir al monte a coger setas, tumbarte sobre la hierba fresca, respirar profundamente y sentir el calor del sol en tu cara mientras cierras los ojos y permites que te envuelva una cálida sensación de libertad. ¿Libertad? Divino tesoro. Todo lo que suena a libertad se prohíbe en nombre de la vida. Pero no nos engañemos. ¡Nada de esto se ha hecho en nombre de la vida! Es el poder. Es el miedo, causado por un monstruo invisible, que se instala en tus entrañas.

Y entonces llegó la segunda medida: *todo el mundo debe permanecer encerrado en su domicilio.*

De repente, nos dimos cuenta de que lo más valioso que teníamos nos lo estaban arrebatando: las reuniones con amigos y familiares, nuestros trabajos, nuestro sustento… El negocio que Eva acaba de abrir con los ahorros que tanto le costó reunir se va al traste, e incluso la boda de Maru y la comunión de Victoria se cancelan. Juan ni siquiera pudo ir al funeral de su padre y a Marta le impidieron despedirse de su abuela. Pero ¿quién está causando tanto dolor? ¿Es necesario tomar estas medidas tan drásticas para «protegernos» de un enemigo que nadie ve?

El enemigo existe, sin duda, y es invisible. ¿Pero quién es el verdadero enemigo? Algunos hablaban de China, otros de Trump, había quien señalaba a los mercados. Pero yo me preguntaba: ¿por qué tanta insistencia en parar el mundo?

Y fue así, casi sin darnos cuenta, como nos convertimos en protagonistas de una película de terror. Y en mitad de este pánico destilado, de repente parecía que todos se habían puesto de acuerdo. El 11 de marzo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró una nueva «pandemia global», y periodistas, políticos de todo signo y casi todos los gobernantes del mundo lo aceptaron. Sin embargo, nadie investigaba, y aunque algunas teorías comenzaron a circular por los móviles, la mayor parte de las preguntas se quedaban sin respuestas: ¿cuál es el origen real del virus? ¿Ha contado China la verdad? ¿Ha sido un ataque de Estados Unidos que se le ha ido de las manos? ¿Estamos todos en peligro de muerte?

Y mientras esas preguntas nos perturbaban, la modificación de nuestras costumbres avanzaba como la explosión de una tormenta eléctrica. El

distanciamiento social se volvió una realidad que nadie podía cuestionar y, puesto que las reuniones estaban prohibidas, las personas empezamos a hablar en redes, a compartir en redes, a protestar en redes… El teletrabajo se impuso en numerosas empresas y el uso de las tarjetas de crédito, incluso en el autobús, se volvió habitual porque, al parecer, el virus se aferraba a los billetes y a las monedas con la firme intención de acabar con nuestras vidas. El uso de guantes y mascarillas se hizo obligatorio, pero estaban agotados en las farmacias y los ciudadanos no los podíamos adquirir. Se inició la costumbre de salir a los balcones de nuestras casas para aplaudir a los sanitarios y cantar *Resistiré*. Se nos permitía sacar a pasear a los perros —pero no a los niños—, y eso que al principio nos dijeron que el virus se contagiaba de animal a persona. Luego afirmaron lo contrario y que solo los pangolines y los murciélagos podían hacerlo. Todos los días nos levantábamos con un mensaje que anulaba el recibido el día anterior. Nadie sabía nada a ciencia cierta. Era el inicio del caos.

Pronto me temí que esta nueva crisis preparada en los laboratorios del gran poder financiero, y que claramente ha desbordado las propias previsiones del mal, nos dejara como en 2018: en la más absoluta soledad y, desgraciadamente, con miles de víctimas.

Como era de esperar, algunos incumplieron las normas impuestas y salieron a hurtadillas a la calle. Yo nunca entendí por qué durante el confinamiento podía dormir abrazada a mi marido pero no nos permitían ir juntos al supermercado. Quizá porque amar en sociedad siempre es un peligro. Tal vez porque los tiranos de todos los tiempos, incapacitados siempre para amar, se obsesionan con prohibir el amor de los demás.

Y mientras unos pocos perfeccionaban su guerra contra la libertad de sentimientos, comenzaron a aparecer unos modelos matemáticos que, según nos decían, lo explicaban todo. Nadie conocía el verdadero origen de esos «patrones», pero iban de móvil en móvil como una falsa *bitcoin*. ¿Quiénes eran los magos que se sacaban tantos modelos «científicos» de la chistera? Llegó un momento en el que el hartazgo me llevó a abandonar los grupos de *chat* y comencé a investigar por mi cuenta…

* * *

Yo era una joven estudiante de Periodismo en la Universidad de Salamanca cuando sentí la llamada de la Verdad. Todo comenzó cuando me di cuenta de que los políticos manipulaban constantemente las palabras. De pronto me vi a mí misma abriendo el diccionario para buscar términos esenciales de nuestra

civilización, palabras y conceptos como «justicia», «libertad» o «libre albedrío», que de pronto parecían significar lo contrario de lo que yo había aprendido. Así comenzó mi larga y compleja odisea en busca del conocimiento: Kafka, Sartre, Nietzsche, Schopenhauer, Kant, Sócrates, Platón, Jesús de Nazaret, Lao-Tsé… Un largo camino que desembocó en el Club Bilderberg y en el estudio de las élites que nos gobiernan en la sombra. Así comencé a analizar el origen, las causas y las consecuencias de la ideología de los más poderosos, de los amos del mundo, que se mantienen ocultos porque de ese modo les resulta más fácil alcanzar su objetivo, que no es otro que el dominio mundial.

Mi decisión de ir más allá de las apariencias hizo que en 2010 descubriera que uno de sus últimos mecanismos de control total era la «táctica de la pandemia». Por eso, cuando en los medios de comunicación empezaron a hablar de la COVID-19, supe que habían vuelto a activar el plan.

En dos ocasiones distintas, en 2015 y en 2019 (septiembre), Bill Gates afirmó que «el mundo tiene que prepararse para la próxima gran pandemia letal».

Un comité de expertos entrega a la ONU un análisis sobre el riesgo de una emergencia sanitaria global y qué hay que hacer para prevenirla. ¿La mayor amenaza? Una gripe masiva y mortal. El documento se presentó en Nueva York la última semana de septiembre coincidiendo con la cumbre de la ONU de cobertura sanitaria global. Otra de las recomendaciones del informe comienza con la preocupante advertencia de que «hay que prepararse para lo peor»[3].

Enseguida comprendí que algo muy grave estaba a punto de suceder. Que *ya* estaba sucediendo. Acababan de poner en marcha una operación de guerra psicológica; una acción secreta, conocida por un número muy reducido de personas, en la que, según comencé a observar, participaban funcionarios del Estado, presidentes de Gobierno, periodistas, científicos e intelectuales que, aun sin conocer del todo el plan maestro, sabían que para sobrevivir debían subir al barco y dejarse arrastrar por la corriente.

Los métodos de guerra han cambiado. Las antiguas bombas de metralla han sido sustituidas por las bombas de datos, que se disfrazan de información pero que no son más que propaganda. Mensajes homogéneos, cuidadosamente elaborados, para dar en la diana de las emociones y los sentimientos de la masa. Mensajes cómodos en apariencia pero terroríficos en su fondo. Como a los indígenas de Alaska, que, engatusados por los franceses, cambiaron sus tierras por bisutería barata, nos intentaban convencer de que debíamos ceder nuestra libertad a cambio de «seguridad».

Como veremos en las páginas siguientes, se trata de una operación de guerra psicológica híbrida, porque se sirven de diferentes armas y tácticas, como el control de las libertades físicas —arresto domiciliario y el cese del derecho a la manifestación— y mentales —manejo de la opinión mediante la censura—. Es una operación psicológica de guerra —secreta y encubierta—, mediante la cual una crisis *planificada* dará lugar a un cambio *planificado* y a una «nueva normalidad».

Me pregunto cuántos de nosotros somos capaces de ver más allá de las mentiras y el mal, y comprender el terrible trance por el que nos están obligando a pasar a costa de nuestras vidas, nuestros destinos y nuestra libertad.

PRIMERA PARTE

HECHOS

1

«TODO ESTÁ BAJO CONTROL»

Y dijo el Señor a Satán: ¿De dónde vienes tú?

Y respondió Satán: De dar una vuelta por la Tierra y andar sobre ella.

(Job 1: 7; 2: 2)

En diciembre de 2019 fue presentada al mundo la COVID-19. El nuevo «virus», supuestamente desconocido hasta entonces, había aparecido en la ciudad china de Wuhan, causando la muerte a miles de personas en apenas tres meses, según nos contaban las fuentes oficiales. La Organización Mundial de la Salud (OMS) la declaró «pandemia global» el 11 de marzo de 2020. A finales de abril, esta organización ya aseguró que se habían registrado más de 2,5 millones de enfermos en más de 210 países, áreas y territorios, y cerca de 200.000 muertes. Estas cifras oficiales despertaron muchas dudas y críticas por parte de ciudadanos, periodistas y científicos independientes, que fuimos silenciados, atacados y ridiculizados por la «verdad oficial». Los medios de comunicación orgánicos señalaron que los diez países con mayor número de infectados eran Estados Unidos, España, Italia, Francia, Alemania, Reino Unido, Turquía, Irán,

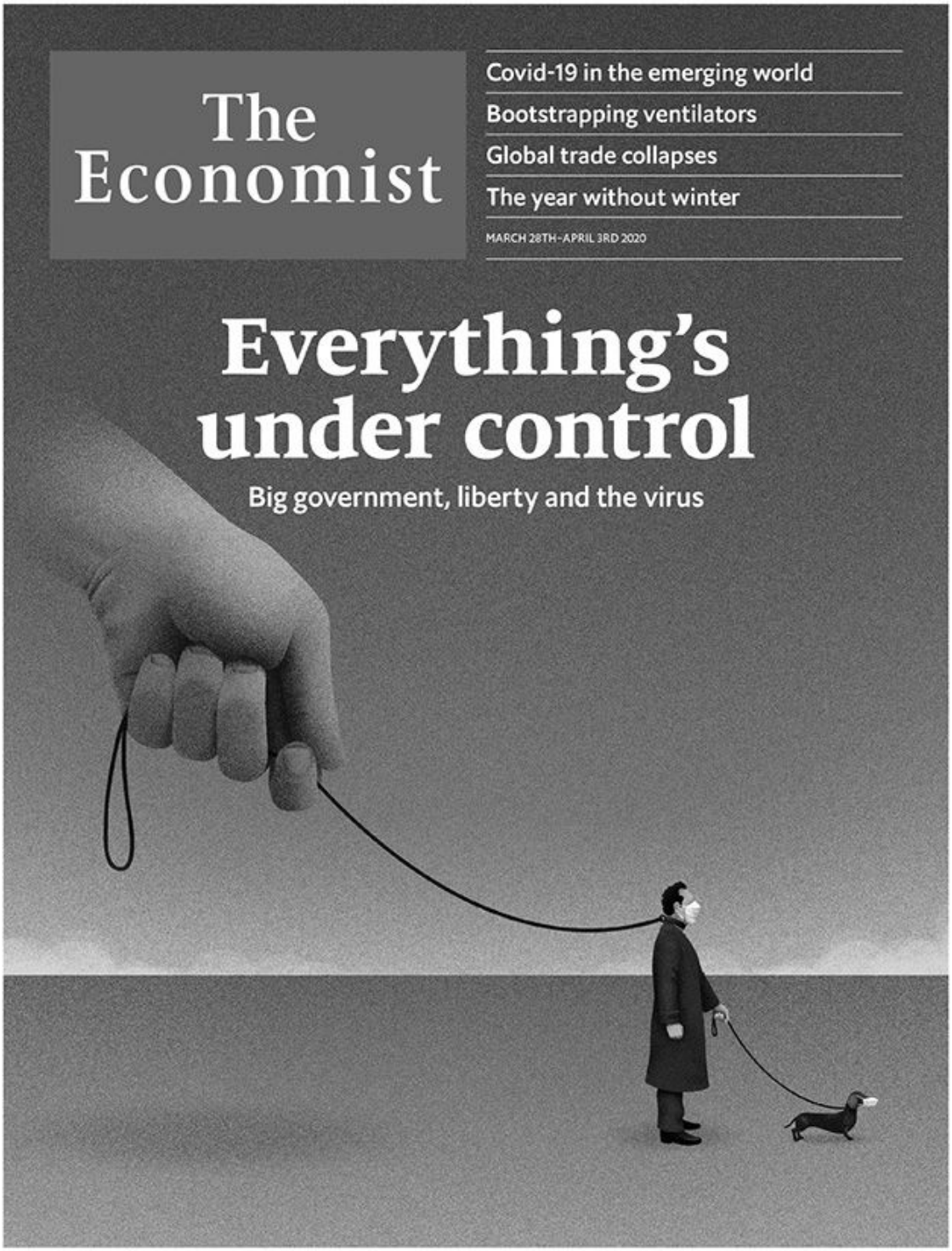
China y Rusia. Yo me preguntaba por la intencionalidad. ¿Por qué los habían elegido a ellos y les habían cosido la letra escarlata?

Aún hoy, algunas naciones del mundo están en cuarentena y los daños de todo tipo que este brutal ataque a nuestra salud y a nuestro modo de vida están causando son inconmensurables. Pero lo grave es que nos han amenazado con que el peligro persistirá. Como una espada de Damocles, el virus seguirá entre nosotros durante mucho tiempo, mutando hasta la eternidad. Y aún más: los líderes globalistas aseguran que vendrán más. Los «expertos» estiman que se producirá una pandemia cada diez años.

La presión contra todos los habitantes de la Tierra que están ejerciendo los Estados y organismos supranacionales está desembocando en revueltas sociales. Pero la pregunta más importante es: ¿nos rebelamos en la dirección correcta?

THE ECONOMIST DIXIT

En su número de marzo de 2020, la revista *The Economist*, «órgano financiero de la aristocracia financiera», en palabras de Karl Marx (1846), publicó una llamativa e inquietante portada en la que aparece una mano gigante sujetando con una correa a un pequeño hombre, como si lo sacara a pasear y a hacer sus necesidades. Lo mismo que él hace con el perro que sostiene de su correa. Sobre sus cabezas, un contundente titular: *«Everything's under control»* («Todo está bajo control»). Al que sigue el no menos sugerente subtítulo *Big government, liberty and the virus* («El gran gobierno, la libertad y el virus»). Recordemos que hablamos de un semanario que no es como los demás. *The Economist* es propiedad de las élites que dominan el mundo. Forma parte del Grupo The Economist, una compañía de medios de comunicación multinacional, con sede en Londres, especializada en la información financiera y en asuntos internacionales. El grupo es en un 50 % propiedad de Pearson PLC a través de The Financial Times Limited, y la mayor parte de las acciones restantes están en manos de accionistas individuales, como los magnates Cadbury, Rothschild, Schroder y Agnelli, que son miembros de ese famoso Club Bilderberg del que todo el mundo ha oído hablar pero del que apenas nadie sabe nada. Sus editores jefes asisten a las reuniones anuales de esta entidad, como ya demostré en mi tesis doctoral[4].



En efecto, me refiero a los miembros del clan de los amos del mundo. Pero ¿qué significa una portada como la de *The Economist?* ¿Qué nos quieren decir los «amos» con este escalofriante «todo está bajo control», que insinúa —y no hay que ser muy listo para darse cuenta— que los que estamos «bajo control» somos

todos nosotros? Ni siquiera tratan de ocultarlo. Es inevitable pensar que se están riendo en nuestras caras… ¿Existe una élite (personas con nombres y apellidos) que nos está matando mientras algunos ciudadanos salen a aplaudir en los balcones cada tarde a las ocho? ¿Y por qué a las ocho y no a las siete o a las nueve?

Pero empecemos por el principio. Y el principio fue Wuhan…

WUHAN: UN SUCESO LOCAL DE ALCANCE GLOBAL

La megalópolis de Wuhan, con 11 millones de habitantes, es la capital de la provincia de Hubei y la urbe más importante de la zona central de la República Popular China. Hasta hace poco más de seis meses, no eran muchos los occidentales que habían oído hablar de este centro político, económico, financiero y cultural del gigante asiático. Wuhan tiene cuatro parques de desarrollo científico y tecnológico, más de 350 institutos de investigación, 1.656 empresas de alta tecnología, numerosas incubadoras de empresas e inversiones de 230 empresas que forman parte de Fortune Global 500 (las primeras 500 empresas del mundo). Debido a su importancia en la economía del país, a Wuhan se la conoce como «el Chicago de China», circunstancia que no deja de resultar llamativa si tenemos en cuenta que hasta antes de ayer casi nadie en Europa habría sabido situarla en el mapa.

Pero Wuhan es, además, el centro desde el que irradió, hace casi sesenta y dos años, una persecución religiosa. Allí, los católicos sumisos al régimen comunista rompieron con Roma y constituyeron la Asociación Patriótica Católica China, una nueva religión al servicio del partido único[5], que instigó con mayor énfasis a los católicos romanos. Este dato de Wuhan como foco de varias tipologías de «virus» no es en absoluto baladí en el contexto de la imposición de un nuevo orden mundial en el que las élites globalistas también tienen diseñada su nueva «religión mundial». En China, como en otras partes del mundo, «todo está bajo control». O así lo creen firmemente. ¿Se equivocan?

El banco de virus más grande de Asia

En Wuhan se encuentra el Centro de China para la Colección de Cultivos de Virus (CCVCC), en el Instituto de Virología de Wuhan (WIV), considerado el «centro más importante de colección de cultivos a nivel nacional». El Partido Comunista Chino (PCCh) considera a las especies y muestras de

microorganismos patógenos recursos estratégicos esenciales para garantizar su seguridad, tanto social como económica y biológica. Así, el centro está orientado a las necesidades estratégicas y desempeña un papel clave en los campos de la seguridad nacional y de la investigación en ciencias de la salud pública. Es decir, un centro biológico al servicio de la defensa nacional, de la guerra y del *statu quo*.

El CCVCC se estableció en 1979 y, diez años después, pasó a formar parte de la Federación Mundial de Colecciones de Cultivos (WFCC). En 2015 se unió al proyecto European Virus Archive be global (EVAg), sufragado por Horizon 2020, el Programa de Financiación de Investigación e Innovación de la Unión Europea (UE) y, en octubre de 2017, obtuvo la calificación más alta por su sistema de gestión de calidad. O sea, que China y la UE colaboran en el campo científico.

Se trata del banco de virus más grande de Asia, sustentado, apoyado y financiado por los organismos oficiales que controlan y promueven la investigación a nivel mundial. Interesante dato a tener en cuenta para comprender lo que está pasando.

Según nos contaron más tarde, el CCVCC de Wuhan habría comunicado a la OMS la detección de la COVID-19 el 31 de diciembre de 2019, pero las informaciones aún hoy siguen siendo confusas. En un primer momento, el virus se vinculó principalmente a un grupo de trabajadores de un mercado mayorista al aire libre de la ciudad. Ese último día de diciembre, las autoridades chinas notificaron 27 casos de neumonía de origen desconocido, siete de ellos graves. La causa de la dolencia fue identificada el 7 de enero como COVID-19 y, unos días más tarde, China comunicó que el virus, que procedía de un murciélago, podía transmitirse de persona a persona. El número de afectados no dejó de crecer desde entonces, pero los gobernantes de muchos países del mundo, como España, Estados Unidos, México, Colombia, Francia o Italia, entre otros, aseguraban que los «expertos» que les estaban asesorando afirmaban que el virus no era en absoluto peligroso.

Recordemos que el protocolo que recibieron los médicos españoles por parte del Ministerio de Sanidad insistía en que si se llegaba «de un viaje desde una zona de riesgo» se hiciera «vida normal en familia, con amigos y en el ámbito escolar y laboral». ¿Había una intención de aniquilar cualquier tipo de defensa? ¿Acaso alguien pretendía que se propagara el «virus»?

Fue a partir del 31 de diciembre de 2019, cuando en China se instalaron termómetros infrarrojos en aeropuertos, estaciones de ferrocarril y de autobuses, y las personas con fiebre fueron trasladadas a centros médicos. A finales de enero y principios de febrero, se ordenó a la población de las zonas más afectadas, como Wuhan y Huanggang, que se encerrasen en sus casas. Solo estaba permitido salir de ellas cada dos días y, únicamente, para comprar alimentos y medicinas.

Comenzó entonces una campaña publicitaria y propagandística en los medios de comunicación globales en los que China aparecía como una auténtica heroína. Su inteligente modo de tratar el gravísimo problema, que le había sobrevenido de forma natural y del todo imprevista, provocaba las loas y alabanzas de intelectuales, periodistas, políticos y científicos oficiales. De un caos incontrolable en sus hospitales pasó a disponer de centros sanitarios en solo una semana. Las imágenes se repetían en los informativos de todo el mundo. Sin duda, China era el ejemplo que todos debíamos copiar, porque el virus amenazaba con alcanzar cada rincón del planeta e iba a matarnos a todos si no hacíamos lo que el gigante asiático nos enseñaba.

Cifras y muertes que no cuadran…

En la primera semana de marzo, tras más de 3.000 muertos (cifras oficiales), el Gobierno chino anunció que lo peor de la epidemia ya había pasado. El 19 de marzo aseguró que no se había registrado ningún caso en la población y, durante la semana siguiente, la provincia de Hubei reportó un solo caso al día. Entonces el Gobierno declaró el final del periodo de crisis.

Sin embargo, los datos ofrecidos por las autoridades chinas despertaban inquietantes dudas en ciertos gobernantes, ciudadanos y periodistas internacionales independientes. Las cifras eran, como poco, sorprendentes: 82.692 personas contagiadas y 4.632 fallecidos. ¿Cómo era posible? En el momento en el que escribo este capítulo del libro (finales de mayo), en España se han registrado más de 20.000 muertos por coronavirus, mientras que el número de infectados supera los 200.000, según datos oficiales (a los que muchos pronto dejaron de darle credibilidad). En Italia, cerca de 190.000 contagiados y 25.000 fallecidos. En Francia, 160.000 personas contagiadas y más de 20.000 muertos… Estas cifras no reflejan el impacto de una pandemia. En caso de que esta sea real.

Las cifras de personas infectadas y fallecidas en China siguen siendo un misterio. La censura innata del Gobierno comunista chino sobre los medios de

comunicación nos impide conocer el alcance de lo ocurrido. ¿Hay más infectados y muertos de los que ofrecen sus comunicaciones oficiales?

El control del Partido Comunista Chino no conoce límites. Entre los primeros médicos chinos que alertaron de la presencia de la COVID-19 se encontraba Li Wenliang, de treinta y cuatro años, un oftalmólogo de la ciudad de Wuhan que fue detenido a principios de enero por difundir información sobre el coronavirus. El joven médico había enviado un mensaje a sus amigos para alertarles sobre la presencia del virus. La Comisión de Salud Municipal de Wuhan emitió una alerta informando a las instituciones médicas de la ciudad de que una serie de personas padecían una «neumonía desconocida» y prohibían a los facultativos divulgar información sin autorización oficial. Wenliang fue citado en una comisaría y amonestado por difundir aquellos mensajes. Fue obligado a reconocer que había cometido «un delito menor» y a asegurar que no volvería a incurrir en «actos ilegales». El 6 de febrero, Li Wenliang murió de un fallo cardíaco, provocado por el virus, en el Hospital Central de Wuhan. Eso fue lo que afirmaron los medios del régimen. Oficialmente, fue una muerte normal.

LA «ORDEN»: CONFINAMIENTO DE LA POBLACIÓN

El 11 de marzo de 2020, el día que la OMS declaró la pandemia global por el coronavirus, esta organización pidió a los Gobiernos de los Estados del planeta que adoptasen medidas de «distanciamiento social» por el riesgo de propagación. En España comenzó la suspensión de fiestas, eventos deportivos y el cierre de comercios, centros de ocio y religiosos. Empezó a generalizarse el teletrabajo y las colas en los supermercados se convirtieron en las imágenes más destacadas de los informativos, junto al caos hospitalario, que, casualmente, era similar que el que mostró China. El Gobierno español decretó el estado de alarma y el confinamiento de todo el país para los quince días siguientes. En Italia, país en el que tanto el número de casos detectados como el de fallecidos era, en ese momento, considerablemente superior al de España, estas medidas llevaban ya una semana en funcionamiento.

La OMS alertó de que «su pandemia» se aceleraba y respaldó los confinamientos de la población como «la forma de parar el contagio del virus». Además, pidió «tácticas agresivas», como «testar todos los casos sospechosos, cuidar a los confirmados y asegurar la cuarentena de los contaminados». El 26 de marzo, en España se registraban ya más de 57.000 casos de infectados y más de 4.000 muertos, según la oficialidad. El 4 de abril, el estado de alarma se prorrogó, hasta el 26 de abril, mientras el número de contagiados y de fallecidos, según

alertaban los expertos oficiales (cuya identidad desconocíamos), seguía en aumento, y otro tanto sucedió el 22 de abril, ampliándose el confinamiento de la población hasta el 9 de mayo. Nos iban administrando el confinamiento en una suerte de fases; así contenían nuestra rebeldía. El objetivo, para los expertos, era «aplanar la curva» de contagios para evitar que el sistema sanitario se colapsara. Y las curvas se hicieron muy populares. Era un ardid del poder, una forma muy sencilla de hacer creer a los incautos que todos podían comprender la complejidad del asunto. Era como convertir en sabios a los inocentes. Y así fue como, poco a poco, según nos decían, fue produciéndose la ralentización paulatina del número de personas afectadas.

La decisión de confinar a la población en sus casas ha traído numerosas consecuencias. Y no solo económicas, que serán inconmensurables, sino psicológicas. De repente, todo lo que dábamos por hecho, hasta lo que parecía más insignificante, como dar un paseo o ir a tomar algo con los amigos, pasó a ser algo imposible. Fue prohibido. Y, por supuesto, a esta traba se añadieron el dolor provocado por la gravedad de la crisis sanitaria, la preocupación por nuestros familiares y amigos, y la angustia causada por las dramáticas cifras de fallecidos, las mayores registradas en tiempos de paz. Morían los ancianos y a sus familiares les prohibían velarlos. ¿Qué estaba pasando realmente?

Era una situación inédita, muy difícil de sobrellevar. Los niños dejaron de ir al colegio y se pasaban las horas metidos en casa, sin que pudieran realizar juegos al aire libre. La actividad económica desapareció o, en el mejor de los casos, se ralentizó, y en España ni siquiera se permitía (sí lo hacían en otros países europeos) salir una hora al día a hacer un poco de ejercicio. Nuestra cotidianidad se dio la vuelta y nos aseguraban que la vida no volvería a ser la que conocíamos.

Por si fuera poco, las dudas que creaban los datos oficiales de contagiados y fallecidos hacían que la situación se volviese aún más difícil de sobrellevar. A finales de abril de 2020, según datos oficiales, cerca de 2,5 millones de personas habían sido confirmadas como casos de coronavirus en todo el planeta. Estados Unidos era el país con la mayor cifra de contagios, con más de 600.000 casos y 31.000 muertes. España ocupaba el segundo lugar, con cerca de 185.000 contagios, seguida por Italia, con 168.000. Tras estos dos países se encontraban Francia y Alemania, con 147.000 y 137.000, respectivamente. Reino Unido se situaba alrededor de los 103.000. Sorprendentemente, China, epicentro de la crisis unos meses atrás, reportaba 83.000 casos[6]. ¿Todos esos datos eran reales o se estaban inflando de manera interesada para contribuir a algún fin que se ocultaba a la ciudadanía global?

El confinamiento de Wuhan…

El 23 de enero, las autoridades chinas decretaron el «cierre» de la ciudad de Wuhan. Llamativamente, un día antes habían salido los dos primeros infectados chinos por coronavirus hacia Italia. La pregunta es inmediata: ¿cómo es posible que, conociendo la velocidad de propagación del virus, se permitieran vuelos internacionales desde el epicentro de la pandemia? ¿Por qué no se cerraron las fronteras en cuanto las autoridades sanitarias supieron lo que estaba en juego? Algunos países sí lo hicieron, como Corea del Norte o Rusia. Dato sorprendente… Cabe preguntarse: ¿quizá porque son países que conocen y utilizan los mismos mecanismos de control y sabían que no debían permitir la entrada de ningún ciudadano chino sospechoso de haber contraído el virus? Y lo que era aún más grave: ¿podrían ser los líderes y gobernantes de determinados países del mundo cómplices, en mayor o menor medida, del perverso ataque que estábamos padeciendo al aplicar ciertas políticas aconsejadas por «expertos»? Las llamadas a la calma que presidentes y ministros, periodistas, *celebrities* y científicos hicieron en un primer momento y la posterior lentitud y la supuesta ineptitud a la hora de tomar soluciones evidencian que lo ocurrido, como poco, es un juego muy sucio.

Y una última cuestión: ¿cómo y por qué la OMS ha permitido que se produzca semejante atentado contra la salud pública del planeta? De momento, aporto un dato ofrecido por el periodista chino independiente Yuan Lee: el actual director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, tras su visita a China para valorar la situación de la pandemia, recibió 20 millones de dólares por parte del Partido Comunista Chino.

… Y China tiene el control

Y, mientras tanto, China se hizo con el control absoluto de los materiales sanitarios imprescindibles para hacer frente a la pandemia. Ellos eran los principales proveedores tanto de test como de equipos de tratamiento y protección para los sanitarios, y se ignoró, de forma sospechosa, a los empresarios nacionales especializados en el sector. ¿Por qué? Fueron cientos las empresas chinas sin licencia las encargadas de vender al resto del mundo productos que en ese momento todos necesitábamos. Hablamos de un país en el que la corrupción y la falta de transparencia son «marca de la casa». Y España, como otros países, lo

está aceptando. ¿Cuál era la moneda de cambio? Las vidas de todos nosotros. ¿Cuál era el objetivo? Un nuevo orden mundial, «una nueva normalidad».

EL PAPEL DE LA OMS

Durante la segunda quincena de enero de 2020 se registraron casos de coronavirus en Tailandia, Japón, Corea del Sur, Vietnam, Estados Unidos, Francia, Italia, España…, todos ellos en personas provenientes de Wuhan o de alguna otra ciudad china. Estados Unidos fue calificado como el país con más casos de coronavirus. El presidente estadounidense, Donald Trump, culpó a la OMS como responsable del desastre por titubear en su gestión y cometer errores que han costado la vida a centenares de miles de personas en el mundo. Además, la acusó de privilegiar a China en la crisis y de minimizar la amenaza del coronavirus durante las primeras semanas de su expansión.

El epidemiólogo Bruce Aylward, que lideró la misión de la OMS a China en febrero para analizar los efectos de la pandemia, se defendió de estas acusaciones alegando que «China *es un socio muy importante* de la crisis. Su experiencia era absolutamente esencial y por ello trabajamos *codo con codo con ellos* [las cursivas son mías]».

Las denuncias contra la OMS no cesaban, pero los medios de comunicación masivos no las difundían, no nos daban voz. Somos muchos los periodistas y científicos que hemos criticado a la OMS por negligencia, inacción y corrupción. ¿Por qué la OMS y el PCCh no alertaron antes de la situación? Si eran conocedores de la rapidez de la propagación del virus, ¿por qué no compartieron con el mundo lo que sabían acerca de la pandemia hasta el mes de marzo, cuando ya había casos de coronavirus en más de cien países? ¿Y existe el virus realmente? Sin duda, tenían una estrategia oculta.

UN ESPEJO PARA COMPRENDER: TAIWÁN

Taiwán, una pequeña isla a mil kilómetros de Wuhan, es uno de los pocos lugares del mundo que ha logrado contener el coronavirus, reportando en seis meses tan solo siete muertes y 443 casos de COVID-19, en la mayor parte contagios «importados».

Lo más llamativo es que ni siquiera fue necesario adoptar las drásticas medidas que sí se impusieron en el resto del planeta, como el encierro en casa.

1. Test, test y más test…

Los «expertos oficiales» aseguraban que la detección de los casos ha sido el factor fundamental para contener la extensión de la pandemia. Taiwán fue por libre desde el primer momento, sin esperar ni hacer caso de las instrucciones de la OMS. Krys Johnson, profesora de Epidemiología de la Universidad de Temple (Estados Unidos), asegura que los test han marcado la diferencia entre las naciones que han demostrado mejores resultados en su batalla contra el virus y otras donde el número de casos aumentó rápidamente: «Corea del Sur ha estado analizando a unas 10.000 personas por día, lo que significa que evalúan a más personas en dos días que los que ha analizado Estados Unidos en más de un mes».

La OMS criticaba que muchos Gobiernos solo hacían pruebas a los pacientes más graves, lo que falseaba las estadísticas y propiciaba que personas con síntomas leves o los asintomáticos continuasen propagando el virus. Parece que a la OMS le importaban más las estadísticas que las vidas. Es paradójico que el principal problema fue que nunca hubo test a disposición de la población.

¿Qué pretendía exactamente la OMS? ¿Le interesaba sembrar el caos y el pánico en las personas? Y los gobernantes nacionales, ¿a qué se debía su torpeza para conseguir test?

2. Aislar a los contagiados

Decía la oficialidad que la realización de pruebas permitía aislar a los enfermos y evitar que se propagase el virus. Esto abriría la posibilidad de detectar posibles contagios que todavía no habían desarrollado síntomas y aislarlos, como hicieron en Taiwán desde el primer momento. Pero no había instrumentos para realizar tales pruebas.

3. Preparación y reacción rápida

Según el doctor Tolbert Nyenswah, principal responsable de la OMS en el combate contra el Ébola en África Occidental, uno de los elementos básicos para la contención de un virus es reaccionar rápidamente antes de que los contagios se diseminen por la población. Pero los Gobiernos no reaccionaban. Todos estaban confundidos con informaciones contradictorias y con sus propias ambiciones de poder.

Un artículo publicado en el *Journal of the American Medical Association* sobre la respuesta de Taiwán sugería que la contención que logró la isla respondía parcialmente a la preparación que habían desarrollado para eventuales situaciones de este tipo desde que en 2003 crearon un comando central para el control de epidemias. «En Europa y Estados Unidos hemos visto que no solo faltaba preparación, sino que se ha reaccionado tarde», señaló el doctor Nyenswah. Sin duda, Taiwán conoce el juego del poder globalista y del PCCh.

De este modo, antes de que se confirmara la transmisión del virus de persona a persona a mediados de enero, Taiwán examinaba a todos los pasajeros provenientes de Wuhan. Y cada médico recibió instrucciones de reportar los datos de cualquier paciente con fiebre o síntomas respiratorios agudos y antecedentes de viajes recientes a Wuhan. Pero eso mismo estaba haciendo Italia. Yo pasé el fin de semana de San Valentín (13, 14 y 15 de febrero) en Milán y a la entrada al país, en el aeropuerto, había médicos tomando la temperatura a todos los viajeros. E Italia ha sido después uno de los países más perjudicados. Está claro que las fuentes que narran esta historia son interesadas y atacan a los más ingenuos y a los que desconocen el mecanismo de sus mentiras. A Taiwán no lo han engañado esta vez. Tiene sobrada experiencia en tratar con las mentiras del PCCh.

4. Promover medidas de higiene

Realmente, todo parecía un timo. Un virus gravísimo al que, según la OMS, se combatía lavándose las manos. El doctor Nyenswah señaló: «Muchos países asiáticos aprendieron con la experiencia del SARS en 2003, y son naciones donde existe una conciencia de practicar medidas de higiene no solo para no enfermar, sino para no contagiar a los demás, lo que es fundamental en estos casos».

Las calles también se desinfectaron y limpiaron, algo que debería ser la norma, y no solo en tiempos pandémicos.

En Singapur y Taiwán, las estaciones con gel antibacterial en las calles son una constante y el uso de mascarillas estaba extendido incluso antes del coronavirus. Yo estuve en China hace veinte años y ya había quienes llevaban mascarillas, por la contaminación de las fábricas, me explicaron. En cambio, otros no las usaban. Pero qué fácil ha sido grabar imágenes de chinos con mascarillas, atribuirlas a la alarma de la COVID-19 y difundirlas por todo el planeta. A esto se le llama manipulación.

Teniendo en cuenta todos estos factores y el hecho de que Taiwán tomó las precauciones correctas, la pregunta resulta inevitable: ¿cómo es posible que la

todopoderosa OMS no alertara al planeta de lo que podía suceder si no se tomaban medidas inmediatas?

Al principio, la OMS alabó a Taiwán, pero después de que el Gobierno chino llevara a cabo determinadas maniobras y de que el presidente de Estados Unidos intercediera a favor de la soberanía de la isla, todo cambió. ¿Estábamos asistiendo a una grave enfermedad o a una guerra global?

2

HISTORIA DE UNA INFAMIA

En la vida real, más allá de las fronteras donde reinan los datos oficiales, las declaraciones públicas de los gobernantes y gurús, y las informaciones manipuladas de los medios de comunicación, existía otro mundo.

Durante los meses de confinamiento, en numerosas ocasiones me pregunté qué pasaría cuando nos permitieran salir de casa. Estaba claro que estábamos comenzando a recorrer un camino desconocido que nos conduciría hacia el futuro. Un nuevo mundo se estaba construyendo, pero a nosotros —el pueblo, la ciudadanía, la clase media, las personas— no nos permitían participar en su edificación, no podíamos manifestar nuestra opinión en la *Rēs pūblica.* La misión que habían diseñado para nosotros consistía en apartarnos del núcleo, mantenernos a las afueras, de forma vil, dando voz en la televisión solo a aquellos ciudadanos que les eran útiles para construir su realidad paralela. Nuestro papel no estaría en los debates y tampoco aportaríamos propuestas. Se nos condenó al ostracismo.

También reflexioné acerca del hecho de si aceptar unos cambios tan radicales e injustos sin protestar acabaría perjudicándonos gravemente como individuos y como comunidad. Y vino a mi memoria otra crisis en la que se nos pidió justo lo contrario. En la llamada *Spanish Revolution* (2011-2015) se nos convocó en las calles para que contribuyésemos, gritando con todas nuestras fuerzas, a hacer caer el viejo sistema mundial. Entonces nos instaron a participar convocando grandes asambleas en el centro de las ciudades, donde instalaron tiendas de campaña con ordenadores que enviaban datos de nuestras propuestas y acciones a un gran computador central, cuya ubicación era desconocida.

¿Dos estrategias distintas pero un mismo fin? Sin duda, volverán a reclamar nuestras manifestaciones en la calle para protestar y servir a sus objetivos, no a los nuestros. De hecho, en Estados Unidos ya lo han hecho. Yo la llamo la Revolución del Caos.

A principios de abril, según datos oficiales, se estimaba que había 3 millones de personas confinadas en el mundo. Obedientes, domesticadas, obligadas a no hacer absolutamente nada… Solo a aplaudir. Y, mientras tanto, los amos del mundo iban posicionándose en su particular guerra por la dominación mundial. Ya analicé en mi libro *Perdidos* (Ediciones Martínez Roca, 2013) que la Guerra Fría se había metamorfoseado en una «Guerra Fría Global» y que se organizaban nuevas alianzas para el futuro. En la historia de la Tierra no hay aliados eternos. Ahora, la crisis pandémica está calentando el conflicto bélico a pasos de gigante.

LA OMS SE ALINEA CON EL PODER

Para averiguar si hay una intención deliberada en lo que está pasando empecé por buscar la literatura científica publicada en la Web of Science y PubMed sobre la Organización Mundial de la Salud. Encontré numerosos artículos en los que la OMS y sus científicos colaboradores defendían la reducción del crecimiento de la población y trabajaban desde los años setenta del siglo XX con programas de investigación de vacunas contra la fertilidad.

¿Coincidencia? Tras leer todo lo que encontré, comprobé que el alineamiento entre la ideología del poder globalista y los científicos de la OMS era más que obvio. Todo está escrito desde los años sesenta y setenta del siglo pasado, como veremos cuando analicemos el controvertido «Informe Kissinger» (1974), que sintetiza la ideología de la élite y que se viene aplicando al pie de la letra ininterrumpidamente, apoyado por el Banco Mundial, la ONU y otras fundaciones, como la Rockefeller o la Ford. Mis propias investigaciones me han llevado a concluir que, desde su fundación, uno de los objetivos principales de la ONU y de su ministerio para la salud, la OMS, ha sido servir a la reducción de la población mundial y no a fines médicos hipocráticos.

La OMS se fundó en 1948 e inmediatamente adoptó la política de la «planificación familiar», aunque los antecedentes se remontan al año 1916, cuando se inauguró en Estados Unidos la primera clínica de control de natalidad fundada por la enfermera Margaret Sanger, que, poco tiempo después, debido a la repulsa que sus objetivos causaron en la opinión pública, cambió de nombre. Pasó a llamarse Planned Parenthood[7], y siguió insistiendo en que la «reducción de la

fertilidad» era una necesidad fundamental no solo para Estados Unidos, sino para la «salud mundial». Ha pasado un siglo desde entonces, pero esta ideología sigue activa en la actualidad, aunque es completamente desconocida por la mayoría de los ciudadanos. Sus circunloquios retóricos pretenden ocultar que sus objetivos son matar a aquellas personas «sobrantes» que les hacen descuadrar sus cuentas.

El «profeta»Tedros Adhanom

En la 70.ª Asamblea Mundial de la Salud, celebrada en mayo de 2017, Tedros Adhanom Ghebreyesus fue elegido director general de la OMS para un mandato de cinco años. Es la primera persona de la región de África que presta servicio como principal funcionario técnico y administrativo de la organización. Inmediatamente después de asumir el cargo, Adhanom destacó cinco prioridades fundamentales: la cobertura sanitaria universal; las emergencias sanitarias; la salud de la mujer, el niño y el adolescente; los efectos del cambio climático y ambiental en la salud, y la transformación interna de la OMS.

Antes de ser elegido director general de la OMS, Tedros fue ministro de Salud y de Relaciones Exteriores de Etiopía, de 2012 a 2016, y se encargó de dirigir las negociaciones de la Agenda de Acción de Addis Abeba, cuyo fin es alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Además, lideró la organización The Global Fund, cuyo objetivo es recaudar y distribuir fondos para luchar contra el sida, la malaria y la tuberculosis. En 2012, con ocasión del World Economic Forum celebrado en Davos, el magnate Bill Gates, que parece que no solo tiene el don de la premonición sino también el de la ubicuidad, anunció que la fundación que preside había donado 750 millones de dólares.

Pero ¿quién es realmente Tedros Adhanom? Para empezar, no es un médico. Toda una novedad en la OMS. Es, sencillamente, un político y un exfuncionario del régimen dictatorial comunista de Etiopía. Además, fue miembro destacado del Frente de Liberación Popular de Tigray, un partido socialista marxista de corte étnico.

De hecho, fue China quien aupó a Adhanom hasta la presidencia de la OMS y, tal y como señala el periodista Julio Ariza, el nombramiento se produjo «pese a haber sido acusado de enmascarar tres gravísimas epidemias de cólera bajo la denominación de “diarreas agudas por agua”». De hecho, mientras se votaba su elección como presidente en Ginebra, diversos grupos etíopes se manifestaron frente a la sede de la ONU para denunciar su «complicidad con el régimen etíope, aliado de Venezuela, Cuba y China, y en cuyo haber tiene innumerables y

espantosas violaciones de derechos humanos, genocidios, masacres de manifestantes, torturas a disidentes y encarcelamientos políticos»[8].

El *lobby* del régimen comunista hizo todo lo que estuvo en su mano para tapar sus corruptelas pasadas y le mostró un apoyo explícito. No olvidemos que mientras Adhanom fue ministro de Salud y de Relaciones Exteriores de Etiopía, China se convirtió en el principal socio comercial del país, y el objetivo final es que se convierta en parte esencial de la ruta de la seda, una de las principales vías comerciales que el gigante asiático pretende desarrollar y ampliar. Para ello, el régimen comunista chino ha hecho una inversión multimillonaria en infraestructuras en el país africano.

Por otro lado, Tedros Adhanom llegó a lo más alto de la OMS gracias al apoyo de los miembros de la Unión Africana (UA), es decir, países que o bien soportan violentas dictaduras o bien, detrás de una fachada falsamente democrática, cercenan derechos y libertades. La corrupción en la mayor parte de los miembros de la UA es endémica y estructural.

Por si fuera poco, su primera decisión como presidente de la OMS fue nombrar a Robert Mugabe como embajador de buena voluntad de la organización. Dicho de otro modo: Adhanom nombró embajador a uno de los más crueles y sanguinarios dictadores de África. Mugabe no solo promovió la limpieza étnica tribal y practicó la tortura y el crimen, sino que siempre se mostró inflexible en su apoyo incondicional a China, permitiendo que la voracidad de Pekín por las materias primas africanas saqueara el continente prácticamente de arriba abajo.

Como era de esperar, el alineamiento de Adhanom en el bando de Pekín ha supuesto que el pequeño Estado insular de Taiwán siga estando vetado en la OMS. Ya vimos en el capítulo 1 que la isla de Taiwán ha sido uno de los pocos territorios en los que la gestión de la pandemia fue verdaderamente eficaz desde el primer momento. El Gobierno de Taipéi no solo intentó alertar en el pasado mes de enero del riesgo de contagio de COVID-19 que se estaba produciendo en la ciudad china de Wuhan, sino que decidió cerrar sus fronteras y aplicar unas medidas eficaces basadas, sobre todo, en una respuesta rápida. Resultado: a principios de junio, como ya dijimos, Taiwán únicamente registraba 443 casos de contagio y siete fallecidos.

Por el contrario, como ya vimos, la OMS no declaró la pandemia hasta el 11 de marzo, pese a que el virus ya se había extendido a varios países europeos, como Italia, cuyo sistema sanitario estaba colapsado; España, que se encontraba

en plena expansión viral; Francia, Alemania o Reino Unido. Esta tardanza de la OMS resulta, como poco, sospechosa. ¿No tendrá que ver con una guerra de propaganda encubierta? Y si así fuera, no podemos olvidar que en eso de la propaganda y de la falta de transparencia los comunistas son los maestros.

Y, pese a todo, Tedros Adhanom aparece a diario en nuestros televisores como si de un profeta se tratara. Parece que su criterio no puede ponerse en duda y se da por sentada una especie de «infalibilidad científica» que nadie se atreve a cuestionar. La OMS, con él a la cabeza, se ha convertido en la institución cuyos análisis no se discuten, como si «lo que dice el profeta fuera palabra de Dios»[9]. En los últimos meses, Tedros ha alabado en multitud de ocasiones la gestión china de la pandemia y nunca ha puesto en duda las cifras de contagios y de fallecidos que el Gobierno chino reportaba. Lo cierto es que la OMS ordena, manda y actúa, y la mayor parte de los Gobiernos han optado por envolverse en su manto para justificar sus decisiones.

LA IDEOLOGÍA DEL PODER: EL «INFORME KISSINGER» Y LOS GLOBÓCRATAS

Para conocer el poder de la élite hay que analizar su ideología. Una de las características históricas que define la superestructura de su gobernanza mundial es su insistente proyecto de control demográfico.

Desde las primeras décadas del siglo XX, la Fundación Rockefeller viene trabajando activamente en la planificación de campañas de control de la natalidad y apoyando económicamente políticas eugenésicas. Uno de sus primeros pasos fue financiar a varios científicos para que estudiaran el virus de la llamada gripe española (virus Influenza A), de 1918. ¿Por qué?

En numerosas ocasiones, el propio David Rockefeller expuso su visión negativa de la supuesta superpoblación del planeta en distintos foros internacionales, como en la ONU en 1994. La propaganda y el dinero para defender estas políticas son ilimitados.

Aunque parezca extraño, existe un documento que sustenta de forma oficial —y secreta hasta su desclasificación— esta tesis. Su ideólogo es el gran gurú Henry Kissinger, que lo rubricó el 24 de abril de 1974, cuando era secretario de Estado de Estados Unidos. El informe fue enviado desde el Departamento de Estado a dos receptores muy significativos, la CIA y el Departamento de Defensa, y fue adoptado como política oficial de Estados Unidos por el presidente Gerald

Ford en noviembre de 1975. Se trata del Memorándum 200, titulado «National Security Study Memorandum 200: Implications of Worldwide Population Growth for US Security and Overseas Interests» («Implicaciones del Crecimiento de la Población Mundial para la Seguridad de Estados Unidos e Intereses de Ultramar»). El plan se ocultó al público, pero, debido a las leyes norteamericanas de transparencia, se desclasificó por etapas entre 1980 y 1989, aunque no ha llegado a toda la ciudadanía y sigue siendo desconocido para la mayoría.

En el punto 29 del informe, Kissinger recomienda intensificar los programas de reducción de la población desde el año 1974 hasta el año 2000 en unos 500 millones de habitantes, y hacia el año 2050 en unos 3.000 millones. Uno de sus argumentos principales es que el planeta no tiene recursos naturales para todos. A menudo, desde mi época de estudiante, este argumento ha salido en numerosos debates, pero ninguno de quienes recurren a tal justificación conoce de dónde les vino esa idea, una idea que ingenuamente creen suya…

Verdaderamente, la única tesis que sustenta el Memorándum 200 es que el aumento demográfico en los países menos desarrollados representa un problema de seguridad nacional para Estados Unidos, ya que, según los análisis de Kissinger, una población muy elevada incrementa el riesgo de disturbios civiles y de inestabilidad política en aquellas naciones que poseen un alto potencial para el desarrollo económico. En definitiva, lo que Kissinger propone es que, para apropiarse de la gestión de las riquezas y energías de los países en los que los norteamericanos están interesados, una población numerosa acaba resultándoles un auténtico estorbo, un problema que hay que resolver.

Por ello, Kissinger da «máxima importancia» a las medidas de control de la demografía y a la promoción de métodos anticonceptivos, porque la «economía de Estados Unidos requerirá grandes y crecientes cantidades de minerales del extranjero», y estos países pueden crear fuerzas desestabilizadoras de oposición en contra de Estados Unidos, que se verían agravadas si cuentan con una demografía muy elevada. Por estos motivos recomienda a los líderes estadounidenses «influir en los líderes nacionales», y agrega que «el apoyo mundial a los esfuerzos relacionados con la población ha de buscarse mediante un mayor énfasis en los medios de comunicación de masas y otros programas de educación y motivación de la población por la ONU y la USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional). Como ya escribí en mi libro *Los amos del mundo están al acecho* (Temas de Hoy, 2017), el fin no era únicamente el dinero, sino el control de la población para apropiarse del mundo.

Esta ideología egoísta pretendía la hegemonía de Estados Unidos y la implantación en todo el planeta de su *statu quo.*

Entre los iconos que han servido a esta ideología está Gloria Steinem, periodista y escritora estadounidense, considerada una gurú del feminismo en su país, así como referente de los derechos de la mujer. El programa de Kissinger contemplaba pagar a activistas y hacerlos famosos para que las chicas jóvenes las imitasen. El actual movimiento supuestamente feminista es un calco del anterior y paga a actrices y cantantes para que propaguen esta ideología.

El programa oficial exigía «esfuerzos mucho mayores para controlar la fertilidad» en todo el planeta. Así, Kissinger se convirtió en el autor intelectual de la política del «hijo único» en China, que fue aplicada a partir de 1978 para detener la demografía. Él se la transmitió a las autoridades chinas en sus sucesivas visitas desde 1972, que sirvió para crear fuertes lazos entre las élites de ambas naciones. Según este programa, se preferían los vástagos varones, por lo que nacieron 34 millones más de hombres que de mujeres, causando una grave discriminación sexual y dolorosos desequilibrios. Actualmente, las niñas y adolescentes chinas son secuestradas en aldeas y obligadas a casarse por la fuerza con los hombres que las compran. Las mujeres son hoy un bien escaso en China; por ello, en 2018 el Gobierno aprobó una ley que les prohíbe a ellas casarse con extranjeros, aunque a los varones sí se les permite hacerlo. En treinta y ocho años de sufrimiento para esas madres, a las que no se les permitió tener más de un hijo, se calcula que unos 400 millones de niños no nacieron.

Es importante subrayar que en el «Informe Kissinger» se interrelacionaba ya entonces «el crecimiento de la población y el futuro de Estados Unidos», así como «la población, los recursos y el medio ambiente». Da pistas de la procedencia de otro proyecto elitista de dominación total: «el calentamiento global provocado por el hombre». Además, señalaba claramente que entre los objetivos se encontraban las reservas de aluminio, cobre, hierro, plomo, níquel, estaño, uranio, zinc, cromo, vanadio, magnesio, fósforo, potasio, cobalto, manganeso, molibdeno, tungsteno, titanio, azufre, nitrógeno, petróleo y gas natural de estos países.

La vinculación de los recursos minerales y energéticos con el control de la población se debía a que las naciones industrializadas tenían que importar cantidades significativas de los minerales que cita el documento a un coste considerable, y el «Informe Kissinger» preveía que dicho coste aumentaría por la inestabilidad que se produciría en esos países si la población seguía creciendo.

Por eso había que impedirlo a toda costa. El informe también culpaba al crecimiento de la población de la contaminación del planeta, mucho antes de la edición de 2009 del Boletín de la OMS, donde se predijo un «aumento significativo de las emisiones de gases de efecto invernadero».

Además, para solucionar el problema, el Memorándum 200 de Kissinger proponía acciones en la educación para promover los métodos anticonceptivos y el aborto. Es revelador que uno de los apartados del punto 4 de la segunda parte del informe, «Provisión y desarrollo de servicios de planificación familiar, información y tecnología», comience así:

Prácticas mundiales del aborto:

Algunos hechos sobre el aborto deben ser tenidos en cuenta: ningún país ha reducido su crecimiento poblacional sin recurrir al aborto.

Desde que en el año 1976 se empezaron a llevar a cabo las propuestas de este memorándum, que se han vuelto cada vez más agresivas, hemos sido bombardeados desde las escuelas, los discursos de los líderes políticos y los medios de comunicación acerca de las bondades y del progreso que ofrece la práctica del aborto, mientras que apenas se han difundido los argumentos contrarios en los debates públicos. Como hoy ocurre con el «cambio climático provocado por el hombre», quien reniegue, ponga en duda o difunda argumentos distintos a los dogmas asentados por esta nueva «religión» es un hereje que no merece ser oído ni tenido en cuenta en los medios de comunicación, sino quemado en la hoguera. Insultos como xenófobo, racista o fascista son moneda de cambio.

El aborto es «progreso» y hoy día esta teoría oficial es plenamente aceptada en la industria mediática. Únicamente es cuestionada por un reducido número de líderes mundiales de países que aún no la han adoptado como ley en las naciones que gestionan.

Pero ¿es verdad que el aborto es igual a progreso? ¿Cómo seguir creyéndolo después del daño causado en China por la política del hijo único?

Recientemente, en plena «pandemia oficial», el medidor Woldometers publicó que, entre 1 el de enero y el 16 de abril de 2020, la primera causa de muerte en el mundo había sido el aborto, seguido por el hambre. En octavo lugar estaba el suicidio. La gripe estacional ocupaba el décimo primer puesto y la COVID-19 era el siguiente. Pero los medios de comunicación solo

promocionaban este último. Como indicaba Kissinger en su informe, hacer campañas en la prensa es una estrategia esencial para alcanzar los objetivos previamente marcados. Contar con voceros y agentes debidamente pagados y aparentemente neutrales forma parte indivisible de la operación.

NOS MATAN CON VACUNAS: LA INFERTILIDAD DE LAS MUJERES

Innumerables políticos, millonarios, instituciones, *celebrities* y civiles han adoptado la tesis «oficial» de Kissinger, ya sea de forma consciente, previo pago o por imitación de sus ídolos y de aquellos que ostentan el poder. Hay quienes viven arrimándose al árbol que más calienta.

Dos de los mayores promotores de esta ideología son los filántropos Bill y Melinda Gates, de quienes hablaré más adelante. A través de su fundación sufragan desde hace décadas un programa de vacunas en los países menos estructurados. Como es obvio, sus denuncias no llegan a los medios de comunicación de masas, pero, tras años de implementación, las mujeres africanas han observado una relación directa entre las vacunas y las dificultades que han sufrido posteriormente para quedarse embarazadas. La Fundación Gates se encuentra detrás de la materialización de su sufrimiento.

El nuevo feminismo beligerante, diseñado en los laboratorios del poder elitista, pasa por esterilizar a las mujeres. Les dicen que sueñen con otro futuro, pero, para alcanzarlo, deben matar la maternidad. Y resulta abyecto comprobar que este programa de supuesta liberación femenina está patrocinado por la ONU y sus agencias del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) y la Organización Mundial de la Salud. Es paradójico concluir que quienes aseguran velar por la vida de los más inocentes están inspirados por una ideología atroz que los impulsa a matarlos en nombre de una conquista material que superponen a cualquier bien humano.

El programa de investigación de la OMS que desarrolla vacunas «anticonceptivas» se inició en 1972 y se presentó públicamente en 1976, justo un año después de que el «Informe Kissinger» fuera adoptado como política oficial de la Administración estadounidense.

Pero, al fin, alguien se decidió a denunciar las atroces campañas de vacunación de la OMS. Ocurrió en Kenia, en 2014. La OMS y Unicef fueron acusadas por los médicos católicos del país de haber administrado productos

esterilizantes a las mujeres kenianas, engañándolas con vacunas contra el tétanos. Después de años probándolas en conejillos de indias humanos —mayoritariamente, mujeres de África y Asia—, en 1993 la OMS anunció públicamente que había logrado crear una «vacuna anticonceptiva» para la «planificación familiar». Pero, en nombre de la libertad individual y los derechos humanos, su uso debía contar con el consentimiento de las mujeres, cosa que en Kenia no ocurrió. Tampoco sucedió en Nigeria y en México, donde estallaron otros escándalos similares. En noviembre de ese mismo año, en diversas publicaciones católicas se afirmaba que se estaba utilizando una vacuna abortiva como profiláctico contra el tétanos. Y un año después, la Iglesia católica aseguró que dicho programa estaba en marcha en Kenia. Tres laboratorios independientes de bioquímica acreditados por Nairobi analizaron muestras de viales de la vacuna contra el tétanos de la OMS que se utilizaron en marzo de 2014 y encontraron hCG (gonadotropina coriónica humana) junto con TT (toxoide tetánico). Esta combinación hace que el sistema inmunitario ataque a las hormonas del embarazo, provocando el aborto en mujeres en estado, así como la infertilidad de las que no lo están. Ante las críticas, la OMS entregó 52 muestras en las que casualmente no se detectó hCG. ¿Podríamos pensar en que la propia OMS manipula las pruebas para su propio beneficio?

¿Acaso tiene la OMS la prerrogativa de administrar una vacuna como profiláctico contra el tétanos sin revelar que esa misma vacuna extermina la fertilidad de las mujeres?

El resultado de cualquier pérdida de embarazo no explicada (no diagnosticada) se conoce comúnmente como aborto «espontáneo». Sin embargo, si la pérdida es causada por una vacuna «anticonceptiva», presentada, según lo demostrado científicamente por los médicos católicos en Kenia, como un «profiláctico contra el tétanos», la muerte del bebé se debe a la promesa engañosa de un nacimiento sin tétanos. Y así, muchas de las futuras madres kenianas desprevenidas, alentadas por la OMS para garantizar un futuro mejor para sus futuros hijos, aún no nacidos, en realidad estaban siendo engañadas para someter sus cuerpos a los efectos de una a cinco inyecciones que evitaron que sus futuros bebés nacieran. Las habían esterilizado.

Como agencia de las Naciones Unidas, uno de los objetivos de la OMS es el control demográfico de la población. Y a reducir el crecimiento de la población mundial lo llaman «planificación familiar» y «salud reproductiva». Qué perversión de la palabra… En 2015, un estudio dirigido por el médico Gursaran Pran Talwar[10], que trabaja para la OMS, alababa el valioso descubrimiento de

una nueva vacuna maravillosa «que ofrezca privacidad e ingesta periódica». Una propuesta «atractiva», que se ensayó «bajo los auspicios del Consejo Indio de Investigación Médica y debería ser una valiosa adición a los ya disponibles». Según el artículo, los anticonceptivos son muy necesarios, porque, para la OMS, se producen 210 millones de embarazos cada año, de los cuales unos 80 millones no son planeados. Pero ¿no son *planeados* por quién?

Gursaran Pran Talwar y la vacuna anticonceptiva

En los años setenta, el doctor Gursaran Pran Talwar, hoy considerado el padre de la inmunología en la India, recibió una visita de los agentes de la OMS para pedirle que trabajara en una vacuna anticonceptiva. La OMS le financió el proyecto, así como la fundación de los Institutos Nacionales de Inmunología de la India (NII), que dirige desde entonces. Él es otro de los grandes «benefactores» de la humanidad. Ya me entienden… Desde estos centros, atiende las necesidades de inmunología del sudeste asiático. Con este fin, y gracias al apoyo de la Fundación Rockefeller, en 2006 desarrolló una versión «improvisada» de una vacuna anticonceptiva, que recibió la aprobación de los organismos competentes, tanto indios como estadounidenses, para continuar con su desarrollo. En 2017, dos hospitales de Delhi comenzaron a realizar ensayos clínicos con mujeres para comprobar la efectividad de la vacuna. Según Talwar, «mi objetivo siempre ha sido ofrecer una opción a las mujeres que no afecte a su sistema hormonal, que no interfiera en su libido y que les aporte intimidad, paz mental y control sobre sus cuerpos». Es un ángel de luz.

Obviamente, no todos están de acuerdo con este planteamiento. Activistas y organizaciones dedicadas al cuidado de la salud y de los derechos de las mujeres se oponen a la vacuna de Talwar, argumentando que «un embarazo no es una enfermedad que deba controlarse mediante el uso de una vacuna. ¿Y por qué estos métodos anticonceptivos no se desarrollan para que los usen los hombres en vez de las mujeres?», defienden. Esta oportuna pregunta la plantea la activista india Jashodhara Dasgupta[11]. Como era de esperar, quienes deben responder mantienen un silencio que les señala no solo como responsables, sino directamente como culpables de delitos graves y continuados de eugenesia y de atentar contra la libertad de elección de las mujeres que han sido esterilizadas sin su consentimiento mediante viles engaños.

BILL GATES, VACUNAS Y DEMOGRAFÍA

El «filántropo» Gates y su mujer, Melinda, son dos de los principales donantes privados de la OMS. Y llevan décadas vacunando a niños y mayores por todo el mundo. Haciendo el bien… ¿O haciendo el mal?

En la web de la Fundación Gates leemos: «El aumento de la vacunación podría salvar a más de 8 millones de niños para 2020; persisten importantes brechas de financiación, otros deben unir esfuerzos». Sabiendo lo que ya sabemos sobre las vacunas de la OMS en Kenia, resulta repulsivo leer las palabras de la señora Gates: «Las vacunas son un milagro: solo unas pocas dosis pueden prevenir enfermedades mortales de por vida». ¿Es la vida de las personas que ellos consideran «pobres» una enfermedad mortal que hay que curar mediante vacunas de infertilidad? «Hemos hecho de las vacunas nuestra prioridad número uno en la Fundación Gates porque hemos visto de primera mano su increíble impacto en la vida de los niños». Supongo que se refiere al impacto de los niños que pueden nacer, porque ¿qué pasa con las madres que fueron esterilizadas? ¿Quién les ha quitado su vida, sus ilusiones y sus anhelos, usurpando su derecho a decidir sobre su propia maternidad?… En África, la fertilidad es un bien muy preciado, y en algunos países y/o tribus ser una mujer infértil puede llevarte al ostracismo.

Pero ¿de dónde le viene a Bill Gates esta irrefrenable obsesión por eliminar a las personas que considera que sobran en el mundo? Al parecer, cuando era solo un niño, ya estaba interesado en los problemas reproductivos de los habitantes del planeta. Fue él mismo quien lo reveló, en 2009, en una entrevista con el periodista Bill Moyers[12]:

Cuando era niño, mis padres estaban involucrados en varias actividades de voluntariado. Mi padre era el director de Planned Parenthood. Y era fascinante. Sentados a la mesa, compartían con nosotros las cosas que estaban haciendo. Y casi nos trataban como a adultos.

Mi madre era miembro del grupo United Way y decidía cómo asignar el dinero tras analizar las diferentes organizaciones benéficas. Tomaba decisiones muy difíciles sobre adónde debían ir los fondos. Así que siempre supe que había algo realmente importante en educar a las personas y que supieran que había distintas opciones respecto al tamaño de las familias.

Así que su «vocación» le viene de lejos… ¿Pueden imaginar por un momento cómo se forman la mente y los sentimientos de un niño que escucha de sus padres cómo acabar con el excedente de población mientras se lleva a la boca un trozo de hamburguesa? A mí me resulta terrorífico. Años después, en 2010,

Bill Gates sugirió en su charla TED «Innovando a cero» que había que frenar el cambio climático y, para conseguirlo, era fundamental reducir el crecimiento de la población mundial a cero. Defendió que esto podría hacerse, en parte, con «nuevas vacunas» (supongo que la otra parte, de la que no habló, sería el aborto):

El mundo de hoy tiene 6.800 millones de personas. Y nos dirigimos a 9.000 millones. Ahora, si hacemos un gran trabajo en nuevas vacunas, atención médica y servicios de salud reproductiva [aborto], podríamos reducirlo en, tal vez, el 10 o el 15 %.

Sus palabras coinciden con la edición de 2009 del Boletín de la OMS, que estimaba igualmente un aumento de la población mundial desde alrededor de 6.800 millones de personas en 2009 hasta 9.200 millones para 2050. Ampliando ese argumento, Bill Gates expresó en su charla de 2010 la esperanza de que las vacunas, junto con la «planificación familiar», o sea, el aborto, situarán el crecimiento de la población en un nivel cercano a cero. Y continuaba con un dato, en mi opinión, tan estremecedor como revelador en el contexto de las pandemias declaradas por la OMS: «Contamos ya con avances en biología que deberían cambiar drásticamente el tiempo de respuesta para observar un patógeno y poder fabricar medicamentos y vacunas que se ajusten a ese patógeno». Si existen esos avances, ¿por qué tardan tanto en llegar? ¿O acaso están dejando morir deliberadamente a las personas porque les sobran? Y, luego, pretenden vacunarnos al resto para esterilizarnos a todos, a excepción de a aquellos que destinen a la procreación porque los consideren los más aptos para reproducirse.

LA PANDEMIA DE BILL GATES

Durante los meses de confinamiento, en las redes sociales corrió como la pólvora la conferencia que Bill Gates pronunció en 2015 en la que alertó de la llegada de una pandemia global para la que el mundo no estaba preparado. Sin duda, un hombre con dotes precognitivas:

Cuando era niño, el desastre que más nos preocupaba era una guerra nuclear. Por eso teníamos un barril en nuestro sótano lleno de latas de comida y agua. Cuando se produjera el ataque nuclear, se suponía que debíamos bajar las escaleras, agacharnos y alimentarnos del barril. Hoy el mayor riesgo de catástrofe global no se ve así. Si algo mata a más de 10 millones de personas en las próximas décadas, lo más probable es que sea un virus altamente infeccioso en lugar de una guerra. No serán misiles, serán microbios.

Teniendo en cuenta sus dotes proféticas, ¿podemos sospechar que pretende exterminar a 10 millones de personas? Bill Gates recurrió a la epidemia del Ébola (2014-2016) para referirse precisamente a la falta de preparación del planeta ante situaciones como esta, una falta de preparación que permitiría que «la próxima epidemia sea dramáticamente más devastadora que la del Ébola». Idea más propia de un ilusionista que de un filántropo o de alguien con el suficiente poder para hacer que ocurra. Y, después, lo más inquietante:

La próxima vez puede que no tengamos tanta suerte, puede ser un virus con el que las personas se sientan lo suficientemente bien, mientras están infectadas, como para subirse a un avión o ir a un mercado.

¿Acaso Gates es adivino? ¿O quizá sus palabras obedecen a un guion escrito para ser cumplido a rajatabla? Al instante vinieron a mi mente las palabras de Hegel/Marx: «La historia se repite dos veces: la primera vez como una gran tragedia y la segunda como una miserable farsa». Así que, siguiendo el discurso de Gates, si la primera gran tragedia fue la llamada peste española, ¿la segunda —la pandemia del coronavirus— es una farsa? Lo que está sucediendo solo respondería a la activación de una hoja de ruta.

Gates expuso una serie de consejos para evitar la «pandemia» que, según él, galopaba hacia nosotros con toda la furia de un jinete apocalíptico:

Podemos construir un sistema de respuesta realmente bueno. Tenemos los beneficios de toda la ciencia y la tecnología. Tenemos teléfonos para obtener información y transmitirla, tenemos *mapas satelitales donde podemos ver dónde están las personas y hacia dónde se mueven*, tenemos avances en biología que deberían cambiar drásticamente el tiempo de respuesta para observar un patógeno y poder *fabricar medicamentos y vacunas* que se ajusten a ese patógeno. Podemos tener las herramientas, pero esas herramientas *necesitan ser implantadas en un sistema global de salud* [las cursivas son mías].

¿Acaso nos estaba preparando para aceptar las leyes que enseguida aprobaron los Gobiernos, como, por ejemplo, multarnos si salíamos de casa y perseguir en las redes la libertad de opinión?

Al leer a Gates, y sabiendo como sabemos el dinero que mueven no solo su fundación sino instituciones supranacionales como la ONU y la OMS, me pregunto si, realmente, en la crisis actual por el coronavirus su objetivo ha sido detener el virus y salvar vidas. ¿Están pensando en la peligrosidad del virus o en la peligrosidad de la demografía?

La vacuna de Gates para el coronavirus

Bill Gates predijo el coronavirus y en plena pandemia anunció que tuviésemos esperanza porque su fundación conseguiría la vacuna para todos. Qué nueva casualidad que los artículos de los científicos de la OMS de principios de los años setenta del siglo pasado aconsejaran «vender» las vacunas vinculándolas a la «esperanza» de un futuro mejor. Conociendo el currículum de Gates y de la OMS, la idea de su vacuna contra la COVID-19 me pareció terrorífica. ¿Puede un simple ser humano decidir quién vive y quién muere?

En el Foro de Davos de 2010, Gates afirmó: «Debemos hacer de esta la década de las vacunas». Y, precisamente, a punto de acabar 2019, aparece una pandemia y, por tanto, la necesidad y la esperanza de encontrar una vacuna para todo el mundo. Eso sí, siempre con la aprobación de la OMS, que se ha hecho con el monopolio mundial de las certificaciones de vacunas.

En abril de 2020, Estados Unidos disponía ya de dos vacunas en fase experimental. Una de ellas es la desarrollada por Inovio Pharmaceuticals (financiada por la Fundación Gates) y conocida como INO-4800. La compañía comenzó sus pruebas con cuarenta adultos sanos, los cuales recibirían la dosis con una diferencia de cuatro semanas. Anunciaron que la información y la respuesta ante esta vacuna llegarían a finales de verano.

Ya ha sido probada en animales, con resultados «prometedores», según declaraciones de Inovio. Tras su estudio del funcionamiento de la vacuna para el Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS), ahora la compañía se centrará en estudiar el comportamiento en humanos. La empresa farmacéutica asegura que ya tiene previstas un millón de dosis para finales de 2020. Pero afirman que no será hasta dentro de un año o un año y medio cuando obtengan la vacuna contra la COVID-19.

Sin embargo, a mediados de mayo de 2020, Gates anunció que estaba muy esperanzado porque, posiblemente, tendrían la vacuna mucho antes de lo que pensaban. Si se dan cuenta, nos la están *vendiendo* como venden el último modelo de teléfono. Lo anuncian un año antes y crean una tremenda ansiedad en los consumidores, que quieren poseerlo ya, cuanto antes. De ese modo, cuando al fin llega el móvil a la tienda, se forman grandes colas. La ansiedad provocada como estrategia de venta hace que quienes llevan un año esperando pasen la noche previa en la puerta de la tienda. Ahora, conociendo sus excelentes

resultados, usan la misma estrategia de *marketing* para *vendernos* su vacuna. ¿Quiénes la van a comprar?

SEGUNDA PARTE

LA IDEOLOGÍA DE LA ÉLITE

«La mayoría de nosotros lee un par de titulares en los periódicos, acude a las redes sociales, ve el telediario y ya está. Nos los creemos o no, pero no vamos más allá. Sin embargo, yo sé que existe algo que se llama "verdad". Y quiero saber cómo tengo que leer de ahora en adelante la realidad que me sirven cocinada porque no me estoy creyendo lo que me cuentan los periodistas acerca del virus».

Fue un amigo quien me planteó esta reflexión por teléfono durante la primera semana de encierro. Me pedía herramientas para comprender la manipulación de la prensa y para ver qué había más allá de lo que contemplaba en las imágenes de su televisor. Yo comencé explicándole que hace diez años ya adelanté en mi tercer libro que los miembros de la élite usarían la táctica de la *pandemia* para cambiar las reglas y establecer un nuevo orden mundial. Ya entonces sabía que sería arriesgado escribirlo, pero las pruebas que observaba a mi alrededor eran demasiado contundentes como para ignorarlas. Tres meses después de su publicación, el libro fue censurado y desapareció en el silencio. Cinco años más tarde logré publicarlo en Uruguay, donde se convirtió en un *bestseller.* Y, al fin, dos años después, volvió a las librerías de España *(Los amos del mundo están al acecho,* Temas de Hoy, 2017).

¿Por qué ocurren estos hechos? La respuesta no es simple ni breve. Para acceder al nivel más oculto del poder, hay que recurrir a la Historia, esa que el poder pretende sustituir por lo que denomina «memoria histórica». Es un viejo ardid: la *Damnatio memoriae*, es decir, destruir la verdad antigua y sustituirla por una realidad inventada. Por ello, el supuesto virus del murciélago no me pareció tan importante. El auténtico virus que estaba actuando y que avanzaba destruyendo lo antiguo era el virus de la mentira. Y ese nos lo administraban todos los días en televisión.

Hay dos laboratorios en esta historia: uno, el de Wuhan, otro, el gran laboratorio sociológico donde se habría diseñado y programado la ingeniería social de la *pandemia.* Ignorando la historia de este gran centro de manipulación

y sin conocer nuestro pasado, nadie puede entender ni los acontecimientos presentes ni el futuro de la llamada «nueva normalidad».

Desde estos laboratorios se trabaja bajo los parámetros de la ideología de la élite. Este es el marco de pensamiento y acción donde nacen los terribles sucesos que estamos viviendo hoy y donde hay que enmarcarlos para comprenderlos.

Cómo se forman los mensajes sobre la pandemia, cómo se elige a los emisores, cómo nos venden a un político o una nueva norma con las mismas técnicas publicitarias con las que nos venden un automóvil. Nos prometen un viaje al paraíso y, sin embargo, lo que finalmente obtenemos es un billete al infierno.

El engranaje parece sencillo, pero no lo es en absoluto. Se trata de un mecano mental y emocional en el que cada pieza está diseñada para cumplir una función. Después de haber escrito varios libros, quise defender una tesis doctoral sobre el Club Bilderberg. Recurrí al enfoque estructural de la Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (EPICC), un enfoque lleno de conciencia y compromiso que, lejos de esconder la cabeza o de huir de los problemas, indaga en los orígenes y causas estructurales de los acontecimientos cotidianos, que son los más ocultos y difíciles de apreciar. Con este método científico estudié las interconexiones entre el sistema mediático global y el poder de las élites. Porque es del todo imposible conocer la sociedad contemporánea y el fenómeno de la *pandemia* si no entendemos antes el enorme poder de la comunicación y la manera en que esta es manipulada por el poder:

[…] es un absurdo separar ahora la economía, la política y la cultura. La comunicación electrónica sirve de denominador común a todos los que contribuyen cada vez más a la producción de todos los bienes y servicios. Y la información, que se ha convertido en parte principal del proceso productivo, siendo ella misma un bien importante por derecho propio, se rige también por las leyes del mercado que ocasionan uniformidad en la producción industrial y cultural[13].

Las nuevas élites constituyen una clase trasnacional, global, surgida de su expansión durante los tres últimos siglos, que alcanza su culmen después de la Segunda Guerra Mundial con la vertebración de la élite occidental procedente de Europa y de Estados Unidos en una institución inédita hasta entonces: el Club Bilderberg. Dicha élite está auspiciada por los servicios secretos y los intereses de los industriales y de los banqueros, sin olvidar la conexión con los partidos políticos y la prensa.

Las élites globales se han estado reuniendo desde hace décadas para discutir cuestiones clave de política social y económica, alejados de cualquier control democrático y sin crítica informativa por parte de los grandes medios de comunicación. Descubrir las interconexiones y los verdaderos grupos de interés o de control que hay detrás de cada corporación es en algunas ocasiones imposible de constatar debido a su opacidad. La dificultad de obtención de datos fiables y precisos se convierte en una labor titánica.

Toda estructura de poder elabora un discurso, un mensaje que la consolide. Para ello, la vinculación y la complicidad mediática son imprescindibles. En la Era Global, como veremos más adelante, las principales características de las empresas mediáticas son la concentración y la diversificación, lo que provoca un mensaje homogéneo que puede perjudicar el sentido crítico de los receptores. El poder de las élites para cambiar las emociones y, como consecuencia, los comportamientos individuales y colectivos se ha ejercido siempre desde una estructura de comunicación:

El sector mediático posee una diferencia con otros negocios: vende programación, mensajes con un afán mercantil, pero, a la vez, de manera consciente o inconsciente, lleva a cabo una proyección de intencionalidad ideológica. Si en una película estadounidense aparece una bandera de Estados Unidos de forma intencionada —como suele suceder y no una sola vez—, dicho país está desarrollando una estrategia doble: venta de un producto audiovisual —un filme— y venta ideológica de su simbología y de su significado[14].

No siempre hemos dispuesto de los instrumentos que hoy nos permiten analizar y desmontar piedra a piedra el muro de la caverna platónica tras el cual se ocultan quienes proyectan los mensajes y las imágenes que recibimos, orientados a crear determinados «estados mentales y a controlar el pensamiento y la acción»[15]. Sin embargo, hoy sí podemos descifrar las intenciones y los efectos que anhela alcanzar la ideología de los manipuladores, y es en ellos en quienes nos centraremos en esta segunda parte del libro.

3

LABORATORIOS DE MANIPULACIÓN SOCIAL

A menudo, leo y oigo que el origen del control social proviene del marxismo cultural. Pero no es exactamente así. Fueron los norteamericanos quienes se apoderaron de los sociólogos de la Escuela de Fráncfort, como un botín de guerra, en su Escuela de Chicago, fundada en 1890 por la familia Rockefeller para lavar su nefasta imagen pública[16]. Karl Marx había sentado los fundamentos contemporáneos de la economía política como método para analizar el conjunto de la sociedad, que, para él, estaba articulada en dos áreas: la infraestructura material-económica, es decir, la estructura económica de la sociedad, y la superestructura ideológica, esto es, las instituciones jurídico-políticas-religiosas, el Estado, el derecho y las «formas de la conciencia social». Señalar las distintas fuerzas que confluyen en el acto comunicativo y distinguirlas como categorías estructurales fue la aportación básica de Marx a la naciente ciencia de la comunicación. Es bastante revelador que no se considerara la comunicación una ciencia hasta mediados de los años noventa del siglo XX. Y esto a pesar de que la escritura es la primera ingeniería humana. Tan importante es, que la propia Historia se divide en dos: antes de y después de la escritura. En Sumeria, a los que manejaban la palabra (escribas y sacerdotes) se les consideraba magos. Es muy lógico verlo así porque precisamente es la palabra la mayor fuente de manipulación humana, tanto para el bien como para el mal. La élite de la Escuela de Chicago sabía del carácter científico de la comunicación y de su potencial para cambiar los comportamientos humanos, y, por ello, se resistía a que sus usos y métodos fuesen conocidos por los ciudadanos. Ellos querían ser los magos del siglo XX.

Según Marx, en las sociedades de la Revolución Industrial, es el grupo dominante —el que posee los medios de producción y la difusión de las ideas— el que impone el sistema de valores. Y este condiciona el conocimiento y, por tanto, el comportamiento de la sociedad.

La importancia de Freud es similar a la de Marx en el sentido de que, aunque también se han superado sus paradigmas, sin sus teorías y metodologías no se habría avanzado. Sus aportaciones fundamentales a los estudios de la comunicación fueron identificar la sociedad con unos contenidos específicos (datos, información), la capacidad con la que el individuo proyecta sobre su conciencia esos mensajes y cómo sobrelleva con ellos su existencia diaria. Finalmente, el grupo social dominante logra que el sujeto-masa cumpla sus objetivos encauzándolo hacia la lógica del poder.

En realidad, tanto Freud como Marx estaban hablando de la manipulación emocional, una cuestión en la que las élites estaban muy interesadas y que no

iban a desaprovechar. Es a partir de estas premisas y de los primeros intentos de analizar científicamente el comportamiento individual y social de donde surgen los primeros «laboratorios sociales de manipulación» o «ingeniería social» financiados por el clan Rockefeller. Vamos a conocer algunos detalles que revelan lo que han estado haciendo desde hace ya más de un siglo y que explica el comportamiento de los «ciudadanos globales» durante la *pandemia*.

LA ESCUELA DE CHICAGO

Fue a partir de 1910, en la Escuela funcionalista de Chicago —ubicada en la Universidad del mismo nombre, que había fundado en 1890 el magnate del petróleo John D. Rockefeller—, cuando un grupo de estudiosos comenzó a trabajar empírica y cuantitativamente sobre la función de la prensa, centrando sus principales investigaciones en la inmigración y en su integración en la sociedad norteamericana.

Los sociólogos de Chicago concibieron su ciudad como un «laboratorio social» debido a la idoneidad de estudiar un espacio al que llegaban gentes de todas partes atraídas por un desarrollo económico expansivo de la Revolución Industrial, lo que había provocado una explosión urbana compleja con sus consecuentes conflictos raciales, de adaptación y marginalidad, que acrecentaron el fenómeno del gansterismo y el crimen.

Los inmigrantes europeos, sobre todo los procedentes de Gran Bretaña, Irlanda y Alemania, se asentaron en Estados Unidos, que pasó de menos de 4 millones de habitantes en 1790 a 7 millones en 1810, 13 millones en 1830 y 40 millones en 1870. Al comienzo del siglo XX, tenía 75 millones. Las cifras eran tan enormes que provocaron una gran inquietud entre las élites, que instaban a realizar un estudio tras otro, asustadas por perder su posición de privilegio. Este crecimiento exponencial de la población dio lugar a una nueva organización social: la sociedad de masas, que se convirtió en objeto de estudio de los sociólogos e intelectuales estadounidenses y europeos, y que originó los análisis de los subsiguientes laboratorios de manipulación.

La Escuela de Chicago concluyó, en la época de entreguerras, que la propaganda es más eficaz y barata que las bombas. Y que democracia y propaganda deben ir de la mano para evitar la rebelión de las masas. Como veremos en el siguiente capítulo, esta ideología explica por qué los principales fondos de inversion han seguido la tendencia de hacerse con todos los medios de comunicación del planeta. También explica la censura a la que se nos ha sometido

durante la *pandemia* y por qué unos científicos son alabados en la prensa y otros ridiculizados y perseguidos. Asimismo, muestra la interconexión existente entre los distintos agentes propagandísticos de la ideología y los objetivos de las élites: presidentes de Gobierno de las naciones y directores de ONG de corte político, animalista, alimentario y farmacéutico; músicos, escritores y artistas; famosos, periodistas y educadores; directores de los órganos ejecutivos de la ONU: OMS, OMC, Unicef. Y los filántropos.

MASS COMMUNICATION RESEARCH

El también llamado MCR (en español, Investigación de los Medios de Comunicación de Masas) nació cuando la humanidad transitaba de una guerra a otra y sufría las embestidas de la crisis de 1929. Esta nueva escuela epistemológica se dedicó a estudiar aquellos años turbulentos rasgados por las incertidumbres económicas y políticas que desembocarían en la Segunda Guerra Mundial, consecuencia del impacto de la Gran Guerra y su nefasta estela. El MCR surge, por tanto, ante la preocupación y el interés de la élite norteamericana por conocer la reacción ante los estímulos propagandísticos y publicitarios lanzados a la población desde la radio. Para estudiar el proceso de forma empírica y cuantitativa nace «The Radio Research Project», financiado también por la Fundación Rockefeller y dirigido por el sociólogo austriaco Paul Felix Lazarsfeld. Es el primer grupo de investigación cuantitativo de las audiencias de la radio, que incluso empieza a esbozar los perfiles de los oyentes de manera cualitativa por clases sociales y preferencias.

En estas aguas inquietas se revolvían revoluciones industriales, hombre-masa, estructuración alemana y funcionalismo estadounidense, el anticristo y el superhombre de Nietzsche, el bolchevismo, los totalitarismos y las guerras. Y la radio, la prensa, la publicidad y el cine. Vehículos de comunicación peligrosos porque contenían la clave sustancial del ser humano: la creatividad, puerta del conocimiento y del libre albedrío. Por ello, para evitar que cayeran en manos erróneas y que la plebe los usara para usurpar el poder a la élite, debían ser controlados.

Las élites sentían el miedo y, con este, el afán de control de la sociedad de masas y la intencionalidad de manipularla a través de la ingeniería social. Por ello fomentaron el estudio y el análisis de sus costumbres y reacciones ante distintos estímulos y mensajes lanzados desde los medios de comunicación. Como nunca antes, ahora el poder disponía de instrumentos en el campo de la sociología para manipular la intercomunicación. Ello permitía a los científicos adelantarse a las

reacciones de la población y, por tanto, predecirlas (dependiendo del mensaje que previamente lanzaban en forma de anzuelo). De ahí a experimentar cómo alterar todos sus valores morales, con una intencionalidad clara de manejar sus emociones y sentimientos y, finalmente, el comportamiento de los individuos, solo había un paso. De ese modo, el poder anhelaba ganar más poder y más dinero, mientras la sociedad perdía su conocimiento y su libertad.

El representante más importante del MCR fue Harold D. Lasswell, defensor de ideas tales como que toda comunicación tiene una intención y que el estudio de la política es el estudio de la influencia y del influyente. Tanto atinó en sus enunciados que, casi ocho décadas después, en la era de la Revolución Tecnológica, la sociedad se mueve al ritmo que marcan los *influencers* en las redes sociales. Aunque no han conseguido engañarnos a todos. Este científico desarrolló el conocido como «paradigma de Lasswell»: «¿Quién dice qué, a quién, por qué canal y con qué efecto?». Esa era la pregunta clave, la piedra filosofal de la manipulación de masas. Por ello, este conocimiento que la élite robó a los dioses que custodiaban el alma de la caverna permaneció herméticamente sellado. No quisieron compartirlo.

Este investigador señaló, además, que la comunicación de masas tiene tres funciones principales: a) la supervisión o vigilancia del entorno; b) la correlación de las distintas partes de la sociedad en su respuesta al entorno, y c) la transmisión de la herencia cultural. Los sociólogos Paul F. Lazarsfeld y Robert K. Merton añadirán después una cuarta función: el entretenimiento.

En la sociedad líquida del nuevo orden mundial contemporáneo, la tercera función mediática de Harold Lasswell, la transmisión de la herencia cultural, se sustituye por una sobreexplotación del entretenimiento emocional en el que la vieja cultura, ya desgastada e inservible, no se transmite en herencia, sino que se sustituye por nuevos ídolos en mitad de una guerra cultural contra la plebe. Árboles y unicornios contra el amor.

Trabajando para el Gobierno norteamericano y la CIA, a principios de 1940 la atención de los investigadores del MCR no solo se centraba en los problemas de la comunicación en Estados Unidos, sino que también empezó a ser de alcance internacional ante la nueva guerra y la implicación del país en ella. La propaganda, ya elevada a rango casi de ciencia por los sociólogos del MCR, se convirtió en un arma más de la guerra, semejante a los misiles y los submarinos. El objetivo era preparar la moral del pueblo y el espíritu belicista de los soldados, por lo que había que enviar mensajes a la población y a los niños (con tebeos de

Walt Disney) sobre la importancia de implicarse y participar plenamente en el combate. El uso y el papel de la propaganda se analizarán con más detenimiento en el capítulo 4.

Orquestar una estrategia con un programa propagandístico político, primero contra el nazismo y luego contra el comunismo, fue el asunto prioritario del aparato elitista del Estado. En este proceso, C. D. Jackson, el editor de las revistas *Time*, *Life* y *Fortune*, y vicepresidente de Time-Life, Inc., desempeñó un papel esencial como estratega psicológico en el campo de la ofensiva ideológica. Lo que ahora se llama la «batalla cultural». Él redactó los discursos de Eisenhower en la campaña presidencial que lo llevó a la Casa Blanca. Luego se convirtió en su asesor en materia de «guerra psicológica» y en el organizador del comité estadounidense de las primeras reuniones del Club Bilderberg, del que hablaremos un poco más adelante.

En los primeros proyectos analíticos del MCR se manifiesta esta simbiosis entre el poder político y los medios de comunicación, pues esta escuela se dedica al estudio de la propaganda política, de los efectos generados por el crecimiento de los medios de comunicación, y al análisis de la publicidad comercial *(marketing)* en los medios de masas.

Pareciera que la élite del poder había encontrado una bola de cristal con la que predecir el futuro. Si en los periodos antiguos los emperadores y generales no daban un paso sin consultar a sus augures, a quienes llevaban con ellos hasta el campo de batalla, ahora los dominadores habían hallado al fin un método eficaz de adelantarse y predecir el futuro. Era tan fácil como llamar a Lasswell, darle unas variables y esperar la respuesta. ¿Qué mensaje hay que lanzar desde los medios de comunicación para que la plebe crea que sufrimos una *pandemia* global?

El trabajo del MCR estaba dirigido por la élite político-económica de Washington, tanto en su estrategia política antiaislacionista y expansiva imperialista como en la mercantil. Muchos de sus estudios eran sufragados por la Administración, las fundaciones y la CIA, que habían descubierto en los métodos empíricos de la sociología y de la incipiente ciencia de la comunicación armas muy sofisticadas y sutiles que utilizar. Como bombas invisibles, los mensajes ideológico-culturales rompían barreras antes imposibles de rebasar, penetraban en las mentes y en los corazones de los norteamericanos y traspasaban las impermeables fronteras nacionales con una facilidad tan pasmosa que a los mismos estrategas debía de resultarles un fascinante y novedoso juego para niños.

Y así se inauguró una nueva época en la que la industria de los medios de comunicación de masas adquirió, para la Administración y la élite norteamericana, la misma importancia que la industria bélica, revelándoles a los planificadores y estrategas en todo su esplendor los secretos más ocultos de la ciencia por la que Goebbels había convertido a Hitler en un dios para el pueblo alemán y a quien los estadounidenses, con las mismas tácticas propagandísticas, transformarían en un *diablo mediático,* como hoy hacen con Trump, porque no pertenece el *establishment.*

El último miembro del cuarteto fundador del análisis funcional es Carl Hovland, investigador en la Universidad de Yale. Él se especializó en estudiar la persuasión entre los soldados norteamericanos de los frentes del Pacífico y de Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Su objetivo era medir la eficacia de las películas propagandísticas aliadas, comprobando sus efectos en la moral de la tropa, su grado de información y su actitud en combate. Estos estudios de laboratorio dieron lugar, después de la guerra, a una importante serie de investigaciones sobre los modos de mejorar la eficacia de la persuasión de las masas, cuyos experimentos hicieron cambiar la «imagen del comunicador», la naturaleza del contenido y la puesta en situación del auditorio. Resultó un verdadero catálogo de recetas para uso del buen «persuadidor» y del mensaje persuasivo eficaz, es decir, el que es capaz de alterar el funcionamiento psicológico del individuo e inducirlo a realizar actos deseados por el dador del mensaje sin que aquel sea consciente. Es manipulación subliminal.

LA ESCUELA DE FRÁNCFORT

Como acabamos de ver, la sociología funcionalista y pragmática de Estados Unidos defendía el uso y la aplicación de la propaganda y la persuasión publicitaria en los medios de comunicación de masas como nuevas herramientas para la perfección de la democracia. Se trataba, obviamente, de una democracia de laboratorio manipulada por unas élites ocultas que los ciudadanos no podían ver. Consideraba que eran instrumentos útiles para su control y su regulación, por lo que estaban desarrollando una teoría orientada a diseñar los valores del sistema —el estado deseable de las cosas, el orden social anhelado por la élite—, al tiempo que construían ideológicamente el nuevo orden mundial para lanzarse a la conquista de todo el planeta. En contraposición a sus planteamientos, los críticos a los laboratorios norteamericanos negaban que la democracia saliera ganando y se opusieron con vehemencia a la mecanización comunicativa, instando a la

reflexión constante sobre los nuevos medios de comunicación de masas, a los que calificaron como «industria cultural».

La contrapartida a la Escuela de Chicago y a la Mass Communication Research fueron los científicos de la Escuela de Fráncfort, ciudad en la que en el periodo de entreguerras de la República de Weimar comenzaron sus análisis Theodor Adorno, Max Horkheimer y Herbert Marcuse, antes de salir huyendo a Estados Unidos ante la persecución nazi. Surgieron así dos corrientes teórico-ideológicas contrapuestas: la «integrada» del MCR y la «crítica» de la Escuela de Fráncfort.

La disidente escuela europea pretendía incluir las investigaciones y teorías del psicoanálisis de Freud en la dialéctica de Marx y Hegel. Y, frente a la posición de muelle del sistema norteamericano del MCR, su postura fue de análisis crítico ante los nuevos fenómenos de ingeniería comunicacional. Adorno, que además de filósofo era músico, tuvo una mala experiencia cuando llegó a Nueva York en 1938. Invitado por Lazarsfeld, comenzó a trabajar en el «Princeton Radio Research Project» para cuantificar los efectos culturales y la reacción de los oyentes ante los mensajes emitidos en los programas musicales de radio. Es decir, los científicos de la élite estaban experimentando con la música y la letra de las canciones para observar y cuantificar las reacciones de las personas a sus estímulos. En este proyecto, financiado por la Fundación Rockefeller, el austriaco pretendía desarrollar una convergencia entre la epistemología europea y el empirismo tecnológico (la técnica) norteamericano. Adorno quería conocer y el mecenas, manipular. Nada más imposible que aceptar una doctrina que a los mercaderes elitistas norteamericanos les resultó extraterrestre. Los Rockefeller buscaban triplicar el dinero que habían invertido en el proyecto, pero Adorno no estaba dispuesto a poner su inteligencia al servicio del becerro de oro y se marchó tras negarse a efectuar el catálogo de preguntas propuesto por su millonario y filántropo patrocinador. El científico de Fráncfort no se plegó a las demandas del modelo de radio comercial estadounidense, que impedía el análisis del propio sistema, así como sus consecuencias culturales y sociológicas para las personas. Era un cuestionario que no quería saber nada del *qué*, del *cómo* y, sobre todo, del *porqué*. «Cuando se me planteó —contaría más tarde— la exigencia de “medir la cultura”, entendí que la cultura debía ser precisamente aquella condición que excluye una mentalidad capaz de medirla»[17].

Adorno compartía con Horkheimer —ambos fueron los creadores del concepto «industria cultural»— el dogma de que la cultura había perdido su potencial crítico y se había convertido en el fuego del mecanismo social. Sin

embargo, tampoco consideraban a los consumidores de cultura como sujetos inocentes a quienes las estrategias de producción anularan la voluntad. Ambos no solo denunciaron las estrategias de la producción cultural, sino que hicieron responsables a las masas de «aferrarse obstinadamente a la ideología mediante la cual se las esclaviza»[18].

La Escuela de Fráncfort consideraba que las industrias culturales generan el concepto de «pseudocultura», que es la superestructura ideológica de la sociedad industrial avanzada. En esta fase, las élites precisan unos trabajadores intelectual y culturalmente preparados, pero hasta un límite. En realidad, lo que buscan es inyectarles el veneno de su pseudocultura, artificialmente maquinada en sus laboratorios. Una vez alcanzadas las técnicas básicas para desarrollar su oficio y los trazos de una cultura única y homogénea para las clases medias y bajas, la adquisición del conocimiento se neutraliza con el fin de evitar que las personas sean conscientes y críticas con una situación que ha sido diseñada especialmente para ellos.

Los sociólogos de la Escuela de Fráncfort defendían un compromiso social, pues consideraban que los intelectuales no solo debían trabajar en pos de la verdad, sino que su obligación moral y ética era cambiar el mundo a través de la razón y, como consecuencia, alcanzar una sociedad basada en el racionalismo.

Aquí estaba la grieta. Porque de esta escuela crítica surgieron unos discípulos, una corriente militante contra la religión, que no supo o no quiso realizar un análisis estructural de las distintas piezas que articulan las religiones humanas. De este modo, los sociólogos propagaron, sin el análisis crítico que promulgaban, una popular sentencia marxista que atenta directamente contra la libertad del individuo: «La religión es el opio del pueblo». Ya que la religión forma parte indivisible de la superestructura de todas las civilizaciones de la Tierra, la estrategia de no analizarla a fondo forma parte de la imposición de la «pseudocultura» elitista para ayudar a implantar su nuevo régimen totalitario, su nuevo orden mundial. El famoso autor Yuval Noah Harari es su último agente propagandista contra la religiosidad del individuo[19].

Como último dato interesante sobre los sociólogos de la Escuela de Fráncfort que trabajaron en la de Chicago, subrayar que algunos de ellos se volvieron funcionalistas al servicio de las élites. Marcuse, que había criticado el totalitarismo de la Unión Soviética, acabó ayudando a construir el de Estados Unidos. El general William Donovan *(Wild Bill)* de la OSS, precursora de la CIA, lo infiltró en la universidad como profesor, donde analizó la psique estudiantil

para conocer cómo manipularla mejor. Una beca de la Fundación Rockefeller lo financió para estudiar el orden comunista de la Unión Soviética y, casualmente, acabó siendo uno de los gurús del laboratorio del Mayo Francés de 1968.

La Fundación Rockefeller financió a Horkheimer para que regresara y analizara la sociedad alemana en 1948. John McCloy, subsecretario de Guerra durante la Segunda Guerra Mundial, que tenía grandes vínculos en Berlín, era entonces uno de los consejeros de la entidad (1946-1949). Como miembro de la red de la élite, McCloy fue el primer director del Banco Mundial, presidió el Chase Manhattan Bank y el Consejo de Relaciones Exteriores, y fue miembro del Club Bilderberg.

TAVISTOCK INSTITUTE

En 1947 se fundó en Gran Bretaña el Tavistock Institute of Human Relations (TIHR), que centraba sus observaciones y resultados en las relaciones individuales y grupales. Con sede en Londres, estaba conectado a una red de laboratorios sociales distribuida por todo el planeta, como la Rand Corporation, varios departamentos del MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts), el Centro de Investigación Stanford, el Instituto Hudson, la Fundación Heritage y el Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos de Georgetown, donde el personal del Departamento de Estado recibía formación y se gestionaba gran parte de la acción manipuladora global.

Los trabajos iniciales de la institución original, la Tavistock Clinic, empezaron a desarrollarse en la década de los años veinte del siglo pasado, una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, con la investigación de las posibilidades que ofrecía el control mental. Su objeto de estudio fue la «neurosis de guerra», que provocó un «punto de ruptura» del equilibrio psicológico de los soldados británicos debido al intenso estrés sufrido en el conflicto, entre otros motivos, por el terror a los bombardeos. Posteriormente, el método científico fue aplicado al campo general de la conducta humana.

El antecedente de los soldados sirvió para orientar la búsqueda de las causas y los condicionamientos que llevan a una persona a perder el control mental y el contacto con la realidad anterior para dejarla indefensa ante nuevos estímulos. Es la disonancia cognitiva, similar a las técnicas desarrolladas en la *pandemia.* La meta era quebrar la fortaleza psicológica del individuo y, por ello, se esforzaron en encontrar las variables que debían aplicar a cada caso concreto, dependiendo del resultado que desearan alcanzar. El fin siempre es el mismo: el control. Se

afanaron en hallar las claves de desintegración o descomposición social para modificar las percepciones individuales que alteran las creencias o los valores previos. Los científicos de Tavistock y sus socios descubrieron que un individuo que pierde su raíz es más fácilmente sugestionable y, por ello, había que destruir el núcleo familiar y los principios religiosos, sexuales y de toda índole inculcados desde la niñez por la cultura tradicional. Justo lo que hacen hoy.

La interacción de los *mass media*, las directrices de los métodos educativos, la creación de las distintas modalidades de ocio, la manipulación de la opinión pública y la inducción a la narcocontracultura juvenil juegan un papel primordial en el proceso de lavado de cerebro que facilita el control conductual. Creemos, por ejemplo, que nuestra opinión acerca de determinados asuntos está formada desde la libertad, pero para que sea así es necesario poseer toda la información del hecho concreto que queremos analizar antes de decidir. Nuestra opinión estará siempre condicionada por las versiones maniqueas e incompletas diseñadas por expertos y transmitidas por los tertulianos de la televisión (izquierda-derecha, nacionalismo-globalismo…).

La introducción de las drogas en el microcosmos adolescente es uno de los mecanismos que mejor ha funcionado para controlar y manipular a los individuos en su fase vital de desarrollo y de mayor energía. El Tavistock Institute se percató del poder de acción ilimitado de los jóvenes y, por ello, se apresuró a encontrar métodos que frenaran su considerable potencial. Encontraron en las drogas los vehículos más efectivos para provocar la inacción de la juventud, pues la atonta, la instala en la inercia, su uso continuado genera psicosis, depresiones, temores infundados, apatía, pérdida de confianza y autoestima, paranoias y otras enfermedades mentales, algunas irreversibles. La estrategia de la prohibición fue muy eficaz, ya que estimuló el deseo de consumo en esa franja de edad en la que la rebeldía actúa como bandera identificativa y de cohesión grupal. Lo grave es que los jóvenes consumidores no son conscientes de la forma en la que están siendo condicionados por los controladores sociales, y tampoco perciben que la droga no va a solucionar sus problemas, sino que los acrecienta, y que a veces es demasiado tarde para reaccionar. Pero con todos los estímulos bombardeándoles al mismo tiempo, los jóvenes son víctimas de una guerra cultural. Algunos perciben las bombas, pero ignoran a los atacantes y sus mecanismos. De la prohibición ahora las élites están pasando a la estrategia de la legalización. En la versión uruguaya de *Los amos del mundo están al acecho* analizo el laboratorio social que han iniciado en Uruguay para este fin, en el que se han asociado George Soros, los Rockefeller y el expresidente José Mujica.

La CIA utilizó a sus propios funcionarios, administrándoles LSD para estudiar sus reacciones, lo que produjo varias muertes. Se trataba del programa MK Ultra, originado cuando la firma farmacológica suiza Sandoz AG, propiedad de S. G. Warburg Co., desarrolló el ácido lisérgico (LSD). James Paul Warburg, consejero de Roosevelt, creó el Institute for Policy Studies para promocionar la droga. El resultado fue la narcocontracultura del LSD de los años sesenta, la llamada «revolución de los estudiantes», que fue financiada con 25 millones de dólares por la CIA, vinculada a las élites de Washington. La agencia tiene un departamento de contrainformación y propaganda que financia películas, series y libros, y que está infiltrado en las redes sociales, así como en los medios de comunicación.

La introducción de las drogas fue reforzada por la corriente de los grandes festivales de música rock, como proceso de experimento social destinado a lavar el cerebro de los adolescentes inadvertidos. Era una anarquía juvenil de laboratorio. La narcocontracultura no solo viene causando un daño emocional y material en la psique juvenil, sino que los grandes narcotraficantes se han independizado de sus amos, creando guerras y desórdenes que escapan a su control.

Los centros de ingeniería social han desarrollado tal influencia en Estados Unidos que nadie sobresale o triunfa en algún campo sin haber recibido formación en ciencias del comportamiento en alguna de sus filiales.

ESTUDIOS CULTURALES

Los Estudios Culturales cuestionan la capacidad de formar valores y creencias por parte de las grandes compañías de comunicación en manos de la élite del poder. Más que en la concentración del poder en una única clase social dominante, consideran una distribución del mismo más amplia y compartida entre individuos.

Ya había comenzado la Guerra Fría cuando apareció una voz disonante en el epicentro norteamericano, la del sociólogo C. Wright Mills. Su voz comenzó a clamar en el desierto contra la sociología al servicio de la Administración, de las campañas electorales y de las corporaciones. Para él, la sociología había perdido el rumbo y había caído en la alienación de las sociedades representadas por las dos superpotencias a uno y otro lado del telón de acero. Porque, claro, la Unión Soviética también tenía sus laboratorios. Ambas potencias combatían en la guerra

fría cultural por la conquista de la Tierra y el espacio exterior, como ahora hacen Estados Unidos y China.

Y, entonces, la voz de Wright Mills fue fieramente atacada por sus serviles colegas, pero, también, como un bautista de agua pura, fue escuchada.

El Mass Communication Research nunca negó su visión instrumental, que Mills calificó como una sociología de «burócrata» o de «funcionario de la inteligencia». En 1956 publicó su libro *La élite del poder,* un interesante análisis metodológico de la estructura dominante en Estados Unidos. Además, Mills reclamó el tradicional compromiso y la responsabilidad de los intelectuales en el nuevo orden global surgido tras la Segunda Guerra Mundial, a los que calificó como *public intelligence apparatus* (aparato de inteligencia público)y zarandeó a sus colegas para recordarles que su misión era desafiar y no servir a la tríada elitista institucional: la económica, la política y la militar.

Mills afirma que no hay separación entre el trabajo y el ocio, y niega que este concepto sea lo que la sociología funcional denomina «entretenimiento», pues convierte al hombre en un «robot alegre» satisfecho de su condición a pesar de la constante coacción a la que es sometido por parte de un «aparato cultural cada vez más centralizado». Como señala Armand Mattelart, la pregunta de Mills es: «¿qué tipo de hombre y de mujer tiende a crear la sociedad?».

MÉTODO CRÍTICO *VERSUS* COLABORACIÓN CON LA SUPERÉLITE

Hacia 1975, la historia de la investigación sobre la comunicación de masas responde, en grandes líneas, a dos posiciones identificables ideológicamente como contradictorias: una de rechazo del sistema social imperante a través de la crítica a la pseudocultura de masas y a la dependencia cultural, y otra de aceptación del sistema desde un elogio a la función social, la participación y la cohesión que posibilita el fenómeno comunicativo[20]. Como hemos visto, mientras la Escuela de Chicago desarrollaba una línea pragmática y funcionalista alineada a la Administración y a las grandes corporaciones, la Escuela de Fráncfort, de origen marxista, trabajaba en la estructura y en la crítica. Entre ambas se han posicionado los investigadores. Fue Paul F. Lazarsfeld quien denominó a las dos corrientes contradictorias como «investigación administrativa» y «teoría crítica», respectivamente.

Como científica crítica que soy, defiendo que las personas tenemos derecho al conocimiento más completo del mundo y, para ello, hemos de comprender que el mensaje no es una unidad de significado simple, sino que está articulado por una estructura compleja que lo configura de una manera determinada y que explica, al mismo tiempo, por qué no puede ser de otra. En el mensaje —en la palabra— siempre hay una intencionalidad de respuesta. El poder genera una estructura de comunicación, por lo que dicha estructura de comunicación es consecuencia directa de la existencia de una estructura de poder. Es su criatura. La necesita para respirar. Aunque a veces acabe devorándola. La reacción de millones de personas en las redes sociales a lo que consideran una «falsa pandemia» puede acabar devorando al monstruo de siete cabezas que la ha creado.

Para entender la vida social es necesario destruir las fronteras disciplinarias que marca la vida académica actual. Las esferas de actividad social son ilimitadas y simbólicas. Así, hemos de preguntarnos: ¿cómo están relacionados el poder y la riqueza? ¿Cómo nos influye nuestro sistema de medios masivos, información y entretenimiento?[21].

Es un fenómeno complejo. Y, precisamente por ello, las élites atacan a quienes lo exponemos catalogando nuestro pensamiento de «simple». Es un argumento paradójico. Y a mí me provoca risa. Acepto el compromiso clásico que abarca todos los campos del saber humano, todos los recovecos de la existencia, porque la observación de la totalidad de las relaciones sociales (de donde se originan las actividades económica, política, social y cultural de la vida humana) da las claves para comprender por qué los medios de comunicación transmiten una «verdad única» acerca de la *pandemia.* Ya no cumplen la función clásica del periodismo: dar las distintas versiones de una noticia a través de la voz de las personas que la viven y la testifican. Nuestro código deontológico nos obliga a ofrecer una información rigurosa para que cada uno de los receptores del mensaje se forme su propia opinión libre. Pero los *mass media* difunden datos y opiniones manipulados, previamente cocinados en sus laboratorios sociales para obtener la reacción prevista.

Es en las relaciones socialesdonde hay que buscar las razones que explican no solo la *pandemia,* sino el mundo actual. ¿Cuál es la relación de las élites con el pueblo? Ninguna. No existe tal relación. Bueno, su relación humana con nosotros consiste en atacarnos. Considero que actúan así porque tienen miedo de nosotros. Y si nos temen es porque no nos conocen. Creen que somos unos lobos para ellos. Al mismo tiempo, el pueblo cree que ellos son los lobos. ¿Quién les cuenta a ellos

cómo somos? Parece que alguien se está divirtiendo mucho con el juego de confundirnos a todos. Es la estrategia del caos narrada en el mito de Babel.

EL MIT: EL LABORATORIO ACTUAL

Quizá el más brillante de todos los teóricos empíricos de la época fue el prusiano Kurt Lewin, profesor de la Universidad de Berlín, que se estableció en Estados Unidos huyendo de los nazis (su madre murió en un campo de concentración). Inconscientemente, se convirtió en un excelente botín de guerra para los científicos elitistas norteamericanos, que en 1945 le impulsaron a fundar el Centro de Investigación de Dinámicas de Grupo (Research Center for Group Dynamics) en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Esta institución, considerada la más vanguardista y selectiva del mundo, localizada en Cambridge (Massachusetts), se fundó en 1861 y abrió sus puertas en 1916. Sobresalen sus escuelas de ingeniería, arquitectura, ciencias sociales y ciencias de la salud.

Lewin dedicó sus investigaciones a las relaciones sociales e interpersonales, y al espacio vital en el que ocurren (teoría de campo), profundizando en el fenómeno del líder y en el porqué y cómo se produce la «decisión de grupo». Es decir, en la sociedad de masas existen grupos diferenciados y cada uno tiene su propio líder. Analizó las reacciones de cada miembro del grupo ante un mensaje comunicado por vías diferentes y, a lo largo de sus experimentos empíricos, fue precisando el concepto de *gatekeeper* (literalmente, «guardián de la puerta»). Se refiere a la persona, grupo o institución que tiene el control sobre el flujo de una información.

Lewin creó un taller para desarrollar un experimento reeducativo en el que los participantes reflexionaban sobre las causas de su conducta personal, que desembocaba en disputas y conflictos raciales entre ellos. Su magnífica idea sentó las bases de lo que ahora se conoce como «entrenamiento de sensibilidad»[22]. Pero si Lewin era un sociólogo humano, sus métodos acabaron adulterados por sus colegas elitistas, que vieron en el entrenamiento de la sensibilidad «quizás el invento social más significativo de este siglo», como lo calificó Carl Rogers. De ahí vienen las campañas en las escuelas de todo el planeta para «sensibilizar» a los niños y adolescentes acerca de la importancia de combatir el cambio climático «provocado por el hombre» o sobre los múltiples géneros entre los que cada uno puede «elegir», porque «el sexo no lo determina la biología, sino el sentimiento». Puedes sentir lo que quieres ser. Quienes disientan de esta operación psicológica de masas son racistas, sexistas y fascistas, según la respuesta preparada por los mismos científicos que la han elaborado en laboratorios.

Lewin está reconocido como el fundador de la psicología social moderna, y entre sus principales aportaciones se encuentran la teoría de campo, por la que concluye que si un individuo no cumple u obedece la norma establecida es porque su comportamiento es el resultado de la tensión entre las percepciones que el individuo tiene de sí mismo y del ambiente psicológico en el que se sitúa, el espacio psicovital. Kurt Lewin afirmó que no es posible conocer el comportamiento humano fuera de su entorno. La fórmula matemática de su teoría es:

$$C = f (P, A)$$

C es la conducta de un individuo, el cual actúa en función (f) de la situación total, que incluye las circunstancias del individuo (P) y las del entorno (A).

De esta manera, si el poder quisiera asustar a un individuo o a un conjunto de personas con una *pandemia* y modificar así su comportamiento, tendría que acceder a su interior, manipular sus propias circunstancias (emocionales, sentimentales, económicas, relacionales) y el entorno en el que vive. Si el poder tiene la capacidad de manipular la información/mensaje que recibe por los canales a los que acude en busca de información (informativos, programas de radio, prensa, famosos, *influencers)* estaría modificando su entorno, creando un psicoescenario, un drama, una tragedia. Y, según la fórmula de Lewin, habría conseguido cambiar el pensamiento del individuo o del grupo y, por tanto, su comportamiento. En este supuesto caso de preparación del escenario, la «sensibilización» hacia el problema que acaba de surgir y que amenaza con matar a media humanidad sería fundamental para convencer a los incautos. Algunos miembros de un grupo se convertirían, por sus propias circunstancias, en policías de balcón para sus iguales (sus vecinos).

¿Podría darse esta situación? Para ello, los dominadores tendrían que tener la capacidad de modificar los mensajes lanzados por los medios de comunicación de masas. ¿Pueden hacerlo? En el capítulo 4 aportaré la información necesaria para que cualquiera, libremente, pueda contestar a estas preguntas.

No hay duda de que la historia de la humanidad ha estado influida por dinámicas e interacciones grupales. Por cierto, en 1938 un experimento de Lewin demostró que es posible manipular el entorno social mediante líderes que representan teatralmente una ficción. Líderes convertidos en actores. ¿Reconocen a los políticos actuales y otros *influencers?*

Sospechosamente, Lewin murió a los cincuenta y siete años de edad de un ataque al corazón, según las fuentes oficiales.

Alex Pentland, el gurú de la élite globalista

Ahora, unas décadas después de que Kurt Lewin fundara el Laboratorio de Dinámicas Sociales del MIT, su director es Alex S. Pentland, un científico computacional elitista. Inició su carrera como profesor de informática y psicología en la Universidad de Stanford, y se unió al MIT en 1986, donde recibió la cátedra Toshiba en Artes y Ciencias de los Medios. Posteriormente se unió a la Escuela de Ingeniería del MIT y a la Escuela MIT Sloan. Elegido uno de los siete científicos de datos más importantes del mundo por la revista *Forbes*, es uno de los autores más citados en el campo de la informática, tuvo un papel muy relevante en la discusión del Foro Económico de Davos que llevó a la creación del Reglamento General de Protección de Datos de la Unión Europea (GDPR) y fue clave en la definición de los mecanismos de transparencia y responsabilidad en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU; es decir, cómo «venderlos» a la sociedad sensibilizándola de su urgencia. También gestiona el programa de emprendimiento MIT Media Lab, que crea empresas para implantar en la sociedad las tecnologías de comunicación más vanguardistas.

Las investigaciones de Pentland se centran en la física social (cómo se comportan y manipulan los grupos), el Big Data y la privacidad. Sus estudios trabajan en el entorno social de personas y grupos, con el objetivo de que los individuos, las empresas y las comunidades se reinventen para estar más seguros, ser más productivos y creativos. ¿Lo entienden? Para mí, está bastante claro, y más claro lo dejará él mismo unas líneas más adelante. Para Pentland, «física social es lo que pasa cuando las grandes cantidades de datos (Big Data) se encuentran con las ciencias sociales. Lo que obtienes es ciencia cuantitativa, *ciencia predictiva del comportamiento humano*». Es el moderno Lazarsfeld, cuyos méritos consisten en predecir el comportamiento porque antes ha manipulado el entorno vital a través del mensaje en los medios de comunicación, en las escuelas y en la cultura de masas. Lo que hace Pentland es ingeniería social. Pero ¿todas las predicciones *científicas* se cumplen? Y utilizo el término «científico» en el sentido de que usa un método.

A Pentland, junto con sus colegas William J. Mitchell y Kent Larson, del Instituto Tecnológico de Massachusetts, se les considera pioneros[23] del concepto de «laboratorios vivientes», comunidades en las que se implantan políticas con el fin de estudiar las reacciones de sus miembros. Así se obtienen

conclusiones de unas pruebas en el mundo real. Según estos investigadores, un «laboratorio vivo» es una metodología de investigación centrada en el usuario para detectar, crear prototipos, validar y refinar soluciones complejas en contextos múltiples, y así anticiparse a su evolución en un entorno mayor. Son datos obtenidos de la vida real:

Me interesaba saber cómo la gente y las computadoras pueden trabajar juntos. Pero también cómo las computadoras pueden entender a la gente. Yo construí el primer sistema de reconocimiento facial, el primer sistema para leer la lengua de signos, los primeros coches semiautomáticos… Poco a poco se normalizará la simbiosis entre humanos y máquinas, porque con el trabajo conjunto es posible conseguir mayor número de objetivos que si ambos trabajan por separado. Lo importante es definir quién tiene acceso a esa información, y en este punto se hace imprescindible abordar la pregunta-debate sobre lo público y lo privado. El uso generalizado de las máquinas obliga a crear una clara diferencia entre lo que es bueno y lo que no.

En una dictadura, el Estado totalitario es el que decide por ti qué es lo bueno, y te lo impone a la fuerza. Por su parte, en un entorno democrático, las empresas privadas invierten en *marketing* para que desees tener el objeto que te presentan como bueno. Pero ¿quién está imponiendo ahora el deber de vacunarnos? A mí me parece observar una evidente simbiosis entre un Gobierno dictatorial y un grupo de empresas privadas elitistas.

La visión que viene exponiendo Pentland, ya antes de la *pandemia*, acerca de la contribución de las nuevas tecnologías en el devenir del mundo global, es enormemente positiva y optimista. Según él, las nuevas tecnologías y el Big Data permiten, por medio del análisis de datos, ver de qué manera funcionan los transportes, la sanidad, la educación, etc., de una determinada comunidad. En uno de sus estudios, en los que la operadora Orange aportó sus metadatos, comprobó que, gracias al uso de toda esa información, la logística de una comunidad determinada podría ser diez veces más eficiente, lo que permitiría ahorrar gasolina y reducir la contaminación. Qué inteligente forma de convencer al más desprevenido de que le entregue todos sus datos a Pentland. Sus estudios concluyeron que se podría mejorar el sistema de salud en un 20 % reduciendo la propagación de enfermedades contagiosas. Y añadió que, a partir de esa información, es posible crear políticas públicas más eficaces y, además, los ciudadanos pueden valorar si sus Gobiernos están mejorando las cosas o no. Es decir, con el argumento de la *pandemia*, las élites van a atacar la utilidad de los Estados nacionales a través de las nefastas políticas de sus gobernantes,

manipulados estos en sus propias circunstancias personales (ambiciones de poder, elecciones a la vuelta de la esquina, etc.) y modificado el entorno vital de todos.

Una de sus principales conclusiones es que el flujo de información genera un incremento en el PIB, aumenta la creatividad y la productividad. Y añade que los Gobiernos que permiten un buen flujo de ideas e interacciones consiguen mejores resultados que los que no lo hacen. Podría pensarse que los Gobiernos autoritarios, más opacos, obtendrían más ventajas del uso de las tecnologías, puesto que no tienen ninguna obligación de transparencia en el uso de los datos. Sin embargo, para Pentland, un Gobierno poco transparente que no publica sus datos no logra operar de manera eficiente. La tecnología se puede utilizar para crear un mundo mucho mejor que el que tenemos, pero, por supuesto, también podría desembocar en el establecimiento de dictaduras. Es por eso por lo que el uso de estas nuevas tecnologías precisa de una regulación.

Científicos como Evgeni Morozov se muestran muy críticos ante esta visión de Pentland y aseguran que, incluso en las democracias más avanzadas, el uso del Big Data es contraproducente:

Con un problema tan emocional como el terrorismo, es fácil creer que el Big Data va a hacer maravillas. Pero una vez que nos desplazamos a cuestiones más ordinarias, resulta obvio que la superherramienta que se pretende que sea es un instrumento más bien débil que aborda los problemas de manera muy poco imaginativa y ambiciosa. Y lo que es peor: impide que se generen debates públicos que son muy importantes. Si se utiliza como un paño caliente, el Big Data es excelente, pero los paños calientes son inútiles cuando lo que necesita el paciente es una cirugía. En ese caso, usar un paño caliente puede terminar en una amputación.

Atentos ahora porque, apoyándose en sus propios experimentos y artículos científicos, Pentland afirma que, «usando los patrones de información del Big Data, es posible *pronosticar la llegada de una epidemia* a una determinada ciudad o a una determinada comunidad» (las cursivas son mías). Y continúa: por medio de la observación (análisis de datos), se puede analizar el cambio de comportamiento de las personas cuando enferman: a quién llaman, cuánto salen a la calle y a dónde van…, de modo que es posible predecir la llegada de una pandemia, «uno de los mayores peligros a los que se enfrenta el mundo». Gracias al Big Data se puede detectar y tener la oportunidad de hacer algo al respecto. Esto lo venía diciendo antes de la COVID-19. Tras conocer esta información, ¿podemos pensar que el Big Data advirtió a Bill Gates de que venía una pandemia

y que no fueron sus dotes adivinatorias? Pero también podemos pensar que el fenómeno ha sido preparado desde el Laboratorio de Dinámicas Sociales del MIT, ya que, científicamente, sería inverosímil atribuir a la mera casualidad el hecho demostrado de que los mensajes de Pentland y de Gates sean exactamente iguales.

¿Un mundo mejor es posible? ¿Con las herramientas que tenemos en la actualidad, el Big Data y las nuevas tecnologías, podrían corregirse los errores de la gobernanza actual? Esto opina Pentland:

Las personas no deberíamos considerarnos como individuos racionales aislados, porque en nuestra forma de actuar somos comunidades, un tejido social. Sin embargo, por la forma en que nos conducimos en los mercados, por ejemplo, asumimos que somos individuos. La democracia parte de la idea de individuos, pero en realidad somos un tejido social. Si incorporamos esa idea dentro de los sistemas, junto a las matemáticas, podemos crear sistemas de gobierno más estables y justos que los que tenemos hoy[24].

Básicamente, lo que está afirmando es lo que ya advirtió Pío Baroja: «A una colectividad se la engaña mejor que a un individuo».

El MIT como faro de la élite

El MIT es el laboratorio que, en la actualidad, marca las pautas del comportamiento social. En plena crisis de la COVID-19, cuando numerosos países de Europa occidental vivían el inicio de una *pandemia* que dejaba un rastro de miles de infectados y muertos, un artículo escrito en la *MIT Technology Review*, por su editor jefe, Gideon Lichfield[25], ofrecía una información-orden subliminal: *«We're not going back to normal»* («El estilo de vida que conocíamos no va a volver nunca»). En él describe cómo las normas sociales de la mayoría de los países cambiarán drásticamente tras el confinamiento al que ha obligado la pandemia global, y cómo afectará principalmente a los más vulnerables:

[…] Todas las naciones deben imponer el alejamiento social para frenar la propagación del virus y que el número de personas enfermas no provoque un colapso de los sistemas sanitarios. Eso significa que la pandemia debe avanzar a un ritmo más lentohasta que suficientes personas se hayan contagiado para lograr la inmunidad de grupo (suponiendo que la inmunidad dure años, algo que aún no sabemos) o hasta que se descubra una vacuna (lo que no pasará como pronto hasta 2021, si es que llega).

¿Cuánto tiempo se necesita para lograrlo y cuán severas deben ser las restricciones sociales? […] Mientras haya una sola persona en el mundo con el virus, los brotes pueden y seguirán ocurriendosin controles estrictos para contenerlos. En un reciente informe, los investigadores propusieron una forma de actuación: imponer medidas de alejamiento social más extremas cada vez que los ingresos en las unidades de cuidados intensivos (UCI) empiezan a aumentar, y suavizarlas al reducirse la cantidad de las personas ingresadas. […] Esto no es una alteración temporal. *Se trata del inicio de una forma de vida completamente diferente.* […] Pero es lo que hay, así que tendremos que adaptarnos. Veremos una explosión de nuevos servicios en lo que ya se ha denominado como la «economía confinada». […] ¿Cómo podremos vivir en este nuevo mundo? Con suerte, podremos contar con mejores sistemas sanitarios [y esto] nos ayudará con futuras pandemias.

A corto plazo, nos obligaremos a mantener una vida social aparente. […]Pero, al final, recuperaremos la capacidad de socializar de manera segura con el desarrollo de formas más sofisticadas de identificar quién representa un riesgoy quién no*, y discriminando, legalmente, a los primeros.*

Se pueden comprobar distintos presagios de este futuro en las medidas que algunos países ya están adoptando. Israel utilizará los datos de ubicación de los teléfonos móviles con los que sus servicios de inteligencia rastrean a los terroristas para seguir a las personas que han estado en contacto con los confirmados portadores del virus.

[…] No sabemos exactamente cómo será este nuevo futuro, por supuesto. Pero es posible imaginar un mundo en el que, para *tomar un vuelo, a lo mejor haya que registrarse en un servicio que rastree los movimientos de los pasajeros a través del teléfono. […]* Habría requisitos similares en la entrada a grandes sitios, como edificios gubernamentales o centros de transporte público. Habría escáneres de temperatura en todas partes, y en los lugares de trabajo se podría exigir a los empleados que usaran un monitor para controlar la temperatura u otros signos vitales. […] Nos adaptaremos y aceptaremos esas medidas, de la misma forma que nos hemos acostumbrado a los cada vez más estrictos controles de seguridad en los aeropuertos a raíz de los ataques terroristas. *La vigilancia intrusiva se considerará un pequeño precio a pagar por la libertad básica de estar con otras personas.*

Como de costumbre, el coste real será asumido por los más pobres y los más débiles. […] El mundo ha cambiado muchas veces, y ahora lo está haciendo de

nuevo. Todos tendremos que adaptarnos a una nueva forma de vivir, trabajar y relacionarnos. Pero, como con todo cambio, habrá algunos que perderán más que la mayoría, y probablemente serán los que ya han perdido demasiado[26].

Este artículo fue replicado y adoptado por los *mass media* globales, así como por ciertos políticos y líderes de opinión de todo el mundo. En definitiva: todos queremos volver a la forma de vida anterior a la *pandemia*, pero eso no será posible. Todo habrá cambiado y algunas cosas nunca volverán a ser como antes, según la propaganda totalitaria de las élites. Realmente, esta situación no hace más que recordarme las palabras del fallecido David Rockefeller, cuya familia es promotora ideológica y financiera del mundo contemporáneo: «Todo lo que necesitamos es la gran crisis señalada y el mundo aceptará nuestro nuevo orden mundial». Y también resuena en mi oído la sentencia de su pupilo más aventajado, Henry Kissinger: «Morirá mucha gente en la implantación del nuevo orden mundial, pero será un mundo mejor para los que sobrevivan».

Me encantaría conversar con el Sun Tzu del mundo actual. ¿Qué opinión tendría él de Pentland y de su laboratorio de dinámica social?

LOS AMOS DEL MUNDO INICIARON EL CAMINO: EL CLUB BILDERBERG

A Henry Kissinger, uno de los principales inspiradores y fundadores del Club Bilderberg, le preguntaron en cierta ocasión: «¿Qué es un secreto?». A lo que el emigrante alemán que escaló las cumbres más altas del poder en Estados Unidos respondió: «Un secreto es lo que uno no quiere ver en la portada de *The New York Times*». Más de sesenta y cinco años han pasado desde la creación del Club Bilderberg y el secreto sigue siendo su principal seña de identidad.

Uno de los objetivos de la institución elitista, que he podido leer en sus actas confidenciales, fue el de superar la crisis de la Guerra Fría, en la que la Unión Soviética desarrollaba una ideología expansionista. Por este motivo, en la primavera de 1954, las élites norteamericanas y europeas fueron invitadas por el príncipe Bernardo de Holanda a celebrar en su hotel de Bilderberg un «encuentro franco», entre iguales, para establecer posibles vínculos entre sí. Del éxito de aquel primer encuentro surgió un ritual que se repite todos los años, al que asisten aproximadamente unas ciento treinta personas, entre las consideradas más influyentes del mundo, mediante invitación. David Rockefeller, que financió el proyecto, se convirtió en mecenas de las ideas que iban surgiendo en las

reuniones, como la creación de la Unión Europea, un fuerte bastión occidental para contener las ambiciones geoestratégicas soviéticas.

Lo cierto y demostrado es que durante tres días del mes de mayo o junio, las élites políticas, militares, financieras, económicas, aristocráticas, intelectuales y científicas planetarias se reúnen, con la discreción que marcan sus ritos —el acceso de la prensa que no forme parte del Club está terminantemente prohibido—, en uno de los hoteles más lujosos del mundo. Banqueros, generales, espías, jefes de Gobierno, dueños de imperios mediáticos, periodistas, reyes y príncipes se confinan tras una puerta cerrada para usurpar el derecho a debatir y a decidir que en democracia nos pertenece a todos. Por supuesto, cuentan con información privilegiada, con metadatos y resultados empíricos que ocultan a los ciudadanos con la clara finalidad de manipular nuestras emociones y, con ellas, nuestro comportamiento. El objetivo es el que ha sido siempre: la dominación y el control. Y para ello hay que mantener al pueblo alejado del conocimiento y la verdad. Están prohibidos.

Los miembros de Bilderberg adoptan una función tutelar y paternalista, similar al papel ejercido por los dirigentes totalitarios hacia sus ciudadanos en el desarrollo de sus regímenes (Benito Mussolini, Lenin, Augusto Pinochet, Fidel Castro, Adolf Hitler, Mao Zedong). Desde su posición privilegiada, y con el control de todos los instrumentos sociales y financieros, orquestan la modelación del sistema internacional. La diferencia es que a ellos no los vemos porque la mayoría se oculta. Los padres del nuevo orden mundial no desean ser conocidos.

El Club Bilderberg no actúa por dinero, ya lo tiene, sino por poder: anhela el control absoluto de todas las mentes del planeta. ¿Para qué? Para que adoremos su sistema. ¿Y cómo lo hacen? Controlando los medios de comunicación, las escuelas y la cultura. Como veremos en el siguiente capítulo, miembros de Bilderberg son los principales propietarios y accionistas de los seis grandes conglomerados mediáticos globales. Y esto significa que ellos eligen qué es noticia y qué no. Qué se publica y qué se oculta. Cómo se interpretan los acontecimientos que se van a publicar y quiénes son los buenos y los malos de su película global.

Aunque algunos no lo adviertan, vamos hacia un totalitarismo que no hemos elegido, cuyas armas, como las de cualquier gobierno dictatorial, son la propaganda, la mentira y la manipulación de los datos y acontecimientos con el fin de controlar a la población, sometida a un estado de desasosiego interior. Nadie sabe lo que le ocurre, pero sabe que algo le pasa.

Desde que en diciembre de 2019 se dio a conocer la existencia y la amenaza de la COVID-19, una especie de «cultura del terror» se ha instalado en nuestras vidas. Y, como consecuencia, nos hemos *domesticado* —hemos vivido varios meses secuestrados en nuestros domicilios—, como si estuviéramos en guerra, en un estado de excepción o de sitio. La expectativa es la esperanza de mejora o cambio proyectada al futuro, por lo que, si los planificadores de esta situación recurren a sus métodos y herramientas —como la prensa— para presentar a los ciudadanos el caos en el caso de que no obedezcamos sus órdenes, ¿solo nos queda el sometimiento a las ideologías y a los programas de la «nueva normalidad» impuestos por las élites?

¿Por qué ha podido ocurrir lo que está ocurriendo? Porque con sus laboratorios vivos han estudiado a los individuos, manipulado a las sociedades y eliminado la resistencia al cambio del sistema de valores. ¿No hay rebeliones contra la mentira y lo injusto?

Sus tácticas de guerra han sido distintas a las guerras mundiales precedentes. Son tácticas más sutiles, basadas en técnicas intelectuales y sentimentales. Lo que buscan es la subordinación a su ideología cultural. Por eso es más importante conocer la superestructura que sustenta el trabajo de sus laboratorios de ingeniería social que el laboratorio de Wuhan.

¿Cuál de los dos virus es más letal?

4

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y MENTIRAS

Tras décadas estudiando distintas sociedades y tribus, Claude Lévi-Strauss sentenció que el ser humano inventó las comunicaciones para controlar y, por tanto, esclavizar a otros seres humanos[27]. Esta intención de dominio de las élites gobernantes sobre el pueblo se ha dado a lo largo de toda la historia de la comunicación, en algunos momentos con mayor éxito que en otros. El conocimiento es poder, lo que llevó a advertir a Raymond Williams que «si en el pasado, el éxito de los intentos por controlar la comunicación, por estados totalitarios o por religiones dogmáticas, ha sido, inevitablemente, parcial, existe cierto peligro de que en el futuro sea total»[28]. Se trata del presagio de la llegada de nuevas tecnologías de comunicación que acaben al servicio de un poder totalitario en lugar de servir a la libertad de las personas. Es lo que intentan imponernos hoy.

Los laboratorios de ingeniería social que hemos visto anteriormente demuestran de forma irrefutable que las élites globales vienen usando todo tipo de artimañas para esclavizarnos y someternos a su ideología totalitaria del nuevo orden mundial. Como no quieren ciudadanos libres, pues temen que estos les arrebaten su situación de privilegio, diseñan estrategias en el campo de la educación, la cultura, la comunicación, el gobierno… Nos roban el conocimiento e intentan condicionarnos para que asumamos como propios sus objetivos e intereses, haciéndonos creer erróneamente que son los nuestros.

Lejos de democratizar la sociedad, como pregonaban, la simbiosis entre las nuevas tecnologías (redes sociales, Big Data, inteligencia artificial…) y la estructura socioeconómica del poder perpetúa el uso de la comunicación como herramienta de control social. Por ello, no es casual que sea precisamente una neurobióloga, Cori Bargmann, la presidenta científica de la Fundación Chan Zuckerberg Initiative (CZI), quien gestiona un presupuesto de 3.000 millones de dólares para los próximos diez años. Y tampoco es casualidad que el trabajo de Bargmann durante la pandemiaesté consistiendo en el intercambio de información y datos con la OMS, el Instituto Nacional de Salud de Estados Unidos, la Comisión Europea, la Fundación Gates y otros de sus contactos en India y Singapur[29]. Ella también pugna por la aceleración de la Historia: «Nuestra meta es condensar el progreso de los próximos quinientos años en un siglo», decretó. Es el materialismo marxista de las élites globalistas.

Sin embargo, volviendo al inicio, la manipulación siempre comienza por el control y la tergiversación de la palabra. Por ello, no olvidemos jamás que si la palabra, entendida como sinónimo de lengua, es el instrumento que configuró el sistema de vida en el origen del planeta Tierra, a través de la cual se formaron y unificaron las civilizaciones y, a veces, fueron controladas por tiranos, es también el mayor tesoro que hemos creado, la mayor fuente de poder del ser humano. De la misma forma que contiene el potencial de manipular a un planeta entero, la palabra posee también la fórmula de su libertad. La comunicación, por tanto, puede convertirnos en libres o en esclavos, en dioses o en diablos. Si hay algo que pueda salvarnos, en caso de que tuviéramos que ser salvados, eso es la palabra, nuestro origen, el *logos* que ha configurado y configura nuestras vidas.

Las tiranías jamás descansan, ya que necesitan desplegar toda una maquinaria comunicativa para convencer a los dominados de los grandes beneficios que supuestamente les reporta su sumisión. ¿Es eso lo que está ocurriendo con la pandemia de la COVID-19 y algunos ciudadanos no se están dando cuenta? ¿Los titanes globalistas están decidiendo por millones de personas en todo el planeta, que, dócilmente, reciben sus mensajes y aceptan sus consignas y sus órdenes? Como estamos comprobando, hay demasiadas evidencias que lo confirman. Y aún voy a mostrar más.

PODER Y COMUNICACIÓN: ALGUNOS APUNTES HISTÓRICOS

Ya en el tratado bélico *El arte de la guerra*, escrito entre los siglos VI y IV a. C., Sun Tzu ofrece una lección en este sentido: «El principal engaño que se valora en las operaciones militares no se dirige solo a los enemigos, sino que empieza por las propias tropas, para hacer que le sigan a uno sin saber adónde van»[30].

La Antigüedad

En el año 30000 a. C. el lenguaje era oral y en el 5000 a. C. ya existía una sistematización de la escritura. Solo la necesidad de comunicarse pudo impulsar que las distintas tribus que vivían aisladas comenzaran a usar la escritura. Será el encuentro con el otro lo que impulse la invención de nuevas formas de comunicación, un encuentro que generará una especie de «globalización» primitiva en las primeras civilizaciones documentadas, como Sumeria y Egipto, en torno a una ciudad principal dirigida por un grupo de gobernantes que sistematizaron una serie de leyes y de documentos escritos para facilitar la vida cotidiana y organizar la sociedad.

Se considera que el pueblo que inventó la escritura fue el más aventajado de los que componían la grandiosa civilización mesopotámica, el sumerio, que hacia el V milenio a. C. consiguió una posición dominante en el sur de Mesopotamia. Fueron las sacerdotisas de los templos sumerios quienes controlaron la técnica de la escritura administrativa en primer lugar, pero pronto comenzaron a crear otro tipo de documentos, como los que relataban batallas y hechos históricos —en ocasiones, relatos deformados—, códigos civiles (Código de Hammurabi) y textos literarios *(Poema de Gilgamesh).*

En la otra gran civilización antigua de Oriente Medio, la egipcia, la escritura es una muestra más del fuerte control que tanto el poder político como el religioso ejercían sobre la información. Era necesario dar una forma compacta y unificadora al imperio incrementando el control ideológico y administrativo, siempre en manos del faraón (encarnación del dios en la Tierra), los sacerdotes y los escribas, que eran las élites guardianas y gestoras del conocimiento y los datos económicos, jurídicos y médicos. Solo la alta jerarquía se comunicaba con los dioses.

Por tanto, vemos que desde el principio existió una vinculación directa entre el poder y la comunicación, entendida esta como una herramienta imprescindible para ejercer el control y, por supuesto, para crear una determinada forma de pensar entre la población que justificara y desarrollara —aumentándolo si cabe— ese mismo poder.

Las siguientes civilizaciones que merecen nombrarse son Grecia y Roma, fundamentalmente porque las dos suponen un cambio sustancial en el concepto del poder, un concepto que constituyó el germen del pensamiento occidental europeo. De hecho, la democracia, tal y como nosotros la conocemos, se halla desde el principio asociada a la alfabetización general de la población. En el mundo helénico, gentes y países diversos recibieron un sistema administrativo común y una herencia cultural unificadora a través de la palabra escrita, de forma que la alfabetización de pueblos distintos que compartían las mismas normas jurídicas dio lugar a la democracia griega.

Posteriormente, los romanos crearon el Derecho. Los césares se convirtieron en la máxima autoridad de la era imperial, donde, como también ocurría en Grecia, la estructura informativa era centralizada y estaba jerarquizada en forma piramidal por las élites gobernantes que poseían el poder.

La Edad Media

La estructura socioeconómica-cultural de la Edad Media era feudal y funcional. Se componía de tres estamentos sociales: la nobleza, el clero y los vasallos. Esta estructura asignaba a cada miembro de la comunidad un rol no intercambiable: la nobleza era el estamento militar que se encargaba de luchar y defender al resto; el campesinado de las villas trabajaba el campo para alimentar a los demás, y el clero cuidaba el espíritu y la educación de la sociedad. La pirámide feudal tenía en su cúspide al rey.

En esta época, como en las anteriores, los escritos solo circulaban en grupos muy restringidos; de hecho, era el medio de comunicación propio de la élite cultural. Sin embargo, los canales de comunicación fueron desarrollándose ante la necesidad de las clases gobernantes de aunar zonas que estaban aisladas y desconectadas en diferentes niveles, tanto para unificar la cultura de grandes masas de gente como para recibir y transmitir la información que reflejaba su autoridad.

Del mismo modo que en la Antigüedad la escritura fue una técnica solo controlada por los sacerdotes, en la Edad Media esta tradición recayó en las mismas manos, así como en los altos funcionarios de las naciones, y fue de nuevo el nacimiento y el desarrollo de una determinada clase social —los mercaderes, los burgueses— lo que propició que la escritura saliera de los templos y los monasterios, así como de otros circuitos de poder conformados por la monarquía, la aristocracia y el alto clero.

En este sentido, el comercio ha sido un gran aliado de los pueblos en su liberación de los controles estatales del poder. Por ejemplo, la posibilidad de comprar y vender libros prohibidos por las autoridades fue esencial para desarrollar redes clandestinas paralelas, sobre todo durante el Despotismo Ilustrado del siglo XVIII. En tiempos de la COVID-19, los ciudadanos hemos usado redes de comunicación para burlar la censura impuesta por los Gobiernos déspotas. Y, paradójicamente, lo hemos hecho en las redes que ellos nos habían brindado con el objetivo de unificar y modelar nuestro pensamiento y nuestras acciones. Precisamente por su potencialidad liberadora, la difusión de la palabra, tanto oral como escrita, siempre está en el punto de mira de los tiranos.

La Edad Moderna

En 1671, el gobernador de Virginia escribía: «Agradezco a Dios que no tengamos ni escuelas libres, ni imprentas; y espero que no tengamos tales en cien años; porque el saber ha traído consigo herejías, desobediencias y sectas; y la imprenta las ha divulgado y también ha lanzado libelos contra el Gobierno. Dios nos libre de esas cosas».

En las colonias británicas de Norteamérica, como en las de todas las potencias europeas, el control que ejercía la metrópoli era completo —o eso, al menos, se pretendía—, con una censura permanente que explica el reducido número de periódicos que podían publicarse. En el caso norteamericano, fue el inicio del proceso revolucionario lo que estimuló el desarrollo de la prensa, que desempeñó un papel muy destacado en la generación del clima revolucionario que posteriormente dio lugar a la independencia de Estados Unidos.

En Francia y Alemania ocurrió lo mismo. La publicación periódica era competencia exclusiva de los Gobiernos, lo que alentó la aparición de hojas de noticias (panfletos, almanaques y libelos), que jugaron un papel fundamental en la diseminación de ideas subversivas desde principios del siglo XVIII.

La Edad Moderna fue la era de las revoluciones políticas y, por primera vez en la historia de la comunicación, esta experimentó un cambio sustancial al pasar de unas manos autoritarias y centralizadas en la cima del poder político-religioso a las de los comerciantes burgueses, que la consideraban, al mismo tiempo, la fuente del poder y una mercancía para obtener beneficios económicos.

La Edad Contemporánea

La Edad Contemporánea comienza con las revoluciones francesa y americana, comprende más de dos siglos y permanece vigente en la actualidad. En contraste, sobre todo, con la lenta Edad Media, el tiempo se acelera. Un acontecimiento sucede a otro, impulsado por un invento que supera al anterior, principalmente en el campo de los transportes y de la comunicación.

Una incipiente revolución industrial estimulada por las ideas de la Ilustración provocó los procesos revolucionarios, que esencialmente eran de carácter burgués. Los avances tecnológicos siguieron sucediéndose hasta que irrumpió plenamente la denominada Primera Revolución Industrial a finales del siglo XIX. Fue entonces cuando nacieron las grandes corporaciones y las sagas familiares norteamericanas y europeas que dieron forma al mundo del siglo XX y lo que llevamos del XXI: Rockefeller con el petróleo, Ford y Agnelli con los

automóviles, Pirelli con el caucho, Olivetti con las máquinas de escribir, J. P. Morgan con la banca (creó la General Electric en 1891), Carnegie con el acero, Vanderbilt con los barcos y los ferrocarriles… Y, como sabemos, esta fase de la Historia acabó en la Primera Guerra Mundial.

En el periodo que ocupa la denominada Segunda Revolución Industrial (1914-1973) tiene lugar una concatenación de acontecimientos que, imbricados unos con otros como círculos concéntricos, se retroalimentan entre sí: las dos grandes guerras, los intentos de establecer nuevos órdenes mundiales y la globalización contemporánea. Ahora estamos en la Cuarta Revolución Tecnológica, fase en la que se difundió por todo el planeta, gracias a los canales de comunicación en manos de la élite, una gran mentira, o *fake news*, para justificar la invasión de Irak por parte de Estados Unidos en 2003: las armas de destrucción masiva que supuestamente tenía Sadam Husein.

Podemos concluir este apartado afirmando que los poderes se ven obligados a mantener su estatus, siempre en conflicto con otros de su misma clase y con lo que consideran un grave peligro: el pueblo. Por ello, su primera estrategia es apropiarse de los medios de comunicación para proyectar los mensajes que les interesan. Por otra parte, los ciudadanos, en nuestros días, no son totalmente convidados de piedra en esta dinámica, sino que resultan en no pocas ocasiones cómplices de la tiranía por acción u omisión.

COMUNICACIÓN Y CULTURA DE MASAS

Como vemos, a lo largo de la Historia, en todo tiempo y lugar, las élites de uno u otro signo siempre han ansiado controlar el conocimiento, la difusión de la información, y en nuestra época no iban a ser menos. En mi opinión, el motivo principal que les insta a ello es el miedo. Sí, ellos nos tienen más temor que el que podemos tenerles nosotros. Intentan manipular nuestro pensamiento para que los adoremos y les obedezcamos. Y lo hacen para sobrevivir.

En 1920, después de la Primera Guerra Mundial, como vimos, la sociología se volcó en el estudio de la comunicación y la psicología de masas, la propaganda y la opinión pública. Fue entonces cuando aparecieron los primeros recelos del siglo XX hacia el uso de los medios de comunicación, que, entre 1920 y 1940, fueron utilizados para la difusión de la cultura y de la propaganda. Las élites y sus científicos observaron que podían crear disfunciones y, al mismo tiempo, los consideraban instrumentos vitales para la democracia. ¿Cómo podemos entender esta aparente contradicción? Veamos.

Entre 1940 y 1960, los sociólogos Harold D. Lasswell y Claude Shanon crearon sus propios modelos de análisis para estudiar los efectos de la comunicación de masas. Surgió la idea de que, en democracia, la sociedad podía ser manejada, sobre todo si se aplicaban las matemáticas a la incipiente ciencia sociológica. De alguna manera, como ya dijimos, aprendieron de Goebbels. No olvidemos que la argamasa de las doctrinas propagandísticas del ministro de Hitler era la mentira y que ya se había comprobado la efectividad de sus métodos en la sociedad alemana, que acabó votándolo en unas elecciones democráticas. Interesante objeto de estudio.

Manipulación y propaganda

Fue en este periodo (primera mitad del siglo XX) cuando los industriales millonarios comenzaron a contratar a los sociólogos y a financiar estudios dirigidos a aumentar las ventas de sus productos, así como a manipular a la opinión pública mediante la propaganda. J. P. Morgan y John D. Rockefeller, junto a otros financieros, compraron medios de comunicación y pagaron a los editores para cambiar la visión que la gente tenía de Wall Street tras el *crack* del 29. Y ya habían comprado periódicos antes, durante la Primera Guerra Mundial, para empujar a Estados Unidos a implicarse en el conflicto. En 1917, por ejemplo, J. P. Morgan llegó a controlar veinticinco periódicos estadounidenses y, por supuesto, marcaba su línea editorial para favorecer sus intereses. Tanto él como Rockefeller querían que Estados Unidos entrara en la Gran Guerra, puesto que sabían que podrían obtener importantes beneficios como prestamistas y como productores de acero y de petróleo. Así que se sirvieron de operaciones de propaganda para modificar la opinión pública, apoyados en los sociólogos funcionalistas, que perfilaron los mensajes más efectivos para convencer al pueblo norteamericano. Estaba naciendo la disciplina de la ingeniería social, que para muchos se ha revelado con la pandemia. Ahora asistimos a la misma estrategia de creación mensajística, aunque los mensajes ya no solo se difunden en suelo estadounidense, sino en todo el planeta.

En 1928, en su libro *Propaganda*, el sociólogo Edward Bernays, sobrino de Freud y creador de las campañas de Lucky Strike que incitaron a las mujeres a fumar (lo logró mostrando a bellas modelos y estrellas de Hollywood con cigarrillos en sus manos), habló abiertamente de un gobierno invisible que conocía las dinámicas sociales y controlaba a las masas mediante una manipulación inteligente de los hábitos y las opiniones de la población. «Aquellos que manipulan este mecanismo oculto de la sociedad constituyen el gobierno

invisible que detenta el verdadero poder que rige nuestro país», afirmó Bernays. Obviamente, este libro no era el tipo de lectura al que tenían acceso los ciudadanos. Lean la descripción que hace de las élites y las masas:

Ese es el verdadero poder que rige nuestro mundo. Somos gobernados, nuestras mentes son moldeadas, nuestros gustos formados, nuestras ideas sugeridas, en gran medida, por personas de las que nunca hemos oído hablar. Es el resultado lógico de cómo ha de organizarse nuestra sociedad democrática. Un gran número de seres humanos deben cooperar en esta dirección si van a convivir en una sociedad que funcione sin sobresaltos.

Cuando hoy escuchamos a políticos y pseudointelectuales hablar de la necesidad de cooperación, recuerden que se trata de este tipo de relación. El historiador israelí Yuval Noah Harari, por ejemplo, ya se encargó de subrayar en sus libros propagandísticos que las primeras tribus de la Tierra acabaron formando grandes civilizaciones debido a la «cooperación». ¿Qué les parece?

El sociólogo Bernays continúa:

Poco importa qué opinión nos merezca este estado de las cosas, porque sigue siendo un hecho indiscutible que casi todos los actos de nuestra vida cotidiana —ya sea en el ámbito de la política o de los negocios, en nuestra conducta social o nuestro pensamiento ético— están dominados por un número relativamente exiguo de personas —una fracción insignificante de nuestros ciento veinte millones— que conoce y entiende los procesos mentales y los patrones sociales de las masas. Son ellos los que mueven los hilos que controlan la mente del público, los que dominan las viejas fuerzas sociales e idean nuevas formas de someter y guiar al mundo […].

La minoría ha descubierto que influir en las mayorías puede serle de gran ayuda. Se ha visto que es posible moldear la mente de las masas de tal manera que estas dirijan su poder recién conquistado en la dirección deseada. Esta práctica resulta inevitable en la estructura actual de la sociedad. Todo lo que hoy en día es de importancia social, ya sea en la política, las finanzas, la fabricación, la agricultura, la caridad, la educación u otros campos, tiene que servirse de la ayuda de la propaganda. La propaganda es el brazo ejecutivo del gobierno invisible[31].

Y agrega: «No solemos ser conscientes de lo necesario que son estos gobernantes invisibles para el buen funcionamiento de nuestra vida en grupo». Cómo no, démosles las gracias a nuestros manipuladores por manipularnos. El

objetivo de esta superélite era aplicar fórmulas que permitieran controlar a las masas para evitar que se convirtieran en un peligro para el poder. ¿Cuál era el peligro? La libertad, que es consecuencia del conocimiento de la verdad. Fue a partir de entonces cuando las élites norteamericanas contraatacaron desarrollando el concepto de «objetividad periodística», que realmente no existe. Es otra trampa retórica para eliminar de la escena pública los conceptos de verdad y de mentira acerca de los acontecimientos que se publican en la prensa.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, tanto las oficinas gubernamentales como diversas fundaciones privadas de la élite se coordinaron para expandirse por los cinco continentes como la nueva gran potencia global. Tanto ayer como hoy, los intelectuales «orgánicos» alabaron las bondades del nuevo orden mundial con mensajes cuantitativos destinados a las masas. Olvidaron lo cualitativo, olvidaron a los rebeldes.

Así, las élites iniciaron el asalto definitivo a los *mass media* declarando la guerra a la libertad de prensa, de expresión, de pensamiento y de difusión. Los medios de su propiedad no cuentan la verdad, sino que «venden» mensajes envenenados.

El poder del cine

El impacto mundial que logró el cine desde su aparición fue creciendo de tal modo que entre 1928 y 1937 la Liga de las Naciones (germen de la ONU) creó unas comisiones especiales para investigar y presentar informes sobre este asunto.

El cine había logrado sobrepasar las estructuras de la autoridad política, religiosa, familiar y educacional, y la juventud optaba por seguir los modelos que presentaban las películas. ¿Por qué el cine se había convertido en el moderno flautista de Hamelín para los jóvenes? En 1927, el escritor francés André Maurois, durante una visita a Nueva York, dijo que estábamos «en el tiempo de la cultura universal. Las gentes del mundo se visten más o menos igual, y es de las películas de donde sacan la idea de ser iguales».

En solo treinta años, el cine había logrado canalizar la alienación que la Revolución Industrial había provocado, contribuyendo a dar una identidad a las miles de personas desubicadas de sus hogares, familias y países de origen, a quienes no les importaba acabar siendo iguales. El cine los había «salvado» y, al mismo tiempo, los convertía, irremediablemente, en «hombre-masa».

Fue así como nació la *cultura de masas*. En 1930, José Ortega y Gasset escribió:

Vivimos en un tiempo que se siente fabulosamente capaz para realizar, pero no sabe qué realizar. Domina todas las cosas, pero no es dueño de sí mismo. Se siente perdido en su propia abundancia. Con más medios, más saber, más técnicas que nunca, resulta que el mundo actual va como el más desdichado que haya habido: puramente a la deriva[32].

Al hombre-masa le dictaban lo que tenía que hacer, cómo vestirse, qué cigarrillos fumar y qué sentir: «El hombre-masa es el hombre cuya vida carece de proyecto y va a la deriva. Por eso no construye nada, aunque sus posibilidades, sus poderes, sean enormes», escribió Ortega[33]. Durante este periodo, como ocurre en la actualidad con las redes sociales, el individuo nunca tuvo más posibilidades y, al mismo tiempo, más represión de su ser. Su principal problema es la identidad.

LA GLOBALIZACIÓN: ¿QUIÉN TIENE EL PODER?

Las dos revoluciones industriales contemporáneas, los acuerdos de Bretton Woods, que se firmaron un año antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial y crearon un nuevo orden económico mundial, así como la etapa antiaislacionista norteamericana provocaron la globalización, favoreciendo el predominio de la cultura norteamericana en todo el mundo.

El desarrollo de las nuevas tecnologías y los descubrimientos e inventos proporcionaron herramientas para extender el mercado a zonas antes inaccesibles, lo que dio lugar a unas actividades «globales», es decir, que tienen lugar en una parte tan grande del planeta que nos permite hablar de una cierta estandarización y homogenización.

Los globalistas son aquellas élites que pretenden dominar y controlar la globalización.

La «sociedad red»

El atributo que mejor define a esta época globalista es la confusión, la falta de información acerca de la ubicación del poder y de quién lo ejerce. ¿Dónde está el poder en la era actual? Los medios de comunicación dicen a los ciudadanos que

está en los parlamentos, adonde a diario envían a cámaras y reporteros para cubrir las supuestas noticias que allí se producen. El Parlamento, según afirma el sistema mediático global, es el lugar donde los representantes votan las mejores opciones para los ciudadanos y los defienden de los piratas que están al frente de las corporaciones y los conglomerados. Sin embargo, no son los gobernantes quienes ostentan el poder.

Los tres poderes clásicos, el legislativo, el ejecutivo y el judicial, han ido diluyéndose paulatinamente e integrando otras articulaciones, como el poder financiero, el económico, el militar, el de las grandes corporaciones y el de las multinacionales. Esta nueva estructura de poder oculto actúa en el ámbito de la comunicación con el objeto de legitimarse.

Puesto que vivimos en la era de la sociedad de la información, el objetivo principal de ese poder invisible es el de producir determinados estados mentales en la población. Y de ahí surge la necesidad de simplificar los mensajes con fines propagandísticos, sobre todo respecto a ciertos personajes, que son o «héroes» o «villanos». Y, por supuesto, la inclusión en una u otra categoría viene determinada por la colaboración con los intereses de la élite o por el daño que se les causa.

La comunicación en la «sociedad red»

En los años ochenta del siglo XX aparece el concepto de la red, compuesta de individuos conectados unos con otros por flujos estructurados de comunicación. En la era de las redes transfronterizas, la comunicación une los territorios y los Estados, y las relaciones interestatales ya no son el único eje del ordenamiento del mundo. Las grandes redes de información y comunicación, con sus flujos «invisibles» e inmateriales, forman «territorios abstractos» que escapan a las viejas territorialidades.

La globalización ha reducido el poder de los Estados y de la soberanía nacional. En Bretton Woods se definió la creación de nuevos organismos, así como de ciertas instituciones supranacionales, entre ellas el Club Bilderberg, y, posteriormente, nacerán las ONG y las asociaciones civiles (financiadas por las élites para que sirvan a sus objetivos) que, junto a las corporaciones, conglomerados, Estados y Gobiernos nacionales, conformarán distintas redes y alianzas para hacer frente a otras redes que consideren enemigas y rivales en el juego de tronos de la geoestrategia mundial.

Normópatas

Los planificadores de este sistema contemporáneo del nuevo orden mundial han dispuesto su ingeniería social para que los ciudadanos actúen como «normópatas», concepto que, según Enrique Guinsberg, identifica y define al sujeto «normal» como «aquel que acepta pasivamente por principio todo lo que su cultura […] le señala como bueno, justo y correcto, no animándose a cuestionar nada y muchas veces ni siquiera a pensar algo diferente, pero sí a juzgar críticamente a quienes lo hacen e incluso condenarlos, o a aceptar que los condenen»[34].

La diferencia de ideologías no cambia la estructura íntima y profunda que une a la élite del poder y a la comunicación en todos los puntos del planeta. Como afirma Raymond Williams,

[...] la forma en la que los medios de comunicación son controlados en distintas partes del mundo variará según las ideologías imperantes. En China y en Cuba, el control se ejerce en nombre del pueblo. En Occidente, va desde el capitalismo abierto (televisión comercial, prensa financiada mediante publicidad) hasta el paternalismo benévolo de la BBC, en el mejor de los casos. Pero, en todas partes, la tendencia predominante es crear una élite que limite la libertad de expresión de los individuos[35].

Es decir, en la historia de la humanidad hay una continuación de estructuras de poder que surgen en las tribus y que replicaremos cuando colonicemos Marte. Considero que esta configuración no tiene que ser defectuosa *per se*. Es la ideología de esta élite gobernante la que la hace peligrosa o beneficiosa para el resto de la comunidad. Así pues, el nuevo orden mundial de la globalización, con sus diferentes fases, no pretende eliminar la estructura de poder, que se afianza en unas pocas manos. Lo que sí ocurre ahora es que estas élites, de ideologías diferentes, están en guerra entre sí por la dominación total de la globalización.

El poder mediático y sus tentáculos

Estados Unidos fue el primer país que regularizó de forma generalizada el uso y la propiedad privada de los medios de comunicación masivos. Frente a este sistema comercial, pero también ideológico, se ha desarrollado el europeo, más proclive al uso público y a la intervención del Estado, con la implantación de cadenas públicas de radio y televisión en todos los países. De un modo u otro, el

resultado es la concentración mediática en pocas manos y la difusión de un pensamiento único, el que interesa al poder.

Su mecanismo de ingeniería social, que deontológicamente es deplorable, hace que las empresas mediáticas sean instrumentos a las órdenes del poder. Ya no proporcionan información, sino el soma de nuestro maravilloso mundo feliz.

Mi intención es explicar cómo funcionan los medios de comunicación porque en ellos reside la clave de la manipulación. Los medios no son neutrales ideológicamente porque tienen propietarios. Estos los usan de acuerdo a sus intereses; por eso aparentan dar información cuando en realidad son el mayor bastión de manipulación en la mal llamada «era de la información». Si *El País* hiciera periodismo, entrevistaría al científico que afirma que el virus proviene de un murciélago y al que afirma que está genéticamente manipulado. Y dejaría que el lector, a partir de la información recibida, sacase sus propias conclusiones. Pero ya solo en la elección de a quién se entrevista y a quién no hay manipulación. *El País* es propiedad de los grandes fondos de inversión «buitres», que no están interesados en que los ciudadanos tengamos información, sino en condicionar nuestros pensamientos y, por tanto, nuestros comportamientos. El diario se posiciona y quiere que todos nos vacunemos, por ello elude entrevistar a aquellos científicos que critican las vacunas. No hay objetividad.

La ideología de los medios de comunicación y la creación de alianzas

Los medios de comunicación no son neutros ideológicamente, como he apuntado, por lo que conocer su ideología es un elemento fundamental para comprender qué tipo de orden mundial y qué clase de sociedad anhelan construir sus propietarios.

En Estados Unidos había unas cincuenta compañías de medios de comunicación (prensa, cine, libros…) a principios de los años ochenta. Cuando acabó la década, eran menos de la mitad. Actualmente hay en el mundo occidental seis grandes corporaciones transnacionales, generadoras de entretenimiento y *software* mediático con redes globales de distribución:

– Viacom-CBS (Estados Unidos).

– NBC-Comcast-Vivendi Universal (Francia-Canadá-Estados Unidos).

– Bertelsmann (Alemania).

– Time Warner-AT&T (Estados Unidos-Inglaterra).

– News Corp. (Inglaterra-Estados Unidos-Canadá).

– Disney Company-ABC (Estados Unidos).

Entre ellas compran, venden y se fusionan. Llegan a todos los rincones del planeta. A toda la audiencia global. Demuestran la existencia de una concentración de poder mediático y explican por qué todos los ciudadanos estamos recibiendo los mismos mensajes oficiales acerca de la COVID-19.

Estos conglomerados no tienen identidades nacionales y difunden ideologíasglobales. La teoría y la propaganda de la década de los noventa, desreguladora del libre mercado, aseguraban que solo la competitividad podría generar pluralidad y calidad de contenidos, pues las empresas, en su afán por atraer a las audiencias, producirían programas mejores que los de su rival. De ese modo, dijeron, la audiencia saldría ganando.

Sin embargo, la realidad ha sido otra, pues los propietarios de estas compañías, en lugar de competir entre sí para ofrecer diversidad de opciones, firmaron *alianzas.* Es la superélite la que las tiene al servicio de su ideología del nuevo orden mundial por la que tienen planeado gobernarnos a todos los seres de este pequeño planeta. Eso explica por qué determinadas noticias acerca de la industria armamentística, energética o farmacéutica, por nombrar algunas, nunca son publicadas, del mismo modo que explica el matiz político que adquieren otras. Ellas fijan la «agenda del día» en el mundo. Eligen de qué vamos a hablar en la cafetería.

Si el conocimiento es poder, el poder oculta el conocimiento al pueblo mediante esta estrategia de propiedad y propaganda. Y la mayoría de las personas no saben que esto está ocurriendo, aunque, afortunadamente, la COVID-19 contiene el virus del despertar. Y si los medios no son «guardianes de la libertad» ni difusores del conocimiento en las sociedades democráticas es porque están construyendo desde hace décadas ese nuevo orden mundial. Dicho rigurosamente, vivimos en una *dictadura neototalitaria* de aspecto *disneico*. Esta es la telaraña en la que hemos caído presos.

Alphabet (Google), Amazon, Facebook, Apple, Microsoft y Netflix

Esta estructura de comunicación y poder global se completa con las cinco empresas tecnológicas más valoradas en Bolsa: Alphabet, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft, que ya son medios de comunicación. Son referidas con el acrónimo GAFAM. A ellas se une Netflix.

En poco más de una década, las GAFAMse han transformado hasta desarrollar funciones propias de la prensa tradicional, como producir y difundir noticias. Son generadores de opinión pública y, por tanto, capaces de modificar el pensamiento y la acción de individuos y de comunidades ingentes.

Los cinco gigantes digitales generaron 88 billones de dólares en ingresos en 2019, que representan el 34 % de todos los ingresos generados por las treinta primeras compañías, así como el 65 % de todo el mercado global de publicidad en Internet.

LAS CINCO PRIMERAS EMPRESAS CON MAYOR CAPITALIZACIÓN BURSÁTIL

Nombre	Valor en Bolsa (en miles de millones)	País	Año de entrada en Bolsa
Microsoft Corporation	979	Estados Unidos	1986
Amazon.com, Inc.	863	Estados Unidos	1997
Apple Inc.	852	Estados Unidos	1980
Alphabet Inc.	725	Estados Unidos	2004
Facebook, Inc.	480	Estados Unidos	2012

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Nasdaq (3 de junio de 2019) [36].

En 2014, China se estrenó en el *ranking*, acabando con una larga ausencia. Lo consiguió con las compañías CCTV y Baidu, que, junto a la brasileña Globo,

se convirtieron en las únicas del *ranking* situadas en mercados emergentes.

CCTV es la televisión estatal china y tiene veintidós canales gratuitos y veintitrés de pago. Gestiona un cuarto del mercado publicitario de la televisión nacional, aproximadamente. Por su parte, Baidu es el principal motor de búsquedas chino, el equivalente local de Google, que no opera en el país asiático. Al igual que Google, Baidu se ha diversificado y, además de búsquedas, ofrece mapas, redes sociales y muchos otros servicios.

Entre estos siete conglomerados acaparan más del 60 % del total de la inversión publicitaria mundial en Internet. Esto demuestra cómo el poder del mercado de la publicidad en la Red pertenece actualmente a los intermediarios —compañías que conectan consumidores con el contenido que están buscando o consumidores entre sí—, en lugar de a los propios productores de contenidos, aunque ya algunos se están convirtiendo en generadores de contenidos.

Los grandes conglomerados mediáticos comparten accionistas y miembros de sus consejos con otras corporaciones, como bancos, fondos de inversión, compañías petroleras, médicas, farmacéuticas y tecnológicas, entre otros sectores productivos. Pero no solo están fuertemente vinculadas entre sí, sino que existe una amplia red de conexiones que une a todas estas corporaciones con la estructura de poder global. De aquí surgen muchas preguntas inquietantes. No solo por la manipulación social de la ingeniería comunicativa de las élites, sino porque sus corporaciones influyen directamente en la toma de decisiones de los Gobiernos: ¿quién manda realmente en Estados Unidos, el país que ha venido marcando los designios de todo el planeta? ¿Gobiernan los ciudadanos en Occidente a través de sistemas democráticos o una élite coordinada a través de consejos de administración de las grandes corporaciones? ¿Y en China, que pretende sustituir a Estados Unidos como primera potencia del planeta, quién gobierna? ¿Hay alguien más detrás de Xi Jinping?

LA SOCIEDAD DOMESTICADA CON EL MENSAJE ÚNICO

La estructura de poder global hace que los medios de comunicación ofrezcan un solo mundo, una única cultura global unificadora, que convierte en extraño al pensamiento crítico. Los mensajes y programas de televisión se diseñan para que no planteen dudas al sistema.

En la llamada era de la información, la gran mayoría de la población global se *informa* a través de medios controlados o susceptibles a la presión de intereses

de poder, lo que significa que, a pesar de que un ciudadano acceda a distintos canales de comunicación, el mensaje recibido será el mismo, porque el objetivo del *establishment global* no es que los ciudadanos piensen, sino que acaten y se resignen a su ideología. Y así es como lo estamos viendo en la *pandemia.*

La apariencia externa oculta que la gran cantidad de empresas de comunicación de masas es solo un ilusionismo. Esa maraña es, en realidad, propiedad de unos pocos. Y crea un pensamiento homogéneo cuya promoción comienza en las escuelas públicas, para luego seguir en la cultura adolescente (música, videojuegos, libros diseñados para manipular a los más jóvenes) y da como resultado una sociedad de adultos infantiles. Y lo hacen poco a poco, dividiéndolos en grupos (izquierda-derecha, animalistas, veganos, multigéneros, feministas…) para que olviden que, en verdad, tienen muchas más características comunes que diferentes. No se percatan de que acaban compartiendo un pensamiento clónico que convierte al individuo —si es que a estas alturas queda algo de él— en un robot teledirigido por las exigencias del poder o del mercado hacia el consumo y la ideología de los planificadores, porque desde que era niño se le ha venido castrando el cerebro para que no se formule las preguntas esenciales: ¿quién soy?, ¿para qué vivo?, ¿hacia dónde voy?

Una vez sublimada la castración mental y espiritual, deja de ser un *homo sapiens* para mutar en un *homo consumus* que ve pasar su tiempo en vez de vivirlo plenamente. La religión hace tiempo que dejó de interesarle, y, a quien le quede un ápice de espiritualidad, puede integrarse al grupo de la madre Tierra. Ahora el verdadero opio del pueblo es el entretenimiento-consumo de objetos e ideología prefabricada en laboratorios de las élites.

Esta homogenización del mensaje implica una visión única del mundo. Es el triunfo de un modelo de globalismo (la globalización de las élites) frente a otras posibilidades, con la extensión de la cultura del miedo —para coaccionar—, el uso de la propaganda frente a la información, la confusión frente a la información, la versión oficial frente a la verdad, el silencio informativo frente a la revelación de lo oculto, la sociedad domesticada frente a la sociedad libre, la policía política frente al sentimiento puro, el totalitarismo frente a la democracia, el involucionismo frente a la evolución…, y todo ello gracias a la inexistencia de pensamiento crítico.

Es decir, el pensamiento y la actitud crítica no existen en los medios de masas, ya que el conocimiento liberaría al esclavo de su esclavitud y hay que impedir que piense por sí mismo. Así, el poder le indica qué pensar a través de los

tertulianos de los medios, de los científicos seleccionados y de los pseudointelectuales. El mensaje debe ser el mismo en los distintos canales en los que se difunda, ya sea en Nueva York o en China, de lo que se deduce que los propietarios de los medios (la élite del poder) se han puesto de acuerdo y han decidido qué se difunde y qué no. Es decir, para mantener su poder, tienen que silenciar y ocultar determinadas informaciones. Una de sus mejores estrategias es la confusión. El caos.

LOS GRANDES CONGLOMERADOS MEDIÁTICOS Y EL CLUB BILDERBERG

El nuevo orden mundial que los planificadores diseñaron tras la Segunda Guerra Mundial pretendía penetrar en las entrañas de todas las articulaciones culturales, con la intención de alcanzar un control total y completo de la parte del mundo que habían obtenido tras el reparto del botín de guerra. De ahí nació el Club Bilderberg (creado en Holanda en 1954), un gobierno invisible que trabaja para reestructurar las sociedades democráticas. Remito al lector al capítulo 3 (páginas 110-113), donde explico con más detalle los orígenes y objetivos de esta entidad, y también a mi libro *Los amos del mundo están al acecho* (Temas de Hoy, 2017), en el que analizo extensamente el tema.

Dos de los asuntos que el Club ha llevado en su agenda en las últimas dos décadas han sido el calentamiento del planeta (la crisis climática) y la necesidad de implantar un gobierno global, por encima de las estructuras nacionales, además del desarrollo de la inteligencia artificial, la ciberseguridad, la vigilancia masiva y la propagación de pandemias globales. Así, el *bilderberg* Bill Gates no pierde ocasión para urgir a crear una sola comunidad global como el único medio posible para combatir el calentamiento del planeta provocado por el hombre y las epidemias, mientras los medios de comunicación silencian, sistemáticamente, a los científicos que cuestionan la teoría oficial tanto de uno como de las otras. En este sentido, la Unión Europea ha sido uno de sus laboratorios. En 2010, Javier Solana, expresidente oficioso de la UE, abundaba en esta idea: «Europa debe ser una especie de laboratorio de lo que pudiera ser un sistema de gobierno mundial», idea suscrita por todos los miembros de Bilderberg que, utilizando sus influencias, perseveran para conseguirlo.

Curiosamente, a partir de 2013 se produjo en el seno de la Unión Europea una sucesión de abdicaciones de los titulares de las monarquías europeas (integradas a la red Bilderberg) en sus herederos. Además de Alberto II de Bélgica, que abdicó en su hijo Felipe, un peso pesado de Bilderberg, como era

Beatriz de Holanda, hizo lo propio en su hijo Guillermo y aconsejó a Juan Carlos I de España, sumido en la controversia por diversas cuestiones, que hiciera lo mismo con su hijo. Este hecho se produjo en junio de 2014, al lunes siguiente de la asistencia de la reina Sofía a la cumbre del Club en Copenhague, como informé en primicia.

Dos años después, en 2016, Estados Unidos vivió un nuevo proceso electoral y, contra todo pronóstico, Donald Trump venció a Hillary Clinton, a quien apoyaba Bilderberg. Trump es uno de los pocos presidentes que, desde Eisenhower, no pertenece al Club, por lo que se convirtió en una amenaza directa contra esos planes de nuevo orden mundial, diseñados y dirigidos por los miembros de la entidad. Lo cierto es que Trump no comparte su ideología y por ello la estructura mediática global elitista lo ha convertido en un «demonio mediático».

Como demostré en mi tesis doctoral, los principales editores de los grandes medios de comunicación y los dirigentes o fundadores de las corporaciones más importantes del planeta forman parte de la red Bilderberg: *The Economist*, *The Washington Post*, Facebook, Bloomberg, Fundación Bill y Melinda Gates, Microsoft, Virgin Group, LinkedIn, Amazon…

A continuación analizaremos dos casos paradigmáticos de estas relaciones entre propietarios de grandes medios de comunicación, sectores estratégicos y poder político transnacional: Jeff Bezos (*The Washington Post* y Amazon) y Eric Schmidt (YouTube y Google). El caso de Mark Zuckerberg y Facebook merece su propio apartado.

Jeff Bezos, The Washington Post y Amazon

Veamos el caso del periódico *The Washington Post* y el magnate Jeff Bezos, fundador de Amazon y participante habitual en las conferencias del Club Bilderberg. En 2013, Bezos compró el diario por 250 millones de dólares, según la cifra publicada en los medios de comunicación. El contrato de compra incluía otros medios de comunicación, como los periódicos *Gazette*, *Greater Washington Publishing* y *El Tiempo Latino*. En una entrevista publicada en 2012 por el periódico alemán *Berliner Zeitung*, Bezos afirmó: «Hay algo de lo que estoy seguro: en veinte años ya no habrá periódicos impresos. Quizá existan como artículos de lujo en algunos hoteles que deseen ofrecerlos como servicio extravagante. Los periódicos impresos no serán algo común en veinte años»[37].

¿Quieren quemar los libros en la hoguera porque la lectura en papel y la escritura a mano activan la inteligencia? En algunas entrevistas, miembros de esta élite han afirmado que sus hijos no usan *tablets*, ni ordenadores ni *smart telephones* porque está demostrado científicamente que atrofian la inteligencia en edades tempranas.

Resulta bastante sorprendente que el periódico esté haciendo actualmente algunas investigaciones sobre la COVID-19.

Bezos, como decimos, es el socio mayoritario de Amazon Inc., compañía que en 2016 se convirtió en socio del Gobierno británico, a través de la Civil Aviation Authority, en el proyecto de desarrollo y prueba de drones para reparto de mensajería. Ese mismo año, Amazon se lanzó a la conquista de la educación digital impulsando Amazon Inspire, una plataforma *on line* donde profesores y educadores tendrán acceso gratuito e ilimitado a material y recursos didácticos, según fuentes de la compañía, cuya estrategia empresarial es expandirse globalmente. Todas las compañías tecnológicas tienen proyectos educativos… y podemos imaginar sus contenidos condicionados. Por otra parte, el magnate está completamente implicado en el nuevo objetivo de las élites globales: la conquista del espacio, con Blue Origin.

Asimismo, Bezos mantiene vínculos clave con miembros destacados de los poderes financieros de Japón, Arabia Saudí, Estados Unidos, China, India y Gran Bretaña, lo que, lógicamente, genera dependencias y relaciones negativas para la libertad de prensa y el ejercicio periodístico. ¿Podemos pensar que el *Post* sería objetivo e informaría con imparcialidad en el caso de que alguno de los socios de Bezos estuviera cometiendo o cometiera en algún momento una infracción, una corrupción, una ilegalidad o un acto inmoral? Y si el infractor fuera Bezos, ¿informaría con precisión otro gran conglomerado como, por ejemplo, Bloomberg? ¿Se censuraría el asunto en LinkedIn? ¿Sería considerado una *fake news* en Twitter y, por tanto, desaparecería de la Red? Nuestra deducción es evidente. Y, del mismo modo, ¿podemos pensar que el *Post* informaría de alguno de los miembros del Club Bilderberg, entidad con la que Bezos mantiene relaciones? De nuevo, tendemos a creer que no. A no ser que se desate una guerra contra alguno de ellos, algo que ocurre de vez en cuando.

Eric Schmidt, YouTube y Google

Eric Emerson Schmidt es el presidente ejecutivo de Alphabet Inc., el *holding* creado por Google tras su reestructuración en 2015, a través del cual opera e

invierte en todo tipo de mercados y productos. Google fue fundada como industria de *software* en 1998 por Lawrence E. Page y Sergey Mikhaylovich Brin, que actualmente son el CEO y el presidente y director de la compañía, respectivamente.

Schmidt ejerció de director ejecutivo de Google desde 2001 hasta 2011. Desde 1997 hasta 2001 fue el director ejecutivo de Novell. En agosto de 2006 llegó al consejo de administración de Apple, cargo al que renunciaría tres años después debido al posible conflicto de intereses que podría generarse entre los productos y los servicios de ambas compañías.

Pero el dato que más nos interesa es que, entre los numerosos cargos que ha simultaneado con su presidencia en Alphabet y Google, se encuentra el de director no ejecutivo de la junta de The Economist Group, para el que fue nombrado en noviembre de 2013 por tres años. Presidió el grupo de expertos New America Foundation, un *think tank* o laboratorio de ideas sobre seguridad nacional, tecnología, creación de activos, salud, género, energía, educación, economía y espacio. La organización tiene su sede en Washington D. C. y oficinas en la ciudad de Nueva York y Oakland. Según leemos en su web, «desde 1999, New America ha nutrido a una nueva generación de expertos en políticas e intelectuales públicos». Su misión es «invertir en nuevos pensadores y nuevas ideas para abordar la próxima generación de desafíos que enfrenta Estados Unidos».

Actualmente, Schmidt es miembro de la junta de la Universidad de Princeton (Washington) y del consejo editorial de *The WorldPost*, el periódico *on line* lanzado en enero de 2014 gracias «a la alianza entre el Instituto de Gobernanza, dirigido por el inversor y filántropo Nicolas Berggruen, y Arianna Huffington, fundadora de *The Huffington Post*», según la nota oficial publicada por *The Huffington*[38]. El resto de los consejeros editoriales son Juan Luis Cebrián, expresidente del Grupo PRISA, y Pierre Omidyar, fundador del portal de comercio electrónico eBay.

En octubre de 2006, Google adquirió YouTube por 1.600 millones de dólares. En el momento de su compra, YouTube generaba escasísimos ingresos, pero su potencial como lugar publicitario fue la fuente de atracción fundamental para que Google lo adquiriese. En las semanas siguientes, las empresas acudieron en tropel a YouTube. Por ejemplo, Burger King inauguró su propio canal; Warner Music firmó un acuerdo para suministrar vídeos musicales con publicidad incorporada, y la NBC, que anteriormente dirigió la acusación para obligar a

YouTube a retirar contenidos con derechos de autor, firmó un importante acuerdo promocional con la plataforma. Otros gigantes de los medios de comunicación planean lanzar sitios parecidos: Microsoft está desarrollando su propia versión, y Kazaa y eBay hacen lo propio con Venice Project, un servicio para compartir audiovisuales basado en la tecnología P2P en lugar del vídeo.

Android TV es la plataforma de Smart TV de Google, anunciada el 20 de mayo de 2010, inicialmente con el nombre de Google TV y codesarrollada por Intel, Sony y Logitech. Para ello firmó acuerdos con HBO, CNBC y Netflix, pero la plataforma se estancó. En 2009, Channel 4, BBC Worldwide y ITN firmaron acuerdos publicitarios con YouTube. A principios de agosto de 2013, el periódico *El Mundo* publicó la noticia de la compra de *The Washington Post* por Jeff Bezos, y en uno de los párrafos pudimos leer lo siguiente: «Hay que recordar que, con Internet, la prensa se ha quedado muy pequeña. Solo Google ingresa más por publicidad que todos los periódicos de Estados Unidos juntos. Y Amazon factura tanto como todos los diarios de Estados Unidos»[39].

ERIC SCHMIDT
Presidente ejecutivo de Alphabet Inc.

VÍNCULO CON BILDERBERG

Asiste desde 2007.
Miembro del Steering Committee.

VÍNCULOS CON MEDIOS/GRUPOS MEDIÁTICOS

ALPHABET INC.
Google News, Ads, Gmail, YouTube, *The World Post*, The Economist Group, Blogger, Google Books

Realidad virtual:
The New York Times, CNN, HBO Now, Netflix, NBA, Hulu, Lionsgate, IMAX.

VÍNCULOS CON OTROS SECTORES PRODUCTIVOS NO MEDIÁTICOS

Otras empresas del grupo Google Inc.:

Search, The Groundwork, Android, Google Earth, Google Maps, Chrome, Google Analytics, Google Wallet, Grand Central, Picasa, SayNow, Waze, Zagat Lenovo.

Realidad virtual:

Daydream, Oculus VR, Cardboard.

Fondos de inversión en su accionariado:

Fidelity Management & Research Co, First State Investments (Hong Kong), Vanguard Group, Inc., BlackRock Fund Advisors (TELEVISA, Rockefeller), Yuanqing Yang, Legend Holdings Ltd, Price (T. Rowe) Associates Inc, Capital Research Global Investors, State Street Corp., FMR, LLC, Carso.

Minería planetaria:

Planetary Resources Inc.

Telecomunicaciones:

Samsung, HTC, LG, Xiaomi, Huawei, ZTE, ASUS y Alcatel.

Brazos de inversión:

Google Capital, Google Ventures.

Vínculos políticos:

Barack Obama, Bill y Hillary Clinton.

Conexiones con el espionaje:

NSA, CIA, Programa PRISM.

Google y YouTube han rentabilizado como pocos el desarrollo de las nuevas tecnologías en conjunción con el ámbito de la comunicación, generando en este sector nuevas vías, costumbres y formas de interacción —acercamiento-distanciamiento— entre los seres humanos. Ahora, con la pandemia, Google Maps vigila nuestros pasos y sabe si cumplimos las «normas de distanciamiento social». Ha sido escandaloso para quienes estamos en las redes sufrir y comprobar la censura de YouTube en estos meses de pandemia. No cesan de monitorizarnos, porque Google y YouTube han cambiado la forma en que nos relacionamos y comunicamos debido, entre otras causas, a su alcance internacional. Y esta *pandemia* es, como a todos nos han dicho, *global*.

FACEBOOK, MUCHO MÁS QUE UNA RED SOCIAL

La historia oficial cuenta que Facebook Inc. es una empresa de redes sociales con servicios de noticias, mensajes y aplicaciones móviles fundada por Mark Elliot Zuckerberg, Dustin Moskovitz, Chris R. Hughes, Andrew McCollum y Eduardo P. Saverin en febrero de 2004. En sus inicios, era una plataforma para conectar a los miembros de las fraternidades estudiantiles de la Universidad de Harvard.

Su cara visible es Mark Zuckerberg, a quien suele identificarse como su propietario. Pero ¿qué oculta lo que no se ve de esta compañía global a la que se acusa de vigilar a los usuarios y de cambiar el resultado de las elecciones gubernamentales? Para empezar, esta es su junta directiva:

JUNTA DIRECTIVA DE FACEBOOK

• **Mark Zuckerberg**	Fundador, presidente y CEO de Facebook
• **Marc Andreessen**	Cofundador y asociado general de Andreessen Horowitz
• **Susan Desmond-Hellmann**	CEO de la Fundación Bill & Melinda Gates
• **Donald E. Graham**	Presidente y CEO de The Washington Post Co.
• **Reed Hastings**	Presidente y CEO de Netflix
• **Erskine Bowles**	Presidente emérito de la Universidad de North Carolina
• **Peter Thiel**	Socio de Founders Foundation
• **Sheryl Sandberg**	CEO de Facebook
• **Jan Koum**	Fundador y CEO de WhatsApp

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la web oficial de la compañía[40].

Interesantes relaciones y nombres, ¿cierto? Facebook ya no es solo una red para conectarse con otros usuarios individuales y grupales, pues, según el Pew Research Center, el 44 % de los norteamericanos se informa principalmente a través de Facebook[41]. Al crear opinión pública, esta puede modificar el pensamiento y la acción de determinadas personas y/o comunidades. Por eso surgen los *influencers* de las redes, los *gatekeepers*, aupados por algoritmos mágicos si difunden contenidos banales y nada peligrosos para el poder, mientras que estos mismos algoritmos censuran a los críticos que ponen en peligro los dogmas establecidos por el nuevo orden mundial. Como nuevo medio de comunicación, el poder quiere controlarlo.

Hay un antes y un después en la corta historia de Facebook marcados por la victoria de Barack Obama y la derrota de Hillary Clinton. Si en el caso del primero la red social fue alabada por el éxito obtenido en la campaña del títere de Bilderberg, tras el estrepitoso fracaso de su siguiente candidata en las elecciones presidenciales de 2016 fue señalado negativamente como propagador de noticias falsas y responsable, por ello, de la victoria de Donald Trump[42]. Una profesora

de la Universidad de Carolina del Norte, Zeynep Tufekci, que se ha dedicado a estudiar el fenómeno, señaló que la falsa noticia del apoyo del Papa a Trump «fue compartida casi un millón de veces y tuvo un alcance de decenas de millones». En cambio, «la corrección apenas fue atendida»[43].

El escándalo para las élites que ya se creían victoriosas fue de tal calibre que Zuckerberg tuvo que comparecer en el Congreso, donde aseguró que Facebook dispondría de una nueva aplicación para advertir a los usuarios de que podrían estar leyendo o compartiendo noticias falsas. Fue divertido observar cómo la misma estrategia desarrollada por sus agentes para el triunfo de Obama fueron usadas por el equipo de Trump. Les había ganado la partida en casa. Y eso nunca sienta bien.

En un largo manifiesto publicado un mes después en su perfil personal, Zuckerberg señaló[44]:

Aunque nosotros no escribimos las noticias que lees y compartes [muchas de ellas sí], reconocemos que somos más que un distribuidor de noticias. […] tenemos un nuevo tipo de responsabilidad para permitir que la gente mantenga las conversaciones más relevantes y para construir un espacio donde la gente pueda estar informada. […] estamos trabajando para construir una comunidad más informada y luchar contra la desinformación.

Muchos estamos en su diana durante la caza al disidente que ha iniciado Facebook en la pandemia. Comentarios que se borran, noticias que no pueden compartirse, ocultación de perfiles, falsas acusaciones de delitos de odio… Yo incluso perdí el control de mi ordenador durante unos minutos mientras escribía un comentario que incluía las palabras Rusia y Trump en la misma frase. De repente, el cursor comenzó a moverse de una palabra a otra del texto, en búsqueda de no sé exactamente qué. Sin duda, perder las elecciones los había alterado radicalmente.

Por otra parte, fuentes de Facebook han desvelado que la plataforma va a producir series audiovisuales, con lo que se convertirá de pleno derecho en integrante de las industrias culturales globales. En Estados Unidos, ya paga a determinados editores por contenidos exclusivos y ha convertido el vídeo en una pieza central de la estrategia de la empresa. Facebook genera el grueso de sus ingresos y ganancias por la venta de anuncios y está trabajando en nuevas fuentes de ingresos, como la prestación de servicios de mensajería corporativa por una tarifa.

Otras plataformas de Facebook Inc., que también funcionan como canales de noticias y publicidad, son Instagram, que compró en 2012 por 1.000 millones de dólares y que actualmente tiene 600 millones de usuarios, el doble de Twitter, o el servicio de mensajería WhatsApp, que fue adquirido en 2014 por 19.000 millones de dólares. La censura en este canal fue también escandalosa durante los primeros meses de la pandemia. Todos conocemos varios casos que nos hizo abandonarla y buscar otra plataforma.

Yo ya estoy muy acostumbrada. A mí ya me habían quitado de Wikipedia, donde estuve dos años censurada como autora maldita. Y cuando le escribí por *e-mail* a uno de sus administradores para preguntarle, respondió que «Cristina Martín Jiménez no interesa a nadie en Wikipedia». Un día, sin previo aviso, volví a aparecer.

Mark Zuckerberg y Bilderberg: los dueños de Facebook

Aunque la presencia en Bilderberg de uno de los cofundadores de Facebook, Chris R. Hughes, solo apareció en las listas de 2011, he encontrado numerosas noticias en medios de comunicación que considero solventes donde se afirma la asistencia de Mark Zuckerberg y de su hermana Randi, entonces directora de *marketing* de la compañía, a dicha conferencia[45].

Si Zuckerberg es la cara visible, en el lado invisible de esta compañía, integrada en la telaraña mediática global, hemos encontrado al Club Bilderberg, la CIA, la NSA, fundaciones como la de Bill y Melinda Gates y a miembros de la élite económica globalista, así como de la financiera, política y académica.

Zuckerberg es solo el lado aparente y simpático de la red social, el chico popular al estilo de Estados Unidos, el relaciones públicas, un joven muy inteligente y un maestro de la tecnología informática…, además de filántropo. Sin embargo, Facebook no es solo una red social; es un gran negocio, una plataforma mediática a la que incluso la CIA y la NSA recurren cuando quieren hacer ingeniería social.

Peter Thiel, uno de los principales accionistas de Facebook, estuvo en Bilderberg por primera vez en 2007 y, desde entonces, forma parte de la entidad. Lo interesante de Thiel es que es el único que se ha posicionado desde el principio del lado de Trump. También encontramos en las conferencias del Club a Sean Parker, socio de Thiel en la compañía Founders Fund, y a Jim Breyer, socio en la firma de capital de riesgo Accel Partners. Por su parte, Breyer nos conduce

hasta News Corp., pues forma parte de su junta directiva, y 21st Century Fox. En noviembre de 2007, Facebook anunció que doce marcas mundiales habían subido a bordo, entre ellas, Coca-Cola, Blockbuster, Verizon, Sony Pictures y Condé Nast (casualmente, sus directivos asisten a Bilderberg). Serían anunciantes y abrirían muros para desarrollar las relaciones públicas con sus clientes-usuarios de Facebook. Por su parte, Microsoft, compró en 2007 un 1,6 % de Facebook por 240 millones de dólares y es socio de la compañía en diversos sectores.

Otros productos de la compañía son Oculus, que comercializa gafas de realidad virtual, o Internet.org, formada por Facebook Inc. y las seis empresas de telefónica móvil Samsung, Ericsson, MediaTek, Nokia, Opera Software y Qualcomm. Entre sus objetivos declarados está llevar Internet a todos los rincones del planeta, así como actuar de plataforma para conectar negocios.

Facebook es también socio de Microsoft en negocios como MAREA[46], un cable subacuático que cruzará el Atlántico desde Bilbao hasta Virginia para «sustentar la creciente demanda de conexiones inalámbricas y de alta velocidad para servicios *cloud* y en línea para Microsoft, Facebook y sus clientes», según manifestó el director de la compañía, Frank Rey[47]. Y, por supuesto, Bill y Melinda Gates, fundadores de Microsoft, aparecen en Bilderberg. Ella, en 2004, y su esposo, en 2010, año que la entidad celebró su cumbre en España.

Respecto a las *fake news* que los portavoces de la compañía aseguran que quitarán de los muros, interpretamos que Facebook pretende erigirse en juez de la verdad. De nuevo, la parte más interesada en controlar la libertad de las personas se hace con el poder de nombrar qué es falso y qué es cierto.

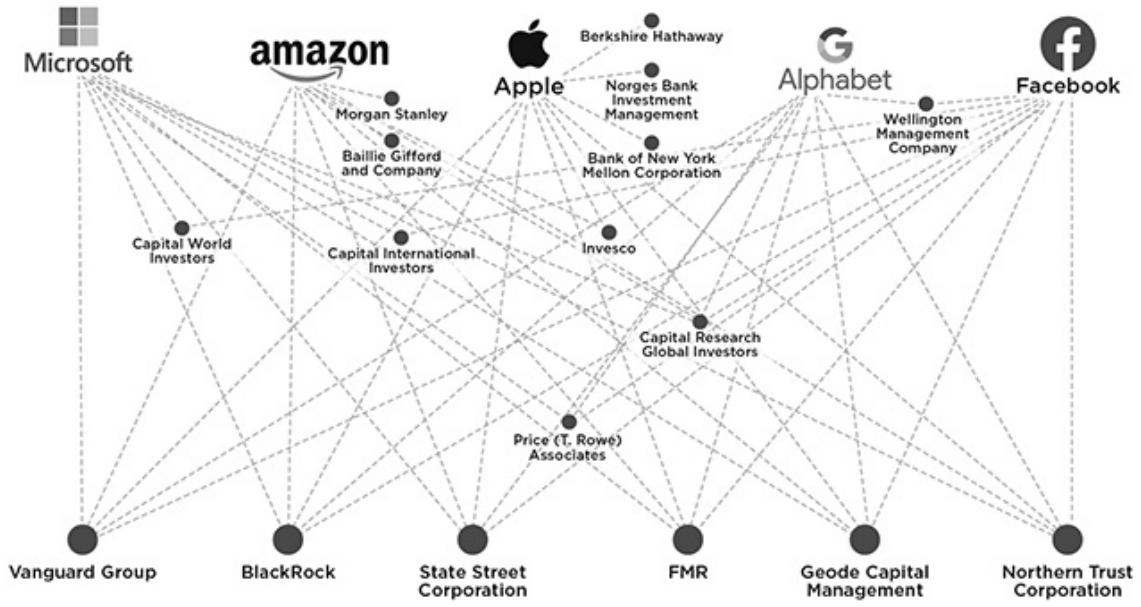
Existe una élite que ha estado dominando tanto la superestructura ideológica como la infraestructura económica de la globalización. ¿Pero todo su poder la convierte en vencedora? Cada vez hay más disidentes que se rebelan contra su totalitarismo felicista.

Los jueces

Todos conocemos la historia. En 2013, uno de los trabajadores de la National Security Agency (NSA), Edward Snowden, desveló la existencia del programa de vigilancia masiva PRISM, en el que participaban las siguientes empresas de tecnología: Facebook, Microsoft, Yahoo, Google, PalTalk, AOL, Skype, YouTube y Apple[48]. ¿Quién está detrás de esas compañías?

En 2009, *The Telegraph*[49] informó que la CIA estaba invirtiendo en Visible Technologies a través de In-Q-Tel, la firma de *software* especialista en monitorear *websites*, blogs, Twitter, YouTube, Facebook… Además, los espías estadounidenses estaban interesados en conocer qué libros leía la gente, por lo que también husmeaban en Amazon. Dos de los nombres que se presentan con mayor frecuencia en relación con In-Q-Tel son Google y Facebook[50]. ¿Debería sorprendernos?

En el mapa de relaciones del gráfico de la página siguiente, se observan los diez primeros accionistas de cada una de las cinco empresas con mayor valor en Bolsa.



Accionistas de las GAFAM. **Fuente:** elaboración propia a partir de Nasdaq y el programa *Onodo* (Fundación Civio y Eurecat)[51].

En el gráfico, elaborado con mis compañeras Mancinas-Chávez y Ruiz-Alba, los círculos de mayor tamaño representan a Vanguard Group, BlackRock, State Street Corporation, FMR, Geode Capital Management y Northern Trust Corporation, fondos que tienen acciones en las cinco empresas al mismo tiempo. Además, están ordenados según el porcentaje accionarial de cada uno de ellos en las GAFAM, estando ubicados a la izquierda el de mayor cantidad y a la derecha el de menor.

Más arriba se encuentran Price (T. Rowe) Associates y Capital Research Global Investors, que poseen acciones en cuatro y tres empresas GAFAM, respectivamente. Las burbujas que se encuentran cerca de los logos de las compañías cuentan con acciones en dos de estas, y las que se ubican a la derecha tienen acciones en la firma a la que acompañan. En los casos en los que hay más de una burbuja junto al logo, como en Amazon, el accionista que tiene mayor porcentaje es el que se encuentra más arriba (Morgan Stanley, con el 0,94 %).

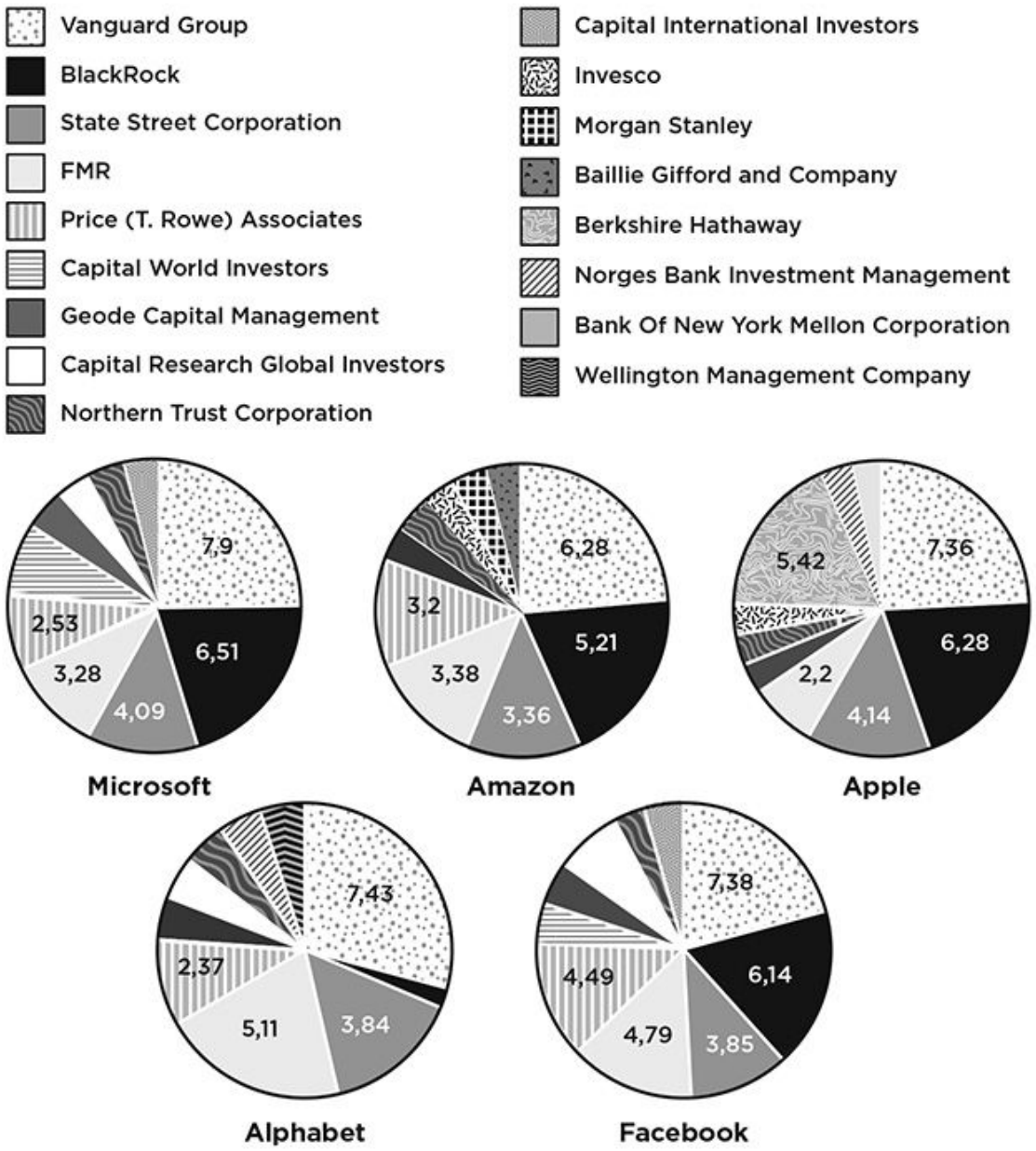
Como puede observarse, las cinco compañías presentan una fuerte presencia de fondos de inversión en su accionariado. Además, como se demuestra en el gráfico de la página siguiente, los principales actores se repiten. Se trata de los seis siguientes: Vanguard Group, BlackRock, State Street Corporation, FMR, Geode Capital Management y Northern Trust Corporation.

Vanguard Group lidera la cartera de acciones en cada una de las empresas GAFAM, siendo Northern Trust Corporation el último de los fondos en su porcentaje accionarial[52].

Los propietarios principales de las cinco compañías solo son diecisiete fondos. Y, entre estos, seis —Vanguard Group, BlackRock, State Street Corporation, FMR, Geode Capital Management y Northern Trust Corporation— poseen acciones en las cinco GAFAM. Ahora ya saben quiénes están detrás de la información sobre la pandemia y quiénes son los jueces en redes.

Como ven, son máquinas propagandísticas, disfrazadas de periodismo, opinión libre y redes sociales que «democratizan a las sociedades». Máquinas de difusión de mentiras, que trabajan las veinticuatro horas de forma ininterrumpida en todo el planeta para que ustedes y yo tengamos el mejor de los conceptos acerca de la «nueva normalidad» del nuevo orden mundial que nos trae la pandemia. Máquinas que lanzan mensajes en cadena con el único fin de que cerremos los ojos y nos dejemos llevar por el balanceo del entretenimiento. La orden es subliminal y potente: ama la esclavitud de este mundo feliz. ¿Creen en él? ¿Quieren vivir en él?

ACCIONISTAS DE LAS CINCO EMPRESAS CON MÁS VALOR EN BOLSA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Nasdaqy el programa Datawrapper[53].

TERCERA PARTE

GUERRA Y CAOS

Ya en capítulos anteriores hemos evidenciado que el control que ejercen los dueños de los imperios informativos distorsiona la función intrínseca de la

libertad de prensa. El cuarto poder se ha rendido al llamado *quinto poder*, al fáctico, al invisible, que usa los medios de comunicación social, la publicidad, el cine, el arte y a los famosos o *celebrities*, sean estos conscientes o no, como eficaces herramientas propagandísticas para persuadir sutilmente a la opinión pública según sus intereses. Es lo que se denomina *infoxicación*, término derivado de la unión entre información e intoxicación, y que hace alusión a la dificultad que entraña comprender la realidad ante la enorme cantidad de información, datos y estímulos que lanzan los medios de comunicación del siglo XXI.

Mediante la *infoxicación* se desarrolla el efecto de hibernación en el receptor de los mensajes. «Este efecto se produce, entre otras causas, cuando un cerebro —cuanto menos culto, más proclive al efecto de hibernación— recibe una amplia cantidad de información al día, lo que se llama *hiperinformación*. Entonces, la reacción del sujeto es la no reacción, es decir, la hibernación de su acción y de su pensamiento», señala el profesor Ramón Reig, catedrático de Estructura de la Información de la Universidad de Sevilla y director de mi tesis doctoral[54].

Con la táctica de la pandemia estamos asistiendo a la hiperinformación, de la que ya advirtió Aldous Huxley en *Un mundo feliz*. Él contrapuso esta situación a la descrita por George Orwell en *1984*, donde el autor presagiaba un mundo donde la élite gobernante ocultaba la información al pueblo. En realidad, sufrimos una mezcolanza de ambas tácticas por parte del poder: tanto la ocultación como la hiperinformación tienen como efecto la confusión. Los receptores no sabemos qué y a quién creer, y así, durante la pandemia de la COVID-19 se ha acrecentado la crisis de desconfianza hacia los periodistas, los políticos y la OMS, una desconfianza que ya venía fermentando desde la crisis de 2008.

Los dueños del poder se reúnen a espaldas de todos para alcanzar tres objetivos: la instauración de un único gobierno mundial, que habían previsto establecer en las Naciones Unidas; una moneda única para un único mercado, el Bancor, como la llamó John M. Keynes, que la propuso a mediados del siglo XX (el Fondo Monetario Internacional comenzó a publicitarla dos años después de iniciarse la crisis global. En febrero de 2010, en la Conferencia Anual de Bretton Woods, el por entonces director de la entidad, Dominique Strauss-Kahn, habló de una nueva divisa para reemplazar al dólar como activo de referencia en los bancos centrales: «Ese día aún no ha llegado, pero creo que es saludable a nivel intelectual explorar este tipo de ideas ahora»)[55], y, finalmente, una sola religión —por supuesto, de laboratorio—, con la que han ideado dar respuesta al espíritu profundo de quienes sienten más allá del materialismo ateo. Después de ver fracasar este método, entendieron la imposibilidad de contener ciertos impulsos

humanos, por lo que buscaron un sustituto a la tradición cristiana actual en la religión de la Madre Tierra[56], inspiración de sus campañas psicológicas «contra el cambio climático».

Con la creación de un gobierno único, los países dejarían de existir y el mundo sería regido por las mismas leyes, primero económicas y, posteriormente, políticas. Ese es su plan, acelerado con la táctica de la pandemia. Algunos pueden pensar que es una utopía, como en su día lo fue para muchos la creación de la Unión Europea, pero exactamente estos pasos fueron los que siguió dicho organismo: partiendo de un mercado comunitario, paulatinamente se exigió la transferencia de soberanías con la excusa, la justificación o el argumento de mejorar esa comunidad, que en realidad es un mercado oligárquico.

Con el poder de su dinero y su red de influencias comprobamos que un grupo de personas actúa como un gobierno invisible, mostrándose de vez en cuando en los *mass media* para amedrentarnos y hacernos creer que su poder es ilimitado. Hasta ahora están férreamente organizados, mediante la conexión con otros grupos de influencia y, como hemos ido demostrando, controlan o pretenden controlar los destinos del mundo y la humanidad hasta límites inimaginables.

Mediante sus extensas redes de contactos y los mercenarios a su servicio, sus acciones intangibles y sus pactos secretos crearon la crisis global financiera y socioeconómica mundial de 2008, que todavía arrastramos, cuyo diseño y desarrollo responderían a una estrategia perfectamente ideada y definida por los amos del mundo. Muchas decisiones se tomaron en secreto y fueron aprobadas posteriormente en supuestos órganos democráticos, al frente de los cuales han puesto a sus peones, que no son más que los miembros de sus grupos que han superado la selección del clan superior.

Por mucho empeño que pongan en negar su intervención en los sucesos, la Historia es más tozuda que ellos y nos demuestra que una ideología combinada con el adoctrinamiento y la propaganda correctos da como resultado armas mucho más mortíferas y peligrosas que la bomba atómica.

Hace unos años, en mi libro *Perdidos*[57]expuse mi teoría de la Tercera Guerra Mundial, en la que ya estamos inmersos. En ella se aglutinan cada uno de los movimientos y pactos suscritos previamente y desde hace décadas en la clandestinidad. Con la táctica de la pandemia, se han propuesto llevarnos al punto que pretenden y, entonces, todas las piezas que han construido encajarán a la perfección en su tablero de ajedrez.

Esta nueva guerra tiene tres fases que funcionan de forma consecutiva y, en algunos aspectos, simultánea: la guerra sutil y discreta cultural, la guerra económica y psicológica, y la guerra mundial clásica. A estas tres, añado la guerra contra la vida, que también forma parte de la guerra que nos han declarado las élites.

Sufrimos ataques desde tantos frentes que somos incapaces de reconocerlos, y han logrado que nos inculpemos de fracasos de los que no somos responsables. La cultural es una guerra muy violenta, más que la clásica de las armas militares, y arremete contra el ser humano de un modo tan sibilinamente diseñado que este no es consciente de que está siendo atacado y, por tanto, no sabe cómo ni contra quién defenderse. Para los amos del poder somos su experimento. Con la activación de la táctica de la pandemia, el mundo, ahora más que nunca, es su gran laboratorio.

La confusión, la duda, la incertidumbre, la pérdida de rumbo reinan en esta estrategia del caos, y eso paraliza la reacción de algunos. Si la verdad es lo que nos conduce hacia la libertad, si nos libera de las cadenas invisibles, los nuevos esclavistas no están interesados en que la conozcamos. Por ello la controlan, la secuestran, la amordazan, la tergiversan. Y quienes gritan la verdad han sido, son y serán atacados, como comprobamos con los científicos y periodistas que no nos doblegamos. En la Tercera Guerra Mundial que estamos viviendo, en la que, como veremos, han recurrido a la táctica de la pandemia, las redes sociales tienen un papel fundamental. Son armas tanto para los amos del poder como para los ciudadanos. ¿Quiénes las están manejando mejor? ¿Los que se han lanzado a la caza del «rebelde» o quienes las usamos para destapar la verdad?

5

GUERRA SUTIL Y DISCRETA: LA BATALLA CULTURAL

Nuestro objetivo en la Guerra Fría no es conquistar o someter por la fuerza un territorio. Nuestro objetivo es más útil, más penetrante, más completo. Estamos intentando, por medios pacíficos, que el mundo crea la verdad. La verdad es que los americanos queremos un mundo en paz, un mundo en el que todas las personas tengan oportunidad del máximo desarrollo individual. A los medios que vamos a emplear para extender esta verdad se le suele llamar «guerra psicológica». No se asusten del término porque sea una palabra de cinco sílabas.

La guerra psicológica es la lucha por ganar las mentes y las voluntades de los hombres[58].

DWIGHT D. EISENHOWER

El presidente Eisenhower (1953-1961) dio a conocer públicamente en el discurso «La guerra psicológica» el nuevo método de las élites estadounidenses para ganar la Tercera Guerra Mundial. El coronel C. D. Jackson, jefe del grupo *Time* y autor de sus discursos propagandísticos, fue el director de su guerra para «ganar las voluntades de los hombres», es decir, para robarles su libertad de elección.

Por tanto, la estrategia madre de la primera fase de la Tercera Guerra Mundial es la batalla cultural para domesticar a las personas de todo el planeta y doblegarlas bajo el yugo de una ideología totalitaria. Para que vivamos no como lo que somos, seres humanos libres, sino como esclavos mentales de su sistema. La violencia que desarrollan es invisible, como el virus COVID-19, y llevan a cabo un terrorismo global que instaura el sufrimiento y la muerte, tanto física como espiritual, de un modo sumamente eficaz en cuanto que las personas no son capaces de percibir el ataque. Es esencial conocer esta etapa para comprender las siguientes.

Todos los que ostentan el poder y pertenecen a la red de la élite globalista, desde el nivel más básico, como el gobierno de una ciudad o el director de una escuela, hasta el más alto, el de los amos del mundo, centran sus esfuerzos en introducir en sus áreas la ideología del nuevo orden mundial, que aspiran a imponer, con un éxito arrebatador, mediante la táctica de la pandemia, combinada con otras que siembran la confusión en el seno de las sociedades globales del siglo XXI. Por ello no es una casualidad que en estos momentos hayan activado la «tele-escuela», en manos de las grandes plataformas de *software*, como Google y Microsoft. Tal y como estaba previsto en su agenda, Bill Gates hace propaganda de una «educación universal» en la que las campañas de género y la sensibilización ante las supuestas crisis climática y pandémica ocupan horas lectivas en detrimento de la Filosofía, el Latín y la Historia. En España, por ejemplo, la ministra de Educación, María Isabel Celaá, anunció la eliminación de las escuelas especiales para niños con alguna afectación psíquica. ¿Y todo ello por un virus? Está claro que su nuevo orden mundial está diseñado para controlarlo todo.

Pero esta educación universal no solo trabajará para que todos pensemos igual —su anhelado pensamiento único—, sino para homogenizar lo que yo

denomino el *sentimiento único*. La acción de los amos del mundo es más insidiosa en este ámbito. Pretenden que todos sintamos lo mismo ante el temor a la muerte, dispersado en todos los ámbitos con la COVID-19, y llaman a nuestra conciencia social para que los obedezcamos. También nos incitan a amar a los políticos de su red y a odiar a sus enemigos. Pero, interiormente, a un nivel subconsciente, muchos sabemos que lo que nos dictan que debemos sentir entra en conflicto con lo que realmente sentimos. Y eso nos lleva a rebelarnos.

El ataque que los seres humanos están sufriendo actualmente nos remite a un párrafo del libro *1984*, de George Orwell:

Usted imagina que hay algo que se llama la naturaleza humana, que será ultrajada por lo que hacemos y que se volverá en contra nuestra. Pero nosotros creamos la naturaleza humana. El hombre es infinitamente maleable[59].

Sin embargo, creo que se equivocan, porque la conciencia del ser humano podrá ser manipulada eventualmente, pero jamás será extinguida. No deben olvidar que los zombis o los muertos vivientes tienen dentro de sí la capacidad de despertar y reaccionar. La cuestión es que crezca el número de los valientes que decidimos romper las cadenas.

LAS «GUERRAS TRANQUILAS»

Para esta fase de guerra psicológica o de «batalla cultural», las élites elaboraron en sus laboratorios de ingeniería social varios informes. Aunque ya he hablado de ellos en mis libros anteriores, es indispensable volver a hacerlo justo ahora, pues algunos fragmentos adquieren una dimensión reveladora a la luz de los acontecimientos actuales. Entre ellos está el informe que titularon «Armas silenciosas para guerras tranquilas», que yo califico como la Biblia del sistema Bilderberg.

Su historia se hizo pública en el verano de 1986 cuando, en el interior de una fotocopiadora IBM adquirida en una subasta de material militar, el comprador halló un documento sellado con dos palabras clave: *Top Secret*. Junto a ellas, una fecha: mayo de 1979, que marcaba el 25.º aniversario de la inauguración de la Tercera Guerra Mundial (1954), denominada «Guerra Tranquila»en el referido escrito. Es un manual de ingeniería social que enseña cómo utilizar armas biológicas subjetivas, calificadas de «armas silenciosas», para dominar de forma absoluta la voluntad de la población mundial. Traduje el informe y lo incluí al

completo en mi primer libro de abril de 2005, *El Club Bilderberg. Los amos del mundo*, que espero volver a publicar pronto.

Milton William Cooper lo incluyó en su obra *Behold a Pale Horse*[60], donde afirma que se lo facilitó Tom Young. Cooper era un oficial de la Fuerza Aérea de Estados Unidos y la Armada. Después de luchar en la Guerra de Vietnam, se retiró con honores en 1974 y, contando con su experiencia y sus contactos dentro del Ejército, se centró en la investigación y el análisis de documentos secretos del Gobierno estadounidense. Él mismo apuntó las motivaciones que le llevaron a denunciar las mentiras de los amos del mundo: «He jurado proteger y defender la Constitución de los Estados Unidos de América contra todos los enemigos extranjeros e internos. Y tengo la intención de cumplir ese juramento».

En su libro vincula el manual de las «guerras tranquilas» con el Club Bilderberg:

He leído documentos de alto secreto que explican que «Armas silenciosas para guerras tranquilas» es la base de la doctrina adoptada por el comité político del Club Bilderberg durante su primera reunión. La primera copia del documento se encontró en 1969 y estaba en posesión de la Inteligencia naval.

Armas Silenciosas

Se trata de un informe verdaderamente escandaloso, en el que leemos que, en interés del futuro orden mundial y de su paz, el objetivo principal de la Guerra Tranquila es desplazar la energía social y natural de la masa indisciplinada e irresponsable hacia las manos de algunos privilegiados autodisciplinados y responsables. Por eso consideraban necesario que las élites se unieran para arrebatar el poder de los ciudadanos y traspasárselo a ellos, una minoría despierta e inteligente.

El informe expone con detalle los descubrimientos científicos, sociales y económicos del momento, y muestra las verdaderas reglas del juego, las estrategias que utilizan los amos del poder para conseguir una transformación radical y *acelerada* del mundo. En él, la vida humana estaba catalogada dentro del área de la Seguridad. Y lo que pensaban y piensan es espeluznante:

Seguridad. Es manifiestamente imposible hablar de ingeniería social o automatismo de la sociedad a escala nacional o internacional sin implicar

objetivos extendidos de control social y destrucción de la vida humana, por ejemplo, esclavitud o genocidio.

A lo que yo añado exterminio, esterilización o eugenesia. A la luz de la última pandemia, este fragmento se ha convertido en la más escalofriante realidad que pudiéramos haber imaginado.

La presente publicación debe estar lejos de toda atención de la opinión pública. De lo contrario, podría ser interpretada como una declaración formal y técnica de guerra interna.

¿Cabe otra interpretación de la ideología y de la actuación real que hoy se han desatado en el planeta Tierra? En esta frase destacan la importancia que confieren a que este conocimiento secreto esté fuera del alcance de los ciudadanos. Es la misma defensa que han ejercido algunos miembros del Club Bilderberg cuando han sido cuestionados por su carácter secreto y privado: no ser malinterpretados.

El siguiente párrafo demuestra la existencia de la red de colaboración con las élites, pues el documento se entregó a una serie de personas a las que consideraban adecuadas para adherirse y defender su ideología. Supongo que entre ellos están ciertos políticos y científicos:

Usted ha sido seleccionado para este proyecto en razón de su capacidad de mirar a la sociedad humana con una objetividad fría, y aun de analizar o de discutir sus observaciones y conclusiones con capacidades intelectuales similares sin perder la cualidad de discreción y humildad. Tales virtudes son ejercidas en su propio interés superior. No se desvíe de estas últimas.

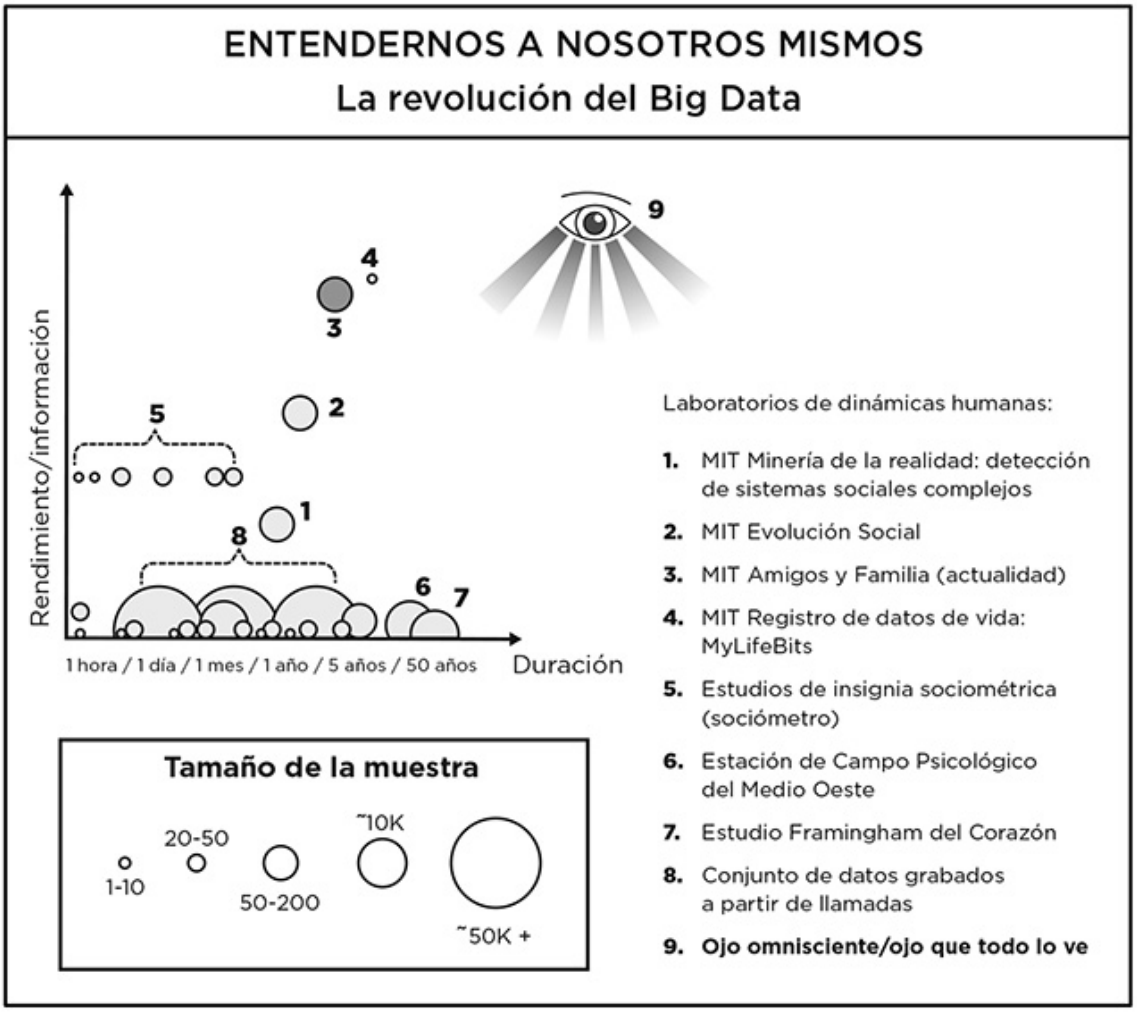
El origen de estas armas biológicas se encuentra, según el informe, en los descubrimientos del Estado Mayor en Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial en el campo de la defensa estratégica militar, como vimos en el capítulo 3, en el apartado dedicado al Instituto Tavistock:

[…] los que se hallaban en posición de poder se percataron de que estos mismos métodos podían ser útiles para controlar totalmente a una sociedad. Pero eran necesarios mejores instrumentos. La ingeniería social requiere tener en cuenta una gran cantidad de información y datos económicos siempre variables. Era necesario un sistema ultrarrápido de tratamiento de la información para ganarle el pulso a la sociedad y predecir cuándo esta llegaría a capitular.

[…]

Los cálculos eran demasiado lentos, pero la computadora electrónica inventada en 1946 por J. Presper Eckert y John W. Mauchly hizo posible cumplir con esa misión.

Ahora, Alex Pentland, del MIT, tiene el Big Data (ver el apartado dedicado a Pentlad en el capítulo 3, páginas 101-106), y en su laboratorio están analizando las respuestas de todos los ciudadanos del mundo ante la COVID-19, datos que acabarán en manos de las élites financieras para mejorar su guerra contra nosotros. Saben quiénes han obedecido y quiénes nos hemos rebelado contra su pandemia de laboratorio. Como ya apuntaba el informe secreto, «los que estaban en posición de poder presintieron fuertemente que era posible para ellos controlar el conjunto del mundo apoyándose sobre un botón». Pero este momento aún no ha llegado. En uno de sus trabajos académicos, Pentland considera que para que el Big Data se convierta en ese ansiado botón, han de realizarse miles de experimentos en ciencias sociales. Él es un experto en minería del comportamiento humano. Observen, en la página siguiente, el ojo que todo lo ve en este trabajo de Pentland.



Fuente: elaboración propia a partir de Alex Pentland, «Social Physics and the Data Driven Society», MIT Connection Science and Engineering WEF Big Data, Hyperconnected World, 2012.

Según el documento de la Guerra Tranquila, la Fundación Rockefeller no perdió el tiempo y rápidamente donó a la Universidad de Harvard una subvención de cuatro años de duración para la creación del Harvard Economic Research Project, con el objeto de estudiar la estructura de la economía estadounidense. Un año más tarde, en 1949, la US Air Force se sumó al proyecto.

La fase de estudios culmina en 1952, y la élite celebró un encuentro de alto nivel para determinar la siguiente fase de investigaciones en operaciones sociales. El proyecto Harvard había sido muy fructífero y algunos de estos resultados fueron publicados en 1953, sugiriendo la posibilidad de una ingeniería socioeconómica.

Esta fecha coincide con las primeras reuniones informales del Club Bilderberg, en los años 1952 y 1953, hasta que oficialmente se inaugura en 1954.

En 1954, los que se hallaban en posición de poder reconocieron que todo era cuestión de tiempo, de solo algunas décadas, antes de que el público corriente fuera capaz de alcanzar y voltear la cuna del poder[61], y antes de que los elementos esenciales de la nueva tecnología de las armas silenciosas fueran accesibles para una utopía pública tal como lo son para proveer ahora una utopía privada. La cuestión de primera importancia de la dominación giró en torno a los temas de las ciencias de la energía.

El control y la manipulación de la energía social fueron las claves en las que se centraron para tener en su poder todas las llaves. Y es que cualquier ciencia es esencialmente un método, un medio, que se dirige hacia un objetivo.

El medio es el conocimiento. El objetivo es el control. Ahora surge una pregunta: ¿quién será el beneficiario? En 1954, ese fue el principal tema de preocupación en el Club Bilderberg. Y, desde el punto de vista de la ley de la selección natural, sus miembros afirmaron que una nación o una población global que no utilice su inteligencia no será mejor que los animales que no tienen inteligencia. Para ellos, tales personas son animales domesticados por elección propia y consentimiento.

EL «INFORME IRON MOUNTAIN»

Junto a «Armas silenciosas para guerras tranquilas», es indispensable conocer otro trabajo iniciado a principios de 1961, cuando el presidente John F. Kennedy declaró públicamente su decisión de poner fin a la Guerra Fría. Su determinación le llevó a crear un grupo de expertos que analizara la posibilidad y el método para impulsar un mundo de paz permanente. El grave problema y el gran error del proyecto fue que la operación estuvo coordinada por tres enemigos de Kennedy, infiltrados por el *establishment* en su Administración, que no tenían intención alguna de encontrar alternativas a la guerra. Eran Dean Rusk, que dejó la presidencia de la Fundación Rockefeller cuando, en 1961, fue nombrado secretario de Estado, y era miembro de Bilderberg y del Consejo de Relaciones Exteriores (CFR); McGeorge Bundy, perteneciente a Bilderberg, al CFR y a Skull and Bones, y el entonces secretario de Defensa Robert McNamara, miembro también de Bilderberg.

Pertenecían a las tres sociedades secretas más poderosas del país, pero Kennedy lo ignoraba. La delegación de expertos, que comenzó a trabajar en 1963, estaba integrada, además, por destacados economistas, historiadores, sociólogos, científicos, un astrónomo y un industrial.

Las conclusiones de su estudio se recogieron en el citado informe, que recibió este nombre porque las reuniones más importantes se celebraron en la sede de la Hudson Institution, en Nueva York, un laboratorio de consulta del CFR construido como refugio nuclear subterráneo y denominado Iron Mountain. ¿Qué mejor sitio que un búnker antinuclear? Además, albergaba oficinas de la Standard Oil de Rockefeller, la Dutch Shell Oil, la Banca Morgan y Manufacturers Hanover Trust. Ahora es una empresa de gestión, digitalización, destrucción y protección de datos.

Aunque era secreto, el contenido del informe se conoció públicamente en 1966, gracias a que uno de los quince componentes del grupo, identificado con el nombre de John Doe[62], lo filtró a la prensa. Como no podía ser de otro modo, los grandes medios de comunicación norteamericanos lo silenciaron y solo el *Dial Press* se atrevió a publicarlo un año después. El resto de sus colegas que estaban en desacuerdo con los planes diseñados por los «científicos sociales» temía que la publicación del informe generara una «crisis de confianza» peligrosa hacia los gobernantes.

«Los chicos de Iron Mountain», como se autodenominaron, orientaron sus estudios hacia la «conveniencia de la paz», pero concluyeron que «la guerra no es un instrumento utilizado por las naciones para extender o defender sus valores políticos o sus intereses económicos. Muy al contrario, conforma en sí misma la base principal de la organización del sistema social. La guerra es el método que ha gobernado la mayoría de las sociedades humanas a lo largo de la Historia, como sigue haciéndolo en la actualidad».

La guerra es deseable y necesaria porque constituye «la principal fuerza estructuradora» y es el «estabilizador económico esencial de las sociedades modernas». Para este grupo de expertos al servicio de las élites, no existe un medio más eficaz que el conflicto para alterar la vida de todos los habitantes del planeta en beneficio propio. Además, los investigadores propusieron la reintroducción de la esclavitud mediante la tecnología moderna y plantearon el uso del «enemigo necesario» para ejercer el control de las sociedades. «El desarrollo de esta sofisticada forma de esclavitud —agregaron— es un prerrequisito ineludible para el control social en un mundo en paz». Es decir,

concluyeron que la guerra, ya sea contra otros o contra la propia población, debe ser la norma.

Es obvio que, para las élites, el «enemigo necesario» para ejercer el control de las sociedades en este preciso momento es la pandemia. Y esto es tan cierto que en este informe de los años sesenta ya la incluyeron como arma para controlar a las sociedades y conducirlas hacia un objetivo.

Los enemigos necesarios

El verdadero objetivo del «Informe Iron Mountain» era asegurar, por encima de todo, el control social. Según el grupo de científicos: «En nuestro estado actual de conocimiento, es el sistema de guerra el que debe identificarse con la estabilidad y el sistema de paz con la especulación social». Recordemos que Eisenhower puntualizó en su discurso que la guerra psicológica tenía como objetivo la paz, por lo que este grupo era un continuador de un proyecto ya iniciado por las organizaciones elitistas a las que pertenecían. Kennedy dormía con su enemigo.

Había que mantener a la sociedad cohesionada bajo la amenaza de un ataque enemigo. Plantearon, así, algunas fórmulas, como un programa económico de investigación espacial gigantesco y sin meta concreta orientado hacia objetivos inalcanzables o la creación de enemigos ficticios, como, por ejemplo, una amenaza extraterrestre, una contaminación ambiental masiva y global o una pandemia.

Tras conocer los planes de la élite, ¿podemos atribuir la pandemia a una simple casualidad? Otra coincidencia sería, entonces, el «cambio climático», que los poderosos y gobernantes están utilizando para aterrorizar a la sociedad y que ya estaba recogido en el «Informe Iron Mountain».

Con respecto a la amenaza extraterrestre, también han recurrido a ella durante la pandemia. El ministro de Defensa de Japón, Taro Kono, confirmó que su país está preparando protocolos ante un posible ataque extraterrestre[63]. «La naturaleza desconocida de tales objetos puede confundir a los pilotos de las Fuerzas de Autodefensa, incluidos los de los aviones de combate F-15», añadió. El ministro se preguntaba por los vídeos que publicó el Pentágono de tres avistamientos de ovnis grabados por sus pilotos en 2004 y 2015. Precisamente con estos vídeos comienza mi libro *Hijos del cielo* (Ediciones Martínez Roca, 2018), que escribí para que mis lectores dispongan de la información necesaria

sobre nuestra propia Historia, esa memoria que las élites se han empeñado en eliminar y manipular con falsas invasiones, como el programa Blue Beam, diseñado para escenificar el supuesto regreso de Jesús. Sus retorcidas mentes y mentiras no conocen límites.

Como ven, la utilización de estos enemigos invisibles, de estos fantasmas artificiales, ya reconocidos y difundidos en los *mass media*, son clave para su sistema de paz o, mejor dicho, de guerra. Así que, para el mantenimiento del orden público global, la pandemiaes un enemigo absolutamente necesario:

Por más improbable que el posible enemigo alternativo pueda parecer, debemos enfatizar que *debe* ser hallado alguno, de una calidad y magnitud creíble, si una transición hacia la paz ha de llevarse a cabo algún día sin que provoque la desintegración social. Resulta más probable, a nuestro juicio, que semejante amenaza deba ser inventada en lugar de que se desarrolle partiendo de condiciones conocidas.

Para que sea eficaz es imprescindible que el enemigo necesario implique una amenaza de destrucción inmediata, tangible y claramente percibida. Con este fin, los medios de comunicación de todos los países del mundo se focalizaron en difundir imágenes de terror y caos en los hospitales supuestamente provocados por la COVID-19. En el «Informe Iron Mountain» se subrayaba que este enemigo debe justificar la necesidad de pagar un alto «precio de sangre». Es decir, nos han pedido un sacrificio extremo, encerrándonos en casa, mientras la economía se desmorona, porque esa era la única forma en que podríamos vencer al virus, según aseguraba la OMS, Bill Gates y los gobernantes alineados. En China, ahora todos son vigilados por cámaras inteligentes en las calles, capaces de identificarlos en tiempo real, mientras una App los clasifica en función del manejo de sus finanzas. En su «nueva normalidad», estos programas también servirán para calificarnos a todos como buenos o malos ciudadanos y nos restarán puntos castigándonos a no viajar, no ir al parque o no salir de casa si no acatamos las órdenes en base a la nueva conciencia social que han diseñado. Los «malos ciudadanos» son una amenaza para el planeta y sus propios vecinos serán los encargados de vigilarlos y denunciarlos. Así lo hacen en Cuba desde hace décadas y sin necesidad de ninguna aplicación para móviles.

Según apuntaba el «Informe Iron Mountain», los modelos ficticios deben convencer a la población, al apoyarse en el peligro de una gran pérdida de vidas humanas. Tal y como ocurrió con la *pandemia.* En el momento en que comenzaron las protestas ciudadanas en las redes sociales y en las calles de

Alemania y Holanda, Chile y Brasil, Estados Unidos y España, un agente de la OMS subió los niveles de la psicosis al asegurar que, si no obedecíamos las normas de confinamiento y alejamiento social, la humanidad se extinguiría.

Por último, apuntar que en el «Informe Iron Mountain» ya se ideó la construcción de una estructura mitológica o religiosa para el control. Entonces consideraron que sería difícil convencer a la gente de su época, «pero debe ser considerada una opción». En el año 2000 lo han hecho posible con la «Carta de la Tierra» de la ONU, la religión de la Madre Tierra, donde los humanos somos la peor plaga que haya existido jamás, por lo que consideran que un árbol tiene más derecho a la vida que una persona. Lo grave es que esta ideología se está enseñando en las escuelas, adoctrinando a los niños y haciéndoles sentir culpables de hechos que nos les corresponden. ¿Quién vela por ellos cuando quienes han de protegerlos se dedican a deformar sus mentes y a asustarlos con enemigos infundados?

El miedo comoarma silenciosa de control masivo

Para la domesticación de los animales sociales sin inteligencia, como así nos consideran, comenzaron a actuar y experimentar empíricamente en los distintos ámbitos en los que se desarrollan las personas y rápidamente observaron que el miedo es la estrategia más potente y la que más beneficios les reporta. Los ataques provienen de tantos frentes distintos que incapacitan al individuo para reconocer qué le está ocurriendo, volviéndolo, de ese modo, completamente vulnerable.

El poder lo ha planificado todo tan bien que ha ocultado la información necesaria para que el ser humano conozca sus potencialidades, para que sepa que su cerebro es una máquina más eficaz que los ordenadores de los laboratorios con los que pretenden manipularle pulsando una de sus teclas.

Pero¿cómo nos inyectan el virus del miedo? En el sustrato de su maquiavélico plan de ingeniería social, en el fondo de todas las cuestiones, de toda su manipulación, por encima del miedo, hay un factor más poderoso sin el cual todos sus planteamientos, sus intentos por mantenernos confundidos y perdidos, quedarían inertes. Me refiero a la mentira. La base de la comunicación que ellos controlan es la mentira. Políticos que mienten, periodistas que mienten, científicos que mienten… «Una mentira repetida adecuadamente mil veces se convierte en una verdad», remachaba como un mantra el jefe de propaganda nazi Paul Joseph Goebbels.

La mentira institucionalizada, es decir, la mentira como una entidad en sí misma, como un poder, es la peor forma de violencia, de intimidación. Mediante las mentiras nos asustan, siembran el miedo, somos atacados tan sutilmente que nos incapacitan para percibirla. Estamos en guerra desde que nacemos hasta que morimos. Si «la primera víctima de la guerra es la verdad», como sentenció el poeta y escritor británico Rudyard Kipling (1865-1936), la base, la arena, la argamasa del edificio principal de los amos del mundo es la mentira. Sin engañarnos no podrían controlarnos. Sin mentiras no hay miedo. Quienes controlan y obstaculizan el libre flujo de la verdad controlan el mundo.

6

LA GUERRA CONTRA LA VIDA

Los acontecimientos mundiales no ocurren por casualidad; están pensados para que sucedan y están interconectados, sobre todo si se trata de cuestiones globales en un momento en el que las élites han declarado la guerra de todos contra todos.

De este modo, a la fase de «Guerra Silenciosa» le siguió la fase de «Guerra Económica» (crisis global de 2008) y a esta, según advertí, le sucedería la «Guerra Clásica»[64]. Se trata de la última etapa de la Tercera Guerra Mundial: bombas, misiles, drones, ciberespionaje, armas químicas y armas biológicas. Un completo arsenal de ciencia ficción que permanecía oculto en el vientre del monstruo y que ahora ha comenzado a revelarse.

La crisis económica de 2008, que se bocetó en la reunión del Club Bilderberg de 2006, dejó al mundo debilitado, incrementando las deudas de las naciones y mermando sus derechos a la soberanía y a la libre determinación de los pueblos, reconocidos en la Carta de San Francisco de 1945 suscrita por la ONU. Era una guerra distinta, desarrollada con sofisticados métodos, propios de la «minoría inteligente» que la planificó y la declaró.

En esta guerra totalitaria diseñada en laboratorios de dinámica social, hay un enemigo principal a batir por los dueños del poder: el ser humano. Aunque ya habían iniciado su guerra contra la vida en la década de los años treinta del siglo pasado, en esta Tercera Guerra Mundial silenciosa han intensificado su nivel de ataque con la *táctica de la pandemia*.

Desde el año 1936, la Fundación Rockefeller sustenta económicamente políticas eugenésicas, y el propio David Rockefeller las defendió públicamente en foros internacionales, por ejemplo en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo celebrada en septiembre de 1994 en El Cairo, organizada por la ONU, donde dejó clara su visión negativa acerca de la supuesta superpoblación del planeta. Ya en 1973, el Club de Roma emitió un informe sobre el polémico asunto. Y cuentan con todos los medios imaginables para conseguir sus fines.

Esta teoría oficial, plenamente aceptada hoy en día por las élites globalistas, no es cuestionada por ninguno de los líderes mundiales de su red, sino que la han consensuado. El discurso de Rockefeller en El Cairo estaba plagado de propaganda de esta nueva doctrina geopolítica. Estas fueron sus palabras:

Irónicamente, nuestras propias innovaciones, que están haciendo enormes mejoras en la existencia humana, están creando también nuevos problemas que ponen en evidencia la presencia de un desastre alarmante y posiblemente catastrófico para la biosfera en la que vivimos. Y aquí está el dilema que todos enfrentamos. Permítanme poner un ejemplo: mejorar la salud pública ha causado el descenso de la tasa de mortalidad mundial de niños en un 60 % en los últimos cuarenta años. En el mismo periodo, la tasa mundial promedio de extensión de la vida ha aumentado desde los cuarenta y seis años en la década de los años cincuenta, a los sesenta y tres años hoy.

Este es un desarrollo que como individuos solo podemos aplaudir. Sin embargo, el resultado de estas medidas positivas es que la población mundial se ha elevado durante el mismo corto periodo de tiempo geométricamente hasta casi seis billones de personas y fácilmente puede exceder los ocho billones para el año 2020. El impacto negativo del crecimiento poblacional en todos nuestros ecosistemas planetarios se está volviendo evidente[65].

La rápida explotación en aumento del suministro mundial de energía y agua es un tema de gran preocupación, y los subproductos tóxicos de la industrialización altamente propagada han incrementado la contaminación atmosférica a niveles peligrosos[66]. A menos que las naciones acuerden trabajar juntas[67] para enfrentar estos desafíos cruciales representados por el crecimiento poblacional, el consumo excesivo de los recursos y la degradación medioambiental, las expectativas para una vida decente en nuestro planeta se verán amenazadas.

La razón de la reunión de la ONU en El Cairo está apropiadamente enfocada hacia uno de estos asuntos claves: el crecimiento de la población. Pero las controversias que han surgido en la conferencia ilustran el problema de aferrarse a temas que son profundamente decisivos y que tienen una profunda dimensión moral. Las Naciones Unidas pueden y deberían cumplir un rol esencial en ayudar a que el mundo encuentre una manera satisfactoria de estabilizar la población mundial y estimular el desarrollo económico en una manera que sea sensible a consideraciones religiosas y morales[68].

Por supuesto, el crecimiento económico es inevitablemente proporcional a una población en crecimiento y es esencial para mejorar estándares de vida, pero sin una coordinación cuidadosa para contener el crecimiento económico[69] esto representa más amenazas a nuestro medio ambiente. Este fue un tema importante de discusión en la Conferencia de Río de Janeiro sobre Medio Ambiente hace dos años. El enfoque entonces fue el crecimiento sostenible y el desarrollo global. Se destacó en la conferencia que el crecimiento es manejado más eficientemente por el sector privado[70], pero la regulación del proceso por Gobiernos nacionales y cuerpos internacionales también es necesaria[71], y una vez más, las Naciones Unidas debe estar entre los catalizadores y los coordinadores de este proceso[72].

En este discurso, Rockefeller defendía la necesidad de frenar el crecimiento humano para evitar la superpoblación, argumentando el impacto negativo que un elevado número de habitantes provocaría en el medio ambiente. Según este discurso catastrofista y alarmante, o frenamos la superpoblación o el planeta explota, lo que enlaza directamente con la religión única de la ONU: la ecología tiene más valor que la vida humana. En la nueva ecología converge toda la ideología y los planes de las élites. Defienden que no hay planeta para tantas personas, pero, en realidad, lo que no hay es planeta para tanta codicia. ¿Cómo pueden sostener moral y matemáticamente que sobran humanos cuando ellos (un 1 % de la población mundial) acaparan todas las riquezas del planeta?

Existe un terrorismo elitista contra la vida. Les sobran los hambrientos, los inmigrantes, los que mueren en las guerras, porque para el mercado solo se trata de números. Según las cuentas de los dueños del poder, les sobran personas porque tienen contabilizada la cifra de esclavos que necesitan para producir, trabajar y consumir, es decir, para su gobierno mundial. Les sobran los ancianos porque reciben una pensión y ya no trabajan, les sobran los disminuidos psíquicos y físicos, los enfermos y los pobres. Más de dos décadas de propaganda después, políticas eugenésicas como el aborto y la eutanasia recorren el mundo occidental,

aunque, después de tanto trabajo y dinero invertidos, numerosos ciudadanos no aceptan estas prácticas y se han rebelado contra ellas.

LA TÁCTICA DE LAS PANDEMIAS

Ya hemos avanzado en estas páginas el papel protagonista de la OMS en la gestión de la crisis de la COVID-19, similar al que tuvo en las anteriores alertas sanitarias de las últimas dos décadas. Fue al analizar el procedimiento de esta entidad y de su red —en 2009, con la gripe A— cuando descubrí el diseño de su sofisticada y vanguardista «arma de guerra» para conducirnos hacia su nuevo mundo, su nuevo régimen, su nuevo orden mundial: la táctica de las pandemias[73].

Recordemos lo que sucedió en la primavera de 2009, cuando la OMS afirmó sin titubeos que la gripe A se llevaría por delante a 150 millones de personas en todo el mundo, tres veces más de los 50 millones que habían perecido con la gripe de 1918, la mal llamada, por incorrecto, «gripe española». Los países de nuestro entorno más cercano pusieron en marcha su maquinaria para abastecer a la población de vacunas, antivirales y medicamentos para combatirla desde el punto de vista médico, así como para prever las fatales consecuencias tomando medidas de toda índole. Los políticos ingleses más alarmistas apuntaban a 700.000 muertes, pero finalmente no pasaron de sesenta. En España, la gripe A acabó con la vida de 275 personas, mientras que la estacional se cobra anualmente más de 6.000 fallecidos. La alarma infundada nos costó a los españoles 333 millones de euros en vacunas y antivirales. Entonces, ¿por qué la OMS declaró pandemia al virus de la gripe A si tuvo una mortalidad inferior a la de la gripe estacionaria?

Este caso nos sirve para entender cómo actuaron, y siguen actuando, las élites, los dueños del poder invisible, en sucesivas ocasiones para alarmarnos con el miedo a perder la vida. De hecho, volvió a ocurrir enseguida, en el otoño de 2014, con el virus del Ébola, que se convirtió en el protagonista indiscutible de los informativos a pesar de que lleva instalado en África desde los años setenta, pero nadie había reparado en ello hasta que los medios de comunicación de las élites se dedicaron a *informar* sobre el Ébola durante las veinticuatro horas del día. En Estados Unidos, la puesta en escena fue digna de una película de Hollywood, con calles cortadas y policía motorizada conduciendo a los enfermos llegados desde el continente negro hasta los hospitales. Los «luchadores del Ébola» fueron proclamados «personajes del año» por la revista *Time*, propiedad de los amos del poder. Ese experimento previo ha hecho que, con la COVID-19, el colectivo sanitario sea nombrado el gran héroe de esta historia en todos los

países del mundo. El aplauso a las ocho de la tarde no es espontáneo, sino sutilmente inducido.

A la OMS se la acusa desde varios frentes científicos, políticos y ciudadanos de colaborar con los laboratorios farmacéuticos para crear alarmas globales con el fin de enriquecerse con la venta de vacunas. Muchos ciudadanos pensaron que el motivo del alarmismo sobre la gripe A no era otro que el enriquecimiento de los industriales y políticos vinculados a las empresas de medicamentos. Pero ¿quiénes son los propietarios de las grandes compañías farmacéuticas?

Lo veremos en el próximo bloque y entenderemos que, en este asunto, como en muchos otros, el fin último no es el dinero, sino el control social. El engaño pasa por hacernos creer que lo hacen por dinero. Esa es la gran mentira.

Que los políticos y gobernantes de todo el planeta y que Bill Gates se hayan convertido en los portavoces de las pandemias y que se silencie y ataque a los científicos disidentes significa que estas enfermedades, más que cuestiones de salud, son armas geoestratégicas.

Nos hacen creer que la muerte nos pisa los talones y, con la salud, provocan el miedo, el pilar del control de la sociedad. No temamos a cuestiones que son pura mentira, sin base científica ni real. «Lo único a lo que debemos sentir temor es al temor mismo, al miedo anónimo, irracional y sin sentido que paraliza todos los esfuerzos que son necesarios para convertir el retroceso en una marcha hacia delante», sentenció el presidente Franklin Delano Roosevelt.

La alarma de la pandemia de gripe porcina, después llamada gripe A, fue el primer ensayo de laboratorio vivo para expandir un miedo sanitario global, es decir, para atemorizar al conjunto de los habitantes del planeta. Fue entonces, en 2009, cuando la OMS manipuló la palabra «pandemia», alterando su significado original. Si antes se refería a una enfermedad que provocaba millones de muertes, ahora nombra a la enfermedad que alcanza a la mayoría de los países del mundo, sin importar el número de muertes que realmente provoque. Es decir, han cambiado el sentido cuantitativo de la palabra por el cualitativo.

Su táctica de guerra entra en el juego del catastrofismo y de las políticas eugenésicas que los amos del mundo enunciaron hace décadas. Y en 2020 ha sido la COVID-19, una *pandemia* que solo se puede combatir, según nos dicen, cuando la OMS encuentre una vacuna, para lo cual cuenta con la inestimable ayuda del filántropo Gates. De los efectos de esta enfermedad y de su vacuna

nadie sabe nada concreto. La incertidumbre como arma de control. Y la vacuna como gran objetivo salvador.

Con la «táctica de las pandemias» no se produce una lucha física porque las armas de la guerra que nos han declarado son las mentiras y la propaganda. Es un combate espiritual: no sabemos qué es verdad y qué es mentira. En mi libro *Perdidos* escribí: «La guerra, en el caso de detonarse, traerá consigo hambres y pandemias. Una fuente solvente me informó que los distintos bandos se están armando en todos los rincones del planeta. De modo que no podemos ser ingenuos y confiar en su sistema»[74].

FASES DE LA TÁCTICA DE LAS PANDEMIAS

Paso 1: crear una gran crisis *pandémica.*
Paso 2: atemorizar y angustiarnos a todos.
Paso 3: atacar las economías e industrias para hacer que los países se endeuden.
Paso 4: apropiarse de parte de su soberanía, riquezas y recursos.
Conclusión: una jugada maestra.

HACIENDO LA GUERRA EN UN LABORATORIO VIVO

Del mismo modo que el alarmante supuesto cambio climático provocado por el hombre persigue manipular las emociones de los ciudadanos y crear en ellos una poderosa necesidad de protección, otra de las estrategias usadas por las élites globalistas,en su afán por manejar todos los ámbitos de la sociedad mundial, son los «juegos de guerra», que consisten en escenificar situaciones de crisis extrema a fin de tener previstas todas las posibles eventualidades que pudieran suponer obstáculos para el desenlace deseado.

En estos juegos de élite se enmarca el simulacro EVENT 201, celebrado el 18 de octubre de 2019 en The Pierre, un hotel de lujo situado en Manhattan, Nueva York. Se trataba de una IGWELS, acrónimo usado por las élites para referirse a las Informal Gatherings of World Economic Leaders (reuniones informales de líderes económicos mundiales). El encuentro lo organizaba el Centro Johns Hopkins para la Seguridad de la Salud, en asociación con el Foro

Económico Mundial y la Fundación Bill y Melinda Gates, y se planteó un ejercicio *ficticio* que giró alrededor de un virus surgido de los cerdos. Entre los asistentes, convocados por invitación —siguiendo la tradición del Club Bilderberg—, se encontraban dirigentes de la ONU y sus agencias, del Foro de Davos, del Banco Mundial, un subdirector de la CIA, el director del Centro Chino para el Control y Prevención de Enfermedades, Lufthansa Group Airlines, Marriott Hotels, así como líderes de China, Nigeria, Singapur y representantes de los medios de comunicación elitistas Bloomberg y NBCUniversal Media. En el simulacro escenificaron cómo se debilitarían las alianzas internacionales y los Gobiernos nacionales ante la llegada de una pandemia global. El objetivo consistía en hallar colaboraciones entre las entidades público-privadas para responder conjuntamente. Solo un mes después del EVENT 201, el 17 de noviembre de 2019, y según informes de medios de comunicación sobre datos no publicados del Gobierno chino[75], apareció el primer caso documentado de COVID-19.

LOS GESTORES DEL CAOS

Pero ya antes, en 2010, la Global Business Network (GBN)[76] realizó un trabajo de simulación para la Fundación Rockefeller titulado «Escenarios para el futuro de la tecnología y el desarrollo internacional», en el que se detallaban diferentes situaciones de la estrategia de control diseñadas por las élites. El texto plantea una serie de escenarios, con sus respectivos relatos posibles, que traerían consigo —¿irremediablemente?— la implantación de un nuevo orden mundial de aquí al año 2030.

Estos escenarios (¿hipotéticos?) resultan muy llamativos si tenemos en cuenta lo que ha ocurrido, y sigue ocurriendo, con la pandemia de la COVID-19 y, como se verá, ponen el énfasis en el uso de las tecnologías y en las interacciones de estas con la vida de los ciudadanos, así como en el enorme poder de la «filantropía», que se presenta como la mejor opción para gestionar las situaciones de caos global. Este es precisamente el objetivo de la *pandemia:* construir un gobierno de filántropos apoyado en las tecnologías de control social.

No hay duda de que a las élites les gusta jugar a la guerra y sus mentes perversas disfrutan con la inducción del caos y la destrucción como método para imponer su control. No es que la clase dominante tenga dones proféticos, sino que establece hojas de ruta cada vez más perfeccionadas apoyándose en el análisis Big Data.

«Cada escenario cuenta una historia de cómo el mundo, y en particular el mundo en desarrollo, podría progresar en los próximos quince a veinte años. En cada escenario hay una serie de elementos que aspiran a iluminar aún más la vida, la tecnología y la filantropía», leemos en el informe. La presidenta de la Fundación Rockefeller, Judith Rodin, señala en las páginas iniciales: «Agradezco especialmente a Peter Schwartz[77], Andrew Blau[78] y a todo el equipo de Global Business Network que nos han guiado en este proceso estimulante y revitalizador. Espero que esta publicación aclare exactamente por qué mis colegas y yo estamos tan entusiasmados con la promesa de utilizar la planificación de escenarios para desarrollar estrategias sólidas. Quizás lo más importante es que los escenarios nos ofrecen un nuevo lenguaje para avanzar en nuestras conversaciones sobre el futuro y nos ayuda a darle forma». Para ellos son nuevas «esperanzas» para seguir avanzando en su gobernanza global.

En el juego de guerra de la Global Business y la Fundación Rockefeller se plantean cuatro escenarios posibles:

1. *Lock Step* (Bloqueo). Se describe un mundo basado en el control gubernamental estricto, aplicado de arriba abajo y con un liderazgo más autoritario, con una innovación tecnológica limitada y una presión ciudadana en aumento.

«“Un buen Gobierno obedece”. La pancarta desplegada contra Sánchez en el Paseo de la Habana»[16]

Rebelionenlagranja.com (18-05-2020)

2. *Clever Together* (Juntos, más inteligentes). Se describe un mundo en el que surgen estrategias altamente coordinadas y exitosas para abordar problemas a nivel mundial urgentes.

«¿Organización China de la Salud? Así cautivó Pekín a la OMS mientras no estabas mirando»

«En circunstancias normales, la OMS suele aparecer de perfil en los medios. Pero estas no son circunstancias normales y la prueba es que estás leyendo esto confinado en casa»[17]

El Confidencial (09-04-2020)

3. *Smart Scramble* (Lucha inteligente). Se describe un mundo económicamente deprimido en el que las personas y las comunidades desarrollan soluciones locales improvisadas para hacer frente a una serie de problemas cada vez más graves.

«101.942 madrileños, en las colas del hambre de la capital»

«Más de 50 asociaciones vecinales dan de comer en una red paralela a la de los servicios sociales del Ayuntamiento»[18]

El País (12-05-2020)

4. *Hack Attack* (Ataque). Se describe un mundo económicamente inestable y propenso a los golpes de Estado, en el que los Gobiernos se debilitan, aumenta la delincuencia y se implantan innovaciones tecnológicas peligrosas.

«Sálvese quien pueda en Brasil: sufre la peor fase de la crisis con Bolsonaro ausente»

«Estados y ciudades toman sus propias medidas ante la falta de respiradores y la ausencia de un confinamiento generalizado en todo el país»[19]

El Mundo (06-05-2020)

Aunque, como estamos observando, todos los puntos descritos en los cuatro escenarios acontecen con mayor o menor intensidad en todos los países del mundo, dependiendo de sus gobernantes, sus sistemas políticos y la implicación de sus ciudadanos, quiero detenerme en el primer escenario hipotético *(Lock Step)*. Mucho me temo que en este caso «cualquier parecido con la realidad *no* es pura coincidencia». Valoren ustedes.

Lock Step (Bloqueo)[79]

El supuesto que recoge el informe del GBN relativo a este escenario es el siguiente: en 2012 tiene lugar una pandemia con un virus extremadamente virulento y mortal. Incluso los países más preparados se ven superados cuando las cifras de contagio alcanzan el 20 % de la población, causando la muerte a más de 8 de millones de personas en apenas siete meses, la mayoría de ellos adultos jóvenes sanos. La pandemia tiene un efecto letal en las economías. Se prohíbe la movilidad de las personas, lo que causa el derrumbe de la industria turística de todo el mundo, al tiempo que se rompen las cadenas de suministro internacional. Las oficinas, los pequeños comercios, los grandes centros comerciales, las escuelas y las universidades de todos los países están vacíos. El mundo entero se ha recluido en sus domicilios y la vida parece haberse detenido. Es un bloqueo mundial.

La pandemia golpea al planeta entero, pero es en África, en el sudeste de Asia y en América Central donde el virus se ha propagado como un incendio forestal debido a la ausencia de protocolos oficiales de contención. Incluso en los países más desarrollados controlarlo ha supuesto un desafío. En un primer

momento, Estados Unidos ha «desaconsejado» a los ciudadanos que vuelen a otros países, pero la falta de contundencia a la hora de tomar medidas drásticas resulta mortal y acelera la propagación del virus por todo el planeta[80]. Por el contrario, China ha sabido reaccionar mejor: el Gobierno del gigante asiático impone desde el primer momento una cuarentena obligatoria para todos los ciudadanos, así como el cierre total de sus fronteras. De ese modo han logrado salvar millones de vidas y la propagación del virus se ha detenido mucho antes que en otros países. Esto ha permitido una recuperación económica mucho más rápida[81].

Durante la pandemia, los líderes nacionales de todo el mundo intentan imponer su autoridad y ponen en marcha numerosas restricciones, desde el uso obligatorio de mascarillas hasta la comprobación de la temperatura corporal en las estaciones de tren y los supermercados. Este control autoritario de los ciudadanos y de sus actividades no desaparece, e incluso se intensifica, aun cuando los efectos de la pandemia comienzan a disminuir[82].

Al principio, la idea de un mundo más controlado consigue una amplia aceptación por parte de los ciudadanos, que voluntariamente renuncian a su soberanía y se la trasladan a unos Gobiernos cada vez más paternalistas a cambio de mayor seguridad y estabilidad. De ese modo, los dirigentes tienen más libertad para imponer el orden como mejor les parece. En los países desarrollados, esta mayor supervisión adopta muchas formas, especialmente el seguidismo de todos los ciudadanos y la intervención estatal de las industrias clave, consideradas vitales para los intereses nacionales. En muchos de estos países, la cooperación forzada, las nuevas regulaciones y los diversos acuerdos internacionales sirven para restablecer el orden y, lo que es más importante, para propiciar un claro crecimiento económico[83].

Sin embargo, en los países en desarrollo la historia es diferente. La imposición de esta autoridad de arriba abajo trae consigo diferentes consecuencias en función de la capacidad y de las intenciones de los dirigentes. En aquellos países con gobernantes fuertes y sensatos, en general aumenta la calidad de vida de los ciudadanos. En India, por ejemplo, después de 2016, mejora la calidad del aire cuando el Gobierno prohíbe el uso de vehículos contaminantes[84]. En Ghana, la introducción de programas gubernamentales para optimizar las infraestructuras básicas y garantizar la disponibilidad de agua para toda la población propicia una fuerte disminución de las enfermedades contagiosas. Sin embargo, en aquellos que están dirigidos por élites

irresponsables, que utilizan su poder siguiendo sus propios intereses a expensas de sus ciudadanos, los resultados son trágicos.

En general, las fuertes regulaciones tecnológicas acaban con la innovación y limitan la participación de nuevos usuarios. En los países en vías de desarrollo, el acceso a las tecnologías «permitidas» aumenta, pero su uso sigue estando restringido. La innovación tecnológica se halla en el mundo desarrollado, relegando a los países más pobres a ser simples receptores de las tecnologías que los ricos consideran «más adecuadas» para ellos. Algunos Gobiernos no aceptan la condescendencia de los más poderosos y se niegan a implantar las tecnologías propuestas porque las consideran de «segunda mano». Por el contrario, aquellos que tienen más recursos y más capacidad de reacción comienzan a innovar por su cuenta en sus territorios para llenar estos vacíos.

En el mundo desarrollado, el sinfín de reglas y normas inhibe en gran medida la actividad empresarial. Los Gobiernos señalan a los científicos las líneas de investigación que deben seguir, que se orientan principalmente hacia proyectos que se consideran «apuestas seguras» o que pueden generan grandes beneficios económicos. Este dirigismo implica que muchas e importantes áreas de investigación se dejen a un lado y se queden sin explorar.

Los países más ricos y las compañías monopolísticas con grandes presupuestos de investigación logran avances significativos, pero, a la vez, quedan paralizadas por el estricto proteccionismo nacional o corporativo. Rusia e India imponen normas nacionales muy severas para supervisar y certificar los productos relacionados con el cifrado y sus proveedores, y esto provoca que tanto Estados Unidos como la Unión Europea respondan impulsando la expansión y la difusión de la tecnología a nivel mundial. Especialmente en el mundo en vías de desarrollo, actuar siguiendo el propio interés nacional significa a menudo buscar alianzas con los países ricos, ya sea para obtener acceso a los recursos necesarios o, simplemente, para crecer económicamente.

En América del Sur y en África, las alianzas regionales y subregionales se crean de forma más estructurada. Kenia duplica su comercio con África meridional y oriental, y también se crean nuevas asociaciones en el continente. La inversión de China en África se expande gracias al ofrecimiento de nuevos empleos e infraestructuras, *a cambio del acceso a minerales clave o de exportaciones de alimentos.* Los lazos transfronterizos proliferan en forma de ayuda oficial en *materia de seguridad*, produciéndose un despliegue de equipos extranjeros, que en los Estados más precarios son bienvenidos.

En general, las tecnologías son impulsadas por los Gobiernos y se centran en cuestiones de seguridad nacional y salud. La mayoría de las mejoras tecnológicas son creadas por y para los países desarrollados, moldeadas por el doble deseo de los Gobiernos de controlar y monitorear a sus ciudadanos.

Algunas de esas tendencias tecnológicas son las siguientes:

– Los escáneres de imágenes de resonancia magnética funcional (fMRI) se convierten en la norma en los aeropuertos y en otros espacios públicos para detectar comportamientos que podrían indicar una «intención antisocial».

– A raíz del miedo a la pandemia, las grandes empresas productoras de alimentos aplican un embalaje más inteligente para sus productos.

– Se desarrollan nuevos diagnósticos para detectar enfermedades transmisibles. La aplicación del examen de salud también cambia: la evaluación se convierte en un requisito previo para obtener el alta en un hospital, lo que ralentiza con éxito la propagación de muchas enfermedades.

– Las tecnologías de telepresencia (comunicación de varios usuarios a la vez *on line)* responden a la demanda de unos sistemas de comunicación menos costosos, con menor ancho de banda, y menos sofisticados para la población, porque, recordemos, los viajes están restringidos.

– Impulsados por el proteccionismo y las preocupaciones de seguridad nacional, los países crean sus propias redes tecnológicas independientes, definidas regionalmente, imitando los «cortafuegos» de China. Los Gobiernos tienen diversos grados de éxito en la vigilancia del tráfico de Internet, aunque estos esfuerzos fracturan la red mundial.

En 2025, la gente parece estar cansada de tanto control de arriba abajo, y allí donde los intereses nacionales chocan con los individuales surgen los conflictos. Sobre todo en los países en desarrollo, el descontento de quienes han visto desaparecer su estatus y sus oportunidades adopta la forma de constantes disturbios civiles. En 2026, los manifestantes en Nigeria derriban al Gobierno, hartos del amiguismo y de la corrupción. Incluso quienes defendían esta mayor estabilidad y previsibilidad del mundo comienzan a sentirse incómodos, constreñidos por tantas reglas y tanto control estatal. La sensación más habitual entre la población es que, tarde o temprano, algo alterará ese «orden ordenado» que los Gobiernos del mundo han implantado.

Llegados a este punto del «escenario planificado», quiero hacer un inciso: ¿Acaso esta «fantasía» conduce finalmente a un ambiente prebélico? Podría ser, dependiendo de los estímulos y presiones que los científicos de este laboratorio vivo decidan introducir. Veamos, como ejemplo, los altercados del Black Lives Matter. Tan solo es un paso más; no es el asalto final. Se trata de un ataque a las naciones para desembocar en la gobernanza global apoyada en la geotecnología. Pero sigamos…

Visto el escenario, ¿cómo actuarían las organizaciones filantrópicas tras la pandemia? El informe de la GBN señala que se enfrentarán a decisiones muy complejas. Dado el fortalecimiento de los Gobiernos, poner en marcha acciones filantrópicas requiere entrar en el terreno de la diplomacia con mucha habilidad, ya que las relaciones de los filántropos con las sociedades estarán arbitradas por dichos Gobiernos. Así, las fundaciones optarían por estrategias de asistencia oficial para apoyar el desarrollo y los objetivos de los Gobiernos nacionales. Pero si estos gobernantes han sido captados previamente para la causa, la cooperación es mucho más fácil desde el inicio.

Por último, el informe del GBN nos explica la profunda transformación del planeta con el relato de la vida de Manisha, una muchacha india que termina convirtiéndose en activista a favor de la ecología y de la lucha contra el cambio climático. Es un cuento que me resulta muy familiar por su similitud con otras niñas que han sido elevadas al Olimpo de la ejemplaridad por los *mass media* elitistas. Este tipo de cuentos, emotivos y simples, reinan en los actuales textos periodísticos de los medios norteamericanos, a los que el resto del mundo sigue como modelo. Leamos ahora lo que nos contarán después.

En 2010, cuando tenía doce años, los padres de Manisha la llevaron al río Ganges para que se bañara en sus aguas sagradas. Pero Manisha sintió miedo, y no por la profundidad o las corrientes del río, sino por el agua misma: era turbia y marrón, y olía a basura y a muerte. Aun así, su madre la instó a que se introdujera en el río. Le explicó que debía sentirse honrada de entrar en esas aguas porque de ese modo limpiaría su alma. Manisha se sumergió a regañadientes en el río y, accidentalmente, tragó algo de agua, lo que le causó una grave giardiasis y varios meses de diarrea.

En 2025, Manisha tiene veintisiete años y es directora de la Iniciativa de Purificación del Ganges (GPI) promovida por el Gobierno indio. Hasta hace poco, el Ganges seguía siendo uno de los ríos más contaminados del mundo, sus niveles de bacterias eran astronómicos, debido a la cremación en sus aguas de

cadáveres humanos y animales, y porque recibía la mayor parte de las aguas residuales del país (en 2010, 89 millones de litros al día).

A lo largo de los años, todos los intentos para limpiar el Ganges habían fracasado. En 2009, el Banco Mundial prestó a la India 1.000 millones de dólares para apoyar el plan de limpieza del Gobierno. Sin embargo, cuando llegó la pandemia, la financiación se agotó. Lo que no se secó fue el compromiso del Ejecutivo indio de limpiar el río, proyecto que iba más allá de solucionar un problema de salud pública. Limpiar el Ganges se había convertido en objeto de orgullo nacional. Manisha se unió al GPI en 2020, en parte por el compromiso gubernamental a favor de la salud ecológica del recurso más preciado de la India. Numerosas vidas en su ciudad natal, Jaipur, se salvaron gracias a las cuarentenas del Gobierno durante la pandemia, y eso, pensó Manisha, le había dado al Ejecutivo la confianza necesaria para ser tan estrictos sobre el uso del río.

¿De qué otra manera se podía conseguir que millones de ciudadanos indios cambiasen por completo unas prácticas culturales relacionadas directamente con un lugar sagrado?

Arrojar cuerpos quemados al Ganges ahora —en 2025— es ilegal y el acto está castigado con varios años de cárcel. El Gobierno indio ha cerrado todas aquellas empresas que lanzaban desechos al río. También se han planteado restricciones severas sobre los lugares en los que las personas pueden bañarse y lavar la ropa. La ribera del río está señalada con letreros que explican las consecuencias que trae «faltarle el respeto al recurso natural más preciado de la India». Por supuesto, no todos están conformes y las protestas estallan de vez en cuando. Pero nadie puede negar que el Ganges está más hermoso y saludable que nunca.

El Gobierno ha reclutado a numerosos científicos e ingenieros indios para desarrollar estrategias dirigidas a limpiar el río. Para ello usan robots sumergibles que «nadan» en sus aguas para detectar, a través de sensores, la presencia de patógenos. Los nuevos sistemas de filtración absorben el agua sucia del río y expulsan otra mucho más limpia. Estos sistemas de filtración impresionan a la población, sobre todo porque exteriormente se asemejan a minitemplos.

Manisha está encargada de la supervisión e instalación de uno de esos sistemas de filtración, ubicado a unos treinta metros de donde ella se bañó cuando era niña. El agua está mucho más limpia y las pruebas recientes indican que en 2035 cumplirá con los estándares de salud necesarios para ser potable. Manisha siente la tentación de descalzarse y sumergir un pie. No lo hace porque se trata de

un área restringida, y nadie —ni ella ni ningún otro ciudadano— violaría nunca esa ley.

Los *juegos de guerra* están concebidos para prever cualquier situación posible, y ofrecen las soluciones más «adecuadas» según sea cada una. Pero puede ocurrir que el acontecimiento real, sea espontáneo o provocado, se desarrolle de forma distinta a la prevista. En este laboratorio vivo de la *pandemia* de la COVID-19, Alex Pentland y su equipo (ver el apartado dedicado a Pentland en el capítulo 3, páginas 101-106), así como la BGN y otros laboratorios de la élite, están recopilando en tiempo real nuestras respuestas con el fin de corregir los desvíos y reconducir el proceso hacia el desenlace más «conveniente». Ya nos han advertido de que la *pandemia* estará entre nosotros durante mucho tiempo —mínimo, diez años—, con lo que prevén que en 2030 ya habrán encontrado la solución a los errores de cálculo y a las contingencias que hayan surgido en el camino.

Resulta sorprendente comprobar que en los cuatro escenarios planteados en el informe se haga referencia a sucesos que han ocurrido, como la compra de material deficiente por parte de Gobiernos nacionales. El Gobierno de Sánchez compró mascarillas y test en China que resultaron inservibles, así como respiradores obsoletos. También contemplan la aparición de vacunas que acaban enfermando a las personas. Estos *juegos de guerra* son demasiado inquietantes para que permanezcamos ignorantes y ajenos a su existencia y objetivos.

¿Cómo es posible que describan con tanta precisión los acontecimientos que luego han ocurrido? La pandemia no es un pronóstico del filántropo Bill Gates sino un diseño de laboratorio social puesto en marcha con un plan maestro muy preciso, que desemboca en el establecimiento de un nuevo mundo basado en el control y la vigilancia tecnocrática de los individuos y las sociedades. Y si no consiguen instaurar su nuevo orden, llegarán más guerras, el hambre, más pandemias y hasta la bomba atómica. A no ser que nos rebelemos y los denunciemos. Es necesario un nuevo juicio de Núremberg. Porque ellos no van a detenerse.

Los gestores del caos utilizarán todos los medios a su alcance, por muy espurios que sean, para mantener a la población alejada de la verdad y en un estado de control absoluto en el que, quizá en un futuro más cercano de lo que creemos, la libertad de pensamiento y de acción sea solo un recuerdo efímero, un mito que sobrevuele la imaginación de nuestros descendientes.

CUARTA PARTE

¿QUIÉN GANA LA GUERRA?

7

LOS GLOBÓCRATAS CONTRA LOS LÍDERES ANTIGLOBALISTAS

Una de las consecuencias más evidentes de la crisis de la pandemia de la COVID-19 ha sido el posicionamiento de los dirigentes mundiales en dos frentes antagónicos: por un lado, el encabezado por Donald Trump —de quien hace tiempo afirmé que es un dirigente antiglobalista— y otros líderes autárquicos, y, por el otro, el conformado por la OMS y Xi Jinping, secretario general del Comité Central del Partido Comunista Chino y presidente de la República Popular China, con el trasfondo del apoyo del *establishment* globócrata o mundialista. Dos ideologías para dos modelos de mundo pospandemia. Desde hace años ya se divisaba en el horizonte la construcción de un nuevo orden mundial con movimientos y cambios de un bando a otro. Ahora, con la pandemia, ¿quién se uniría a cada una de esas dos alianzas que se estaban formando?

EL TIBIO POSICIONAMIENTO DE EUROPA

En un primer momento, cuando la OMS declaró que nos encontrábamos ante una pandemia global, presidentes y *premieres* europeos criticaron públicamente a los dirigentes chinos y pusieron en duda la versión oficial de los hechos[85]. Así, por ejemplo, el ministro de Relaciones Exteriores británico, Dominic Raab, en rueda de prensa tras una reunión telemática del G7, advirtió de que China debería responder a «preguntas difíciles», como por qué no detuvo antes la expansión del virus, y aseguró que la cooperación con Pekín no podía mantenerse «como si nada hubiera pasado». Al principio, Boris Johnson dudó de la peligrosidad del virus; parecía que no era consciente de la que se le venía encima… ¡Error de cálculo! No se trataba de un virus, sino de una guerra. Sorpresivamente, unos días después, el *premier* británico enfermó y estuvo noqueado durante unas semanas. A su regreso, coqueteó con Donald Trump, pero finalmente bajó la cabeza y se unió al eje encabezado por la OMS. El contagio lo atemperó. ¿Lo amenazaron con poner en grave peligro su vida? ¿Estaba su voluntad secuestrada?

En Francia, uno de los países más golpeados por la pandemia, tanto en número de contagios como de fallecidos, el presidente Emmanuel Macron mantuvo una postura ambivalente y pasó de criticar tibiamente la gestión china a alinearse con la OMS y los globócratas. Si bien afirmó en el *Financial Times* que se observaban algunas «zonas oscuras» en la gestión de China —con la consiguiente reacción del embajador chino, que acusó a Francia de abandonar a su suerte a los ancianos en las residencias y dejarlos en manos del virus—, hizo estas declaraciones precisamente en uno de los principales medios de comunicación del Club Bilberberg, el *Financial Times*. Todas sus críticas no fueron más que una puesta en escena, una entrevista propagandística, más que informativa, de cara a la galería. Ya lo había dicho *The Economist:* «Todo está bajo control». No podemos olvidar que fue el «bando» del Club Bilderberg el que apoyó la campaña electoral de Macron en las elecciones francesas de 2017.

En el mes de abril, tras el contagio masivo de setecientos soldados del portaaviones francés *Charles de Gaulle*, Francia cuestionó a la OMS e insinuó que había cometido «fallos» en su gestión de la crisis del coronavirus. Sin embargo, el ministro de Relaciones Exteriores francés,Jean-Yves le Drian, declaró que «sin duda, hay cosas que decir sobre el funcionamiento de la OMS, quizá una cierta falta de reactividad, de autonomía respecto a los Estados, quizá una falta de medios de detección, de alerta y de información, de capacidad normativa. Pero no es automáticamente la responsabilidad de los actores de la OMS, es también un problema intrínseco de la institución y creo que la crisis actual nos debería permitir revisar el papel de cada una de las grandes instituciones que existen en la actualidad». El diplomático francés concluyó pidiendo un «nuevo multilateralismo de la salud», con lo que se alineaba con el *establishment.* Tampoco perdió Macron la ocasión de cargar contra Viktor Orbán, el presidente de Hungría, a quienes las élites globalistas declararon la guerra hace años, acusándole precisamente de lo que en ese momento ya se estaba haciendo en España: limitar las libertades individuales a golpe de decretos, poniendo en peligro la democracia occidental.

Rusia se posicionó al lado de China y defendió que las críticas contra Pekín debían situarse en el contexto de la pandemia global. De ese modo, Vladímir Putin perdió el protagonismo y el liderazgo que venía ejerciendo en el escenario mundial. También parecía noqueado.

Por su parte, el presidente de Bielorrusia, Alexánder Lukashenko, a quien califican de «el último dictador de Europa», es un bastión soviético financiado por la URSS, que se mostró enormemente crítico con Putin por su anexión de

Ucrania, estaba a punto de culminar el proceso de creación de una «unión estatal» con Rusia, iniciado hace veinte años con el entonces presidente ruso, Borís Yeltsin. Lukashenko es de los «herejes antipandemia». Pero ¿cambiará de bando por el camino? Protestó firmemente cuando Rusia cerró sus fronteras. «En esta vida todo es posible. Pero lo importante es no caer en el pánico —dijo el 24 de marzo—. Lo que más temo es que la gente enferme de psicosis por lo que sucede en los medios de comunicación». Vladímir Zhirinovski, líder del Partido Liberal-Democrático de Rusia, contestó al líder bielorruso con esta afirmación: «Se está burlando de todo el planeta». Inmune a las críticas, Lukashenko continuó: «¡Tengo que decir que es mejor morir de pie que vivir de rodillas! Vivo la misma vida que he vivido. Y ayer tuve una sesión de entrenamiento. Nos reunimos, nos damos la mano, nos abrazamos, nos golpeamos». El presidente honorario de la Unión del Fútbol Ruso, Viacheslav Koloskov, calificó esta actitud de «pornografía y tonterías». Es decir, abrazarse es considerado pornográfico.

BOLSONARO Y EL «NEGACIONISMO» DE BRASIL

El caso más señalado en Iberoamérica y, como era de esperar, más criticado por el *establishment* globócrata es el de Brasil y su presidente, Jair Bolsonaro, quien hace todo lo que está en sus manos para restarle importancia a la pandemia. A finales de marzo, el presidente brasileño se refirió a la COVID-19 como «una pequeña gripe o un resfriado», y acusó a los medios de comunicación de sembrar«la histeria y el pánico».Unos días después, y en contra de su propio ministro de Salud, demostró con claridad su intención de priorizar la economía por encima de las medidas de aislamientorecomendadas por la OMS. Sus actuaciones han llegado aún más lejos que las de Donald Trump, a quien Bolsonaro considera una inspiración. Porque, pese a sus ambigüedades y contradicciones constantes, el líder norteamericano tuvo que ceder y comenzó a prestarle más atención al virus para intentar manejar una situación que podría írsele de las manos.

Jair Bolsonaro está acostumbrado a diferenciarse del resto. Durante gran parte de su trayectoria política fue un *outsider* que se permitía decir y hacer cosas que no diría ni haría ningún político con aspiraciones de poder. Por eso no llama la atención que su respuesta ante la pandemia del coronavirus sea completamente diferente a la de otros presidentes. Es el único líder mundial de primera línea que continúa relativizando la gravedad de la COVID-19. Ningún otro mandatario del G20 cuestiona las medidas de distanciamiento social: algunos optaron por

restricciones más severas que otros, pero todos coinciden en que son necesarias para contener la propagación del virus.

El 9 de marzo, durante un encuentro con miembros de la comunidad brasileña de Miami, Bolsonaro expresó con contundencia su posicionamiento en la crisis de la pandemia: «En mi opinión —dijo—, está sobredimensionado el poder destructivo de este virus. Tal vez se está potenciando incluso por razones económicas […]. Hay mucho de fantasía. El coronavirus no es todo lo que los grandes medios difunden».

ÁFRICA: TANZANIA SE REBELA CONTRA LA OMS

En los meses de abril y mayo, el número de casos confirmados de coronavirus en el continente africano creció de forma significativa, lo que ha supuesto un cuestionamiento cada vez más acusado de la Organización Mundial de la Salud.

En Tanzania, el presidente del Gobierno, John Magufuli, ha puesto en duda el papel de la OMS, a la que ha acusado de ineficaz y de falta de transparencia. El enfrentamiento del Ejecutivo tanzano con la OMS venía de antes, ya que la respuesta de Magufuli a la pandemia ha sido objeto de numerosas críticas, entre otras razones por la falta de medidas de distanciamiento social y por minimizar los efectos de los contagios.

Así, en pleno enfrentamiento con la OMS, el Gobierno de Magufuli decidió ponerla a prueba y le envió muestras de una cabra, de una papaya y de una codorniz para que la OMS las analizara. Las tres dieron positivo en COVID-19, lo que podría demostrar, o bien que el virus es más infeccioso de lo que los científicos han reconocido hasta ahora y tiene capacidad para infectar a la fruta, o bien que la OMS ha estado reportando resultados erróneos. De hecho, son muchas las voces que ponen en duda la fiabilidad de los test de coronavirus que se están realizando en el mundo, y en diversos informes se habla directamente de que los test fabricados en China no son seguros —muchos suelen dar falsos positivos—, lo que ha podido acrecentar la crisis en Estados Unidos y en Europa.

TAIWÁN: UN CASO REVELADOR

A mediados de abril, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Taiwán hizo público el correo que le envió a la OMS en el mes de diciembre de 2019 en el que

le advertía de que habían detectado una neumonía atípica conocida como SARS, que se contagiaba entre humanos. De esta forma Taiwán acusaba a la OMS por no haber informado a tiempo y a todo el mundo del verdadero peligro del virus.

Nuevas fuentes indican que al menos siete casos de neumonía atípica se han registrado en Wuhan, CHINA. Las autoridades sanitarias han declarado a los medios de comunicación que se cree que esos casos no son de SARS. Sin embargo, las muestras están aún analizándose y los casos han sido aislados para su tratamiento.

Les agradeceríamos que compartieran con nosotros cualquier información relevante que pudieran tener sobre este asunto.

Agradecemos de antemano su ayuda.

Reciban un cordial saludo.

¿Por qué Taiwán alzó la voz? Quizá vio una oportunidad de hacerse valer como Estado soberano. Taiwán no es miembro de la OMS porque China presiona para que la comunidad internacional lo considere parte de su territorio y lo bloquee sin otorgarle tratamiento de Estado independiente. Son, según denunciaron las autoridades locales, «víctimas de campañas procedentes de China».

En el mes de abril, el país —24 millones de habitantes— había tomado precauciones por su cuenta y en ese mes solo tenía 385 casos confirmados y seis fallecidos. Y eso que solo dista 130 kilómetros de China.

Las palabras con las que respondió el presidente de la OMS son del todo impropias de un cargo como el suyo. Tedros Adhanom tildó de «racista» al Gobierno taiwanés. La presidenta de este país, Tsai Ing-wen, se defendió: «Protesto enérgicamente por las acusaciones de que Taiwán está instigando ataques racistas en la comunidad internacional. Taiwán siempre se ha opuesto a toda forma de discriminación. Durante años, hemos estado excluidos de organizaciones internacionales y sabemos mejor que nadie qué se siente al estar discriminados y aislados». Ante esto, el director general de la OMS, en una rueda de prensa en la que casi se echa a llorar, explotando inadecuadamente un matiz emotivo propio de la escena de una película, dijo: «Puedo asegurar que se han producido ataques personales desde hace más de dos y tres meses. Comentarios racistas, insultos, negro. Estoy orgulloso de ser negro. No me importa. Hasta amenazas de muerte. Me dan igual».

El 6 de mayo, Estados Unidos, ya en guerra dialéctica con China, instó a la ONU a que incluyera a Taiwán como miembro de pleno derecho, lo que causó la indignación del Gobierno chino. El secretario de Estado estadounidense, Mike Pompeo, en declaraciones a los periodistas en Washington, dijo: «Hoy quiero llamar a todos los países, incluidos los europeos, a apoyar la participación de Taiwán como observador en la Asamblea Mundial de la Salud y en otros escenarios relevantes de Naciones Unidas», a lo que el embajador chino ante la ONU, Zhang Jun, respondió diciendo que se trataba de un «nuevo intento de Estados Unidos para tapar su respuesta inadecuada a la COVID-19». La misión de China ante Naciones Unidas denunció que estos recientes apoyos a la participación de Taiwán en la ONU son una grave interferencia en los asuntos internos y «hieren profundamente los sentimientos de los 1.400 millones de chinos».

En el mundo de guerra provocado por la COVID-19, todos están jugando fuerte. Taiwán es una vieja herida abierta en el Partido Comunista Chino desde la guerra civil[86] y uno de los centros por los que compiten los grandes poderes en la actualidad.

«Prohibir a Taiwán poner un pie en la ONU es una afrenta no solo para el orgulloso pueblo taiwanés, sino también para los principios de la ONU», dijo la misión estadounidense el 2 de mayo en un tuit. A lo que Pekín respondió que «Taiwán es una parte inalienable de China». Pekín la considera una provincia rebelde y lucha por su reunificación[87].

Está claro por qué China, en connivencia con la OMS, ha tratado de impedir por todos los medios que Taiwán fuera conocido internacionalmente como un ejemplo de éxito en su gestión de la *pandemia.*

SINGAPUR TAMBIÉN SE RINDE A LA «NUEVA NORMALIDAD»

Otro caso destacable es Singapur, país que en los momentos iniciales parecía haberlo hecho todo bien. El primer caso de coronavirus se registró el 23 de enero, tras lo cual se llevó a cabo una exigente labor de rastreo para localizar a los posibles contagiados. Se impidió el acceso a las poblaciones que tenían probabilidad de transmitir el virus, pero, al mismo tiempo, se mantuvo cierta normalidad en las calles y los negocios siguieron abiertos. Había pruebas y tratamientos gratuitos para los residentes.

Sin embargo, a mediados de abril los casos de coronavirus en Singapur se duplicaron, llegando a registrarse el día 20 de ese mes más de 8.000 nuevos casos confirmados, la cifra más alta en el sudeste asiático. *The New York Times* —recordemos, uno de los principales medios de comunicación al servicio del Club Bilderberg— describe la situación en el país asiático como un caso que «parece indicar que quizá sea difícil que Estados Unidos, Europa y el resto del mundo regresen pronto a la normalidad, aunque, en apariencia, se hayan aplanado las curvas de transmisión del virus». Este aumento de casos en Singapur obligó al país a abandonar su intento de seguir una vida aparentemente normal. Cerraron las escuelas y el uso de mascarillas en los espacios públicos se hizo obligatorio.

Las dificultades de Singapur, un país profundamente urbano y cosmopolita, presagian un futuro a nivel global en el que los viajes serán un tabú, las fronteras estarán cerradas, las cuarentenas persistirán y las industrias como el turismo y el entretenimiento quedarán abatidas. «Nos adaptaremos cada vez más a la nueva normalidad —ha señalado Josip Car, experto destacado en ciencias de la salud poblacional de la Universidad Tecnológica de Nanyang en Singapur—. Este es el futuro probable para los próximos dieciocho meses como mínimo, que es el tiempo que se prevé para que la primera vacuna esté disponible a gran escala»[88]. Como vemos, la tan cacareada «nueva normalidad» va ganando terreno. Casi nadie se atreve ya a preguntarse los porqués y qué hay detrás del nuevo orden que algunos nos pretenden imponer.

ESTADOS UNIDOS *VERSUS* CHINA

Todas las instituciones humanas contienen el conflicto en su seno y la OMS no iba a ser menos. La semana previa a ese 30 de enero en el que la agencia declaró la pandemia global, el Comité de Emergencia de la OMS «expresó opiniones divergentes». Según informaron algunos medios, había divisiones visibles dentro del Comité. La decisión que ha bloqueado al mundo y que amenaza con desembocar en conflictos bélicos armados —después de los desórdenes causados por el movimiento Antifa y Black Lives Matter— fue adoptada por una parte de sus socios, no por todos.

En el momento de la declaración, había 150 casos confirmados fuera de China, seis de ellos en Estados Unidos, tres en Canadá, dos en el Reino Unido… Es decir, 150 casos sobre una población de 6.400 millones —si restamos a la población mundial de 7.800 millones los 1.400 millones de China—. ¿Estas son las cifras de una pandemia?

La Administración Trump se posicionó críticamente contra la OMS y la acusó de ser cómplice de China. Los medios chinos insinuaban, sin dar pruebas, que el coronavirus podría haber sido llevado a China «por una fuente extranjera» durante los Juegos Mundiales Militares (CISM) que se celebraron en Wuhan entre el 18 y el 27 de octubre de 2019. Allí, durante diez días, participaron 10.000 soldados de 109 países, entre ellos, 200 militares estadounidenses.

El 14 de abril, Donald Trump reafirmó su posición en una rueda de prensa en la Casa Blanca: «Hoy ordeno la suspensión del financiamiento de la Organización Mundial de la Salud mientras se lleva a cabo un estudio para examinar el rol de la OMS en la mala gestión y el encubrimiento de la propagación del coronavirus». Si, en lugar de Donald Trump, fuera Hillary Clinton quien estuviera al frente del Gobierno estadounidense —ya hemos dicho que ella era la elegida por las élites—, ya nos habrían doblegado a todos y estaríamos vacunados.

Hace dos años, *The Washington Post* publicó que la Embajada de Estados Unidos en Pekín había alertado al Gobierno estadounidense de la falta de seguridad existente en un laboratorio local que estudiaba el coronavirus en los murciélagos. Pero el diario tampoco llegaba al fondo de la cuestión, porque su tesis siempre ha sido que la propagación fue involuntaria. Pekín lo negaba todo, pero lo cierto es que el carácter autoritario y dictatorial del Partido Comunista Chino hizo posible la imposición de leyes y prohibiciones sociales que en aquellos momentos considerábamos totalmente inapropiadas en las llamadas democracias occidentales. ¡Qué ingenuos éramos!…

«La OMS encubrió la difusión de información errónea de China sobre el virus», añadió el presidente Trump desde la Casa Blanca. Según él, el organismo aceptó «sin cuestionarla» la palabra de China, «e incluso halagaron [su gestión] por su transparencia […]. Dijeron que no había necesidad de imponer restricciones de viajes. Eso probablemente hizo que la cantidad de casos se multiplicara por veinte, y la cifra podría ser mayor»[89]. La Administración estadounidense ha iniciado «una investigación exhaustiva sobre […] cómo el virus se propagó, contaminó el mundo y provocó tal tragedia», dijo el secretario de Estado, Mike Pompeo.

Sin embargo, el debate estaba abierto. Tedros Adhanom Ghebreyesus advirtió: «El enfoque de todos los partidos políticos debería ser salvar a su gente. Por favor, no politicen este virus». Pero Donald Trump no ahorró críticas a la OMS, a quien acusó de no ser capaz de «obtener, chequear y compartir adecuadamente información de manera oportuna y transparente.El mundo

depende de la OMS para trabajar con otros países y asegurarse de que se comparte la información correcta. También confía en que mantenga su independencia y diga la verdad acerca de lo que sucede. No cumplió con sus deberes básicos y debe rendir cuentas». Para el presidente estadounidense, laOMS «no investigó informes adecuados de fuentes provenientes de Wuhan que contradecían la información oficial de China.Había datos creíbles para sospechar que el coronavirus se transmitía entre humanos en diciembre de 2019». Conclusión: ya hay un grupo de la CIA investigando el origen de todo este caos en el que la OMS ha admitido la versión oficial de China sin cuestionarla.

¿Acaso los miembros de organizaciones como la OMS, el FMI o la UE son ángeles inmaculados, incorruptibles, infalibles? Gozan de una inmunidad que nadie les ha otorgado. Actúan por encima de la ley porque los protege la propaganda de los medios de comunicación globalistas. Pero ya empieza a llegarles la hora. Que no se vayan de rositas sin pagar por sus delitos.

Hay una pregunta que todos deberíamos hacernos, aunque quienes tienen que responderla prefieren callar: ¿por qué el virus afecta más a unos países que a otros? Con la breve exposición que hemos hecho, vemos que las cifras oficiales que los países, regiones o comunidades reportan sobre sus casos de coronavirus están relacionadas con el bloque al que sus gobernantes estén suscritos. Los que siguen las pautas marcadas por la OMS afirman que todas las muertes de estos últimos meses se deben al coronavirus. Parece que desde que la COVID-19 llegó a nuestras tierras, la población dejó de morirse por otras causas. Los organismos encargados de la salud en estos países alineados dictaron a los médicos los patrones que debían seguir para contabilizar los casos de contagio y los fallecimientos. De ese modo conseguían que los números cuadrasen con las cuentas que la OMS necesitaba para poder presionar a los gobernantes.

El eje globalista defiende la versión oficial: fue un virus que pasó del murciélago al hombre en el mercado al aire de libre de Wuhan. Pero este acontecimiento pasará a los anales de la Historia como la gran mentira, el gran encantamiento con el que un grupo de dominadores intentó rendir y tiranizar a toda la humanidad. Crea la crisis perfecta y el mundo aceptará el nuevo orden mundial.

La *pandemia* ha creado dos bloques enfrentados, como en la Segunda Guerra Mundial: el Eje, encabezado por Xi Jinping, y los Aliados, liderados por Donald Trump. Como vemos, desde el principio ha habido movimientos y cambios de un bando a otro. ¿Cómo acabarán estructurándose los dos bloques que hoy siguen en

formación? ¿Acabará desembocando en la última fase de la Tercera Guerra Mundial? Es decir, ¿recurrirán ambos bloques a las armas para cambiar el *statu quo?*

8

LA PANDEMIA Y EL DESPLOME DE LA ECONOMÍA GLOBAL

Un desastre difícil de cuantificar. El diario *Expansión* informaba el 21 de abril que, en España, «el caos en la gestión de los ERTE aboca ya a 50.000 empresas a concurso»[90]. ¿Quiénes las comprarán? ¿Las monjitas de la caridad o los filántropos fariseos? Esto no ha sido ineptitud; se trata de una hoja de ruta bien señalada.

—Sí, eso, ¿quiénes las van a comprar? —me preguntaba una jovencita curiosa y rebelde en Twitter.

—Los fondos buitres, donde se refugian todos los reptiles de la Tierra —le respondí.

Solo cinco días antes se lanzó una especie de OPA hostil desde el epicentro de la Unión Europea para que aceptáramos un nuevo Plan Marshall de 1,5 billones de euros que se avalaría no con deuda, sino con todos los bienes de España[91]. Uno de los portavoces de esta idea —un ataque en toda regla— era Guy Verhofstadt, ex primer ministro de Bélgica y expresidente de turno del Consejo Europeo en 2001. En sesión plenaria embistió contra la jefa de la Comisión Europea, la alemana Ursula von der Leyen, y el presidente del Consejo de la Unión, el belga Charles Michel, alegando señales de una grave crisis en la UE. Verhofstadt criticó la lenta respuesta de la Unión a la pandemia de coronavirus. «¿Qué esperan para elaborar un plan de recuperación para el bloque?», preguntó. Pero Von der Leyen ya había abandonado la sala plenaria del Parlamento en su turno de respuesta, lo que encolerizó a Verhofstadt[92].

LA GUERRA DE SOROS EN LA UNIÓN EUROPEA

Pero ¿quién es Guy Verhofstadt? ¿Hablaba por sí mismo o era el títere de algún poderoso oculto tras bambalinas? El eurodiputado es una de las voces del magnate húngaro George Soros en las instituciones europeas, donde, después de

presidir la Alianza de Demócratas y Liberales para Europa (ALDE), creó en el verano de 2019, tras las elecciones al Parlamento, un nuevo grupo político llamado Renew Europe (Renovar Europa). En esta nueva alianza se integraron los eurodiputados franceses electos por la lista Rennaissance, vinculada a La Republique En Marche! de Macron, el rumano Partidul Libertate, Unitate și Solidaritate (USR Plus), el federalista Partido Demócrata Europeo (PDE), el Fondo Social Europeo Plus (FSE+) o el belga Open Vlaamse Liberalen en Democraten, de Verhofstadt-Soros.

El presidente de Renew Europe desde 2019 es Dacian Cioloș, ex primer ministro de Rumanía. En su presentación en la web del grupo —que titula «Renovemos Europa Juntos»—, Cioloș afirma que son de centro y que han puesto fin al dominio de los socialistas y los conservadores en la Unión Europea. Hace referencia a que no hay un Planeta B e insta a cumplir el acuerdo climático de París de 2015, que «estableció la hoja de ruta. Ahora es el momento de cumplir las promesas hechas e incluso ir más allá»[93]. Y agrega: «Nuestro grupo defenderá a las personas que sufren las tendencias iliberales y nacionalistas que vemos regresar en demasiados países». O sea, su ideología es globalista.

Aquí están integrados también Luis Garicano, de Ciudadanos; Maite Pagazaurtundúa, de UPyD; Dominique Riquet, del Mouvement Radical Social-Libéral; Katalin Cseh, del partido húngaro Momentum; Michal Šimečka, del eslovaco Progresívne Slovensko, o Iskra Mihaylova, del búlgaro Movimiento por los Derechos y Libertades[94].

Es decir, Soros no quiere romper la Unión Europea, sino hacerse con ella infiltrándose en su interior, como un caballo de Troya, y su estrategia pasa por las desestabilizaciones nacionales[95], por generar el caos civil en las calles, así como por la creación de partidos y grupos políticos en todos los países europeos y en el resto del mundo. Estos políticos defienden su ideología revolucionaria introduciéndose en el sistema. Las ideas que comparten son el federalismo europeo, el socialismo liberal y el antinacionalismo.

Pero, además de los políticos citados, hay más «sorianos» en la UE. Se ha estimado que la red de Open Society en el 8.º Parlamento Europeo durante la legislatura 2014-2019, abarca 11 comités y 26 delegaciones, así como la máxima toma de decisiones del Parlamento Europeo. Doscientos veintiséis eurodiputados que son aliados probados o probables de George Soros. El finlandés Olli Rehn, gobernador del Banco de Finlandia y miembro del Club Bilderberg está en la lista. El vicepresidente Pablo Iglesias es otro de ellos[96].

Hay una partida que se está jugando en la Unión Europea en la que, como vemos, combaten facciones de distinta ideología. Y hay otra partida en el tablero del juego global en la que grandes estructuras económicas y financieras luchan a muerte por la hegemonía del nuevo orden mundial que surgirá tras la *pandemia.*

Un nuevo pastor

Pero contextualicemos la jugada. David Rockefeller fue el alma, el creador y el gestor de la nueva estructura de poder que surgió tras la Segunda Guerra Mundial, la asamblea de la superélite global llamada Club Bilderberg. Allí se reunían los dirigentes y propietarios-financieros privados de los organismos supranacionales, como la ONU y sus agencias (OMS, OMC, OMT, BM, BCE…), la OTAN, la CIA, las principales fundaciones, diversas ONG, representantes de partidos políticos… Todos eran peones estratégicamente colocados para su juego de conquista planetaria.

Pero David Rockefeller murió el 20 de marzo de 2017, dejando su obra diseñada, pero inacabada. Se produjo entonces un vacío en la dirección del proyecto, que ha desembocado en luchas intestinas de poder. George Soros, amigo de Rockefeller pero rival de muchos de estos globócratas, como Henry Kissinger, quien lo considera un «agitador», ha aprovechado la ausencia del «pastor» para proyectarse como el sucesor del líder. Soros, que hace años que no es invitado a las reuniones Bilderberg, está imitando las estrategias del clan Rockefeller, creando su propia fundación, ONG y universidades, así como financiando a todo tipo de políticos que contribuyan a romper el viejo régimen de la Guerra Fría y de esta manera desarrollar su propia revolución con la que conquistar el mundo. Ya antes de la llegada de la *pandemia*, las distintas facciones de la élite estaban en guerra y las pugnas también se han materializado en los territorios nacionales. Por ejemplo, a finales de 2018, la Administración Orbán expulsó de Hungría a la Universidad Centroeuropea (CEU), fundada en 1991 por el magnate Soros, y tuvo que trasladarse de Budapest a Viena. «Esto no tiene precedentes. Una institución de Estados Unidos ha sido expulsada de un país aliado en la OTAN. Una institución europea ha sido expulsada de un Estado miembro de la Unión Europea», afirmó en un comunicado el rector de la institución, Michael Ignatieff[97].

En España, esta guerra entre pupilos (Sánchez e Iglesias) acabó en tablas el 25 de abril de 2020. Aquella noche, el presidente apareció en televisión con corbata morada afirmando entre líneas que había comprendido que la alianza con

Podemos sería más fructífera que la discusión, porque el enfrentamiento acabaría destruyéndolos a ambos. Unos y otros habían entendido que, en ese momento en el que las protestas de los ciudadanos en las redes solo acababan de empezar y no lograban censurarlas, las peleas entre gallos de corral les perjudicaban. Además, sobrevolaba por La Moncloa una moción de censura y un alto mando del Ejército, según me trasmitieron mis fuentes, le había comunicado a Felipe VI que un grupo de generales estaba a su disposición en caso de que viese peligrar el Estado de Derecho. Así pues, después del tirón de orejas de sus amos, Pablo y Pedro dejaron de pelear y siguieron juntos en el mismo camino, en la misma batalla por imponer el nuevo orden mundial. Para saber quién sería el vencedor, el dragón negro, el dios de dioses, aún había que esperar.

Sánchez fue seleccionado como joven promesa política por el Club Bilderberg, al que fue invitado en la reunión anual de 2015. Tras una odisea que acabó en su proclamación como presidente del Gobierno de España, una vez instalado en La Moncloa recibió la visita de George Soros hasta en cuatro ocasiones. La revista *The Economist* dictó su veredicto. Como no tenía mayoría, debía pactar con Ciudadanos. Inés Arrimadas (Ciudadanos) y Pablo Casado (Partido Popular) asistieron a la reunión Bilderberg de 2019. Antes lo había hecho Albert Rivera. Pero Sánchez y Rivera no pactaron para formar Gobierno. El acuerdo se hizo con Pablo Iglesias. Sánchez, joven aprendiz de dictador, creyéndose más listo que los demás, jugó con Soros y jugó con Bilderberg, generando una gran incertidumbre entre los poderes nacionales y globales.

El 23 de abril, Sánchez participó en la cumbre de la Unión Europea celebrada por videoconferencia. Según el informe de Moody's, España necesitaría un rescate en 2020 y ayudas europeas por valor de 150.000 millones de euros[98]. Qué extraña casualidad que el presidente Sánchez utilizara los mismos números, pero con más ceros, cuando habló en la Unión Europea. El diario *El País* hacía propaganda atribuyendo a Sánchez una estupenda iniciativa que daría lugar a la «deuda perpetua»: «Pedro Sánchez ha decidido jugar fuerte en la próxima cumbre, el jueves, y lleva una posición ambiciosa que se resume en un documento en el que plantea un gran fondo de hasta 1,5 billones de euros financiado con deuda perpetua, que se repartiría como transferencias —y no deuda— entre los países más afectados por la crisis»[99]. *El País* no lo llamaba «deuda». ¿Quiénes la pagarán: los pajaritos o nuestros tataranietos?

Su discurso coincidió en el tiempo con un artículo de opinión firmado por George Soros en *El País*, «el periódico global» portavoz de la ideología Bilderberg. El magnate se mostró impaciente por lanzarse a la yugular de países

como España, consciente de su debilidad por las deudas contraídas en la crisis de 2008 y la corrupción. Se enfadaba, se llenaba de ira al comprobar que no se hacía lo que él proponía. Afirmaba que era el momento idóneo. Su pupilo, Guy Verhofstadt, criticaba los obstáculos burocráticos de la Unión Europea y pedía una política monetaria de rescate mastodóntica y perpetua. También lo hacía otro de sus discípulos, Luis Garicano, el primer miembro de Ciudadanos invitado a Bilderberg en 2016, que más tarde se alinearía en el grupo europarlamentario de Soros.

El presidente Sánchez no hizo declaraciones tras la cumbre, pero la ministra de Exteriores, Arancha González Laya, afirmó que había observado «un cambio de tono en el debate»[100]. El primer ministro neerlandés, Mark Rutte, había suavizado su tono y cambió el término «condicionalidad» por el concepto «convergencia por arriba». De este modo, Sánchez, Conte, Rutte, Macron y Merkel estaban alineados en el mismo bando. En la cuarta cumbre de la Unión Europea sobre la COVID-19, parecían ganar las tesis de algunos *bilderbergs* frente a las presiones de Soros y de los *bilderbergs* de Holanda, Austria, Dinamarca, Suecia o Finlandia.

Este encuentro dejaba entrever que el deseado rescate de las élites transatlánticas se haría mediante un nuevo proyecto llamado Marco Financiero Plurianual (MFP) y se emitirían unos 323.000 millones de euros en deuda respaldada por el presupuesto comunitario. Además, Bruselas combinaría esos recursos con otros instrumentos financieros de nueva creación para movilizar entre 1,4 billones y 1,6 billones de euros de capital público y privado (el nuevo Plan Marshall). El que será el mayor endeudamiento conjunto del bloque europeo en toda su historia equivaldrá, como mínimo, al 10 % del Producto Interior Bruto. «Europa no tiene futuro si no puede encontrar una respuesta a este *shock* excepcional», dijo el presidente francés, Emmanuel Macron, la mayor esperanza de Bilderberg en Europa, que se mostró insatisfecho con las propuestas. Aún quería más.

Con la crisis pandémica nos habían secuestrado y estábamos atrapados en la casa de la bruja, que se relamía de gusto al pensar en el banquete que se daría con Hansel y Gretel. Una vez en la jaula, con el país ilógicamente paralizado —nunca se había hecho una cuarentena con los sanos—, no nos dejarían escapar sin ampliar nuestra deuda y ponernos la vacuna. Habíamos entrado directamente en el matadero.

Nuestras islas, ríos, mares, empresas turísticas y hosteleras, la minería, las industrias energéticas y el capital humano. Ese es el precio que le han puesto a España. Pero nosotros no tenemos precio. La «táctica de la pandemia» está clara desde el principio. Según la OMS, el confinamiento se hizo para parar el contagio. Y si solo se trataba de detener la expansión de un virus, ¿por qué, mientras estábamos retenidos en nuestras casas, cayeron las economías del mundo? Nos atacan con armas de guerra silenciosas y sofisticadas.

Con la excusa de la COVID-19 han usado el Estado de Derecho para arrebatarnos todos los derechos. ¡Qué fácil les ha resultado! ¡Qué ciudadanos más obedientes!

Mientras Verhofstadt defendía la Unión Europea, algunos defendían la ONU y otros el G20. Estos últimos, intuyendo que la ONU sucumbiría como un dinosaurio en la era mesozoica, y confundiendo a Europa con la estrategia del caos para después alimentarse de sus ruinas, apostaban por el G20 como solución. ¿Conseguirán los que se alineen en su bando su anhelado gobierno único?

«ES NECESARIO PASAR A LA ACCIÓN»

No bastan las buenas palabras. Necesitamos un G20 con poderes ejecutivos que pase a la acción.

GORDON BROWN (18 de abril de 2020)

El *expremier* británico Gordon Brown impulsó un manifiesto suscrito por figuras de la política internacional que clamaba por una acción conjunta frente a la *pandemia*, enfatizando la idea de que el planeta necesita un liderazgo mundial compartido. El diario *El País* alabó la figura de Brown, un antiguo invitado a las reuniones del Club Bilderberg, en una hagiografía más propia de seres iluminados que de humanos[101].

Y, mientras los títeres voceros de unos y otros peleaban por defender el modelo de nuevo orden mundial de sus amos y el lugar desde el que dirigirlo, en las calles de España y de muchos países del mundo sonaban los ecos de los coches de Policía alertándonos de la grave situación e insistiendo en que estábamos en alerta sanitaria, por lo que no se nos ocurriera salir de casa. Sin duda, estábamos a expensas de sus guerras de poder, atrapados entre las manos de un Gobierno a cuyos miembros se calificaba de ineptos. Sin embargo, al echar la vista un poco más allá, me percataba de que su actitud se encontraba en plena

armonía con la ideología y los planes de las élites globales. ¿Estaban al servicio de sus ciudadanos o al servicio de ideas peligrosas?

La televisión hipnotizaba a quienes la encendían, a los que nadie ha enseñado a leer entre líneas. Pero muchos comenzaban a ver más allá y se cuestionaban el origen y los propósitos del caos que estábamos viviendo. Decían que la culpa era del Gobierno porque no había proporcionado ni test ni mascarillas a la población. «Si el Gobierno hubiera proporcionado desde el día uno mascarillas y guantes a todo el mundo, ¿estaríamos ya en la calle sin la economía hundida? ¿El país se habría ahorrado miles de millones y miles de muertos?», preguntaban los ciudadanos de todo el mundo en las redes sociales, impotentes ante lo que veían sus ojos. El plan de los malévolos parecía estar saliendo bien. El objetivo de los más aventajados en la pugna por el control del mundo era precisamente la muerte y la catástrofe económica. Su vieja ideología los delataba. Ellos aparecerían como los salvadores, con sus bolsas de dinero sucio manchado con la sangre de los inocentes.

Pero en la tercera semana de abril, los ciudadanos españoles empezaron a inquietarse. Algunas banderas constitucionales ondeaban en los balcones al grito de: «¡¡Ya estamos hartos!!». Si alguien ponía banderas en las redes, enseguida aparecían los cazadores de disidentes, como moscas en la miel, insultando y amenazando. Yo no veo en nuestra bandera ningún signo político. Es la bandera constitucional de la casa en la que vivimos, la que nos legaron nuestros ancestros, los íberos. Una estirpe guerrera y orgullosa que enseñó a sus descendientes la valentía. Un vistazo rápido a la historia de España demuestra que sus hijos jamás dejaron de luchar para defender la tierra y la libertad. Es lo único que yo veo en la bandera de la España constitucional. El ataque despertaba una terrible inquietud: ¿estaba amenazada la Constitución española de 1978 en esta situación caótica de guerra? El presidente Sánchez prescindía de ella y aparecía en sus declaraciones en redes únicamente con la bandera de la Unión Europea a su espalda. Los unionistas se estaban tragando a los países fundadores.

Incluso Alemania, con vocación sobradamente manifiesta de liderar el bloque, sufrió un fuerte varapalo a mediados de mayo cuando el Tribunal Constitucional alemán dictó que todo el programa de compra de bonos del Banco Central Europeo (BCE) es «parcialmente inconstitucional». El *Bundesbank* amagó con no participar «en la implementación y ejecución» de los nuevos programas de compra y rechazó plegarse al Tribunal de Justicia de la UE (TJUE) que validó este programa en 2018.

Tanto el BCE como su directora, Christine Lagarde, defendieron que la jurisdicción del banco y del TJUE no tenía límites, por lo que seguirían adelante con sus planes. Pero el presidente del Tribunal, Andreas Vosskuhle, contraatacó defendiendo que la decisión alemana «es buena para Europa porque fortalece el Estado de Derecho», y los tribunales constitucionales nacionales «están obligados a intervenir en casos excepcionales y raros en los que las instituciones de la UE transgreden gravemente sus poderes». Otro miembro del tribunal, Peter Huber, criticó al BCE: «No debería verse a sí mismo como el “amo del universo”».

Este choque es mucho más importante de lo que pudiera parecer, porque enfrenta las tesis y a organismos dirigidos por las élites transatlánticas contra las soberanías de los Estados y el principio de la libre determinación de los pueblos[102]. El Banco Central Europeo considera que su autoridad está por encima de los países miembros, pero no es un órgano democrático y su presidenta, Lagarde, es miembro del Club Bilderberg desde que dirigía el Fondo Monetario Internacional (FMI). Ha habido precedentes contestatarios al TJUE (Chequia y Dinamarca), pero ahora el caso es distinto, porque se trata del país más fuerte y rico de la unión. ¿Cómo acabará la partida?

«Gobierno, dimisión»

En las redes se había desatado un combate contra la censura y, a pesar de que eliminaban el *hashtag* #GobiernoDimisión, #GobiernoCriminal, el ingenio de los españoles inventaba uno nuevo cada día que acababa siendo *trending topic*. Fue entonces, el 19 de abril, cuando José Manuel Santiago, general de la Guardia Civil, tuvo un «lapsus» y afirmó públicamente en rueda de prensa desde el Congreso de los Diputados que uno de los objetivos del instituto armado era luchar contra los bulos de la epidemia y «minimizar ese clima contrario a la gestión de crisis por parte del Gobierno». Terrible.

Pero los test y los respiradores de los que tanto hablaba el «comité de expertos del Gobierno» no llegaban. Hubo varios «timos», según la prensa. Pero la pregunta era lógica: habiendo empresas en España que disponían del material necesario, ¿por qué no se compraban aquí en lugar de hacerlo en China? Entonces las empresas españolas de biotecnología gritaron «¡Basta!» y afirmaron públicamente que tenían capacidad para hacer 745.500 test de coronavirus a la semana, y podrían hacer el doble si el Gobierno atendiese sus demandas. O sea, si se comprometiese a comprárselos para hacer pruebas masivas a la población durante la «desescalada», como ha prometido. «Se podría triplicar el número de test que se hacen en España; nuestras empresas podrían tener capacidad para 1,5

millones de pruebas por semana, pero no nos los piden», aseguró a *El Mundo* Ion Arocena,director general de laAsociación Española de Bioempresas(Asebio).

El Gobierno desestimó también la ayuda de las empresas que se habían ofrecido para fabricar respiradores. La consigna era el caos.

El 25 de abril nos dejaron salir de casa para dar un paseo, pero al día siguiente la prensa publicó fotografías que mostraban que nos habíamos acercado los unos a los otros peligrosamente. Era evidente el interés de que España no volviera a la «antigua normalidad» y que siguiéramos todos encerrados para empobrecernos e imponer el control del Gran Hermano. ¿Por qué @TwitterEspana y @NathaliePicquot (directora general de Twitter España y Portugal) permitieron que los españoles se insultasen unos a otros hasta convertir #subnormales e #irresponsables en *trending topic?*

Pero las protestas ciudadanas contra los Gobiernos no ocurrieron únicamente en España. Y de las redes pasaron a las calles en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Alemania, Holanda, Estados Unidos, donde la gente sencilla gritaba contra sus gobernantes y sus grupos de expertos, científicos y asesores, que permanecían ocultos tras los focos. «¡Quieren que asaltemos los supermercados. Esto es la Tercera Guerra Mundial!», expresaron algunos en las redes, lo que más tarde ocurriría.

Había que aumentar los niveles del miedo, así que los gobernantes insistían: «La OMS dice que no hay pruebas científicas de que los recuperados sean inmunes». Pero tampoco había pruebas científicas de que la OMS dijera la verdad. Y en mitad de esta batalla conocimos cuál era el libro de cabecera de Pablo Iglesias, que también era uno de los favoritos de Barack Obama y Hillary Clinton: *Tratado para radicales. Manual para revolucionarios pragmáticos*, de Saul Alinsky. Muy esperanzador.

El 27 de abril, la OCDE felicitó a España por el número de test realizados y el Gobierno sacaba pecho por esa felicitación. ¿Quién facilita esos datos? Los mismos a los que sus sanitarios están denunciando, porque esto es mentira. «Es miserable utilizar la muerte para hacer política, sin duda alguna, pero no olvidemos que es igual de miserable que la mala política cause muerte. En España, los ciudadanos estamos siendo víctimas de ambas cosas», decía una doctora amiga en Twitter.

EL COLAPSO CREDITICIO

El 20 de abril, el precio del crudo descendió a sus niveles más bajos desde 1946, y algunos pensaron que sería el fin del petróleo y, por tanto, el triunfo de las energías verdes. Trump contraatacó afirmando que su Gobierno compraría ese petróleo almacenado. Unas semanas después el crudo volvió a subir.

Pero algo pasaba en Asia, donde «los banqueros son cada vez más reacios a otorgarles a los comerciantes de productos básicos el crédito para sobrevivir a medida que los prestamistas se vuelven cada vez más temerosos sobre el riesgo de un incumplimiento catastrófico»[103]. Su ansiedad alcanzó un nuevo hito cuando la legendaria petrolera de Singapur Hin Leong Trading luchaba por pagar unas deudas que, según parece, ascendían a casi 4.000 millones de dólares. Y eso fue solo semanas después de que otra empresa de productos básicos en la ciudad-Estado asiática, Agritrade International, se viera colapsada después de que una de sus unidades incumpliera el pago de sus préstamos.

Podría haber sido un momento excelente para los comerciantes de productos básicos, ya que los enormes cambios en los precios provocados por la crisis del coronavirus creaban el tipo de volatilidad en la que ellos podían prosperar. Sin embargo, a menos que tuvieran los bolsillos muy profundos y el historial crediticio de potencias comerciales como Trafigura Group o Vitol Group, se enfrentaban a ser expulsados del mercado por unos banqueros que exigían condiciones paralizantes o que, directamente, se negaban a concederles créditos. «Solo las grandes casas comerciales pueden jugar con ese mercado y hacer frente a los riesgos subyacentes —dijo Jean-François Lambert, consultor de la industria y exbanquero de finanzas comerciales de HSBC—. Los bancos están ajustando sus exposiciones en todos los frentes. Con respecto al comercio de productos básicos, su reacción es volar por la calidad y ser bastante restrictivo en todo lo demás».

COMERCIANDO CON SANGRE

La financiación del comercio y el acceso al capital son el alma del negocio tradicionalmente de alto volumen y de bajo margen de comercialización de productos básicos. Las cartas de crédito son una parte crítica de esa infraestructura.

Un banco emite la llamada L/C (siglas en inglés de *letter of credit,* «carta de crédito») en nombre del comprador como garantía de pago al vendedor. Una vez que los bienes han cambiado de manos, el comprador paga al prestamista. Pero

los comerciantes de todos los productos, desde zinc hasta petróleo, entrevistados por Bloomberg, dijeron que sus banqueros se estaban retirando de la financiación a corto plazo. Los prestamistas pedían más garantías, los costes de la financiación eran más elevados y, en algunos casos, según varios comerciantes que pidieron no ser identificados porque no están autorizados para hablar en público, los bancos simplemente se negaban a emitir cartas de crédito a las compañías más pequeñas.

Los mismos prestamistas se hicieron eco de estas circunstancias y algunos aseguraron a Bloomberg que estaban reduciendo su exposición a los productos básicos al recortar préstamos a corto plazo a algunos clientes y solo otorgar préstamos a los grandes comerciantes.

Aunque en los primeros momentos se trataba de un problema localizado en Asia, existía la preocupación de que podría extenderse a Estados Unidos y a Europa. Saad Rahim, el economista jefe del gigante comercial Trafigura, afirmó que una restricción global del crédito en todos los sectores es una amenaza inminente. «Hemos estado hablando de esto como una serie de olas en cascada. Primero el virus, luego el lado económico y luego el potencial del crédito», dijo Rahim en una entrevista desde Ginebra.

Sencillamente, se repetía la jugada de la crisis de 2008 que ya analicé en mi libro *Perdidos*[104]. Los bancos cierran los créditos a las pymes y, acto seguido, aparecen los fondos buitre —que se están apropiando de los bancos— para comprar las industrias «empaquetadas». Si antes se apropiaron de los bancos y del sector de la construcción, el área principal de la crisis pandémica es la industria de la alimentación y el turismo, así como las energéticas. No en vano, ya en 2010, la Fundación Bill y Melinda Gates adquirió 500.000 participaciones de Monsanto por 23 millones de dólares. El gigante de la agricultura global pretende patentar todas las semillas de la Tierra y aumentar la introducción de cultivos transgénicos y OMG (organismos modificados genéticamente), como lo viene haciendo en África con su programa AGRA (Alianza para una Revolución Verde en África).

EL VIRUS DEPREDADOR

El endurecimiento del crédito es otro ejemplo del extraordinario impacto del coronavirus en los mercados mundiales de productos básicos, desde el petróleo crudo hasta el cobre. Las medidas para contener la pandemia afectaron a la demanda de materias primas, arrojando a las cadenas de suministro al caos y obligando a los productores a cerrar minas, refinerías y plantas de procesamiento.

Los parones y confinamientos ejercieron una presión sin precedentes sobre las empresas que extraen, producen y procesan productos básicos, provocando incumplimientos e incluso quiebras mientras los precios caían. Y los comerciantes se encontraban con productos que no podían vender o con material almacenado que reducía su valor.

En estas circunstancias, los riesgos se multiplicaron. Una liquidez más estricta restringía la capacidad de los comerciantes para cumplir con el pago de sus préstamos, al tiempo que se enfrentaban a la posibilidad de una falla de la contraparte, según Jean-François Lambert, ex financiero de HSBC.

Para muchos bancos, el peligro de que los clientes quedaran atrapados resultaba demasiado probable. Algunos duplicaron la tasa de intereses, según los comerciantes y prestamistas entrevistados por Bloomberg.

Fue el caso de Hin Leong, el comerciante de petróleo de quien se supo que ocultaba alrededor de 800 millones de dólares en pérdidas por el comercio de futuros. También se conoció que la compañía vendió inventarios de petróleo como garantía, lo que podría dejar a los prestamistas sin posibilidad de recuperar sus créditos.

Los bancos ya se estaban retirando del mercado de las materias primas en Asia antes del caos provocado por el coronavirus. En los últimos años, la industria se había visto sacudida por una serie de colapsos muy graves y por numerosos escándalos, incluyendo los miles de millones de dólares perdidos por algunos de los principales comerciantes chinos y japoneses, así como la espectacular caída de Noble Group, uno de los grandes nombres de la industria. Las guerras por los recursos estaban dejando un pestilente reguero de cadáveres.

«Los prestamistas están obligados a ser cautelosos, ya que los comerciantes de productos básicos se enfrentan a un triple golpe de volatilidad de los precios, interrupciones de la cadena de suministro y riesgos de contraparte», dijo Soo Cheon Lee, director de inversiones de SC Lowy, un grupo global de banca y gestión de activos en Hong Kong. «Como resultado, esperamos la interrupción a corto plazo de sus ganancias», concluyó.

Algunos operadores están recurriendo a préstamos de dos o más bancos para financiar un solo acuerdo, pero, en última instancia, la crisis crediticia podría expulsar a algunos de ellos del mercado. La financiación barata es fundamental para los comerciantes de productos básicos, ya que, generalmente, se centran en

grandes volúmenes en lugar de en grandes márgenes. Así, según Soo Cheon Lee, «los altos costes de la financiación minarán su capacidad de ser competitivos en este entorno».

Como ha señalado Lambert, «los jugadores más pequeños, a diferencia de los comerciantes más grandes, están expuestos en tales condiciones de mercado, porque su liquidez suele ser escasa y, a menudo, están mucho menos equipados para monitorear sus libros y comunicarse de manera efectiva con sus prestamistas. En caso de dudas o dificultades para evaluar la posición de mercado de sus clientes más pequeños, los bancos no dudarán en reducir sus líneas de crédito».

Caían en Asia algunos gigantes, como cayó Lehman Brothers en Estados Unidos. Son los métodos bélicos de los grandes conglomerados globalistas. Es la Tercera Guerra Mundial en su fase económica, en la que los peces grandes no solo se comen a los pequeños, sino a algunos de su mismo calibre. Así es como la asamblea de los dioses va reduciendo su número de miembros.

Pero, sobre todo, ¿cómo es posible creer que un virus que ha matado a un reducido porcentaje de la población mundial sea capaz de descomponer el mundo política, social y económicamente? No entra en lógica humana.

9

EL GRAN NEGOCIO DE LAS ÉLITES: LAS FARMACÉUTICAS Y LA CARRERA POR HALLAR LA VACUNA

Durante la pandemia, los fabricantes de medicamentos —de todos los tamaños— se han volcado en hallar la vacuna para la COVID-19. Sin embargo, la Coalición para las Innovaciones en Preparación para Epidemias (CEPI) está trabajando solo con nueve compañías farmacéuticas, y el último acuerdo de colaboración lo cerró a finales de abril con la china Sichuan Clover Biopharmaceuticals, Inc., a quien le ha entregado inicialmente 3,5 millones de dólares para los estudios clínicos en fase 1 de su vacuna S-Trimer. Las otras ocho compañías que se presentaron a la convocatoria de la CEPI fueron: Curevac, Inc. (Alemania), Inovio Pharmaceuticals, Inc. (Estados Unidos), Moderna, Inc. (Estados Unidos), Novavax, Inc. (Estados Unidos); la Universidad de Hong Kong; la Universidad de Oxford (Reino Unido); la Universidad de Queensland (Australia) y un consorcio liderado por el Instituto Pasteur (Francia). A todas se

les exigió la garantía de fabricar rápida y masivamente la vacuna para que esté disponible para todo el mundo. La CEPI quiere disponer al menos de tres vacunas.

Sorprendentemente, el doctor Richard Hatchett, director ejecutivo de la CEPI, anunció que Sichuan Clover tenía lista la vacuna (COVID-19 S-Trimer) solo un mes después de secuenciar el virus y ahora la están probando en cuarenta voluntarios.

La CEPI ya ha anunciado la apertura de una oficina en Shanghái para potenciar la cooperación científica con China en la prevención y el control de enfermedades pandémicas. Que le haya prometido financiar proyectos públicos para la cooperación y el intercambio científico, tecnológico y de desarrollo internacional debe de haber convencido al Gobierno chino. Así es como se afianzan las redes elitistas de poder.

Como leemos en su web, la CEPI trabaja en coordinación con la OMS, que «lidera el desarrollo de una respuesta internacional coordinada ante la pandemia de la COVID-19. La CEPI es una organización en la que conviven fondos públicos, privados, filantrópicos y civiles, y se fundó en el Foro Económico Mundial de Davos, en 2017, con el objetivo de desarrollar vacunas que detengan futuras epidemias. La CEPI ha conseguido más de 750 millones de dólares de los 1.000 millones que tenía como objetivo de financiación[105]. Además, la CEPI también invierte en plataformas tecnológicas para el desarrollo rápido de vacunas e inmunoprofilaxis contra patógenos desconocidos, a los que llama «enfermedad X», pero únicamente se centra en las enfermedades que la OMS determine que son «prioritarias». Al resto no le presta atención alguna.

Para la financiación de la CEPI y de la GAVI (Alianza Global para Vacunas e Inmunización), la Fundación Gates y la OMS han creado el llamado «ACT Accelerator», que es otra vía que la gran red globalista usa para unir a los principales actores en el desarrollo, producción y distribución de vacunas con el fin de que lleguen a todo el planeta, especialmente a los países más desfavorecidos de África y América Latina. Siento pavor al imaginar el genocidio que van a poner en marcha en estos continentes.

Esto es lo que las élites llaman el «multilateralismo», la estructura económico-política del poder del siglo XXI, que se está afianzando gracias a la pandemia. La ministra española de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, Arancha González Laya, destacó el pasado mes de mayo «la apuesta de Europa por la cooperación y el multilateralismo» para el desarrollo de

la vacuna contra el coronavirus y su fabricación y distribución en todos los países del mundo para no dejar atrás «a nadie». Pidió que la vacuna se desarrolle «lo antes posible» y llegue a todos los ciudadanos de «una manera justa» y escalonada[106].

Ese mismo día, Melinda Gates agradeció al presidente Sánchez su aportación de 125 millones de euros a la CEPI y a GAVI. Está claro que estas dos grandes «alianzas» son en la actualidad el equivalente de la United Way, en la que trabajaba la madre de Bill Gates y en la que se encargaba de decidir «cómo asignar el dinero tras analizar las diferentes organizaciones benéficas»[107]. Siguen su modelo, pero ahora se han convertido en globales.

LAS VACUNAS DE LAS ÉLITES

Las vacunas de varias de estas compañías ya están siendo testadas en humanos, para lo que cuentan con decenas de voluntarios ingenuos que morirán creyendo que se sacrifican por todos nosotros, cuando, en realidad, no son más que carne de cañón en las guerras que las élites le han declarado a la vida.

A continuación voy a centrarme en algunas de las multinacionales farmacéuticas más importantes sobre las cuales he investigado. En algunas, la opacidad con la que trabajan impide averiguar el origen de su financiación y la identidad de sus principales socios, si bien espero que esta investigación continúe avanzando y termine por desenmascarar a quienes se esconden detrás de estos grandes «benefactores» de la humanidad.

Inovio Pharmaceuticals

En enero, la CEPI le transfirió a la estadounidense Inovio Pharmaceuticals una subvención de 56 millones de dólares, y la Administración de Alimentos y Medicamentos de los Estados Unidos (FDA) le autorizó a inyectar en cuarenta voluntarios su prototipo de vacuna de ADN INO-4800, que ya había testado en animales. A los sujetos se les inyecta un plásmido (una estructura genética pequeña e independiente) para que sus células produzcan el anticuerpo. Las vacunas de ADN, aunque están disponibles y aprobadas en medicina veterinaria, aún no habían sido aprobadas para uso humano, pero gracias a la COVID-19 se permitirá por primera vez.

Inovio, que realiza sus pruebas en la Escuela de Medicina Perelman de Filadelfia, en la Universidad de Pensilvania y en el Centro de Investigación Farmacéutica en Kansas City, y cuyos activos eran de 6.000 millones de dólares antes de la pandemia, ha producido miles de dosis de INO-4800 en solo unas semanas para sus ensayos de fase 1 y 2, gracias a la financiación de la Fundación Bill y Melinda Gates y la CEPI. Inovio confía en que tendrá disponible un millón de dosis de la vacuna a final de año, aunque Bill Gates cree que puede ser antes.

Algunos datos de la compañía resultan relevantes, como el hecho de que entre sus socios estén el Programa de Investigación Militar de VIH de Estados Unidos, el Instituto de Investigación Médica del Ejército de Estados Unidos de Enfermedades Infecciosas, el Defense Advanced Research Projects Agency (DARPA), los Institutos Nacionales de Salud, la Red de Ensayos de Vacunas contra el VIH, el Instituto Wistar, los gigantes biomédicos QIAGEN NV, AstraZeneca PLC, Regeneron Pharmaceuticals, Roche, ApolloBio Corporation, Beijing Advaccine Biotechnology Co., y la Gene One Life Science Inc. (Corea del Sur), todos bajo el paraguas de la Fundación Bill y Melinda Gates.

Estas compañías son industrias biotecnológicas multinacionales que ya han trabajado en las enfermedades que la OMS calificó como «prioritarias»: el virus del papiloma humano, el glioblastoma multiforme, el virus de la hepatitis B, el virus de la hepatitis C, el virus de inmunodeficiencia humana, el virus del Ébola, el Síndrome Respiratorio de Oriente Medio y el virus del Zika.

Debido a la opacidad que caracteriza a las grandes multinacionales, no he podido encontrar información acerca de los accionistas de Inovio Pharmaceuticals, pero sí he localizado a su presidente, fundador y director ejecutivo, cuya red da mucha información sobre cómo y con quién colabora. Se trata de J. Joseph Kim, miembro del consejo del Instituto Internacional de Vacunas y del Council of Korean Americans (Consejo de Coreanos Americanos). Además, pertenece al Consejo de Agenda Global del Foro Mundial, del Aspen Global Leadership Network y de The Aspen Institute, Inc. Kim se graduó en el MIT (ver el apartado dedicado a este Instituto en el capítulo 3).

QIAGEN NV

Por su parte, QIAGEN NV es un *holding* que cotiza en las bolsas de Nueva York y Fráncfort, y dispone de sedes en todo el mundo. Las principales de Asia están en Shanghái, Nueva Delhi y Taipéi. En 2018 compró la firma española STAT-Dx.

Estos son los principales accionistas de QIAGEN NV.

Nombre	Valores en cartera	% de apuesta
BlackRock, Inc., Estados Unidos	24.444	10,59
Sun Life Financial, Inc., Estados Unidos	13.508	5,85
PRIMECAP Management Company, Estados Unidos	13.388	5,80
Wellington Management Company, Estados Unidos	11.721	5,08
State Street Corp., Estados Unidos	7.824	3,39
The Vanguard Group, Inc., Estados Unidos	7.359	3,19

Fuente: elaboración propia a partir de https://corporate.qiagen.com/investor-relations/share-information/shareholder-structure. Consultado en diciembre de 2019.

La compañía cuenta con una base de accionistas compuesta por más de 335 inversores institucionales de todo el mundo, de los cuales más de la mitad son norteamericanos, un tercio europeos, y los restantes de la región de Asia-Pacífico/Japón. Su capital es de 10.000 millones de dólares.

ApolloBio Corporation

En enero de 2018, ApolloBio, compañía biomédica china, firmó los derechos en exclusiva para la comercialización de la VGX-3100[108] de Inovio Pharmaceuticals en la Gran China (China, Hong Kong, Macao y Taiwán), para lo cual recibió 23 millones de dólares iniciales[109]. El acuerdo implica una opción para la posible inclusión de la República de Corea en los próximos tres años.

ApolloBio no es solo una compañía biomédica, sino la puerta que da acceso a toda la industria norteamericana en China y en sus países de influencia en Asia y el Pacífico. Según afirma Qiu Sinian, presidente de la compañía, «ApolloBio está desarrollando una vía rápida para que las compañías estadounidenses de

biomedicina ingresen en los mercados chinos y ayuden a los pacientes chinos a recibir un tratamiento médico más rápido y eficiente»[110].

Novavax

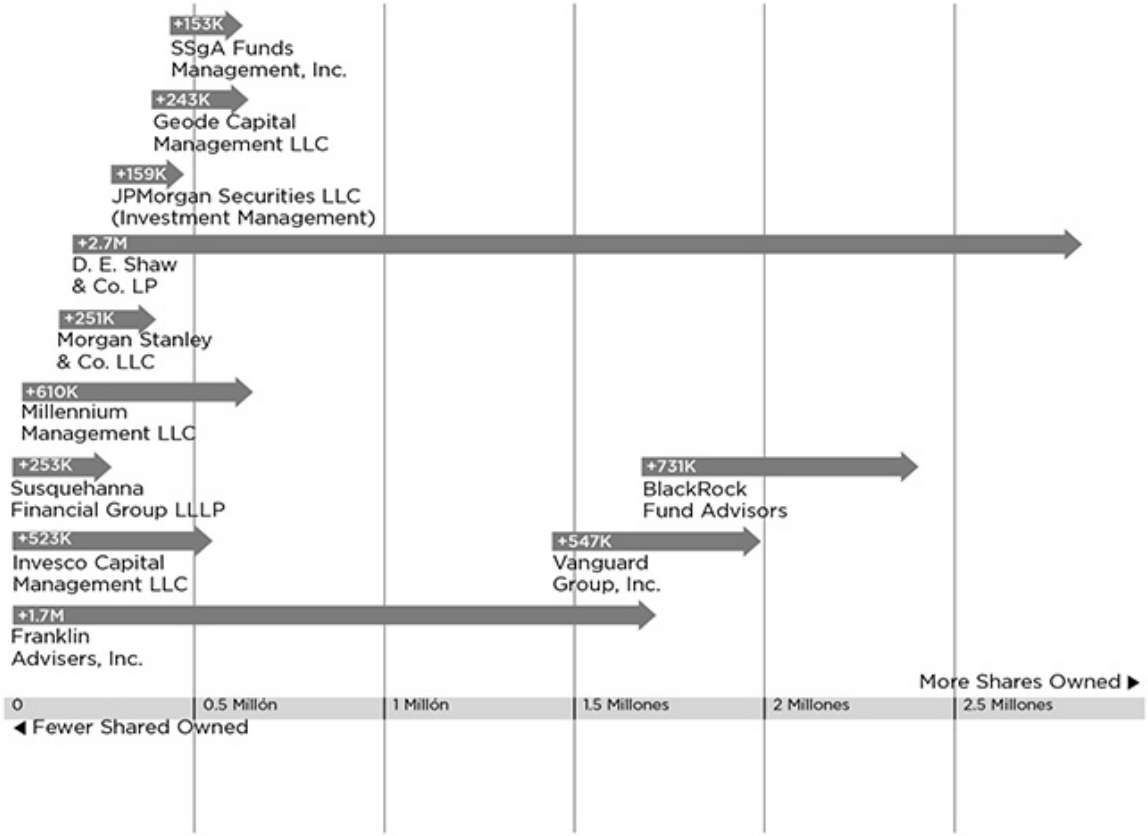
Según la web de la CEPI, Novavax está evaluando a numerosos voluntarios para sus vacunas de nanopartículas con el fin de identificar a los mejores candidatos para las pruebas en humanos, que se espera que comiencen a realizarse a finales de la primavera de 2020. Novavax tiene experiencia en el desarrollo rápido e innovador de vacunas contra nuevos virus emergentes, incluidos los coronavirus similares a la COVID-19, como el Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS) y el Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS).

LOS 10 PRINCIPALES PROPIETARIOS DE NOVAVAX INC.

Accionista	Participación (%)	Acciones de propiedad	Valor total ($)	Acciones compradas / vendidas	Cambio total (%)
D. E. Shaw & Co. LP	5,55	2.859.313	51.839.345	+2.698.836	+1,681.76
BlackRock Fund Advisors	4,71	2.426.985	44.001.238	+731.072	+43,11
Vanguard Group, Inc.	3,88	1.999.550	36.251.842	+547.458	+37,70
Franklin Advisers, Inc.	3,33	1.716.825	31.126.037	+1.716.825	—
Millennium Management LLC	1,22	630.714	11.434.845	+609.860	+2.924.43
Geode Capital Management LLC	1,20	616.103	11.169.947	+243.035	+65,14
SSgA Funds Management, Inc.	1,13	579.632	10.508.728	+152.556	+35,72
Invesco Capital Management LLC	1,01	522.625	9.475.191	+522.625	—
Northern Trust Investments, Inc.	0,85	435.167	7.889.578	+142.784	+48,83
JPMorgan Securities LLC	0,82	424.180	7.690.383	+158.522	+59,67
Morgan Stanley & Co. LLC	0,73	373.997	6.780.566	+250.525	+202,90

Fuente: elaboración propia a partir de https://money.cnn.com/quote/shareholders/shareholders.html?symb=NVAX&subView=institutional. Consultado en junio de 2020.

LAS PRINCIPALES TRANSACCIONES INSTITUCIONALES TRIMESTRALES EN NOVAVAX INC.



Fuente: elaboración propia a partir de https://money.cnn.com/quote/shareholders/shareholders.html?symb=NVAX&subView=institutional. Consultado en junio de 2020.

CureVac

Otra de las farmacéuticas elegidas por la CEPI es CureVac, del multimillonario alemán Dietmar Hopp, uno de los hombres más ricos de Alemania que ha hecho su fortuna gracias a sus investigaciones y al desarrollo de *software*.

La Comisión Europea ha ofrecido un préstamo a CureVac de hasta 86 millones de dólares para promover el desarrollo de su vacuna contra la COVID-19. Aunque la compañía no ha decidido aún cuánto dinero aceptará de la Comisión, un portavoz manifestó que los fondos se utilizarán para expandir las instalaciones y asegurarse de que la vacuna esté disponible a gran escala.

¿Saben quién es el segundo mayor accionista de esta compañía alemana? Efectivamente, Bill Gates. Su fundación se asoció con CureVac en 2013 para desarrollar vacunas contra la malaria y la influenza (gripe) universal. En 2018, en la Reunión Anual de Grandes Desafíos celebrada en Berlín, el propio Gates declaró que «las implicaciones de las vacunas de ARNm son enormes […]. Podrían producirse de manera barata y rápida, tal vez incluso lo bastante rápido como para responder a una nueva pandemia mundial». La Fundación Bill y Melinda Gates financió a CureVac con 44,2 millones de dólares, incluidas subvenciones para trabajar en las vacunas contra la malaria y la gripe[111].

Moderna

La segunda compañía de la CEPI que ya ha testado con humanos es Moderna, que comenzó las pruebas a mediados de marzo. Las acciones de la farmacéutica han aumentado un 253 % en lo que va del año, a pesar de que aún no vende ningún producto. Cuando escribo estas líneas está valorada en más de 26.000 millones de dólares[112].

LOS 10 PRINCIPALES PROPIETARIOS DE MODERNA, INC.

Accionista	Participación (%)	Acciones de propiedad	Valor total ($)	Acciones compradas / vendidas	Cambio total (%)
Fidelity Management & Research Co.	7,53	24.757.125	1.138.580.179	**+8.725.100**	**+54,42**
Vanguard Group, Inc.	6,20	20.392.460	937.849.235	**+3.164.217**	**+18,37**
BlackRock Fund Advisors	3,51	11.552.153	531.283.516	**+396.636**	**+3,56**
Thomas H. Lee Partners LLP	2,72	8.930.919	410.732.965	**+2.490.645**	**+38,67**
SSgA Funds Management, Inc.	1,67	5.496.971	252.805.696	**+87.157**	**+1,61**
Federated Global Investment Management Corp.	1,42	4.667.259	214.647.241	**+4.666.088**	**+398.470.37**
Invesco Advisers, Inc.	1,34	4.401.735	202.435.793	**+1.954.253**	**+79,85**
Morgan Stanley Investment Management	1,28	4.211.943	193.707.259	*-5.211*	*-0,12*
Bellevue Asset Management AG	1,20	3.950.181	181.668.824	*-984.900*	*-19,96*
Baillie Gifford & Co.	1,08	3.559.884	163.719.065	**+143.771**	**+4,21**

Fuente: elaboración propia a partir de https://money.cnn.com/quote/shareholders/shareholders.html?symb=MRNA&subView=institutional.html?symb=NVAX&subView=institutional.

La industria de biofármacos basada en el ADN es otra de las revoluciones que ha acelerado la pandemia. La industria farmacéutica estaba de capa caída, pero se ha recuperado de forma espectacular gracias a la expansión de la COVID-19 por todo el mundo. Ahora hay un gran futuro para el negocio de la salud mundial, un futuro que se asienta sobre el pilar del tratamiento genético. Hay más de cien compañías compitiendo y algunas usan publicidad fraudulenta para atraer

inversores. El bufete de abogados Hagens Berman ha convocado a los inversores de Inovio Pharmaceuticals, Inc. que hayan sufrido pérdidas superiores a 100.000 dólares para presentar una demanda.

El 30 de enero de 2020, Inovio anunció su colaboración con Beijing Advaccine Biotechnology Co. para desarrollar la vacuna INO-4800. El 11 de febrero, Inovio aseguró que había desarrollado una vacuna para el nuevo coronavirus dentro de las tres horas posteriores al acceso a su secuencia genética, por lo que el precio de sus acciones se disparó casi un 500 %, alcanzando un máximo de 19,36 dólares por acción el 9 de marzo. Pero ese mismo día, Citron Research publicó en Twitter que se trataba de una afirmación ridícula y peligrosa, pues es imposible «diseñar una vacuna en tres horas». Las acciones de Inovio cayeron entonces en picado, borrando más de 580 millones de dólares en valor para los accionistas[113].

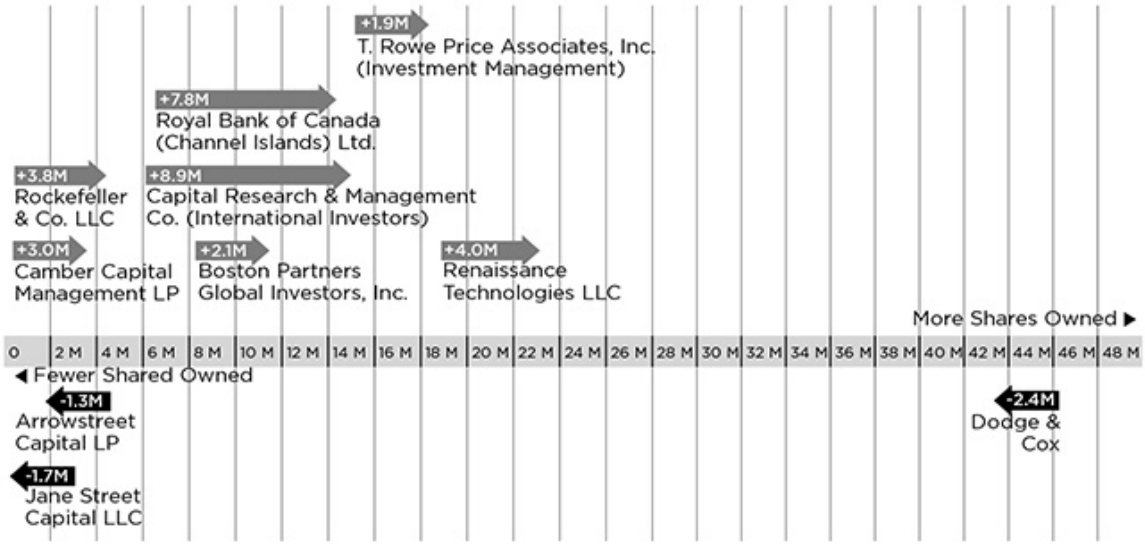
Sin embargo, Inovio se convirtió en la opción más popular para los inversores, no solo porque recibió una subvención de 9 millones de dólares de la CEPI, sino por los 5 millones dados por la Fundación Bill y Melinda Gates y porque el matrimonio recomendó a Mark Zuckerberg y a su esposa, Priscilla Chan, que siguieran sus pasos. La Iniciativa Chan-Zuckerberg donará 25 millones de dólares a la industria de las vacunas, e Inovio podría ser uno de los elegidos.

La hermana de Mark Zuckerberg, Randi, exdirectora de desarrollo de mercado y portavoz de Facebook (asistente en varias reuniones del Club Bilderberg), creó una empresa, The Motley Fool, para asesorar a los millonarios sobre dónde invertir su dinero. George Budwell, uno de los redactores de la web, ha recomendado a los inversores no decantarse por una única compañía, sino diversificar. Entre las apuestas recomendadas, está GlaxoSmithKline y AstraZeneca.

GlaxoSmithKline

Esta compañía se ha asociado con la china Clover Biopharmaceuticals y con CEPI en la búsqueda de la vacuna mágica. No en vano, es una compañía líder desde hace décadas en el área de vacunas. Por otra parte, ha iniciado una nueva colaboración con Sanofi, sucesora directa de los anteriores conglomerados Aventis-pharma y Sanofi-Synthélabo, surgida en 2004 mediante su fusión por compra de la segunda sobre la primera. El día del anuncio, 14 de abril, las acciones de GlaxoSmithKline subieron un 8 % y han continuado haciéndolo.

LAS PRINCIPALES TRANSACCIONES INSTITUCIONALES TRIMESTRALES EN GLAXOSMITHKLINE



Fuente: elaboración propia a partir de https://www.fool.com/investing/2020/02/24/glaxosmithkline-signs-covid-19-collaboration-deal.aspx.

Durante el trimestre que finalizó en junio de 2019, los grandes inversores que aparecen en esta tabla compraron acciones netas por un valor de 23,9 millones de dólares[114]. Por ejemplo, el Royal Bank of Canada compró 7,8 millones de acciones de GlaxoSmithKline, y Rockefeller & Co., 3,8 millones. ¿Quizá es que ya conocían los movimientos que una posible pandemia provocaría en el mercado biofarmacéutico y su potencial como generador de riqueza ante el miedo de las personas a morir?

LOS 10 PRINCIPALES PROPIETARIOS DE GLAXOSMITHKLINE PLC

Accionista	Participación (%)	Acciones de propiedad	Valor total ($)	Acciones compradas / vendidas	Cambio total (%)
Dodge & Cox	1,76	44.035.690	1.852.581.478	*-2.352.529*	*-5,07*
Renaissance Technologies LLC	0,92	23.076.454	970.826.420	**+4.048.855**	**+21,28**
T. Rowe Price Associates, Inc.	0,68	17.165.627	722.157.928	**+1.916.168**	**+12,57**
Fisher Asset Management LLC	0,62	15.539.965	653.766.328	**+127.004**	**+0,82**
Capital Research & Management Co.	0,59	14.764.104	621.125.855	**+8.858.438**	**+150%**
Royal Bank of Canada	0,56	14.140.067	594.872.619	**+7.802.632**	**+123,12**
Fidelity Management & Research Co.	0,48	11.998.732	504.786.655	*-227.294*	*-1,86*
Boston Partners Global Investors	0,41	10.257.842	431.547.413	**+2.073.527**	**+25,34**
SSgA Funds Management, Inc.	0,36	9.123.000	383.804.610	**+1.249**	**+0,01**
Hotchkis y Wiley Capital Management	0,29	7.383.288	310.614.926	**+10.600**	**+0,14**

Fuente: elaboración propia a partir de https://www.fool.com/investing/2020/02/24/glaxosmithkline-signs-covid-19-collaboration-deal.aspx.

Es decir, todos han ganado con la pandemia. Los beneficios de Sanofi subieron más de 7.000 millones de dólares en los primeros tres meses de 2020. Esta compañía ha firmado además un acuerdo con Luminostics para evaluar un posible desarrollo conjunto de autoevaluaciones COVID-19 en teléfonos inteligentes.

Asimismo, Inovio está trabajando con RegeneronPharmaceuticals para evaluar INO-5401 en combinación con Libtayo en un estudio de fase 2 en el tratamiento del cáncer de cerebro. Por su parte, la estadounidense Pfizery la alemana BioNTechtrabajan juntas en una vacuna que podría estar en el mercado antes de fin de año. Amgen yAdaptive Biotechnologiesson otros dos nombres bien conocidos que se han aliado para realizar pruebas genéticas y localizar anticuerpos virales activos contra la COVID-19 con la esperanza de lanzar al mercado un fármaco efectivo en los próximos meses.

AstraZeneca

Mientras tanto, el *stock* en AstraZeneca (AZN) ha aumentado más del 18 % en los últimos meses. La compañía farmacéutica británica está trabajando con la Universidad de Oxford en una vacuna, y las entregas supuestamente comenzarán en septiembre. A finales de mayo se anunció que el Gobierno de Estados Unidos prometió hasta 1.200 millones para acelerar el desarrollo y garantizar 300 millones de dosis[115].

El sector sanitario S&P 500 (índice bursátil de Estados Unidos) ha aumentado un 33,5 % desde el 23 de marzo, lo que supone el récord de ganancias en la historia del índice para el mismo periodo de tiempo[116].

LOS 10 PRINCIPALES PROPIETARIOS DE ASTRAZENECA

Accionista	Participación (%)	Acciones de propiedad	Valor total ($)	Acciones compradas / vendidas	Cambio total (%)
Wellington Management Co. LLP	2,57	67.358.391	3.521.496.681	**+2.163.500**	**+3,32**
PRIMECAP Management Co.	2,16	56.641.321	2.961.208.262	*-2.141.045*	*-3,64*
Fidelity Management & Research Co.	1,78	46.760.926	2.444.661.211	*-4.845.771*	*-9,39*
Jennison Associates LLC	1,48	38.802.123	2.028.574.990	**+2.148.165**	**+5,86**
Dodge & Cox	1,14	29.883.038	1.562.285.227	*-8.591.892*	*-22,33*
Capital Research & Management Co.	1,08	28.325.620	1.480.863.414	**+5.375.926**	**+23,42**
Fisher Asset Management LLC	0,63	16.556.574	865.577.689	**+185.866**	**+1,14**
T. Rowe Price Associates, Inc.	0,48	12.581.512	657.761.447	**+556.539**	**+4,63**
Invesco Advisers, Inc.	0,41	10.621.398	555.286.687	**+1.901.456**	**+21,81**
GQG Partners LLC	0,30	7.937.391	414.966.801	**+937.164**	**+13,39**

Fuente: elaboración propia a partir de https://money.cnn.com/quote/shareholders/shareholders.html?symb=AZN&subView=institutional.

Pfizer Inc.

Otro de los grandes de la industria farmacéutica que compite en esta carrera por hallar la vacuna contra la COVID-19 es la estadounidense Pfizer. Sin embargo, como se observará en la tabla siguiente, esa competencia no es más que una ilusión, pues sus accionistas coinciden con los que venimos analizando.

LOS 10 PRINCIPALES PROPIETARIOS DE PFIZER INC.

Accionista	Participación (%)	Acciones de propiedad	Valor total ($)	Acciones compradas / vendidas	Cambio total (%)
Vanguard Group, Inc.	7,84	434.835.751	16.680.299.408	*-5.805.963*	*-1,32*
SSgA Funds Management, Inc.	5,28	292.621.398	11.224.956.827	**+830.299**	**+0,28**
BlackRock Fund Advisors	4,88	270.455.914	10.374.688.861	*-1.518.833*	*-0,56*
Capital Research & Management Co.	4,05	224.808.113	8.623.639.215	**+36.092.723**	**+19,13**
Wellington Management Co. LLP	3,94	218.676.145	8.388.416.922	**+24.950.461**	**+12,88**
Geode Capital Management LLC	1,62	89.953.885	3.450.631.029	**+910.123**	**+1,02**
Northern Trust Investments, Inc.	1,26	70.016.053	2.685.815.793	*-1.167.008*	*-1,64*
Norges Bank Investment Management	1,07	59.498.437	2.282.360.043	**+1.548.270**	**+2,67**
State Farm Investment Management	1,02	56.536.168	2.168.727.404	**0**	**0,00**
T. Rowe Price Associates, Inc.	0,92	50.862.197	1.951.073.877	*-8.379.703*	*-14,14*

Fuente: elaboración propia a partir de https://money.cnn.com/quote/shareholders/shareholders.html?symb=PFE&subView=institutional.

Cansino Biologics Inc.

La vacuna de la china Cansino Biologics Inc. (antes Tianjin CanSino Biotechnology Inc.) está basada en un compuesto genéticamente diseñado que se creó contra el Ébola. A mediados de abril, había inyectado a 273 voluntarios.

LOS 10 PRINCIPALES PROPIETARIOS DE CANSINO BIOLOGICS INC.

Accionistas	Acciones	%
Lilly Asia Ventures	20.585.562	15,5
Qiming Venture Partners Ltd.	13.036.538	9,83
Hui Hua Mao	11.924.700	8,99
Xue Feng Yu	11.590.183	8,74
Dong Xu Qiu	11.083.517	8,35
Capital Research & Management Co. (Inversores mundiales)	10.552.600	7,95
OrbiMed Advisors LLC	7.967.600	6,01
HSBC Global Asset Management (Hong Kong) Ltd.	6.608.000	4,98
Capital Research & Management Co. (Inversores globales)	4.162.946	3,14
Vanguard Group, Inc.	2.390.200	1,80

Fuente: elaboración propia a partir de https://www.marketscreener.com/CANSINO-BIOLOGICS-INC-59318312/company/.

LA CEPI EN LAS UNIVERSIDADES

La CEPI anunció una inversión de 620.000 dólares iniciales tras su acuerdo de asociación con la Universidad de Hong Kong (HKU) para desarrollar la vacuna contra la COVID-19. Esta colaboración eleva la inversión total de la CEPI en I+D de la vacuna de la COVID-19 a 24,3 millones de dólares.

La Universidad de Queensland ha recibido una subvención de 10,6 millones de dólares para desarrollar una plataforma de vacuna de «abrazadera molecular», una tecnología que permite la producción de vacunas específicas y rápidas contra múltiples patógenos virales.

La CEPI invertirá otros 4,4 millones de dólares en acuerdos de asociación con Novavax y la Universidad de Oxford, cuyo programa lidera la inmunóloga Sarah Gilbert. En 2018, la CEPI proporcionó hasta 19 millones de dólares a esta universidad para desarrollar vacunas contra los virus Lassa, Nipah y MERS.

Como ya sabemos, el principal inversor y promotor de la CEPI es la Fundación Bill y Melinda Gates, por lo que son ellos quienes están detrás de todos estos laboratorios e instituciones: «Aunque terminaremos escogiendo dos de ellas como mucho, vamos a financiar fábricas para las siete y así no perder el tiempo diciendo qué vacuna funciona»[117].

Al investigar quiénes son los propietarios de las compañías farmacéuticas, obtenemos un descubrimiento crucial para comprender la trama de poder elitista, ya que vemos que su accionariado coincide con los propietarios de las grandes compañías tecnológicas que analizamos en el capítulo 4: las GAFAM. Así mismo, estos grandes fondos —como BlackRock, Morgan Stantey, Vanguard Group, J. P. Morgan— son los propietarios de los conglomerados de comunicación que difunden su propaganda, sus mentiras e ideología por todo el planeta, como ya demostré en mi tesis doctoral. Este análisis de propiedad es la clave esencial que demuestra, a través del método científico estructural, cómo y por qué la élite tiene capacidad para manipular las informaciones acerca de la pandemia por todo el planeta. Y demuestra, por ello, su alta responsabilidad en el caos y las muertes acontecidos, en la destrucción de las economías nacionales, en la prohibición de realizar cultos fúnebres, en el secuestro domiciliario del que hemos sido víctimas, en el giro totalitario de determinados gobiernos, en los actos bárbaros de movimientos incívicos, en la vigilancia y persecución al «hereje» a través de sus falsas plataformas de verificación. En definitiva, de todo el dolor y el sufrimiento que sus estados alarmistas han causado y causarán durante mucho tiempo en el mundo.

POR SU PARTE, TRUMP…

En la primera semana de mayo, el Gobierno de Estados Unidos anunció que había firmado un contrato por 354 millones de dólares con la compañía Phlow Corp. para fabricar medicamentos genéricos e ingredientes farmacéuticos necesarios para tratar la COVID-19.

Según *The New York Times*, Phlow Corp es un fabricante de genéricos, con sede en Virginia, que fabrica medicamentos en el extranjero, principalmente en India y China. El asesor comercial de Donald Trump, Peter Navarro, en una entrevista para ese periódico, calificó la aportación del Gobierno norteamericano como «un punto de inflexión histórico en los esfuerzos de Estados Unidos para llevar a cabo su producción farmacéutica y sus cadenas de suministro»[118]. Lo que no sabemos es si esta decisión supone un acercamiento de Trump a las

grandes firmas estadounidenses, una alianza inesperada, y tal vez eventual, producida por la aparición de la COVID-19. Una periodista de la CNBC, Lauren Hirsch[119], escribió sobre este asunto el 8 de marzo:

La crisis está uniendo a la industria farmacéutica y a Trump como compañeros de cama poco probables: la industria farmacéutica está tratando de recuperar el estado de gracia de la Administración, mientras Trump espera que ayude a detener el daño.

El lunes pasado, Trump recibió a ejecutivos de Gilead Sciences, Regeneron Pharmaceuticals, Moderna, GlaxoSmithKline, Pfizer, Johnson & Johnson y Sanofi para evaluar los esfuerzos de cara a la creación de una vacuna y un tratamiento terapéutico.

«Hoy nos reunimos con las compañías farmacéuticas y de biotecnología, las más grandes del mundo, las más prestigiosas, las que llegan al resultado final muy rápidamente», declaró Trump al comienzo de la reunión. Cuando esta terminó, Trump calificó a Johnson & Johnson y a Pfizer como dos de los «más grandes del mundo», casi dos años después de que apareciera un tuit del propio Trump en el que decía que Pfizer «debería avergonzarse» al aumentar sus precios. Pero también Trump ha amenazado con implementar un plan de limitación de precios de medicamentos que la industria está tratando de evitar.

Hay que puntualizar que en sus últimas declaraciones, Trump ha afirmado que la vacuna será voluntaria y no obligatoria en Estados Unidos, a diferencia de lo que aspiran los globalistas.

«HAGAN SUS APUESTAS»

La vacuna se ha «vendido» como la gran esperanza de la humanidad para acabar con las muertes, los confinamientos, las prohibiciones y el *crack* económico mundial. Con ella vendrá la «nueva normalidad», y por ello todos los Gobiernos y laboratorios del mundo están compitiendo —al estilo de la Guerra Fría— por encontrar la fórmula mágica que modifique nuestro ADN, como el átomo nuclear de la bomba de Hiroshima y Nagasaki.

El secretario general de la ONU, António Guterres, dijo el 15 de abril que una vacuna eficaz contra la COVID-19 podría ser la única vía para que el mundo regrese a la normalidad que perdió hace unos meses y salvar «millones de vidas e incontables billones de dólares». Mientras tanto, la Universidad Johns Hopkins, la

misma que participó en el EVENT 201 (donde se hizo el simulacro de pandemia por coronavirus realizado el 18 de octubre de 2019; ver el apartado «Haciendo la guerra en un laboratorio vivo», del capítulo 6), es la encargada de monitorear las estadísticas a nivel internacional.

A finales de mayo, Moderna y Pfizer, con su tecnología vanguardista basada en el ARN, eran las empresas que iban en cabeza y hacían ya ensayos clínicos con humanos. En China, la esperanza está en Cansino, y en el Reino Unido todos miran a la Universidad de Oxford.

Cuando se lee la información especializada estadounidense parece que estamos en la taquilla de apuestas para una carrera de caballos: «¡Pongan su dinero en esta ágil y joven empresa que va a la cabeza en investigación de vacunas de ADN! ¡Lleva el número ganador en su lomo!». Los que tienen dinero apuestan en varias vacunas a la vez, porque ahí está su ganancia. Es decir, apostemos en esta guerra sanitaria por los jugosos dividendos que produce la gran industria farmacéutica a costa del miedo inducido en la población. Unos cien caballos están compitiendo en el hipódromo pandémico. Hagan sus apuestas.

10

EL GRAN ATENTADO

LA MATANZA DE LOS INOCENTES

El 4 de mayo de 2020, se celebró *on line* la Conferencia de Donantes de Respuesta Global a la COVID-19. La convocante fue la Comisión Europea. Su presidenta, Ursula von der Leyen, instó a todos los gobernantes a pasar por caja con el argumento de luchar contra el virus —¡cómo no!— y asegurarse así la implicación de todos los políticos europeos para vacunar a los ciudadanos. Obedientes y sin rechistar, los presidentes de los Gobiernos europeos abrieron nuestras arcas y les entregaron nuestras riquezas a GAVI (Alianza Global para Vacunas e Inmunización).

Leyendo el escrito que alguien le pasó, Sánchez, cual científico eminente, habló al dictado y dijo así: «El único camino posible para vencer a la pandemia será el del acceso rápido y asequible a las *vacunas, los tratamientos y los diagnósticos* en todo el mundo, y la buena noticia es que tenemos un plan para

lograrlo. España se suma a esta iniciativa con espíritu de *solidaridad y cooperación*, impulsando el liderazgo de la OMS, tan importante en estos momentos decisivos para la humanidad [las cursivas son mías]»[120].

El plan de este consorcio global y sus socios es cambiar las leyes para obligarnos a vacunarnos a todos. Sánchez dijo que España va a estar en primera línea de esta iniciativa «imprescindible» con la contribución de 125 millones de euros. Por si no fuera suficiente, el presidente del Gobierno español aseguró en un tuit que todos estaban trabajando bajo una misma premisa: «No dejar a nadie atrás».

El presidente comprometió la donación de 50 millones de euros para GAVI —recordemos,asociación fundada por los Gates— en los próximos diez años, ampliando el compromiso ya existente a través del Servicio de Financiación Internacional para la Inmunización (IFFIM) hasta 2035. El resto de la donación, 75 millones de euros, irían a la Coalición para las Innovaciones en Preparación para las Epidemias (CEPI)en quince años. Pero le debió de parecer poca cantidad, pues en septiembre de 2019 ya anunció 100 millones de euros para el Fondo Global contra el sida, la tuberculosis y la malaria (GFATM, en inglés The Global Fund) para el periodo 2020-2022, además de otros 140 millones de euros a GAVI[121]. En total: 365 millones de euros en una crisis donde la economía española había alcanzado cifras catastróficas, los subsidios por los ERTES no habían llegado aún a sus destinatarios y los ICOS para las pymes estaban en el aire.

En un tuit de Sánchez, escrito después de la reunión de la Conferencia de Donantes de Respuesta Global a la COVID-19 del 4 de mayo, puede leerse lo siguiente:

Nos hemos reunido para impulsar una respuesta ambiciosa y global a la #COVID19 basada en la justicia social, la ciencia y la colaboración. Aprendamos del pasado y aseguremos que, esta vez sí, salimos de la crisis sin dejar a nadie atrás.

Von der Leyen pidió a los gobernantes que contribuyesen a crear estructuras de colaboración globales duraderas para mejorar la respuesta ante otras enfermedades, presentes y futuras. «Ahora más que nunca, debemos estar unidos. Porque unidos somos más fuertes», dijo dirigiéndose no solo a Sánchez, sino a todos los presidentes del mundo alineados.

Pero hay más. Esta convocatoria de la Unión Europea está estrechamente ligada al nuevo «ACT Accelerator», la iniciativa que lideran la Organización Mundial de la Salud y los Gates para que la vacuna contra la COVID-19 llegue a todo el planeta a precios asequibles. En el lanzamiento del «ACT Accelerator»,el 24 de abril, participó activamente el presidente del Gobierno.

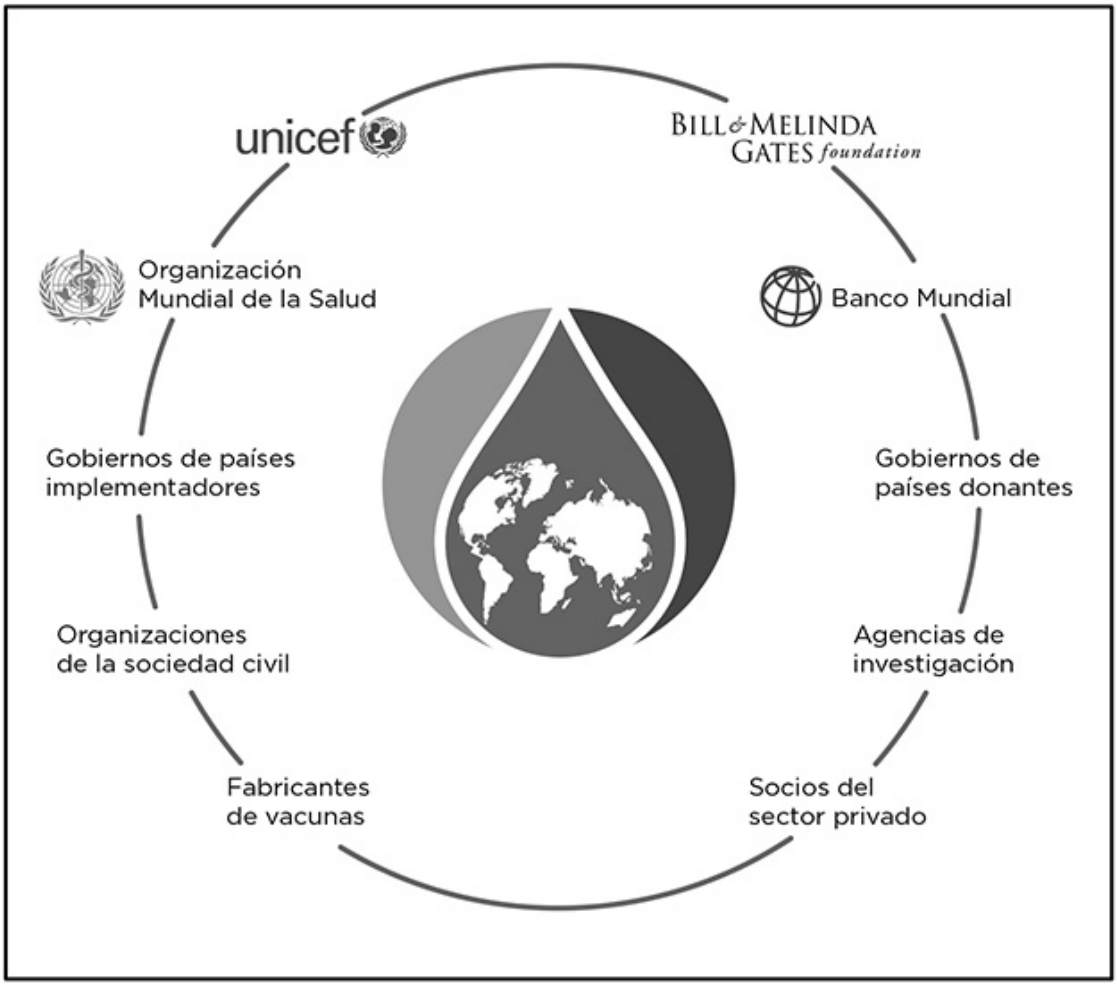
El único camino para vencer a la pandemia será el acceso rápido y asequible a vacunas, tratamientos y diagnósticos en todo el mundo. España se suma a la Conferencia de Donantes para una Respuesta Global a la #COVID19 y contribuirá con 125 millones de euros. #UnitedAgainstCoronavirus.

El CEO de GAVI, Seth Berkley, le respondió ese mismo día dándole las gracias por esos millones de euros, que son nuestros, y que se emplearán en vacunarnos y en controlarnos mejor.

Le agradezco al presidente @sanchezcastejon y al pueblo español por su compromiso de donación de 50 millones de euros a @Gavi. Esta aportación vital ayudará a GAVI a hacer llegar las futuras vacunas de la COVID-19 a las personas más vulnerables del mundo.

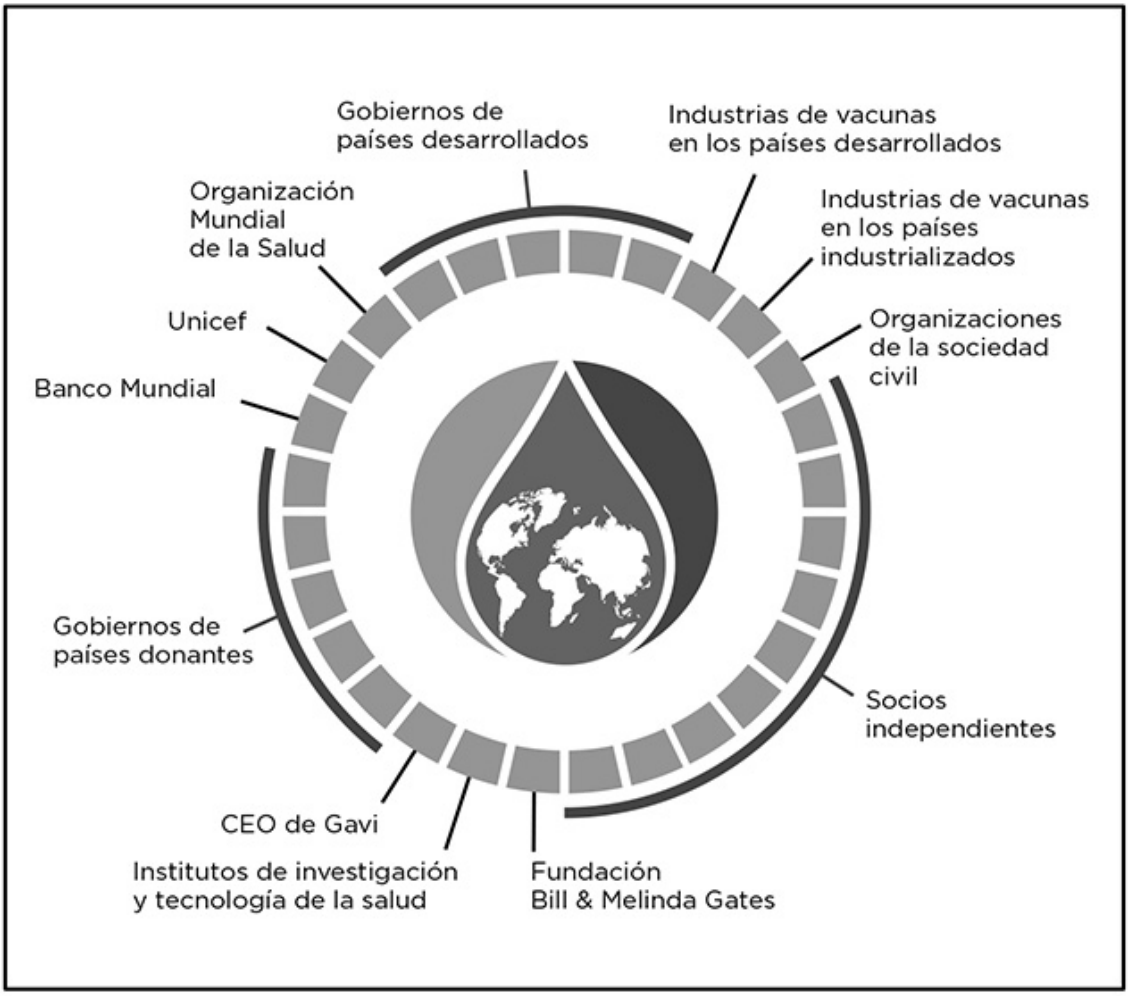
Pero ¿qué es GAVI? Pues no es más que la Fundación Gates, que es la que más dinero aporta a la causa y la que, junto al Banco Mundial, la OMS y Unicef, está entre sus socios fundadores.

En su web puede leerse que las organizaciones de la sociedad civil (OSC), incluidas las organizaciones no gubernamentales, organizaciones de defensa, asociaciones profesionales y comunitarias, organizaciones religiosas y académicas, apoyan a GAVI en un amplio espectro de actividades. Precisamente son estas OSC las que se asocian con los Gobiernos y, conjuntamente, desempeñan un papel clave en la implementación de programas de inmunización. Configuran la logística, los *think tanks* que presionan a las democracias, a los ciudadanos, y tienen voz en los medios de comunicación, con periodistas e intelectuales a sueldo. Según la web, en muchos países brindan hasta el 65 % de los servicios de inmunización, además de fortalecer los sistemas de salud, capacitar a los trabajadores de la salud y apoyar la logística.



Las OSC son tan relevantes que hasta tienen un puesto en la Junta de GAVI y participan en los comités y equipos de tareas de la misma.

En este equipo directivo, Unicef, la OMS, el Banco Mundial y la Fundación Bill y Melinda Gates tienen asientos permanentes. Los representantes de otros socios de GAVI están en la Junta durante un tiempo limitado. Además, disponen de un banco internacional, el Bank for IFFm (International Finance Facility for Immunisation), dedicado a la gestión financiera de sus planes de inmunización.



Pero ¿en qué países actúa GAVI?

ÁFRICA

Angola

Benín

Burkina Faso

Burundi

Camerún

Chad

Comoras

Congo

Congo, RD

Costa de Marfil

Eritrea

Etiopía

Gambia

Ghana

Guinea

Guinea-Bisáu

Kenia

Lesoto

Liberia

Madagascar

Malawi

Mali

Mauritania

Mozambique

Níger

Nigeria

República Centroafricana

Ruanda

Santo Tomé y Príncipe

Senegal

Sierra Leona

Sudán del Sur

Tanzania

Uganda

Zambia

Zimbabue

AMÉRICA

Bolivia

Cuba

Guayana

Haití

Honduras

MEDITERRÁNEO ORIENTAL

Afganistán

Pakistán

Somalia

Sudán

Yemen

Yibuti

EUROPA

Albania

Armenia

Azerbaiyán

Bosnia y Herzegovina

Georgia

Kirguistán

Moldavia

Tayikistán

Turkmenistán

Ucrania

Uzbekistán

SUDESTE DE ASIA

Bangladesh

Bután

India

Indonesia

Myanmar

Nepal

Sri Lanka

Timor-Leste

PACÍFICO OESTE

Camboya

China

Kiribati

Laos

Mongolia

Es decir, podemos entender que todos estos países ya han sido colonizados por las élites globalistas y, con la pandemia, pretenden ampliar el número. Para ello cuentan con una amplia red de colaboradores. Y cientos de doctores, famosos y músicos son cómplices. Como ejemplo, la doctora Jane Ruth Aceng lanzó este tuit, el 26 de junio de 2019:

Emocionante mañana hoy con la doctora Susan Desmond, directora ejecutiva de @gatesfoundation y su equipo. La @gatesfoundation ha estado apoyando numerosas acciones en el sector sanitario mediante @GlobalFund, @the GFF y @gavi.

Se da la circunstancia de que Aceng no es solo médico, sino la ministra de Salud de Ruanda. Ella, en un simple tuit, expone, al citarlos, qué miembros enlace están en la red. Además, hemos encontrado otros:

– Sanjeev Khagram, de la Foundation Professor Of Global Leadership (Phoenix, Arizona), donde educan «a los líderes mundiales para crear prosperidad equitativa y sostenible en todo el mundo».

– Becky Sáenz, directora de Alianza Médica para la Salud. En un artículo en LinkdIn comenta esto sobre Mark Suzman (principal ejecutivo de la Fundación Bill y Melinda Gates): «¡Admiro sus iniciativas y el poder de su red para fortalecer las asociaciones filantrópicas!».

– Organización de la Iniciativa Global de Erradicación de la Poliomielitis (GPEI).

– Doctor @MoetiTshidi.

– @UN_UNOWAS.

– United Nations World Food Programme in West and Central África.

– @UNICEFAfrica.

– UNCTAD, que trabaja en la economía global #ProsperityForAll.

– Friends of Europe.

– Mujeres en Igualdad. Según su web, se dedican a gestionar centros de acogida.

– Agenda 2030, del Gobierno de España.

Esta red demuestra la interconexión entre los sectores de la alimentación, las políticas globales de género, la industria de la salud, la ONU y su Agenda 2030, la economía global y el cambio climático. Es decir, interconectan todas las áreas de la vida bajo un nuevo paradigma diseñado para dominarlo todo.

Por su parte, Ellen Johnson Sirleaf es la expresidenta de Liberia y embajadora de buena voluntad de la Organización Mundial de la Salud. Vemos cómo los expresidentes de Gobierno acaban en las organizaciones globalistas, donde siguen sirviendo a sus amos.

En Lourve, Abu Dabi, la Fundación Gates celebró el foro «Alcanzando la Última Milla», en el que convocaron a 250 líderes globales para identificar las soluciones en el último tramo de la eliminación de las enfermedades infecciosas. Ya ven, están en la última fase. Y las enfermedades infecciosas somos nosotros.

Raj Panjabi es el CEO de Last Mile Health (iniciativa dedicada al «fomento» de la salud en cualquier lugar del mundo) y profesor en la facultad de Medicina de la Universidad de Harvard. Y, según destaca en su Twitter, es un refugiado de guerra. Suele etiquetar en sus tuits a los miembros de la red a la que pertenece. Sobre temas relacionados con la COVID-19, aparecen, entre muchos otros, los siguientes:

@BrighamWomens

@DrLeanaWen

@DrTomFrieden

@Atul_Gawande

@vivek_murthy

@VBKerry

@JaneRuth_Aceng

@lia_tadesse

@AlikoDangote

@BillGates

@DrMikeRyan

@Benioff

@AbiyAhmedAli

@PresidentBio[122]

@DrJoyceBanda

@PeterASands

@GaviSeth

@NOIweala

@TheElders

@G_MachelTrust

@jflier

@georgesoros

@raj_devex

@rajshah

@VirginUnite

@haleybureau

@efelsenthal

De esta forma fluye la información por su red y nos confirma que a la misma pertenecen George Soros y Bill Gates.

El pasado 4 de mayo, este consorcio de presión, que tiene por socio a la Comisión Europea, no solo consiguió dinero de los españoles, sino también de Irlanda, Nueva Zelanda, Italia, Noruega, Japón, Finlandia y, por supuesto, de la

Fundación Bill y Melinda Gates, que tenía que dar ejemplo. En la nota de prensa que publicó la web, desde GAVI afirmaron que este dinero «ayudará a inmunizar a 300 millones de niños durante los próximos cinco años, salvando hasta 8 millones de vidas, y apoyará el acceso universal a las vacunas COVID-19». Me parece terrorífico que 300 millones de niños inocentes vayan a pasar por las manos de estos «iluminados» mientras nosotros permanecemos de brazos cruzados. Si de verdad tenemos conciencia, hemos que alzar la voz por ellos. Ya no son los niños de un lejano Tercer Mundo cuyos nombres no conocemos, sino los niños del Primer Mundo. Tu hijo, tu nieta, tu sobrino… Como han afirmado con rotundidad: «Nadie se quedará atrás».

«La humanidad contra el virus»

El 5 de mayo, el *premier* británico, Boris Johnson, declaró lo siguiente:

Cuando encontremos una vacuna, es vital que podamos distribuirla a todo aquel que la necesite. Los países y las compañías farmacéuticas deberán trabajar juntos con un enfoque que desafíe las formas habituales de funcionamiento. Necesitamos alianzas innovadoras como la que existe entre AstraZeneca y la Universidad de Oxford. Y necesitamos un esfuerzo verdaderamente global porque ningún país ni ninguna compañía farmacéutica podrán hacerlo solos. La carrera para descubrir esta vacuna no es una competencia entre países, sino el esfuerzo conjunto más urgente de nuestras vidas. *Es la humanidad contra el virus.* Estamos juntos en esto y juntos vamos a triunfar.

Amenazan con triunfar. ¿No nos vamos a rebelar ante esta infamia? ¿Vamos a permitir que la OMS nos vacune a todos? Lo han dicho. Les sobran esclavos en su «nueva normalidad». Les sobran niños, porque en la «nueva normalidad» de sus mercados prefieren robots. Y también les sobran los mayores que lastran la economía, porque no son más que números en los sistemas de pensiones. Números que merman sus tesoros. Creen que los ancianos les están robando porque no trabajan en sus empresas globales. ¿Por qué entraron ancianos en los hospitales durante la pandemia de la COVID-19 con un simple resfriado y salieron en ataúdes? ¿Por qué en las residencias de la tercera edad han muerto aquellos que estaban sanos? ¿Podemos pensar que se les ha aplicado la eugenesia? Sin duda, es un virus muy inteligente.

Ese mismo día, una periodista de Reuter le preguntó al ministro español de Sanidad por la cifra de los fallecidos en las residencias de mayores y este le respondió que aún los estaban analizando y que ya la darían a conocer. Han

pasado más de cinco meses desde la llegada del virus y aún no han respondido a esta pregunta. La gestión del estado de alarma en los centros de mayores ha estado a cargo del vicepresidente Pablo Iglesias, de ideología comunista. Ahí está la historia.

En Iberoamérica, los familiares de los difuntos están protestando porque sus mayores sanos acabaron muertos durante la pandemia.

El primer ministro de Canadá, Justin Trudeau, también se unió al #GlobalResponse del 5 de mayo, que fue publicitado en Twitter con la etiqueta #UnitedAgainstCoronavirus, y dijo lo siguiente: «Ninguno de nosotros es inmune a los efectos de la COVID-19, y ninguno de nosotros puede vencer al virus solo. Solo protegiéndonos unos a otros podemos protegernos a nosotros mismos». Pura propaganda.

Por su parte, la presidenta de Noruega, Erna Solberg, dio 1.000 millones de dólares a GAVI, incluidos 400 millones de dólares para el Servicio de Financiación Internacional para la Inmunización (IFFIm). «Para protegernos debemos protegernos los unos a los otros. Para nuestro #FuturoComun», tuiteó. ¿Es casualidad que todos pronuncien las mismas frases? El primer ministro italiano, Giuseppe Conte, comprometió 120 millones de euros en fondos directos a GAVI, aumentando así su compromiso directo de donar 100 millones de euros para el periodo 2016-2020. Asimismo, el primer ministro de Japón, Shinzo Abe, comprometió 100 millones de dólares en fondos iniciales a GAVI, lo que supone un incremento de 94,8 millones para ese mismo periodo.

La canciller alemana, Angela Merkel, después de prometer en enero en el Foro Económico Mundial 600 millones de euros a GAVI para el periodo 2021-2025, se comprometió a donar más fondos, 525 millones de euros, a la Iniciativa de Respuesta Global. Australia, los Países Bajos, la República Popular de China, Corea del Sur y Luxemburgo también se han comprometido a continuar apoyando a GAVI antes o durante la Cumbre Global de Vacunas del mes de junio.

El Reino Unido prometió 330 millones de libras al año para GAVI en el periodo 2021-2025, tras los compromisos de Alemania y la Fundación Bill y Melinda Gates, Estados Unidos, Arabia Saudi, TikTok, Reed Hastings y Patty Quillin, y Alwaleed Philanthropies, según el boletín de noticas de la Comisión Europea.

Aparte de esta financiación, GAVI propone un nuevo mecanismo, una forma de Compromiso Avanzado de Mercado (AMC), que aceleraría la disponibilidad

de las vacunas de la COVID-19 creando dinámicas de mercado a través de incentivos e inversiones.

La Comisión consiguió en este maratón de donaciones 7.400 millones de euros, equivalentes a 8.000 millones de dólares. De ellos, la Comisión ha realizado una aportación de 1.400 millones de euros, de los que entregó directamente 100 millones de euros a la CEPI y 158 millones de euros a la Organización Mundial de la Salud. Y todo este dinero se ha dado cuando la directora del Banco Central Europeo, Christine Lagarde, aseguraba que la caída del PIB de 2020 en el continente estaría entre el 8 y el 12 %.

El marco de colaboración tendrá una limitación temporal de dos años, renovables, y se constituye a partir de organizaciones ya existentes: socios de la Comisión Europea, como la OMS, la Fundación Bill y Melinda Gates, el Wellcome Trust y algunos de los primeros países convocantes, y otros agentes mundiales de la salud. Además, la Comisión Europea, que hizo un llamamiento a las sociedades civiles y a todos los ciudadanos del mundo, está aunando fuerzas con ONG, como Global Citizen (Ciudadano Global).

Otra de estas ONG es Living Goods, que en su web destaca: «Un ensayo controlado aleatorio en Uganda mostró que los trabajadores de salud comunitarios apoyados por Living Goods redujeron la mortalidad de menores de cinco años en un 27 % y el retraso del crecimiento en un 7 %, todo por menos de dos dólares por persona al año»[123]. Es escandaloso.

El maratón de donaciones va a continuar.El 4 de junio, GAVI celebró su cumbre mundial para obtener una donación global que permita vacunar a la próxima generación.

El timo es tremendo. Nuestros impuestos acaban en manos de los grupos elitistas que luego van a rescatarnos. ¿Cómo es posible que nos dejemos engañar y robar de esta forma?

EL «ACTACCELERATOR» Y EL G20

Según la Comisión Europea, el «ACT Accelerator» se funda en el compromiso proclamado el 26 de marzo por los líderes del G20. Este grupo de iluminados aspira a contribuir «a un planeta sin sufrimiento humano y a salvo de las devastadoras consecuencias sociales y económicas del coronavirus».

Todos estos mal llamados «líderes» coinciden en sus declaraciones públicas: «Desarrollar y producir en masa una vacuna para vencer al #coronavirus es el esfuerzo compartido más urgente de nuestras vidas». La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, declaró: «El mundo ha mostrado hoy una extraordinaria unidad en pro del bien común».

Con el fin de reunir a todos los participantes internacionales, la Comisión Europea propone un marco colaborativo para dar una RESPUESTA GLOBAL A LA COVID-19: EL ACT ACCELERATOR

ADMINISTRACIÓN GLOBAL

Grupo de facilitación para supervisar e informar de los progresos, movilizar recursos y mediar con las partes interesadas de los sectores público y privado sin ánimo de lucro, como

Organización Mundial de la Salud

BILL & MELINDA GATES foundation

Foro Económico Mundial

Apoyado en un centro de coordinación de la OMS

Organización Mundial de la Salud

I+D

FABRICACIÓN

APROVISIONAMIENTO

IMPLEMENTACIÓN

ASOCIACIÓN PARA LA VACUNA

CEPI (co-convocante)

ASOCIACIÓN TERAPÉUTICA

ACELERADOR TERAPÉUTICO (co-convocante)

ASOCIACIÓN PARA LA DIAGNOSIS

FIND (co-convocante)

OMS
(Lidera la asignación de productos)
Investigación • Industria • Fundaciones • Financiadores
Organizaciones internacionales • Reguladores

Gavi, Alianza Global para Vacunas e Inmunización (co-convocante)

UNITAID (co-convocante)

FONDO MUNDIAL (co-convocante)

Un flujo de trabajo transversal entre las tres asociaciones se encargará de apoyar los sistemas de salud para hacer frente al coronavirus

Tan solo unos días antes, Bill Gates aseguró en la CNBC que el virus podría matar a 700.000 personas y que los gobiernos deberían tener un presupuesto para indemnizaciones. Pero la trayectoria de este filántropo y sus socios hace temer que sean las vacunas quienes matarán más.

Algunos de los principales donantes de GAVI, según su web, son los siguientes:

Al Ansari Exchange

Alemania

Alwaleed Philanthropies

Audacious Alliance

Australia

Brasil

China

Comic Relief

Comisión Europea

Dinamarca

España

Estados Unidos

Federación Rusa

Francia

Fundación Bill & Melinda Gates

Fundación Caixa Banking

Fundación China Merchants Charitable

Fundación ELMA Vaccines and Immunization

Fundación Lions Club International (LCIF)

Girl Effect

Grupo Reckitt Benckiser

HH Sheikh Mohammed bin Zayed Al Nahyan

India

International Federation of Pharmaceutical Wholesalers

Irlanda

Islandia

Italia

Japón

Kuwait Fund for Arab Economic Development

LDS Charities

Luxemburgo

Mastercard

Noruega

Orange

Otros donantes privados

Países Bajos

Principado de Mónaco

Qatar

Red Nose Day Fund

Reino de Arabia Saudí

Reino Unido

República de Corea

Sudáfrica

Suecia

Suiza

Sultanato de Omán

The Children’s Investment Fund Foundation (UK)

Unilever

He buscado información sobre Girl Effect, que se define en su web como una empresa social creativa sin fines de lucro cuya misión es «crear una nueva normalidad con y para las niñas. Originalmente lanzada por la Fundación NIKE, Girl Effect se independizó en septiembre de 2015 y continuó centrándose en romper el ciclo de pobreza intergeneracional al empoderar a las adolescentes. Girl Effect construye medios de comunicación locales que replantean el valor de las niñas en la sociedad. Incluye revistas, dramas de radio, programas de entrevistas y contenido digital bidireccional».

Pues bien, Girl Effect es un inversor e implementador en la misión de GAVI de impulsar la vacuna contra el VPH. Girl Effect ha comprometido 5 millones de dólares de sus recursos, junto con el fondo de contrapartida de GAVI, para apoyar a esta y a sus socios a impulsar la vacuna contra el cáncer cervical que proporciona a las niñas. Además, tienen talleres para explicarles «el impacto positivo en los hijos de estas futuras madres». Da pavor.

Esta es la exposición del funcionamiento de esta red de alianzas globales que se parapetan tras nombres que hacen creer que son públicas y que trabajan por el bien de las personas. Sin embargo, la OMS está controlada por multinacionales, farmacéuticas, empresas y personas privadas, con una ideología alejada de lo que un ciudadano corriente considera el bien. Usa a los políticos y gobernantes ambiciosos y mediocres para cambiar las leyes de las naciones a las que acaba

controlando bajo el yugo del miedo a la muerte. La realidad es que sus acciones provocan más muertes que vidas salva. En el ámbito científico, su dinero determina la prioridad de las investigaciones, la formación y las publicaciones en la prensa y en las revistas académicas. Y, ahora, han inventado maratones para que el dinero de nuestros impuestos acabe en su bolsa y de ese modo esclavizarnos.

Uno de mis lectores me escribe esto en mis redes:

Toda la filantropía de estos filántropos no es a fondo perdido. Tiene un retorno, y el retorno es en dinero y, sobre todo, en poder. Luego no es filantropía.

EL COMITÉ CIENTÍFICO DE EXPERTOS

La Comisión Europea creó un Comité Científico para asesorar a la UE sobre la *pandemia* de la Covid-19[124]. Está formado por expertos de distintos Estados miembros y con ellos empezó a trabajar el 17 de marzo. Llama la atención el hecho de que, a pesar de que los datos oficiales calificaron a España como el quinto país con más casos y muertes de coronavirus en Europa, no haya representación española en el comité. El grupo de expertos está presidido por la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, y codirigida por Stella Kyriakides, comisaria de Salud de la Unión Europea. Desde entonces, son los responsables de formular las directrices acerca de las medidas y la gestión de la *pandemia*, unas reglas de obligado cumplimiento para todos los ciudadanos de la Unión. Es un mecanismo de Gobierno mundial que resta soberanía a las naciones.

Pero ¿quiénes son estos expertos? Pues son siete epidemiólogos y virólogos: Arnaud Fontanet, del Instituto Pasteur (Francia); Christian Drosten, del Instituto de Virología de la Charité de Berlín (Alemania); Kåre Mølbak, del Instituto Statens Serum (Dinamarca); Lothar H. Wieler, del Instituto Robert Koch (Alemania); Maria Rosaria Capobianchi, del Laboratorio Spallanzani (Italia); Marion Koopmans, del Centro Médico Erasmus (Países Bajos), y Peter Piot, del London School of Hygiene & Tropical Medicine (Bélgica).

Desde la Comisión afirman que los siete representantes actuarán a título personal y de forma independiente. Esto me lleva a desconfiar, puesto que se trata de la misma descripción que leo en la web de Bilderberg acerca de la participación de sus asistentes y miembros. Exacta. Palabra por palabra. Con lo cual, si estos científicos no pertenecieran a la red, no habrían sido elegidos. Otra coincidencia reveladora es que estos institutos son las «fuentes científicas» a las

que los medios de comunicación alineados han recurrido durante estos meses de *pandemia*.

Veamos ahora un ejemplo de cómo tratan los medios y los científicos a aquellos que no pertenecen a la red. El caso de Luc Montagnier es muy clarificador. El Nobel de Medicina, como descubridor del virus del sida (VIH), tuvo el atrevimiento de afirmar que la COVID-19 es el resultado de un «accidente industrial». Su análisis de la estructura del nuevo coronavirus le llevó a concluir que no había surgido de manera natural, pues, según manifestó, había detectado ciertos elementos del VIH en su genoma, así como del parásito de la malaria. Para él, ha sido manipulado genéticamente en Wuhan[125].

Rápidamente la «comunidad científica» oficial le saltó al cuello. Jean-Paul Stahl, del Departamento de Enfermedades Infecciosas del Hospital de la Universidad de Grenoble y expresidente de la Société de Pathologie Infectieuse de Langue Française, etiquetó su declaración como «noticia falsa» y producto de una «teoría de la conspiración». Como se observa, todos siguen el mismo patrón en sus respuestas; parecen tener bien interiorizadas las instrucciones de cómo atacar y ridiculizar a quienes exponen pruebas que cuestionan la verdad oficial. Precisamente, sus reacciones me dan garantías de que Montagnier va por el camino correcto.

Por su parte, la respuesta de Etienne Simon-Lorière, del Instituto Pasteur de París, es un juego de palabras para incautos. Dijo así: «Si cogemos una palabra de un libro y esa palabra se parece a la de otro libro, ¿podemos decir que uno ha copiado al otro? Es aberrante». El Nobel defiende que el virus habría sido creado por médicos chinos que podían estar trabajando en una vacuna contra el VIH porque «el genoma completo de este coronavirus tiene secuencias muy semejantes a las del virus del sida». Lo dice el descubridor de la vacuna del VIH, es decir, se trata de una voz suficientemente autorizada como para que la prensa convencional lo entrevistara, cosa que no ocurrió.

Por el contrario, a Simon-Lorière sí le dieron un tratamiento preferente en los medios, a pesar de que cualquier lingüista sabe que su argumento no tiene sentido («si cogemos una palabra de un libro y esa palabra se parece a la de otro libro, ¿podemos decir que uno ha copiado al otro? Es aberrante»). En efecto, si una palabra de un libro se parece a la palabra de otro libro, no es por casualidad, sino que se debe a que ambas, etimológicamente, tienen una raíz común. Así valor y valiente tienen el mismo lexema (raíz). De modo que si «el genoma completo de este coronavirus tiene secuencias muy semejantes a las del virus del

sida», como afirma Montagnier, a lo mejor es porque contiene la raíz o un morfema genético del virus que él conoce bien. ¿Por qué entonces el empeño de la «comunidad científica» por desprestigiar su voz?

En la década de los años noventa, Luc Montagnier era el jefe de la Unidad de Oncología Viral del Instituto Pasteur y la prensa lo respetaba y alababa. Pero todo terminó cuando comenzó a hacer declaraciones que ponían en serio riesgo el gran negocio farmacéutico. Ya denunció Montagnier, en una ocasión en que defendió la homeopatía («tiene una base científica que está siendo ignorada»), que «el problema de la ciencia actual es que se silencia todo lo que puede molestar a la economía». Está claro que sus declaraciones molestan a una ciencia secuestrada e interesada. El hecho de que, a finales de 2017, él y su colega Henri Joyeux denunciaran la peligrosidad de las vacunas y de la vacunación obligatoria incide en que es una figura que atenta contra el gran negocio: «Pese a la buena voluntad de partida, [hay un riesgo] de envenenar poco a poco a toda la población», sentenciaron.

Montagnier ha puesto en duda toda la línea de flotación que sostiene los últimos planes de la élite para el mundo *pospandemia.* En la primera década del año 2000, expuso su teoría sobre las ondas eléctricas que, según defendió, emite el ADN. Esta apreciación, en el momento actual, en el que muchos otros científicos no alineados están denunciando los riesgos de la interacción entre las antenas 5G y el ADN, adquiere mayor sentido si cabe.

Como se ve, hay científicos a los que les está prohibido expresarse libremente. Ya en 2010, Montagnier denunció el «clima de terror intelectual» que reina en Francia. Y luego se marchó a dirigir un instituto de investigación en Shanghái, China.

El fiero ataque de la llamada «comunidad científica» contra Montagnier demuestra la existencia de una red de individuos estratégicamente elegidos e integrados en el hermético círculo del poder elitista, a los que se señala como las únicas fuentes autorizadas para hablar en los *mass media*, propiedad de los miembros esta red. De ese modo controlan el mensaje científico, que aparenta ser independiente y libre. Y así lo creen los lectores y espectadores, que ignoran que realmente estos investigadores son portavoces y siervos del poder.

El Comité Científico de la Comisión Europea trabaja en coordinación con el Centro Europeo para la Prevención y Control de Enfermedades (ECDC), la Agencia Europea de Medicamentos (EMA) y el Centro de Coordinación de

Respuesta a Emergencias (ERCC), que participarán como observadores. Interesados, obviamente.

Otro suceso en el ámbito científico que me resulta escandaloso es que la CNN incluyó a Greta Thunberg en un panel de expertos sobre la COVID-19. Ahora resulta que una joven de dieciséis años, además de climatóloga, es viróloga. Lo que buscan con ella es la adhesión de los *millennials* a las teorías de la élite, no solo sobre la *pandemia*, sino sobre el calentamiento global «provocado por el hombre». Thunberg compartió conferencias con el exdirector del Centro de Control y Prevención de Enfermedades de Estados Unidos, Richard Besser, y la exsecretaria de Salud y Servicios Humanos de ese mismo país, Kathleen Sebelius. Otros son colaboradores de CNN, como el doctor Sanjay Gupta, profesor asociado de Neurocirugía del Hospital de la Universidad de Emory, y Anderson Cooper, autor del superventas del *The New York Times* titulado *El arcoíris viene y va*. Obviamente, todos son miembros de la red. A través de ellos se mantiene vivo el flujo de información interesada, tanto en el ámbito de la ciencia como en el de la comunicación y la cultura, que están siendo gravemente distorsionadas.

Desde que estalló la crisis pandémica, los cambios se han sucedido de forma vertiginosa. Ha sido llamativo observar cómo todos los presidentes y gobernantes del mundo pronunciaban las mismas palabras y coincidían al señalar la misma dirección para solucionar el problema. No cesan de propagar, desde los medios de comunicación, que el mundo necesitaba un «nuevo orden».

11

LA CUADRATURA DEL CÍRCULO

Hay un último dato que quiero analizar antes de cerrar este bloque. Se trata de lo que llamo la «Gran alianza de las élites globalistas», un concepto que entenderán con el siguiente caso paradigmático.

El 7 de enero de 2020 apareció este titular en un medio de comunicación chino.

LA CHINA WUXI APPTEC INVIERTE EN UNA COMPAÑÍA BIOTECNOLÓGICA DE + RESPALDADA POR BILL GATES

La prensa financiera norteamericana también publicitó que WuXi AppTec invertiría en Schrödinger, la firma estadounidense de *software* biotecnológico financiada por Gates[126]. Tras el anuncio, WuXi PharmaTech New Drug Development Co., Ltd., incrementó sustancialmente su valor en Bolsa.

«Schrödinger ha demostrado que un diseño molecular preciso puede acelerar significativamente el descubrimiento de fármacos y conducir a soluciones inesperadas que beneficien a los pacientes», dijo el magnate norteamericano. Desde 2010, el mayor filántropo del mundo ha liderado tres rondas de inversiones previas en Schrödinger[127]. Con esta última ha recaudado 85 millones de dólares. Sin duda, la pandemia hace el milagro de multiplicar los panes y los peces.

En mi opinión, la polémica está servida, porque, desde la declaración de la pandemia, en mis investigaciones he encontrado datos bastante extraños sobre esta compañía. Por un lado, George Soros aparecía como accionista, pero se deshizo de sus participaciones en 2016. Sin duda, algo raro estaba ocurriendo en este laboratorio situado en Wuhan que, además, dispone de una sede en Shanghái.

Poco después, el 16 de febrero de 2016, Edmond de Rothschild Holding S.A. vendió sus acciones de Wuxi Pharmatech (Cayman) Inc.[128].

Hace cinco años, en un programa científico de la cadena italiana RAI, se contaba un experimento realizado en un laboratorio chino en el que los científicos habían insertado una proteína procedente de un coronavirus de murciélago al virus del SARS, provocando una neumonía en ratones. Se trataba de un virus modificado artificialmente que también afectaba a los seres humanos, como el experimento demostró. En el programa italiano, el periodista afirmaba que el Gobierno norteamericano había paralizado su financiación por el enorme riesgo que todos correríamos si el virus escapaba del laboratorio, como, de hecho, alertaban algunos científicos. ¿Se trataba del virus de la COVID-19? ¿Huían los accionistas para disimular? Si tanto Soros como Rothschild conocían el peligro, ¿por qué no advirtieron de él a todo el mundo?

Algunas fuentes apuntan a que el coronavirus escapó del Instituto de Virología de Wuhan. Pero ¿podría haber salido del centro de WuXi Pharmatech?

El análisis de esta compañía revela no solo su verdadera naturaleza societaria, sino, además, su carácter geopolítico. Lejos de ser una compañía nacional china, WuXi es un caso paradigmático de una empresa de la élite global.

LOS ACCIONISTAS WUXI APPTEC

Principales accionistas de fondos de inversión				
Accionista	Acciones	Fecha de notificación	% fuera	Valor
The New Economy Fund	5.951.900	31 dic. 2019	3,49	575.251.135
New World Fund, Inc.	4.570.860	31 dic. 2019	2,68	441.773.619
BlackRock Fund-Health Sciences Opportunity Portfolio	2.948.740	30 sept. 2019	1,73	252.707.018
Fidelity Series Emerging Markets Opportunities Fund	2.749.140	31 dic. 2019	1,61	265.704.381
Vanguard International Stock Index-Total Intl Stock Indx	2.666.823	31 oct. 2019	1,56	252.548.138
Vanguard International Stock Index-Emerging Markets Stk	1.518.700	31 oct. 2019	0,89	143.820.890
iShares Core MSCI Emerging Markets ETF	1.384.740	31 dic. 2019	0,81	133.835.121
iShares China 25 Large Cap ETF	1.296.500	31 dic. 2019	0,76	125.306.725
Goldman Sachs Emerging Markets Equity Fund	977.680	31 oct. 2019	0,57	92.586.296
Hartford International Opportunities Fund	898.670	31 oct. 2019	0,53	85.104.049

Fuente: elaboración propia a partir de https://es.finance.yahoo.com/quote/2359.HK/holders?p=2359.HK. Consultado en mayo de 2020.

Principales accionistas institucionales				
Accionista	Acciones	Fecha de notificación	% fuera	Valor
Wellington Shields Capital Management, Llc	12.600	31 dic. 2019	0,01	1.217.790

Este complejo accionariado, en el que aparecen los grandes fondos que, como ya vimos, también son propietarios de los conglomerados mediáticos, revela que entre determinadas élites chinas y occidentales existe una *solidaridad*

manifiesta, una red disponible y dispuesta más para la cooperación que para la guerra entre sus miembros.

A esta colaboración se suman los vínculos existentes entre China, la OMS y otras instituciones (lo hemos analizado en capítulos previos). Llegados a este punto de la investigación, mis conclusiones coinciden contra mis hipótesis de partida. La *pandemia* de la COVID-19 es una operación encubierta y secreta de guerra psicológica y biológica contra la población, en la que se enfrentan las élites globócratas (occidentales y asiáticos, sobre todo chinas) con los líderes antiglobalistas que no se adhieren a su nuevo orden mundial. Uno de los líderes visibles del «Eje» globócrata es Bill Gates, que se ha puesto al frente de un consorcio de organismos mundialistas que, tal y como hemos visto a lo largo del libro, están conformados por dirigentes de la OTAN, del Partido Comunista Chino, de la ONU, de la OMS, de la OMT, de universidades y laboratorios de biotecnología y dinámicas sociales, de centros de Defensa e Inteligencia… Esta operación de guerra ha contado con la complicidad de los medios de comunicación globales, propiedad de las élites dominantes. Ahora, lo que queda por determinar —en un nuevo juicio de Núremberg— es la responsabilidad que cada uno de los miembros de esta compleja red ha tenido y tiene en el mayor atentado programado contra los individuos que conformamos la comunidad humana del planeta Tierra.

Tenemos que estar unidos y ser solidarios. Hay que luchar contra el virus, el cual puede crear desigualdades, puede ser más atroz que los atentados terroristas y puede poner en peligro a la economía. Sin embargo, nosotros nos podemos unir a nivel mundial para acabar con la pandemia.

TEDROS ADHANOM (director general de la OMS)[129].

Es claro ya que la pandemia va a remodelar nuestro mundo. El coronavirus debe ser considerado el enemigo común del mundo. Aunque esto no sea una guerra, es necesaria, no obstante, una movilización de recursos «al modo bélico». Es necesario un planteamiento internacional común de la pandemia.

JOSEP BORRELL (alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad)[130].

Acordamos apoyar la investigación médica con el fin de desarrollar cuanto antes una vacuna y, por ello, llamamos a la colaboración a nuestros socios del G20.

PEDRO SÁNCHEZ (presidente del Gobierno de España)[131].

A medida que el mundo se enfrenta a esta crisis de salud mundial sin precedentes, está claro que ninguna compañía puede hacerlo sola.

PAUL HUDSON (CEO de Sanofi)[132].

No es realmente una competencia sino una colaboración lo que estamos viendo. Necesitamos impulsar un esfuerzo global para obtener varios productos de vacuna que sean seguros y eficaces lo antes posible.

KLAUS CICHUTEK (presidente del Instituto Federal de Vacunas y Biomedicinas, Alemania)[133].

Todos unidos contra la *pandemia*, tal y como se preveía en el «juego de guerra» de la Fundación Rockefeller que analizamos en el apartado titulado «Haciendo la guerra en un laboratorio vivo», de la tercera parte. En el escenario titulado Clever Together (Juntos, más inteligentes) la solución pasa por la creación de «un consorcio de naciones, ONG y compañías que establezcan la Oficina de Evaluación de Tecnología Global». Esta «oficina de evaluación» sería la prueba de cómo un alto grado de coordinación y adaptación internacional puede conducir a la formación de un cuerpo que anticipe las posibles implicaciones sociales de la tecnología. Y añade: «Los estados nacionales perdieron parte de su poder e importancia a medida que la arquitectura global se fortaleció y surgieron las estructuras de gobernanza regional. Las entidades de supervisión internacional como la ONU asumieron nuevos niveles de autoridad».

En otras palabras, se trata del multilateralismo, que es la estructura política formal del globalismo. El poder se asienta y se reparte en un consorcio en el que cada parte tiene un peso específico, una porción, dependiendo del dinero y de la influencia que cada uno aporte. Apuestan a un caballo y esperan que sea el ganador. Pero la carrera aún no ha terminado. Y aunque no les guste, cada vez somos más los que estamos sentados en las gradas del hipódromo, y no solo viendo cómo se desarrolla la competición, sino apostando a otro caballo al que llamamos *Libertad*. Eso sí, sabemos que la libertad es consecuencia de la *Verdad*.

La investigación efectuada en este libro demuestra que, con el pretexto de la pandemia, pretenden imponer la nueva normalidad de un mundo que está bajo la vigilancia y la esclavitud de la tecnología propiedad de las élites filántropas.

En este nuevo mundo multilateral hay movimientos extraños. En mi opinión, uno de los más inquietantes es la confrontación entre los presidentes Donald Trump y Xi Jinpig desatada por la *pandemia*. Y digo «nuevo» porque acababan de enterrar las hachas de guerra y ambos países tenían marcado en el calendario las fechas definitivas para un futuro de cooperación. Tras un año y medio de tensiones, el 15 de enero de 2020 Trump y el viceprimer ministro chino, Liu He, firmaron la Fase 1 de su gran acuerdo comercial en la Sala Este de la Casa Blanca en Washington. El trato se había cerrado a mediados del mes de diciembre de 2019, justo cuando comenzó la expansión del coronavirus en China. También es importante destacar que el área principal en la que la Administración Trump había trabajado más a fondo era la agraria, y el acuerdo contemplaba un aumento de las compras agrícolas por parte de China[134]. La coincidencia es representativa y, desde luego, me genera sospechas acerca de injerencias interesadas para que los actuales Gobiernos de China y Estados Unidos rompieran sus relaciones. El mapa del tiempo en el que ha aparecido esta *pandemia* tan inteligente prueba que ninguno de los acontecimientos internacionales, es decir, el contexto hegemónico en el que se ha desatado la COVID-19 es casual.

Una de las evidencias que sustenta mi teoría es la descripción que Henry Kissinger hizo del presidente norteamericano: «Creo que Trump puede ser uno de esos personajes en la Historia que aparece de vez en cuando para marcar el final de una era y forzarla a renunciar a sus viejas pretensiones. No necesariamente quiere decir que él lo sepa o que esté considerando una gran alternativa. Puede que solo sea un accidente»[135].

Son evidentes las «viejas pretensiones» de las viejas élites. Y tengo claro que, una vez comenzada su guerra contra sus enemigos, no piensan parar. Así que, cuidado, porque esta operación encubierta aún no ha terminado. En realidad, no ha hecho más que empezar.

EL GOBIERNO ÚNICO DE LA ONU

Ya conocemos de sobra la sintética hoja de ruta de David Rockefeller: «Todo lo que necesitamos es una gran crisis y las naciones aceptarán el nuevo orden mundial». Pero lo que hay que matizar una vez más es que la duración de esta crisis será larga. Más que una crisis, es una guerra, la Tercera Guerra Mundial que ya desgrané en mi libro *Perdidos* y que he comentado sintéticamente en capítulos previos.

El nuevo orden mundial de las élites globalistas tiene previsto un único gobierno global, que será reclamado por aquellos que, o bien conocen a la perfección los planes o, por el contrario, los ignoran absolutamente. A principios de la última semana de mayo, la ONU se quitó la máscara y nos presentó su tragicomedia griega:

El proyecto del nuevo orden mundial de las Naciones Unidas es una iniciativa global de alto nivel fundada en 2008 para promover un nuevo paradigma económico, un nuevo orden político y, en términos más generales, un nuevo orden mundial para la humanidad, que recoge los Objetivos Globales de Desarrollo Sostenible de la ONU para 2030, y la felicidad, el bienestar y la libertad de toda la vida en la Tierra para 2050[136].

Es la felicidad que profetizaba el mundo de Huxley. Así que el plan es antiguo, complejo y extenso en su puesta en marcha.

El Día Mundial de la Felicidad, el 20 de marzo de 2020, fue dado a conocer, en una nota de prensa[137], este nuevo orden. Estaba promovido desde la ONU por el nieto de Nelson Mandela, Ndaba Mandela, y el filántropo y financiero Jayme Illien. Pero la revelación pública del «Felicismo» generó un conflicto en el seno de la ONU, de modo que las plataformas de verificación de bulos se apresuraron en intentar desmentirlo. Y aunque hicieron desaparecer el nombre del joven Mandela, sus declaraciones ya estaban ahí como prueba indeleble para quienes investigamos el hecho.

«La felicidad, como un derecho humano y como un nuevo enfoque holístico del desarrollo económico, está reflejada en las resoluciones 65309 y 66281 de la ONU, así como en la primera reunión de alto nivel de este organismo sobre felicidad y bienestar, que pedía la definición de un “nuevo paradigma económico” de la felicidad global bruta», dijo Jayme Illien, fundador del Happytalism y del Día Internacional de la Felicidad de las Naciones Unidas (ONUDIHappiness) [138].

Por su parte, Ndaba Mandela apuntó lo siguiente: «El tema de la campaña #happinessforalltogether del 20 de marzo de 2020 del Día Mundial de la Felicidad, así como los Diez Pasos para la Felicidad Global, es nuestra llamada a la unidad y la unión global, y son los ingredientes clave para ganar la lucha de toda la humanidad contra este brote global y contra la pandemia de coronavirus COVID-19. Como dijo mi famoso abuelo: “Siempre parece imposible hasta que se hace”. Ndaba Mandela es embajador global de ONUSIDA, presidente del

Instituto Mandela para la Humanidad y cofundador del Proyecto de Nuevo Orden Mundial de la ONU junto con Illien[139].

Una vez destapada la trama, nos toca posicionarnos. ¿Lo vamos a consentir? ¿Vamos a participar en la construcción de un mundo en el que la mentira y el mal nos esclavicen?

Como veremos, a este nuevo orden mundial, la ONU lo llama *Happytalism*, en español, «Felicismo». A mí me suena a totalitarismo. Es decir, nos van a obligar a ser «felices» en su nuevo mundo. Si no lo eres, serás denunciado. ¿Quién se atreverá a quejarse de ese gran proyecto de la felicidad de toda la humanidad? Sin duda, se trataría de una acción contranatura, por lo que aquel que proteste contra la felicidad de todos será expulsado del nuevo paraíso.

Según la ONU, el «felicismo» es el nuevo paradigma económico para el planeta iniciado en 2008, cuando comenzó a ser implantado con el pretexto de la crisis global. Ya lo anunció el entonces presidente Nicolas Sarkozy en septiembre de 2008: «Nos espera una gran revolución. La crisis no solo nos hace libres de imaginar otros modelos, otro futuro, otro mundo. Nos obliga a hacerlo».

La imaginación sin límites de las élites y de sus laboratorios de dinámica social ha obrado el milagro de crear el ese nuevo orden feliz que sitúa a la felicidad, al bienestar y a la libertad en el centro de los modelos, de los sistemas y de toda la vida del ser humano. Por ello, «desde 2012, cada 20 de marzo los 7.800 millones de miembros de la familia humana mundial, que viven en 206 países y territorios, celebran la felicidad como un derecho y un objetivo humano fundamental, y #HAPPYTALISM como un nuevo paradigma económico para la humanidad». Es el Día Internacional de la Felicidad de la ONU.

Con la crisis pandémica, la ONU está avanzando en este nuevo paradigma económico de felicidad, para lo cual moviliza 30 billones de dólares, con el fin de alcanzar sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Según las Naciones Unidas, estos objetivos tienen el poder de crear un mundo mejor para 2030 en su primera fase, y 2050 en la siguiente, por lo que nos pide que nos unamos a su mágico proyecto: «Ahora depende de todos nosotros, los gobiernos, las empresas, la sociedad civil y el público en general trabajar juntos para construir un futuro mejor para todos».

OBJETIVOS PARA TRANSFORMAR NUESTRO MUNDO

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible «son el plan maestro para conseguir un futuro sostenible para todos. Se interrelacionan entre sí e incorporan los desafíos globales a los que nos enfrentamos día a día». Su agenda marca el fin de la pobreza y el hambre, la igualdad de género (empoderando a las mujeres y a las niñas), la lucha contra el cambio climático, una educación universal, una salud universal con vacunas para todos, ciudades inteligentes y digitalizadas, así como el control de la producción, el consumo y los océanos. También proyecta la igualdad universal, con el apoyo a inmigrantes, marginados y desfavorecidos. Afirman que no dejarán a nadie atrás. Y, por supuesto, como no podía ser de otro modo, su proyecto se basa en la defensa de la paz mundial, la felicidad y la justicia, apoyadas en instituciones fuertes y poderosas. Su epígrafe «Juntos más fuertes» es similar al título del escenario del documento de la Fundación Rockefeller «Juntos más inteligentes» y a los eslóganes usados durante la pandemia. Y así, el punto 17 de su ideario contempla un consorcio societario para implantar esta Agenda 2030 aprobada en la ONU en 2015. La crisis climática que vengo analizando desde hace más de diez años y la generada por la COVID-19 aparecen directamente conectadas en su plan maestro de dominación y control global. En su guerra, todo está interconectado.

En realidad, son los mismos «Objetivos del Milenio» que analicé hace diez años en *Los amos del mundo están al acecho* y que centran la propaganda de los grandes conglomerados de comunicación globales. Como novedad, ahora dan la espalda a los que van por libre en Silicon Valley, aquellos como Peter Thiel y Elon Musk, quienes, a pesar de hacer negocios con ellos, no se doblegan a su ideología totalitaria. Como señala Thiel: «Bueno, yo era bastante libertario cuando empecé [en los negocios]. Ahora soy muy libertario»[140].

Por ello, la ONU se une a lo que llaman «movimiento post Silicon Valley. Nos hemos dado cuenta de que no se puede confiar en los gigantes de Internet». Este nuevo «grupo de expertos» ha iniciado un nuevo rumbo para crear una «Internet sostenible, divertida y adorable para todos». Suena a censura feliz. Es su nueva revolución digital, que llaman *Code and Conspire* (en español «codifica y conspira»). Menos mal que no les gusta que les llamen «conspiradores».

Para ellos, «Todo está bajo control», porque, si alguien no se somete a este proyecto feliz, tienen a los ejércitos a disposición de aquellos países cuyos líderes *antifelicismo* no implementen la nueva normalidad y, como consecuencia, atenten contra el derecho a la felicidad de sus ciudadanos. Para 2030 han previsto que 800 millones de trabajadores sean reemplazados por robots, así que las revueltas serán inminentes; solo acaban de comenzar. Entre estos trabajadores, muchos

serán del sector sanitario, pues, según me informan mis fuentes, BlackRock (empresa de gestión de inversiones estadounidense) se hará con la industria médica en España, así como en otros países afectados por la COVID-19.

La portada de *The Economist* de abril de 2020 lo deja claro. En ella vemos a un general con mascarilla señalando con el dedo índice hacia el receptor bajo este titular: *«Your country needs me. A pandemic of power grabs»*. Algo así como «Tu país me necesita. Una pandemia de acaparamiento de poder». Ya pueden imaginarse a lo que se refiere. Es lo que denomino la tercera fase de la Tercera Guerra Mundial. O te sometes a nuestro nuevo paradigma cultural o te sometemos por la fuerza de los misiles y los tanques de última generación de la OTAN.

Como vemos, en su operación de guerra encubierta han generado un bloqueo mundial y la salida pasa por aceptar sus condiciones, del todo aberrantes para los humanos. Desde que China cerró la ciudad de Wuhan el 23 de enero, más de un tercio de la población mundial ha sido confinada en sus domicilios bajo el pretexto del *felicismo.* Los balcones se llenaron de arcoíris y pancartas: «Todo va a salir bien». ¿A quién le va a salir *todo* bien?

En definitiva, la «táctica de la pandemia» se ha activado para destruir el orden actual y construir sobre sus ruinas este nuevo orden feliz de la élite globócrata. Desde distintos ámbitos —prensa, políticos, mundo empresarial— se reclama que las naciones, los países, los Gobiernos, los Estados y sus ciudadanos se pongan en manos de organismos internacionales y de su vacuna. A muchos el canto de estas sirenas les ha parecido una idea maravillosa, la solución a sus problemas. Creo que cambiarían de parecer si realmente supieran quiénes forman y controlan esas instituciones y la ideología a partir de la cual las han trazado.

Como la bomba atómica —que tiraron para ver qué ocurría—, tenían que comprobar qué pasa al activar la «operación pandemia». Porque son unos impacientes. Unos impacientes optimistas que, debido a la cantidad de medios invertidos y de estrategias trazadas, están seguros de que conseguirán sus objetivos.

Bienvenidos a la verdad de la crisis de la pandemia: algunos la han provocado, otros se la han encontrado. Todos intentan aprovecharla en su propio beneficio. Algunos van a caer por el camino, ya sean del Eje o de la Alianza. Todos creen que pueden controlar al dragón de siete cabezas. Pero, como en toda guerra, se sabe cómo empieza, pero no como acaba.

¿Y AHORA, LA VIRUELA?

El 25 de marzo, Chris Anderson, el creador de las charlas TED, entrevistó a Gates para preguntarle cómo pudo predecir la pandemia de la COVID-19.

GATES: porque básicamente no se hizo nada. El ZIKA, el SARS, el MERS y el Ébola *nos enseñaron* [las cursivas son mías] cómo se puede propagar un virus en un mundo como el actual en el que la gente se mueve tanto que puede provocar una gran devastación. Aquella charla sirvió para decirle al mundo que no estábamos preparados para la próxima pandemia, pero con los avances científicos actuales podemos prepararnos. Tristemente, se hizo poco más que lo desarrollado por la *coalición que lideré* [EVENT 201]en la preparación de la vacuna, pero nada en el área de diagnóstico y antivirales. Durante la simulación que *lideré*, no se hizo nada. Así que ahora tenemos un virus respiratorio que cumple *mis predicciones*.

ANDERSON: El mes pasado dijiste que esta podría ser la mayor epidemia del siglo. ¿Sigues pensando lo mismo?

GATES: Es triste decirlo, pero podríamos tener un virus respiratorio con una mortalidad aún mayor si se pareciera al virus de la viruela, que mata al 30 % de los contagiados.

¿Acaso Gates está prediciendo una pandemia aún mayor?

Yo creía que la viruela ya no existía sobre la faz de la Tierra, así que me puse a investigar sobre ello. Encontré que la OMS la declaró erradicada en 1980 y, desde entonces, no se ha detectado ningún caso. Pero encontré también que solo dos laboratorios en el mundo custodian su cepa. Uno es el Centro para la Prevención de Enfermedades de Estados Unidos, en Atlanta, y el otro es el Centro Estatal de Estudios de Virología y Biotecnología de Novosibirsk, Siberia. Ambos colaboran con la OMS y son revisados por técnicos de bioseguridad de la institución[141].

Y ahora viene un suceso inquietante para todos y cada uno de los habitantes de este planeta porque hace peligrar gravemente nuestro futuro: en septiembre de 2019, el laboratorio ruso fue destruido por las llamas. ¿Podemos creer que ardió de forma casual? Este hecho relevante deja un único laboratorio en el mundo con cepas de la viruela: el de Atlanta. Según he leído en su web, la Fundación Melinda y Bill Gates mantiene relaciones con el laboratorio estadounidense, que

recibe buena parte de sus millonarias donaciones. En el contexto actual y con el profeta-mesías Gates amenazando con una pandemia de viruela, tanto la destrucción del laboratorio ruso como los vínculos de su fundación con el de Atlanta se convierten en un peligro certero. Y más aún sabiendo por experiencia que existe una relación directa entre las predicciones del filántropo acerca de la venida de una pandemia y los sucesos posteriores. Sus *profecías* se cumplen.

La insistencia de Gates en que no se le hizo caso en las iniciativas que él lideró es una buena muestra de su personalidad controladora y narcisista. Incluso vengativa. Si leemos entre líneas, podemos concluir que la catástrofe ha ocurrido porque nadie ha seguido sus directrices. La *pandemia* no es más que una artimaña anterior a la llegada de su nuevo reino utópico mesiánico.

Desconfiemos. Si Gates nos declara su amor, es que ha decidido degollarnos.

¿QUIÉN MATA AL MONSTRUO?

En enero de 2015, Bill Gates reclamaba públicamente «una especie de gobierno mundial» para enfrentar la guerra que se avecinaba:

La ONU se ha creado para la seguridad mundial, estamos listos para la guerra, porque hemos tomado todas las precauciones. Tenemos la OTAN, tenemos divisiones, *jeeps*, personas capacitadas… Pero ¿qué pasa con las epidemias? ¿Cuántos médicos, aviones, tiendas de campaña y científicos tenemos? Si hubiera algo como un gobierno mundial estaríamos mejor preparados[142].

No hace falta decir más…

Pero, para terminar, recordemos algunos de los aspectos fundamentales de esta guerra que las grandes élites han declarado. En primer lugar, es importante subrayar que la situación actual es la de una guerra global con varios frentes abiertos:

– Batalla contra las personas, su vida y su libertad.

– Batalla contra los líderes y gobernantes autárquicos, contrarios al nuevo orden mundial que las élites globócratas quieren implantar.

– Batalla entre las élites globócratas por liderar la hegemonía global.

1. Los planes de dominio de las élites se sustentan en unas técnicas de control y manipulación humanas extraídas de distintas ideologías y etapas de la historia reciente: comunismo, socialismo, fascismo y liberalismo. Con ellas perfeccionan su estrategia de totalitarismo global, su nuevo despotismo científico: una tiranía perfecta y feliz. Los diferentes grupos de élites confluyen en un plan común, la llamada «Agenda 2030», cuyo objetivo es alcanzar en ese año los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU. En la página web de la Vicepresidencia Segunda del Gobierno, encargada del desarrollo de la Agenda y encabezada por Pablo Iglesias, se lee lo siguiente: «Una España que haya alcanzado los ODS en 2030 será el país con el que todos y todas soñamos. Por eso, la Agenda 2030 está ya en el centro de la visión de Estado y de la acción de Gobierno. Representa una forma de actuar en el mundo. Para alcanzar las metas de cada Objetivo, TODO EL MUNDO [así, en mayúsculas] tiene que hacer su parte: los Gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y personas como TÚ». Tampoco hace falta decir más.

Las tácticas para alcanzar su nuevo orden mundial «Feliz» son las siguientes:

– Táctica del cambio climático.

– Táctica de la pandemia.

– Internet de las cosas.

– Internet de las personas (microchip).

– Religión globalista antiantropocéntrica.

– Educación universal.

– Vacunación universal de manipulación genética.

– Conflictos y políticas de género.

– Gestión de la inmigración.

– Objetivos del Milenio ONU.

– Control de todos los sectores productivos e industriales.

– Vigilancia ciudadana en las nuevas polis inteligentes.

2. El nuevo orden mundial que pretenden imponer estará basado en el dominio —apropiación— de todas las fuentes de energía económica. Y para ello se sirven de una serie de técnicas sintetizadas por el gurú Henry Kissinger en la década de los años setenta del siglo pasado:

> *Controla las materias primas y las fuentes de energía*
> *y controlarás las naciones.*
> *Controla el trabajo, el hambre, la salud, el miedo*
> *y controlarás a las personas.*

3. En su guerra contra la naturaleza humana han creado una vacuna mediante la cual pretenden eliminar el que llaman «gen de Dios», el VMAT2. Las religiones tradicionales son un peligro para su nuevo mundo feliz. El sucedáneo dogmático y pseudoespiritual es la «Carta de la Tierra» de la ONU.

4. Las élites convencionales, las creadoras del Club Bilderberg, se han aliado con las élites chinas contra un enemigo común: el presidente autárquico Donald Trump, contrario a la subyugación a las leyes globalistas de las élites. Por ello lo combaten a través de su consorcio, en el que cada miembro de la red está ahí por un solo motivo, por varios o por todos. Unos quieren controlar la tecnología, otros las materias primas, y otros, el planeta entero.

5. Son los financieros reconvertidos en filántropos los que nos han declarado la guerra.

6. Desde el origen —con la creación de los laboratorios de ingeniería social, Parent Parenthood, las fundaciones filantrópicas, las instituciones supranacionales y sus informes «Iron Mountain» y Kissinger— hasta hoy, hay una continuidad en la línea de tiempo por el dominio de las personas y del planeta. Cambian algunos nombres, así como los centros de poder desde donde gobiernan y dirigen las redes de la élite, pero los planes, las estrategias y los objetivos permanecen intactos. ¿Quién será finalmente el rey de los reyes de la Tierra?

7. El fondo es una lucha de poder, pero el trasfondo es el combate entre el Bien y el Mal, la mentira y la verdad.

Llegados a este punto de la Historia, observo que a la humanidad nunca se le había declarado una guerra tan agresiva, violenta y omnímoda. Es una situación nueva que el desarrollo tecnológico ha propiciado con las tecnologías de manipulación de las masas. No están atacando al que denominaron «Tercer Mundo» ni a naciones aisladas, sino al planeta entero. Enredados en sus ambiciones y soberbias personales, las élites y sus respectivos sirvientes (políticos, gobernantes, científicos, periodistas, intelectuales…) han desatado sus pasiones más oscuras. Y han despertado al dragón antiguo de siete cabezas, esparciendo la guerra, la muerte, la desolación y el hambre por todo el mundo. Su guerra contra aquellos a los que consideran «enemigos» por negarse a adoptar las doctrinas del *felicismo* va en serio. Y no se van a detener. Se trata del futuro del ser humano. Ahora, ¿quién mata al monstruo multicéfalo?

QUINTA PARTE

DISTOPÍA

12

LA «RED GATES», O EL CLUB DE LOS HOMBRES BUENOS

Ha logrado que a todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, se le ponga una marca en la mano derecha o en la frente: ya nadie puede comprar ni vender si no tiene la marca del nombre de la bestia o el número que corresponde a su nombre. Aquí de la sabiduría. El que tenga inteligencia que interprete el número de la bestia. Se trata de un hombre y su número es 666.

Apocalipsis 13 : 16-18

Como hemos visto a lo largo de este libro, en la Era Global el poder está articulado en redes. Es decir, el poder es el «Poder Red». Esta estructuración marca una diferencia sustancial con las épocas anteriores, en las que, como vimos, la estructura del poder estaba jerarquizada en forma de pirámide. Ahora, los aspirantes a dominadores globalistas son conscientes de que se necesitan los unos a los otros y precisan una colaboración en *solidaridad* y *cooperación*, palabras que no cesan de repetir, si quieren vencer. Pero la red también nos necesita a nosotros y eso es lo que debemos comprender, ya que lo que pretenden es anular nuestra cosmovisión para que, de forma errónea, creamos que el

gobierno de la élite es imprescindible, es la salvación, cuando justamente es lo contrario. ¿Han creado un nuevo orden mundial bárbaro, deshumanizado y, por tanto, distópico en su lucha por imponernos su utopía?

LA RED DE LOS FILÁNTROPOS

Mark Suzman es el CEO principal de la Fundación Bill y Melinda Gates. Se define en LinkedIn como un «optimista impaciente», al igual que su jefe. En enero de 2019 publicó un artículo en su muro titulado «A New Era of Collaboration in Philanthropy[143]», donde subrayaba que el éxito de la filantropía está en la colaboración. Es terrorífico leerle. Para ellos, la filantropía es un negocio que comercia con la vida de las personas en todo el mundo. No solo está trabajando en el campo de las vacunas, sino en el de la cultura, la educación y la juventud, refiriéndose en concreto al empoderamiento de las niñas. En su «neolenguaje», empoderar a las niñas significa confundirlas en el campo de la sexualidad y hacer que se adentren en la práctica del sexo y el aborto. Lean a continuación los nombres de los socios y aliados de la «red Gates» y pregúntense si donarían su dinero a algunas de sus filiales.

A menudo me sorprendo cuando hablo de lo difícil que es «regalar» dinero a buenas causas […] descubrir cómo invertir eficazmente la dotación anual de la Fundación y asociarse de manera óptima con otros es un desafío.

En nuestra Fundación hemos decidido que podemos tener el mayor impacto al confiar en nuestros socios beneficiarios para *estar en la primera línea del cambio*, utilizando su experiencia técnica para ofrecer intervenciones que cambien la vida; ya sea vacunas que salvan vidas, una mejor nutrición, acceso a una educación de calidad o servicios de planificación familiar.

Trabajamos con socios gubernamentales y con socios del sector privado *para acelerar* el desarrollo de nuevos medicamentos para que las personas más vulnerables del mundo obtengan el mejor tratamiento disponible.

Pero cada vez más, las asociaciones filantrópicas están ocupando un lugar más destacado en nuestro trabajo.

En la última década, uno de los ejemplos más efectivos de filantropía colaborativa, que ha involucrado a algunas de las personas más ricas del mundo, ha sido The Giving Pledge[144]. Desde 2010, ciento ochenta y siete personas de

veintidós países se han unido a Warren Buffett y Bill y Melinda Gates en un compromiso público para *regalar* la mayoría de su riqueza a causas filantrópicas.

Además de iniciativas de intercambio de conocimientos como Giving Pledge, los filántropos están alineando sus recursos financieros con *objetivos estratégicos específicos* y aprovechando las oportunidades de cofinanciación.

La Fundación Gates ha forjado asociaciones con filántropos de todo el mundo. Por ejemplo, estamos trabajando con Aliko Dangote[145] para erradicar la poliomielitis en Nigeria, uno de los tres países del mundo donde aún no se ha eliminado. Nos estamos asociando con Dato Sri Tahir[146] para combatir las enfermedades infecciosas en Indonesia. Estamos trabajando con Rohini y Nandan Nilekani[147] para mejorar el saneamiento y aumentar el acceso a los servicios financieros para los pobres en la India.

Y en Estados Unidos, estamos aliados con otras siete filantropías como parte de la Curriculum Funders Collaborative[148] para desarrollar materiales curriculares de alta calidad y garantizar que los materiales se utilicen de manera efectiva.

Hoy, más donantes que nunca pueden contribuir a una asociación filantrópica donde su dinero se combina con el de otros y se distribuye entre una *red de organizaciones* cuidadosamente establecidas con las habilidades y la experiencia para hacer las cosas. Piense en ello como invertir en un fondo mutuo en lugar de en una sola acción. Al igual que los fondos mutuos, las asociaciones filantrópicas brindan a los donantes diversificación, economías de escala y un equipo de profesionales experimentados para administrar sus inversiones.

Ahora, con sibilina elegancia, como si estuviese en el Museo del Prado mostrando a los compradores los cuadros más maravillosos del mundo y ofreciéndoles adquirir *Las Meninas*, Suzman orienta y da opciones para invertir en filantropía según los gustos del comprador.

Los donantes que desean destinar su dinero a cuestiones específicas pueden contribuir a asociaciones como Climate Works[149], que es un asesor global y donante para la filantropía climática, o The END Fund, cuyo objetivo es evitar que las enfermedades tropicales desatendidas dañen la vida de más de mil millones de personas en el mundo en desarrollo.

Para los donantes que desean centrarse en los esfuerzos a gran escala para acabar con la pobreza, existe Blue Meridian Partners, que está ampliando las

soluciones a los problemas que mantienen a los jóvenes y las familias en la pobreza en Estados Unidos, y Co-Impact, que trabaja para mejorar la salud, la educación y los sistemas económicos en todo el mundo. Oportunidades similares están disponibles a nivel regional a través de organizaciones como Robin Hood Foundation (Nueva York) y Venture Philanthropy Partners (en la región de Washington, D. C.).

Y, además, en caso de duda, siempre tienen el socorrido fondo de los Gates.

[…] Al donar a Gates Philanthropy Partners, las contribuciones de individuos de alto patrimonio e incluso donantes de poco dinero se invierten en programas en nuestras áreas prioritarias: eliminar enfermedades y pobreza, mejorar la educación en Estados Unidos y empoderar a las mujeres y niñas.

Ya conocemos los métodos de esta institución para acabar con la pobreza… Nada mejor que no nazcan niños. De ese modo disminuye el número de pobres de la manera más rápida y eficaz que se haya inventado y aplicado nunca. Una eugenesia que recuerda a las técnicas del nacionalsocialimo de Hitler. Ya lo ha dicho el presidente del *Bundestag* alemán, Wolfgang Schäuble: «El derecho a la vida no es una verdad absoluta». Pero ¿quiénes van a decidir acerca de quién tiene derecho a la vida y quién no?

Pero lo mejor del manifiesto del CEO de Gates viene a continuación. El derecho a ser filántropo no está reservado a un club de ricos, sino que cualquier dinero es bienvenido a la causa global:

Lo mejor de las asociaciones filantrópicas es que no tienes que ser superrico para involucrarte. En la última década, los «círculos de donaciones»[150], compuestos por donantes cotidianos, han comenzado a cambiar la imagen de la filantropía comunitaria en Estados Unidos. Aunque el tamaño de las contribuciones individuales varía según el grupo, en conjunto, los círculos han recaudado casi 1.300 millones de dólares desde que comenzaron hace unos quince años.

Da pavor imaginar a qué elevadas y nobles causas han destinado semejante montaña de dinero.

En muchos sentidos, la *filantropía es una inversión* [las cursivas son mías], una de las más importantes que haremos. Del mismo modo que los inversores reúnen una cartera de inversiones, los donantes pueden crear sus propias carteras

de donaciones y, cuando lo hagan, verán qué herramienta tan poderosa puede ser la colaboración.

Cualquiera que sea su tamaño, las asociaciones filantrópicas están ayudando a las personas a ser más estratégicas y efectivas en sus donaciones. Es por eso que estamos invirtiendo en varias de estas alianzas y por lo que estamos alentando a otros filántropos a unirse a nosotros, para explorar lo que se puede lograr a través del *poder de la colaboración* [las cursivas son mías].

Han creado todas estas instituciones de las que parte, se conecta y colabora su gran red. Cada vez veo con mayor claridad que la filantropía es el nuevo Club Bilderberg.

Músicos y famosos

Esta red del nuevo orden mundial deshumanizado, que viene edificándose desde hace décadas, necesita la colaboración de músicos, actores y otros famosos. El papel que les han asignado es el de servir de cebo para sus millones de seguidores en todo el mundo. Si una cantante famosa apoya el #Me Too, sus seguidores apoyarán el #Me Too. Si un actor pone en su red social el icono de una casita y la etiqueta #, su seguidor lo imitará. Pero si, en lugar de ser un solo famoso, se envía una orden a la red para que todos sus miembros pongan la etiqueta #Yomequedoencasa en todos los países del mundo, ¿a cuántas personas llegará con un solo clic? ¿A quién pretenden presionar y engañar con esas ciberacciones?

Desde los orígenes de Hollywood y la industria musical, los artistas y músicos han sido utilizados con fines propagandísticos por los propietarios de los grandes estudios, a los que han obligado por contrato. Con la *pandemia* han sido convocados a una serie de eventos musicales llamada The Possible Dream, que, con un año de duración, ha organizado Global Citizen, cuyo CEO es el filántropo australiano Hugh Evans, y sus socios de Global Goal Live, donde encontramos nombres muy interesantes que ya han aparecido a lo largo de esta investigación: Education Cannot Wait, The END Fund, The Vaccine Alliance, International Fund for Agricultural Development, Global Fund to Fight AIDS, Tuberculosis, and Malaria, entre otros. Y, por supuesto, en un puesto muy destacado de esta sociedad se encuentra la Fundación Gates.

Estrellas de la música y del entretenimiento que ya han apoyado esta campaña de eventos que se proyectará en los cinco continentes y que culminará el

26 de septiembre de 2020, con una retransmisión global de diez horas, son Alicia Keys, Billie Eilish, Coldplay, Cyndi Lauper, D'banj, Eddie Vedder, EXO, H.E.R., Janelle Monáe, Lizzo, Metallica, Miley Cyrus, Muse, Ozuna, Ozzy Osbourne, Pharrell Williams, Red Hot Chili Peppers, Shawn Mendes, Tiwa Savage, Usher, y otros muchos.

El comunicado del presidente de Global Citizen, Hugh Evans, dice así:

Tenemos diez años para terminar con la pobreza extrema y enfrentar el cambio climático. La magnitud de este problema —ayudar a sacar a 736 millones de personas de la pobreza extrema— requerirá la participación de todos. Nuestro objetivo, para decirlo de manera simple, es involucrar en esta misión a cada persona en el planeta. Para hacerlo, debemos llegar con valentía y creatividad a los ciudadanos globales, ya sea en persona, en televisión, en sus teléfonos y en línea. El 26 de septiembre de 2020, en asociación con Declan Kelly y el equipo de Teneo en todo el mundo, utilizaremos el poder de convocatoria de la música y el alcance de la tecnología para transmitir el evento por una causa en vivo más grande de la historia y asegurar los compromisos de los responsables políticos y los líderes del sector privado para ayudar a poner fin a la pobreza extrema, abordar el cambio climático y reducir la desigualdad[151].

Ya lo ven: solo quedan diez años para alcanzar los «objetivos globales» marcados por la ONU. Una nueva campaña de propaganda y presión ha dado comienzo con la *plandemia.* «Nuestro objetivo es más profundo, más útil. Haremos que la gente crea la verdad». ¿Recuerdan las palabras puestas en la boca de Eisenhower por la élite? Lo que ocultaron es que «su verdad» solo es una masa de barro a la que dan forma. La «verdad» es solo una criatura. La «verdad» del Gran Hermano Global la han creado ellos.

LAS «CAUSAS JUSTAS»

Joe Cerrell, director gerente de Política Global y Defensa[152] de la Fundación Gates (¡a cuántos y significativos sectores se dedica la entidad!), afirma desde la web, bajo el epígrafe «Progreso 2019», que el año pasado consiguieron «la mayor cantidad jamás recaudada para combatir el VIH, la tuberculosis y la malaria, que en conjunto se siguen cobrando millones de vidas cada año. Una respuesta sin precedentes de la comunidad internacional permitió al Fondo Mundial asegurar más de 14.000 millones de dólares». Cerrell subraya que no fueron solo los países más desarrollados los únicos donantes sino, también, los que se han considerado no desarrollados.

Este año, GAVI, la Alianza Global para Vacunas e Inmunización, también expuso su partida de inversión para obtener fondos renovados, que esperan conseguir en Londres el próximo junio. El éxito de la reposición del Fondo Mundial se debe en gran medida al liderazgo del presidente Macron, que fue el anfitrión de la conferencia en Lyon[153], y el éxito prometido del GPEI no habría sido posible sin Su Alteza Sheikh Mohammed bin Zayed, el príncipe heredero de Abu Dhabi.

Existe la emocionante posibilidad de que el próximo año, la OMS certifique toda la región africana como libre de polio salvaje y que se pueda implementar *una nueva vacuna* como parte de los esfuerzos para acabar con *todas las formas del virus*. Sabemos que cuando la salud mejora, la vida mejora en todos los sentidos. Con diez años para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible,*2020 será un año decisivo para acelerar el progreso.*

O sea, para estos grandes benefactores de la humanidad, ¿cuál es la enfermedad? La VIDA. La vida de los demás es una plaga. Por tanto, ¿la solución es matar niños, como el rey Herodes? Sin duda, el eco de su voz totalitaria resuena por las calles vacías de todas las ciudades y pueblos del mundo como la del mayor tirano que haya pisado la tierra.

La noticia más importante de 2019

En todas sus manifestaciones públicas y artículos escritos previos, han dejado claro que, para ellos, 2020 era «el año decisivo para acelerar el progreso». Y qué casualidad que el destino les haya regalado la COVID-19 para conseguirlo. Sin duda, es una *pandemia* muy inteligente.

El 22 de noviembre de 2019, en un artículo en *Project Sindicate*, el ya mencionado Mark Suzman[154], CEO de la Fundación Gates, dijo que la gente pasa por alto muchas noticias importantes que suceden todos los días. Y con gran énfasis, manifestó que la mayor de todas las que no conocieron en el año 2019 «sucedió el 10 de octubre en una sala de conferencias en Lyon, Francia, donde un grupo de funcionarios gubernamentales, líderes empresariales y filántropos prometieron 14.000 millones de dólares a una organización llamada Fondo Mundial»[155]. Suzman calificó aquella reunión como un éxito del «multilateralismo» en la resolución de crisis humanitarias. Ya saben, la red globalista. Pero ¿en qué emplearían todos esos cofres de oro? Según él, en «salvar millones de vidas».

Lo que sabemos a ciencia cierta es que el Fondo Mundial se estableció poco después del cambio de milenio, cuando cientos de miles de niños morían de enfermedades prevenibles. La crisis del sida estaba en su apogeo, y los medios de comunicación describían el virus como una «guadaña malévola» que atravesaba el África subsahariana. Su propagación imparable, predijeron algunos, conduciría al colapso de países enteros. Esta fue una crisis internacional que requirió una respuesta internacional. Una vez más, la propaganda no cesa.

Y así fue como esta noticia, que había pasado desapercibida en 2019 para los no iniciados, adquirió un significado extraordinario al año siguiente en que todo se aceleró.

PEDRO SÁNCHEZ Y LA GOBERNANZA MUNDIAL

Leyendo un discurso escrito previamente, el presidente Pedro Sánchez dijo: «Esta emergencia mundial tiene como *efectos* acelerar cambios que ya se estaban produciendo […]». El 22 de abril, en el pleno del Congreso de los Diputados, el presidente dejó manifiestamente claro que el objetivo de la «táctica de la pandemia» es la gobernanza mundial, un gobierno único en manos de las élites globales que nos ven, a los que quedemos vivos, como meros esclavos de la Tierra, que consideran de su propiedad.

Aunque él leyó «efectos», los diarios *Público* y *El Confidencial* publicaron que «esta emergencia mundial tiene como *objetivo* acelerar cambios […]».

Público

Estás leyendo: DIRECTO | Simón afirma que el regreso al trabajo de la semana pasada no ha tenido impacto en el aumen

según recoge *Heraldo.*

09:26h

"La pandemia tiene como objetivo acelerar cambios que ya venían de hace años"

"La pandemia tiene como objetivo acelerar cambios que ya venían de hace años: el cambio en el teletrabajo, en el consumo, hacia la digitalización y la automatización, hacia formas de gobernanza mundial", ha afirmado el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez.

¿Se trata de un lapsus —el mismo— de dos periodistas de dos medios distintos? ¿A qué se debe esta coincidencia? Solo puede responder a un mecanismo utilizado en estos casos: a los periodistas les pasaron el discurso con antelación, y en él aparecía la palabra «objetivo». El presidente la cambió por «efectos» sobre la marcha. Nótese que Sánchez leyó la misma idea elitista que vienen repitiendo sus serviles: «acelerar» el proceso.

El caso es que tanto Melinda como Bill Gates no cesan de alabar a Sánchez, como ocurrió en septiembre de 2019, cuando el presidente estuvo en Nueva York con ellos, en un acto de la Fundación, y les regaló 100 millones de euros de nuestras arcas: «Su compromiso con el Fondo Mundial refleja el liderazgo de España»[156], dijo Bill. Alguien en Twitter comentó lo siguiente: «Traducción: El exterminador alaba al tirano demagogo por su compromiso con los plutócratas extranjeros para hundir España durante generaciones». Gates aprovechó la oportunidad para atacar a su contrincante, Donald Trump, y los otros líderes extramuros de su red: España es un ejemplo «en un momento en que cada vez más países se centran en sí mismos».

En realidad, Gates y sus socios disimulan, pero realmente no logran controlar todo el poder. Y disimulan con optimismo. ¿Quién es el mayor experto? El optimista. Como puede leerse en la web de la Fundación Gates, «el optimista se centra en convocar voces expertas de la salud de todo el mundo, compartiendo las últimas historias, noticias e investigaciones».

OBJETIVO AL DESCUBIERTO

A finales de abril, creo que ya muchos empezaban a ver claro el objetivo de la «táctica de la pandemia». Pero, por si acaso, otro de los soldados del clan lo expuso en *Proyect Sindicate*, un medio de comunicación de la élite en el que firman George Soros, Javier Solana y otros miembros de la red global, como el alemán Joschka Fischer[157], del partido Alianza 90/Los Verdes, quien entre 1998 y 2005 fue ministro de Relaciones Exteriores y vicecanciller de la República Federal de Alemania, periodo en el que Alemania apoyó la intervención de la OTAN en Kosovo (1999). Dato revelador. Siguiendo su propio razonamiento, lo sucedido en la pandemia siguió estas fases:

1. Vino un organismo microscópico y, con él, un *shock* global.

2. Lo aparentemente inverosímil ha sucedido. La madre de todos los cisnes negros ha aterrizado.

3. La crisis muestra que nuestras instituciones políticas ya no son aptas y deben ser renovadas.

4. El virus ha expuesto sin piedad las debilidades de las instituciones de las que depende la abrumadora mayoría de la población mundial.

5. Esto incluye tanto a los Gobiernos nacionales como al orden internacional. Es probable que ninguno de ellos sobreviva en su forma actual, ni deberían hacerlo.

6. Para agravar la ironía, los países más avanzados y poderosos del mundo estaban entre los menos preparados para la pandemia.

Sin duda se trata de la descripción del plan maestro que habían diseñado en sus laboratorios sociales.

Entre líneas, Fischer subrayaba que su red ya domina en África, pero que aún le falta el control de los estados más fuertes:

A primera vista, la crisis de la COVID-19 parece estar fortaleciendo las instituciones establecidas. El Estado-nación tradicional ha asumido la tarea inmediata de contener el virus y sus repercusiones económicas, y las instituciones multilaterales de posguerra solo han desempeñado un papel de apoyo. Incluso en Europa, los Estados-nación, en lugar de la Unión Europea, lideran la lucha contra la pandemia.

Y, sin embargo, esto apunta a un error que se avecina. El sistema internacional comprende Estados de tamaños muy diferentes, con diferentes grados de poder, pero que creen en el viejo mito de la soberanía nacional.

En la primera mitad del siglo XX, el trauma de dos guerras mundiales y el advenimiento de la era nuclear demostraron la necesidad de una reforma radical del sistema internacional. La principal innovación fue el establecimiento de las Naciones Unidas como contrapeso a los reclamos de los Estados-nación. El transnacionalismo se convirtió en el nuevo *ethos:* se esperaba que todos los Estados-nación frenaran su egoísmo y mantuvieran la paz y la cooperación a través de un marco de instituciones globales.

En realidad, por supuesto, el poder nunca se entregó realmente a la ONU. Todavía residía en las superpotencias del mundo, es decir, aproximadamente, en los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU. Como resultado, el sistema internacional se basó durante décadas en un compromiso implícito entre el nacionalismo y el transnacionalismo, con Estados Unidos preservando y operando dentro del marco multilateral. Pero, *desde que el presidente Donald Trump asumió el cargo, Estados Unidos ya no se siente obligado a nada* [las cursivas son mías].

Lo están explicando todo bien clarito. El problema para ellos es Trump, que ha frustrado sus planes de dominio global apoyado en los gobernantes y las organizaciones supranacionales. En mis libros anteriores lo fui desvelando. Ahora su desesperación lo ha sacado a la luz. La ONU se creó para que los Estados soberanos entregaran todo el poder, con Estados Unidos arbitrando el mecanismo. De ahí, su necesidad de colocar a un títere de Bilderberg en el sillón presidencial. Sin embargo, a pesar de que el plan estaba magistralmente trazado, las naciones no se doblegaron plenamente, y ahora, por si fuera poco, aparece un enemigo claro: Donald Trump.

Fisher, además, no olvida, otra de las grandes tragedias para las élites globales: «Como cada vez más partes del mundo se han industrializado, el consumo de recursos naturales se ha disparado». Es decir, para ellos es un problema el que ahora tengan que compartir los bienes y materias primas entre los nuevos ricos surgidos en los últimos desarrollos industriales. ¿Qué inventan entonces para combatir a los rivales? «Un resultado de esto es que el calentamiento global antropogénico ha alcanzado una etapa peligrosa antes de que incluso hayamos comenzado a ordenar una respuesta adecuada». Su dogmático calentamiento global obliga a los países competidores a frenar su industrialización mediante argucias, como el control de las emisiones de CO2 que provocan hasta las flatulencias de las vacas.

[…] ahora que un virus ha detenido al mundo entero, estamos aprendiendo que una economía globalizada es como un auto de carreras de alto rendimiento: altamente eficiente y altamente frágil.

Mirando hacia el futuro, el Estado-nación tradicional, incluso uno tan poderoso como Estados Unidos o China, no podrá gestionar un mundo interconectado de más de 8.000 millones de personas. […]

La pandemia de COVID-19, que finalmente requerirá coordinación internacional, está demostrando que los *intereses nacionales eventualmente tendrán que retroceder a un segundo plano.*

¿Cuál es la solución que plantean? Fisher lo deja bastante claro: «A la pandemia debe seguir una nueva era de cooperación internacional y un fortalecimiento de las instituciones multilaterales. Esto se aplica a Europa, en particular». Unos años antes, en febrero de 2010, Javier Solana, ex secretario general de la OTAN y primer presidente oficioso de la Unión Europea, realizó una sugerente afirmación durante una conferencia académica en la sede catalana de la Universidad ESADE: «Europa puede y debe ser una especie de laboratorio de lo que pudiera ser un sistema de gobierno mundial».

Fisher acabó su artículo reclamando la recuperación del «espíritu de 1945»: «Necesitamos las dos superpotencias del siglo XXI, América y China, para dar el ejemplo, enterrando su rivalidad y uniendo a toda la humanidad en torno a una respuesta colectiva a la crisis actual. Y a las que nos esperan».

Aquí tenemos, claramente expuesto, su plan maestro, en el que las élites chinas y las norteamericanas están aliadas, son cómplices y encubridoras. Para llevarlo a cabo, proclamaron una pandemia global. Las élites globalistas señalan

entonces que el modelo a seguir es China. Pero para implementar su nuevo orden mundial les estorba Trump. Al comprobar que no han logrado doblegarlo han llevado el caos a las calles con los movimientos Antifa y Black Lives Matter (las sociedades civiles lideradas por miembros de la red). A pesar de que han devastado Minneapolis, incendiando los negocios y las casas particulares para dejar la ciudad en ruinas, como en una guerra, esta Revolución del Caos ha sido apoyada públicamente por Michelle y Barack Obama, Bill y Melinda Gates, Bill y Hillary Clinton, George Soros y el resto del clan filántropo. Tras estos actos, han puesto en marcha un nuevo laboratorio viviente, en el que van a desmantelar el departamento de policía de Minneapolis para crear «un nuevo modelo de seguridad pública que realmente mantenga a salvo a nuestra comunidad», dijo a la CNN la presidenta del concejo municipal, Lisa Bender.

Tal y como señaló George Soros en enero de 2020 en el Foro de Davos acerca de Trump: «Su problema es que aún faltan diez meses para las elecciones y en una situación revolucionaria, eso es toda una vida».

Nos han declarado la guerra, pero nos vamos a defender.

Su nuevo orden mundial, su nuevo diseño organizativo es muy peligroso para los humanos. Y podrían haberlo puesto en práctica con un presidente norteamericano títere de las élites de Bilderberg, como Barack Obama o Hillary Clinton, pero no con Donald Trump, y esto les ha irritado. Se trata entonces de toda una declaración, ya no de intenciones, sino de guerra. Durante el proceso de escritura de este libro, no ha cesado de venir a mi mente la sentencia de Warren Buffett: «Hay una guerra de clases, de acuerdo, pero es la mía, la de los ricos, la que está haciendo esa guerra, y vamos ganando»[158].

Así que estamos en guerra y a largo de este libro he ido exponiendo cuáles son las legiones, los soldados, las tácticas, los métodos. Mediante una inmensa red de redes que se conectan y comunican sus consignas y su ideología. Políticos como Emmanuel Macron, músicos como Bono, filántropos como Bill Gates… Todos son cómplices de la Gran Mentira Global.

Y todos hablan y gritan a la vez. Para confundirnos e impedir que comprendamos lo que está pasando.

EL GOBIERNO MUNDIAL DE LA ÉLITE GLOBÓCRATA

La ideología de los globócratas queda patente en su retórica, que es la siguiente: necesitamos unirnos, crear una comunidad internacional, un gobierno mundial si queremos salvar el planeta. Sí, la dominación de todo el planeta es su objetivo esencial. Un planeta amenazado por una plaga terrible: los humanos.

La propaganda del gobierno mundial no cesa. En 2015, a solo unos días de la reunión anual del Club Bilderberg, José Manuel Durão Barroso, miembro de la entidad y expresidente de la Comisión Europea, defendió públicamente que solo una «gobernanza mundial» puede resolver los peligros que amenazan el planeta. Lo afirmó en la conferencia que pronunció en el Aula Magna del Instituto de Ciências Sociais e Políticas de la Universidad de Lisboa, ante un abarrotado auditorio de jóvenes estudiantes y numerosas figuras del socialismo portugués.

Durão Barroso aseguró que la Unión Europea es el «precursor del gobierno mundial»; es lo que permite a todos «discutir en pie de igualdad con Estados Unidos y China». O sea, ya en 2015 la alianza entre las élites norteamericanas y chinas estaba sellada, por eso impidieron la firma del acuerdo comercial con Trump. Y añadió aún más: la idea de la «gobernanza mundial» es la única capaz de hacer frente a la «amenaza» que pesa sobre el futuro. Barroso no perdió la oportunidad de dejar patente que, tanto para él como para el resto de sus colegas, estos peligros son «la inestabilidad financiera, las amenazas terroristas y *las pandemias*». El plan y sus estrategias ya estaban trazados tiempo atrás, con lo que la COVID-19 no es un suceso casual, no es un cisne negro como han pretendido hacernos creer.

Durão Barroso es ahora profesor en la Universidad de Princeton, en Estados Unidos, además de consejero político internacional en Bruselas y otros países. Pero su principal función está ligada al Club Bilderberg. En 2020 sus correligionarios lo han nombrado miembro de su Comisión Directiva.

Denis Healey, aristócrata, exministro de Economía y de Defensa del Reino Unido, y uno de los *bilderberg* fundadores, afirmó lo siguiente:

Decir que nos esforzábamos por establecer un único gobierno en el mundo es exagerado, pero no es enteramente incierto. Nosotros, en Bilderberg, sentíamos que no podíamos continuar luchando el uno contra el otro para siempre y matar a la gente y dejar a millones de personas sin hogar. Así que pensamos que una sola comunidad en todo el mundo sería una buena cosa.

Tras años investigando al Club Bilderberg, ya no me sorprende encontrar este reclamo de sus miembros. Sin embargo, lo que pudiera parecer contradictorio

es que un gobernante de izquierdas como José Mujica defienda el mismo proyecto. Lo hizo en marzo de 2014 durante una entrevista en la emisora de Internet www.enperspectiva.net. El periodista le preguntó por su posible encuentro en la Casa Blanca con su homónimo Barack Obama y los temas que el presidente uruguayo le podía plantear. De repente, sin venir al caso, Mujica expresó con apasionamiento y vehemencia la necesidad de un gobierno mundial:

El mundo está precisando una agenda y necesita gobernanza mundial. Eso no existe hoy y esta es una responsabilidad de las grandes potencias. Yo sé que diciéndolo no se arregla, pero hay que decírselo y hay que machacar por eso. Porque la humanidad está entrando en un momento que tiene que empezar a gobernar como especie, porque estamos todos en este barco que cada vez se achica más. Esta es una responsabilidad de Estados Unidos, de China, de Rusia, de Alemania… El resto somos espectadores y víctimas.

Mujica resaltó además que «si la humanidad no entra a tratar esos problemas clave, larga va a ser la crisis que se va a organizar. Ejemplo es el continente de plástico que hay en el fondo del océano Pacífico». De nuevo nos encontramos con un líder que recurre a la ecología como pretexto para abogar por un gobierno mundial. Pero Mujica también ha pedido una moneda única y un foro mundial que nos gobierne. ¿Cómo es posible que coincida exactamente con la cosmovisión de Bilderberg? Pues del mismo modo que el vicepresidente Pablo Iglesias, secretario general de Podemos, es ministro de Derechos Sociales y Agenda 2030, el proyecto en el que convergen la red elitista que vengo investigando. Una de las asambleas del poder. Finalmente, en el diseño de su gobierno global, ¿ganarán las tesis comunistas, socialistas o fascistas?

LA *PLANDEMIA:* CONVENCER Y PERSUADIR

¿Cuál es mi principal objeción a ese hipotético gobierno mundial? Pues que abandona los valores por el camino. Se focaliza en la producción, en el mercado y, en el fondo, está manejado por la codicia y la psicopatía de la élite que trabaja para implantarlo. Devasta el valor de la vida, la humildad, la humanidad. Nos somete en el sentido espiritual de la palabra, pues considera al ser humano un simple productor y consumidor, un número, un esclavo de su Arcadia feliz. El resto de los atributos humanos no importan; no tienen cabida en sus análisis de progreso.

Y a estas objeciones hay que añadir el perfil de los que serían los gobernantes mundiales. ¿Alguien puede fiarse de ellos?

Numerosos líderes vinculados al Club Bilderberg nos aseguran que es urgente y necesario crear un gobierno mundial, y es preciso cooperar y buscar financiación para llevarlo a efecto cuanto antes por el bien de la humanidad. Pero de las personas que estarán al frente de este gran gobierno no nos explican nada a los ciudadanos. Bueno, contamos con la afirmación de David Rockefeller: banqueros e intelectuales. Ellos pretenden gobernar todas las dimensiones de la vida, del pensamiento y de las actividades humanas, centralizando el control de las finanzas, la ciencia, la información y el conocimiento. Ya estaba ocurriendo. Y con la *plandemia* lo han acelerado. Es la tesis marxista de la aceleración de la Historia como táctica para alcanzar objetivos.

Como ya hemos visto, deben recurrir a la propaganda porque no es fácil cambiar el pensamiento de las personas. Una de las frases del príncipe Bernardo de Holanda, en los inicios de las reuniones Bilderberg, fue la siguiente: «Es muy difícil cambiar la mentalidad de la gente que ha nacido en el nacionalismo, en los Estados-nación. Es muy difícil convencerles para que cedan parte de su soberanía a instituciones supranacionales, pero nuestro trabajo es hacerlo. Tenemos que convencerles».

Ahí están las instituciones supranacionales, que se presentan como independientes pero que están manejadas por los grandes fondos financieros de los filántropos. Y ahí están los intermediaros entre los poderosos y el pueblo: los famosos, los políticos, las ONG, las organizaciones civiles, los periodistas…, que elaboran bellos discursos para conducirnos a su anhelado control global. Es un método de persuasión. Palabras y personas eficazmente elegidas. Son soldados que propagan sus ideas. Son tácticas de guerra contra la verdad y la libertad de las personas.

Y en su retórica discursiva, en su «neolenguaje» —en el que cambian el significado de las palabras y las expresiones—, a su gobierno único global lo llaman «soberanía responsable». Apelan a nuestra responsabilidad para que aceptemos, por el bien de la humanidad, su nuevo orden mundial. Por ello, una de las primeras operaciones de propaganda al inicio de la *plandemia* fue apelar a la «conciencia social» para encarcelarnos en nuestras propias casas.

Son expertos en intimidar, asustar, aterrorizar y colocar el miedo en los corazones de las personas. Es un grupo que trabaja a través de amenazas. Pero, en esta ocasión, han ido demasiado lejos. La *plandemia* es una coacción, una extorsión. Un perverso chantaje. Se disfrazan de salvadores, pero su único objetivo es tiranizarnos.

La *plandemia* es el chantaje que los filántropos nos están haciendo al resto de habitantes del planeta. Es la revolución de los filántropos.

13

PROHIBIDO CUESTIONAR LA VERDAD OFICIAL

Como estamos viendo, el plan previsto es instaurar y establecer una autoridad global en cada uno de los ámbitos de la vida en el planeta. Una autoridad única para la salud, el comercio, la religión, el turismo, las energías, la vivienda, el agua, el espacio, la educación… Una autoridad única surgida de la red de poder filantrópica y globalista, que se extiende por el mundo para luego confluir en el mismo punto del que ha partido. Una voz única que no pueda ser cuestionada y que imponga las normas que solo convienen a unos pocos. Desde que la OMS declaró la *pandemia*, está prohibido pensar y expresarnos con libertad, bajo pena de cárcel o multa, e incluso a riesgo de ser desterrado de la nueva ciudad global que están construyendo. Si nos portamos bien y cumplimos como buenos ciudadanos globales, nos concederán un «pasaporte de inmunidad»[159], como lo ha llamado la OMS. Si no lo tienes, no podrás viajar en avión ni en tren ni en metro, no podrás siquiera ir a la panadería de la esquina. Te prohibirán salir de casa. Si te atreves a disentir o a criticar la verdad oficial, vivirás extramuros, en el ostracismo. Se te considerará un bárbaro sin «conciencia social» y se te castigará a no participar de la civilización domesticada e inhumana de su nueva normalidad.

Pero, verdaderamente, los bárbaros son ellos. ¿Qué es un bárbaro? Aquel que está incapacitado para comprender el significado de la palabra libertad. Aquel que lucha contra ella y subvierte el concepto. Como los bárbaros no saben qué es la libertad, odian que tú seas libre, y su reacción es destruirte, creyendo que así destruyen la libertad. Pero los libres no lo son por sí mismos, sino porque participan y forman algo más grande que ellos: un espíritu de grupo. Este espíritu es eterno, por lo que siempre permanecerá, aunque intenten eliminar a los rebeldes. Como su sustancia no es material, no podrán destruirla jamás.

Esta verdad no es comprendida por los materialistas, que únicamente se fijan en datos y en cifras. Puesto que no entienden la esfera espiritual del ser humano, no saben que esta contiene el potencial para generar un giro de los acontecimientos que hará fracasar sus planes en el momento más inesperado. Un

ejemplo en el que la rebeldía individual acabó triunfando es el de la espía de la CIA Valerie Plame, gracias a la cual el mundo supo que Irak nunca tuvo las armas de destrucción masiva que provocaron su invasión en 2003, el magnicidio de Sadam Husein y el caos posterior en que se ha convertido la zona. Ella vivificó el mito de David contra Goliat.

El problema no es la COVID-19. Porque vendrán otros. Pero espero que lo que estamos viviendo en estos meses nos sirva para comprender en qué consisten las estrategias del poder. Debemos darnos cuenta de que el mal existe, que hay personas malvadas en el mundo, con nombres y apellidos, que se disfrazan de filántropos y de mesías del bien. Estamos inmersos en la conspiración del caos. Es la lucha de la mentira contra la verdad. Por eso silencian y desprestigian en sus canales de televisión, redes y plataformas sociales a cualquier voz crítica que intente transmitir la verdad de lo que está sucediendo. Los mentirosos no permiten ni soportan la verdad.

La *plandemia* es una gran mentira y un caos planificado. El virus existe, pero es la excusa para conducirnos a la aceptación de las reglas de una nueva sociedad para la cual llevan décadas trabajando. Numerosas personas codiciosas y amorales se han aliado. Pero frente a los malvados siempre estarán los buenos.

> *Controla los medios de comunicación y controlarás las emociones de las personas. Manipula sus emociones y te seguirán hasta el infierno.*

—Qué miedo da todo —dijo la doctora M.

—El miedo es un lujo que no te puedes permitir. ¿Por qué? Porque eres madre. Tienes que luchar por tus hijos. Les están atacando y los tienes que defender. Tú nunca has sido una cobarde, así que no te hagas la dormida ni la muerta.

Silvia, que tiene una vis cómica estupenda, envió este whatsApp:

—Yo espero que el mal se quede quieto un poquito y nos deje ir a los bares.

Todas nos echamos a reír.

—Sí, pero quieren que vayamos con bozal y correa.

Comenté entonces algo sobre Bill Gates y una de mis amigas, licenciada en Farmacia, dijo lo siguiente:

—Bill Gates es el mayor filántropo del mundo y el que más ha contribuido en el ámbito científico y sanitario de la historia. Ojalá hubiera más como él.

—Pregúntate quién te ha contado ese cuento. Pregúntate si existe algún interés en que lo consideres una persona de bien y una voz autorizada para hablar de pandemias.

—Lo he leído en la prensa y me lo enseñaron en la facultad.

—Pues a Noah Harari también lo hicieron famoso. El objetivo era convertirlo en una «voz autorizada». Y ahora se dedica a difundir la ideología de determinadas élites. ¿Lo has escuchado? Ahora sabe de pandemias y nos pide que renunciemos a nuestra privacidad (libertad) a cambio de seguridad debido a la COVID-19. Y yo creo que es un mal negocio.

LA PALABRA COMO ARMA DE ATAQUE Y DE DEFENSA

Hay una sentencia de Sun Tzu sobre la que reflexionaba durante los días de encierro: «Confundid al pueblo y su destino quedará en vuestras manos». Esto significa que la psicología de los dominadores que ansían el poder no ha cambiado.

Ya vimos cómo en la década de los años cuarenta del siglo pasado nacieron en Estados Unidos las ciencias cognitivas con el movimiento cibernético —contemporáneo del advenimiento de la teoría de la información— y el desarrollo de la lógica matemática para describir el funcionamiento del sistema nervioso y del razonamiento humano. Fue el nacimiento de la inteligencia artificial y el despegue del *boom* de las nuevas tecnologías y del control de masas. Pero la inteligencia humana tiene muchas herramientas para acceder al conocimiento. El arte es una de ellas, porque al elevar nuestro espíritu abre una puerta al conocimiento del mundo sensible en el que se desenvuelve el alma. El raciocinio es solo una herramienta humana más, no es la única. Imponerla como absoluta y categórica es un acto totalitario.

¿Cómo reacciona el poder ante esta fuente de conocimiento? Impulsando el *pseudoarte*. A nadie inteligente se le pasa por alto que la música, la pintura y la literatura que ofrecen las grandes multinacionales de las industrias culturales para el consumo de masas son un atentado contra la belleza por la degradación y la fealdad de sus formas y lo insustancial de su contenido. Producen serias perturbaciones y trastornos en nuestra psique y nos conducen a un mundo obsceno. Conscientes del poder de la cultura para provocar cambios sociales, han declarado la guerra a la propia cultura, sustituyendo las antiguas veneraciones y ritos dedicados al amor, donde confluimos todos y todo, por un abismo distópico. Es la *New Age*. Aniquilan lo que todas las civilizaciones han considerado sagrado: la vida en su más profunda dimensión.

A lo largo de la Historia, como hemos visto, la simbiosis entre la estructura socioeconómica de poder y la tecnología ha generado la perpetuación del uso de la comunicación como herramienta de control social. Lo hemos visto muy claro durante la *plandemia*, cuando activaron programas de censura en las redes sociales y nos prohibieron el uso de nuestro derecho a la libertad de expresión y de opinión, así como el derecho de las personas a recibir información. Lo justificaron aludiendo a posibles delitos de odio y difamación contra el Gobierno (la autoridad), e impulsaron leyes y crearon «cazadores» de bulos. Activaron una censura global, no solo interpuesta desde los medios de comunicación públicos, sino desde poderosas empresas privadas. No había duda de que había una coordinación entre unos y otras.

No es una novedad. Ya sabemos que una de las funciones clave de la comunicación es servir al poder. De ahí la constante obstaculización al libre desarrollo de la prensa mediante la censura o la presión de quienes se publicitan en los medios. La batalla para conquistar y mantener nuestras libertades no cesa.

El sociólogo Raymond Williams explicó que la diferencia de ideologías no cambia la estructura profunda que conecta al poder con la comunicación en todos los puntos del planeta:

La forma en la que los medios de comunicación son controlados en distintas partes del mundo variará según las ideologías imperantes. En China y en Cuba, el control se ejerce en nombre del pueblo. En Occidente, va del capitalismo abierto (televisión comercial, prensa financiada mediante publicidad) al paternalismo benévolo de la BBC en el mejor de los casos. Pero, en todas partes, la tendencia es la de crear una élite que limite la libertad de expresión de los individuos[160].

En los años setenta del siglo pasado, el antropólogo estructuralista belga Claude Lévi-Strauss, tras investigar el origen de la escritura, apuntó la siguiente idea:

El único fenómeno que ella ha acompañado [a la escritura] fielmente es el de la formación de las ciudades y los imperios, es decir, la integración de un número considerable de individuos en un sistema político y su jerarquización en castas y en clases. Tal es la evolución típica a la que se asiste, desde Egipto hasta China, cuando aparece la escritura: parece favorecer la explotación de los hombres antes que su iluminación. […] Si mi hipótesis es exacta, hay que admitir que la función primaria de la comunicación escrita es la de facilitar la esclavitud[161].

Esa escritura a la que se refiere Lévi-Strauss es hoy la propaganda.

Dicho de otro modo: nos quieren quitar el derecho a usar la palabra porque es en ella donde se encuentra la esencia del poder individual. La lingüista uruguaya Ivonne Bordelois lo explica brillantemente:

El lenguaje es un fermento indestructible de unidad y comunidad entre nosotros, acaso uno de los últimos que nos quedan. Es el primer basamento, el estrato profundo en que se encuentra y se alimenta una comunidad: no contaminemos el agua de la que bebe nuestra vida, no la dejemos a merced de los mercaderes de excrementos. En épocas de desconcierto, […] en las que la agresividad y perversión con que nos bombardean los medios no parece tener límite, es bueno recordarlo. Puede parecer una utopía inocente, una ingenuidad elitista profesar la salvación por la palabra. En verdad, el lenguaje no nos es suficiente, pero nos es necesario; la palabra sola no puede salvarnos, pero no nos podemos salvar sin la palabra. La derrota de la palabra implica una ceguera letal, un leso crimen de humanidad, un craso fracaso que necesitamos conjurar por todos los medios a nuestro alcance para no descender al infierno que nos proponen nuestros enemigos. Y en el combate con las tinieblas, el hecho de que la luz, la inteligencia, la alegría y el pan de la palabra estén con nosotros, que la veneración por el misterio y la vida de la palabra esté con nosotros, no será ciertamente una de nuestras menores ventajas[162].

«Al principio fue el *Verbo*»[163], dice el *Génesis*. Y el Verbo, al que también se denomina «pan de vida»[164], «se hizo carne y habitó entre nosotros»[165]. El *Verbo* es el *logos*, la razón, la emoción, el alma de la vida, es el amor que alimenta, inspira y nos estimula porque, alineados con el compromiso a la verdad, sabemos que la batalla por alcanzar la libertad está inconclusa y tiene como meta no solo la conquista del conocimiento, sino la reconquista de lo que ya supimos

en el pasado, que es lo que los planificadores de este sistema contemporáneo del nuevo orden mundial intentan ocultar para controlar a las personas y a las sociedades, y sustituirlo con una memoria artificialmente articulada.

BIENVENIDOS A LA «NUEVA NORMALIDAD»

El 1 de mayo de 2020, día Mundial del Trabajo, la ministra española de Hacienda, María José Montero, en rueda de prensa desde el Palacio de la Moncloa, dijo lo siguiente:

Las sociedades no quedan marcadas por las crisis que sufren, sino por el modo en que las superan, y España va a estar a la altura. El Gobierno trabaja para que la crisis sanitaria y económica dure lo menos posible y la recuperación, que va a llegar, sea rápida y justa. Para ello tenemos que fortalecer el Estado del bienestar, apoyar el tejido productivo, aumentar la apuesta por la ciencia y la investigación, y avanzar en un cambio del modelo productivo que permita que España se posicione como una economía dinámica y fuerte en este nuevo orden mundial[166].

Si acaso creen que pueden seguir mintiéndonos impunemente, quiero plasmar algunas de las respuestas que mis lectores dejaron en mi muro de Facebook y en Twitter cuando difundí el vídeo de la ministra:

La siguiente fase es el reseteo económico… Todo esto es una prueba de obediencia y funciona. Pueden continuar el plan. No hay resistencia.

No solo habla del nuevo orden mundial abiertamente, sino que, además, lo hace el día 1 de mayo, fecha en la que se fundó la Orden de los Iluminados de Baviera, 1 de mayo de 1776.

No, Sra. Ministra… El nuevo orden mundial de Rothschild, Rockefeller, etc., que Soros representa, todavía no está establecido.

Habéis puesto en arresto domiciliario a todos los españoles. DICTADURA. Un Parlamento que se pasa por el forro los derechos y libertades de los españoles. FUERA CON TODOS ELLOS.

El Gobierno de España al servicio del nuevo orden mundial. Para que digan que no hay transparencia.

Ya no logran engañarnos a todos. Las personas tienen inteligencia y muchas les están descubriendo. Hay quienes, con actitud crítica y rebelde, se mueven en Internet y crean redes, y no solo en España, sino en Chile, Colombia, Argentina, Uruguay, Turquía, Bulgaria, Polonia, Rusia, Brasil, Estados Unidos… Las respuestas contestatarias en las redes no cesan y desafían a la condena de censura y silencio a la que nos han sentenciado.

El objetivo es evidente: el dominio del planeta bajo el reinado de una república socialdemocrática universal. Es el socialismo fabiano impulsado por el clan Rockefeller desde hace décadas. Se trata de un gobierno mundial al mando de una élite de pseudointelectuales, propagandistas, científicos, expertos, banqueros y financieros que diseñan en sus laboratorios y planifican. Lo llaman «un mundo perfecto», «un mundo feliz». Una minoría tendrá en sus manos las fuentes tecnológicas, las materias primas, los alimentos, la información… La economía estará controlada en todos los sectores de producción y distribución. Desaparecerá la propiedad privada. Y, para adoctrinarnos y convencernos de que este es el sistema que nos conviene, usan la propaganda. Es su arma principal en esta pseudodemocracia de laboratorio, que consiste en convertir a los diablos en héroes y en atacar a los héroes reales. Esas son las tácticas de su estrategia global. La diferencia entre estrategia y táctica es que la primera es completa, integral, mientras que la segunda se refiere a las partes de un conjunto de acciones trazadas en la estrategia.

El pasado 1 de mayo, un periodista mexicano del sistema intentó criminalizar al grupo de ciudadanos —algunos de ellos iban armados— que entraron en el Capitolio de Michigan para protestar por el arresto domiciliario y la paralización de las actividades económicas en ese Estado:

Más de doscientas personas protestaron en el Capitolio de Michigan, para exigir el fin del aislamiento, justo cuando los legisladores discutían extender la declaratoria de emergencia. Algunos manifestantes entraron armados[167].

Y es que esta *pandemia* del mal criminaliza a quienes piden LIBERTAD y TRABAJO. Nos guste o no, en Estados Unidos la posesión de armas es legal. Lo peligroso son las revueltas sociales diseñadas por los que nos han aprisionado en casa para justificar un incremento de su autoridad y control. Uno de mis lectores respondió al periodista mexicano:

No es lo mismo tratar de someter a un pueblo armado. ¿Ahora entienden por qué está en la Constitución de Estados Unidos? Para defenderse de la posibilidad de un gobierno tirano.

NO PUEDEN CALLARNOS A TODOS

Pero, por mucho que lo intenten, no pueden controlar ni manipular la opinión de muchas personas capaces de marcar tendencia. Un ejemplo han sido las declaraciones del ruso Marat Safin, exnúmero 1 del tenis mundial. A pesar de que se le intentó desacreditar, vinculando su opinión a supuestas «teorías de la conspiración» y al «esoterismo», lo que importa es que su punto de vista fue difundido y llegó a cientos de miles de personas. El interés de ciertos periodistas por atacar a quienes piensan es obsesivo:

Marat Safin ha entrado en la *teoría conspiratoria* [las cursivas son mías] sobre el coronavirus, al afirmar que la «situación estaba preparada» y que lo que está ocurriendo actualmente en el mundo solo tiene un objetivo: vacunar a las personas con microchips.

En una conversación por Instagram con el diario deportivo *Sports.ru*, Safin denunció que «se está preparando a la gente para la implantación de chips. En 2015, Bill Gates dijo que tendríamos una epidemia, luego una pandemia, y que nuestro próximo enemigo sería un virus, no una guerra nuclear».

Safin, que se encuentra en Rusia después de estar en España cuando se introdujo el estado de alarma, señaló que no cree que Gates sea un «adivinador». «Simplemente, lo sabía y todos se estaban preparando», dijo al asegurar que en el Foro Económico Mundial de Davos se efectuaron «simulaciones dos semanas antes de que se conociera el virus en el mundo».

«Entonces el 5G ¿por qué comienza? Luego se introducirán los nanochips. Todo va a eso. Mira lo que está pasando a tu alrededor. La gente está en pánico, todo está como debería», añadió. Indicó que no está diciendo «nada nuevo», porque «todo está en Internet», revelando de dónde saca esta *teoría de la conspiración*. El ruso también asegura que se está ocultando información a los ciudadanos: «Creo que no todo es como se dice, es una situación preparada. Pero la gente se lo cree todo, cree en las historias de terror en la televisión». Safin opina que la civilización no se acabará, pero «pronto iremos con el chip» implantado.

También se le preguntó si, en su opinión, todos los líderes mundiales conspiraron, incluidos los presidentes de Rusia y Estados Unidos, Vladímir Putin

y Donald Trump, así como la canciller alemana, Angela Merkel. El exnúmero 1 del tenis dio a entender que hay poderes más altos en la sombra:

Creo que hay hombres más poderosos que todos estos líderes. Tipos que realmente manejan el dinero, dueños del mundo que pueden cambiar las cosas en el sentido que quieran[168].

Queda clara la trampa de la retórica o la *neolengua* de los globócratas: aquel que tenga una actitud crítica ante sus postulados es un loco conspiranoico. Porque la verdad, la única verdad, es la suya. Por eso ansían ya su gobierno mundial, esa fuente única de poder que dicte qué es la verdad y qué es la mentira.

UNA BATALLA PARA GANAR EL FUTURO

No hay duda de que están librando una batalla para ganar el futuro, en el que nuevos cultos sustituirán a los tradicionales. Un cambio de régimen completo, que comenzó en la era de la Ilustración y cuyas revoluciones de sangre y fuego para implantar un régimen tiránico que se extendiera por toda la Tierra se iniciaron en las calles con la Revolución Francesa de 1789.

Entonces no ganó el pueblo; solo cambiaron los reyes y los dioses. De la Revolución Francesa surgió la era del Terror, y de ella, el emperador Napoleón. Ahora nuevos reyes pugnan por arrebatar el poder al pueblo. Y muchos se rinden ante los encantos de las élites globalistas, que les prometen dinero y honores públicos. Estamos viviendo una traición.

Así pues, «nueva normalidad» es el nombre de la humanidad esclavizada por el Gran Tirano del nuevo orden mundial. Pero no les resultará fácil imponerla. ¿Quién ganará? ¿Ellos o los justos, los «salvajes», los rebeldes con causa?

El capitalismo y el comunismo son solo la apariencia del fenómeno. Pueden llamarlo como quieran, pero el problema de fondo es la codicia, la maldad y el odio de personas con nombres y apellidos que utilizan tanto el capitalismo como el comunismo —y otras vías más— para subyugarnos, para matarnos física y espiritualmente. Las dualidades políticas únicamente sirven a sus fines. Han infiltrado a sus «tontos útiles» en todos los bandos.

Partidos políticos y líderes políticos, gobernantes al servicio de los intereses de las élites oligárquicas globalistas. La ideología es la dominación de aquellos que se creen los más fuertes, los más aptos, los más sabios.

Una de las estrategias más antiguas del poder es: «Divide y vencerás». Desconfía de quienes ponen nombre a las protestas ciudadanas y las dividen en derechas e izquierdas. Venceremos cuando comprendamos que solo hay una guerra: las élites contra el pueblo. Están jugando con nuestras emociones porque tienen miedo de que el pueblo descubra su abyecto plan y tengan que pagar por sus responsabilidades. Sin duda, están nerviosos ante el Obama Gate.

Como miembros de la comunidad humana que conforma el sistema global, somos parte del problema, pero también de la solución. Todos y cada uno de nosotros deberíamos hacernos una pregunta trascendental: «¿Qué vamos a poner de nuestra parte?».

Por mi parte, lo tengo claro. Yo no obedezco a la propaganda, no obedezco a la política, no obedezco a ningún virus, no obedezco a religiones, no obedezco al rebaño, no obedezco a leyes. Tengo claro cuál es el Camino, y pasa por el Amor, la Libertad y la Verdad. Este es el camino que considero conduce a la Justicia. Un sistema injusto desembocará irremediablemente en el totalitarismo. Y cualquier totalitarismo es un orden social bárbaro.

La mentira es un veneno psicológico; la verdad te hace libre. Se abren ante nuestros pasos el camino de la mentira y el camino de la Verdad. ¿Cuál vas a elegir tú?

LA PREGUNTA MÁS IMPORTANTE

Volvamos a la primera frase de la ministra Montero: «Las sociedades no quedan marcadas por las crisis que sufren, sino por el modo en que las superan». Acudamos a la Historia, una maestra que nos enseña quiénes fuimos y quiénes podemos volver a ser. La forma en la que Alemania superó su crisis de identidad tras la Primera Guerra Mundial llegó con otra crisis: la de 1929. Esta fue la gran oportunidad del nazismo, impulsado por las élites corporativas y el Partido Nacionalsocialista Obrero alemán, y dio el impulso a Hitler y a sus seguidores para hacerse con el poder de la nación. Aquella crisis condujo al intento de dominio de Europa y a una de las mayores atrocidades del siglo XX. Ese fue el modelo que siguió Alemania para superar la crisis. Ahora, las élites globales nos ponen en bandeja de plata su modelo de superación de la «crisis pandémica». ¿De qué modo reaccionaremos los ciudadanos? ¿Comeremos en las bandejas de plata que han dispuesto en su banquete?

Ante el giro imprevisto de los acontecimientos, es decir, ante la pérdida de credibilidad de la OMS, las élites totalitarias han activado la siguiente fase: la Revolución del Caos, provocando disturbios en las calles bajo la apariencia de movimientos espontáneos de la ciudadanía. Es la operación apocalipsis.

Algunas personas, preocupadas y deseosas de hacer algo, a menudo me preguntan: «En tu opinión, ¿cómo se puede hacer frente a esto?». Y yo solo tengo una respuesta: les pido que se hagan esa misma pregunta a sí mismas. Les digo: «No importa lo que yo piense, sino lo que piensas tú. ¿Crees que podrías aportar algo para que triunfe la vida?».

Yo me hice esa pregunta hace veintiséis años. Y estoy aportando lo que creo que puedo aportar. ¿Se han hecho ustedes la pregunta más importante que puede hacerse una persona? Es más: ¿saben cuál es esa pregunta? Empecemos por ahí.

Para mí, la primera pregunta, la pregunta esencial que hemos de responder, es: ¿quién soy yo?

14

CIVILIZACIÓN O BARBARIE

No hay civilización que no entrañe un cierto número de actos bárbaros y no hay barbarie que no contenga algún germen de civilización.

VALERIO MASSIMO MANFREDI, *La última legión*

La superestructura de una civilización no equivale únicamente a la religión, la política, la economía o la vida social de los miembros de una comunidad. Desde que las nuevas perturbaciones sociales iniciaron su obra de transformación del mundo, la única guía fiable que puede conducirnos por el laberinto del nuevo orden mundial es el conocimiento y la voluntad para elegir entre el Bien y el Mal.

Los enigmas y las contradicciones aparentes quedarían sin explicación si no atendemos a estos valores absolutos sobre los cuales se han construido, destruido y vuelto a renacer todas las civilizaciones. Si los desatendemos o los rechazamos, jamás alcanzaremos la comprensión de nuestro presente y de nuestros destinos. Atraídos por la sensación de seguridad —falsa, pero perceptible—, muchos han

optado por la comodidad del rebaño. Hemos contribuido a la construcción de la «sociedad-masa» entre todos al dejarnos guiar por pastores sin moral.

La historia de las invasiones bárbaras es nuestra propia historia. Los bárbaros —godos, germanos, vándalos, alanos…— eran los que no vivían en ciudades, pastores de grandes rebaños de ganado que practicaban una vida nómada más allá de las fronteras del Imperio romano. Ellos atacaron el Imperio. Eran guías ambiciosos atraídos por la comodidad que la civilización romana había alcanzado y se fueron infiltrando poco a poco en el ejército, el pilar que mantenía la estructura del Imperio. Quien se hacía con el ejército se alzaba con el poder. Y los bárbaros lo sabían.

Las invasiones bárbaras descentralizaron el nuevo orden imperial. Es decir, querían dominarlo como la pieza completa que era. Pero no tuvieron la habilidad para lograrlo, así que, en lugar de conquistarlo, controlarlo y dirigirlo con su escasa habilidad política, lo resquebrajaron. El resultado de su ataque, iniciado en el siglo IV, fue exactamente el contrario del que pretendían. El gobierno único romano acabó desgajado en nuevas naciones, que desembocaron en un nuevo orden y en un cambio de época, la Edad Media, en la que lo local prevaleció frente a lo global. Surgieron principados y jurisdicciones, y se volvió a lo tradicional. Lo rural venció frente a lo urbano. Quizá esa fue la venganza de la Historia ante la codicia bárbara y la ineptitud de aquellos por dominar todo un Imperio. Es irónico que el romano sea el modelo que las élites globalistas y los bárbaros siguen desde hace décadas. ¿Se repetirá la historia del fracaso bárbaro? Ya no volvió a levantarse un nuevo imperio hasta finales del siglo XV, el Imperio español, gracias al ímpetu de una mujer, Isabel de Castilla, que fue quien apoyó al intrépido Cristóbal Colón.

MARIONETAS AL SERVICIO DEL PODER GLOBAL

Abramos los ojos. Dejemos de considerar a los políticos de turno como responsables en lugar de verlos como lo que son: simples marionetas.

El único mérito que tienen hoy los gobernantes locales-nacionales es el de haber sabido relacionarse de forma eficaz con la élite globalista. Y, a cambio, se han convertido en sus marionetas, en sus «tontos útiles». De hecho, son las

primeras víctimas. Los han confundido, pero, inmersos en su soberbia y en sus intereses personales, han continuado bailando a su son. En lugar de exponer la verdad al pueblo que los votó, siguen la música de ese Gobierno invisible que mueve los hilos, creyendo que, si son buenos pastores de las ovejas, se salvarán.

Pero el poder no paga a traidores. Una vez utilizados para confundir a los ciudadanos, ese mismo poder los señalará como los responsables, serán los culpables de la mala gestión de la crisis pandémica. Su ineptitud será el argumento que justificará una embestida brutal contra los Estados-nación, a los que tacharán de obsoletos e ineficaces para solucionar los problemas de carácter global, como las pandemias, el cambio climático y la violencia de género, temas en los que ya han previsto redoblar los esfuerzos y la atención para los próximos años. En efecto, los gobernantes locales-nacionales serán los primeros en caer. Y caerán con las manos manchadas de sangre, la de ese pueblo que, mediante procesos que parecían limpios y democráticos, los eligió para que los representaran y los defendieran. En realidad, a quien han representado ha sido a las élites del poder, al egoísmo de los oligárquicos y al suyo propio. Han dado la espalda al pueblo y se petrificarán como estatuas de sal cuando sean exiliados y miren atrás.

NO SOMOS TAN MANIPULABLES COMO CREEN

El concepto que las élites del Poder Global tiene de nosotros es abyecto. Creen que somos una masa informe, falta de inteligencia y totalmente manipulable. Creen que nos tienen que salvar de nosotros mismos porque somos un peligro *per se*.

Son los dueños de Microsoft, Facebook, BlackRock, Goldman Sachs, General Motors, Coca-Cola, Wells Fargo, *The New York Times*, *The Washington Post*, CNN, Johnson & Johnson… y quieren ser los amos de todo el planeta. En su opinión, no tenemos la suficiente valía para vivir. No tenemos derecho a la vida; *ergo*, ellos, que son más inteligentes, nos hacen un favor matándonos, ya que nosotros, una estirpe cobarde, somos incapaces de sacrificarnos en el altar del nuevo orden mundial. Carecemos de la «conciencia social» que a ellos les sobra.

A algunos les mueven intereses hegemónicos, a otros el lucro y a la mayoría la codicia, el simple beneficio. Unos lo hacen por apatía; otros por rencor, revancha y odio. Y también hay quien lo hace por la fascinación que supone alzarse como mesías. El ansia de poder, que es el más astuto de los seductores, los

une a todos. Son los nuevos nerones de la Historia. Él incedió Roma, ellos, Minneapolis.

A lo largo de la historia de la humanidad siempre surgen determinados momentos que favorecen la coyuntura para que una élite una sus fuerzas e impulse sus planes. Pero, a veces, les puede la impaciencia y se cansan de esperar ese instante preciso que les permita desplegar las velas de sus naves y dirigirlas hacia la conquista. Pero, como son astutos como serpientes, han aprendido a provocar el momento adecuado, como ha ocurrido ahora. No es una pandemia sino una *plandemia.*

Disponen de todos los instrumentos: la ciencia, la tecnología, los medios de comunicación de masas, los organismos supranacionales, las ONG, las plataformas civiles, las redes sociales, las estructuras democráticas, los fondos financieros… Pero ¿por qué en este preciso instante y no en otro? Por el motivo que les ha movido siempre: porque se creen vencedores. El proyecto que les une a todos no es otro que la dominación absoluta del planeta y la coyuntura que ha fortalecido su alianza fue la aparición inesperada del norteamericano Donald Trump, que amenazó con frustrar el plan previsto. Así que activaron la táctica de la *pandemia* para acelerar el proyecto ante la cercanía de las elecciones presidenciales en Estados Unidos.

Sin embargo, muchos de los que lo intentaron en el pasado fracasaron. ¿Por qué? Pues porque creían tenerlo todo controlado, pero, en realidad, estaban ciegos. La soberbia les impidió tener en cuenta otros acontecimientos que estaban sucediendo al mismo tiempo. La soberbia les llevó a creerse más listos que los demás, y ese fue su fin.

Viven alejados de la tierra, de lo rústico, de la vida real, y nos han declarado la guerra. En verdad, nos han hecho un chantaje y estamos siendo extorsionados. Han decidido que la presión no cesará hasta que no aceptemos sus condiciones.

En este acto de soberbia, propio de mentes más pueriles que inteligentes —conectadas entre sí— han delinquido y corrompido los principios de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Es decir, todos los propósitos internacionales con los que se inició el Nuevo Orden tras la Segunda Guerra Mundial. Pero han ignorado un nuevo actor de la *polis*, inexistente en los conflictos anteriores. Ahora, las personas «normales y corrientes» —la masa— tienen voz. Grave error de cálculo. Cuando se va a la guerra, hay que tener todos los flancos cubiertos y todas las grietas de las montañas deberían haber sido selladas previamente. En eso se han equivocado.

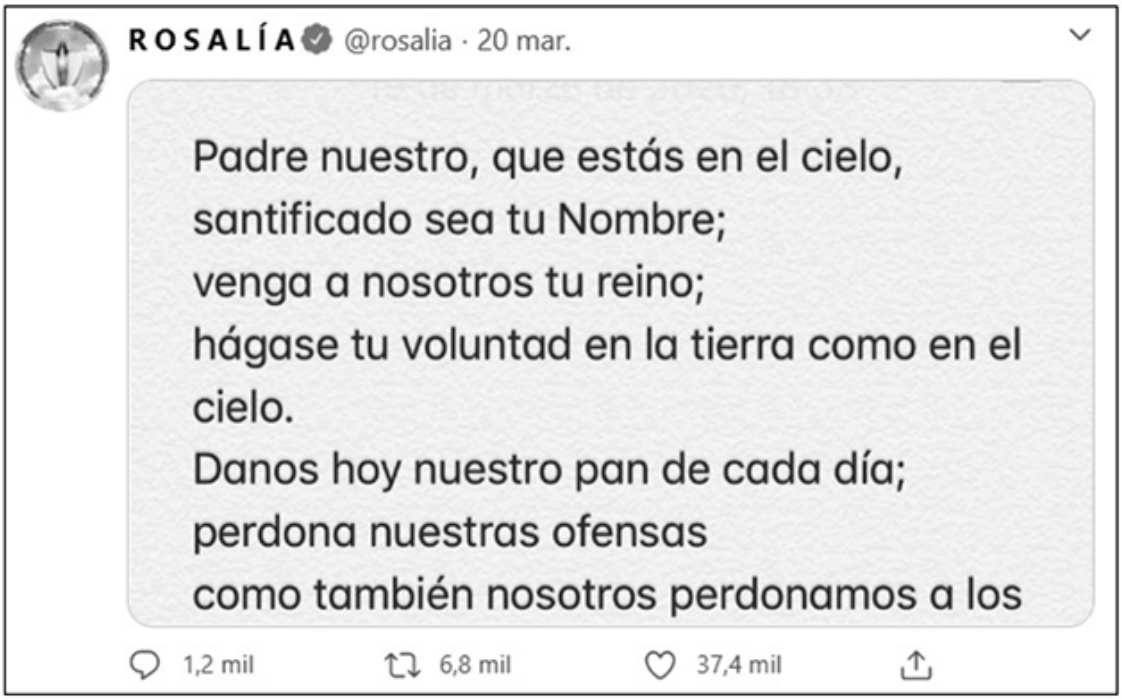
De la misma forma que surgieron voces discordantes en el pasado —Kennedy, Gandhi, Jesús, Juana de Arco— que cambiaron el destino de la Historia, ahora, entre esa mal considerada masa esclava, surgen voces que horadan la autoridad de los aspirantes a tiranos. Antes, esas voces no disponían de la tecnología para comunicarse, pero ahora sí la tienen. Y en las nuevas plataformas —redes sociales— han surgido numerosos rebeldes con causa cuyas voces son consideradas una autoridad moral por quienes las escuchan o las leen. Rebeldes de verdad, no de laboratorio. Rebeldes sin vinculaciones con partidos políticos, ONG, sindicatos, fundaciones u organismos internacionales que puedan controlarlos. Rebeldes que somos libres para expresarnos y ser escuchados por otros igualmente libres. Y difundimos la verdad sin más interés que el de darla a conocer. Porque sabemos, o hemos intuido, que estamos en peligro, que el totalitarismo global avanza sin descanso como los cuatro jinetes de un apocalipsis planeado.

Son los «salvajes» de *Un mundo feliz.* Son los justos. Médicos, periodistas, abogados, policías, labradores, pastores, transportistas, científicos, madres valientes con la suficiente profundidad de análisis como para percibir el grave peligro que acecha a sus hijos.

Erróneamente concebidas como masa, nos hemos revelado como personas. Individualidades que tienen el potencial de frenar el terror que nos circunda. Es David venciendo a Goliat mediante el arte de la perseverancia y de la revolución personal que cada cual realiza. Solo así puede surgir la verdad, la liberadora, la salvadora…, la que nos lleva a arrancarnos las mascarillas-mordaza con las que pretenden obligarnos a callar por ley.

Quieren imponernos el silencio y obligarnos a quedarnos inmóviles, paralizados por el miedo que nos suministran cada día y a cada hora. Pero somos muchas las personas que, por impulso individual, hemos pasado a la acción. Y, paradójicamente, lo estamos haciendo con las herramientas que ellos pusieron en nuestras manos con la intención de controlarnos.

Sus cálculos han fallado. Han comprado a famosos y a *celebrities* para que se encarguen de difundir su ideología. Pero no todos han obedecido. ¿Qué habrán sentido cuando, por ejemplo, Rosalía puso un Padrenuestro en un tuit[169]?



Casi dos millones de seguidores leyeron este mensaje emitido desde la libertad. ¿Qué efecto tendrá?

Miles y miles de personas están reclamando la vuelta a la tradición, el regreso a los valores originarios, esos valores que han estado con nosotros desde las cavernas hasta las estrellas. El amor, la verdad, la justicia, la familia… La autoridad del conocimiento está en nuestros mayores, no en los gurús que nos presentan como referencias desde sus industrias del entretenimiento y la pseudocultura.

Rechazamos el nuevo orden mundial deshumanizado, perfectamente diseñado en laboratorios de ingeniería social. El nuevo orden mundial bárbaro va a ser derrocado desde dentro, por la acción de cada una de las personas individuales que se están rebelando contra su proyecto de partido único totalitario global, en el que unas élites diferenciadas deciden y el pueblo igualitario obedece.

Son los amos y dueños de lo que comes, de lo que bebes, de lo que vistes…, pero, sobre todo, intentan ser los amos de las ideas que tienes en la mente, de los sentimientos que se mueven en tu corazón y del miedo que se apodera de tu alma. Por eso debemos detenernos a reflexionar, expulsar sus virus y elegir nuestro propio camino.

REBELIÓN O SUMISIÓN

El 2 de mayo de 1808[170], la nación española se rebeló contra la invasión francesa de Napoleón, que, con la estrategia de la alianza y la amistad del buen vecino, acabó obligando a abdicar a Carlos IV e imponiendo como rey a su hermano, José Bonaparte —Pepe Botella en léxico popular—. El miedo, la indiferencia y la connivencia con el nuevo poder de los administradores públicos españoles exasperó al pueblo por las injusticias, los abusos, las humillaciones y las muertes que se estaban cometiendo y permitiendo. El «Bando de la Independencia» clamaba así:

Es notorio que los franceses apostados en las cercanías de Madrid, y dentro de la Corte, han tomado la ofensa sobre este pueblo capital y las tropas españolas; por manera que en Madrid está corriendo a estas horas mucha sangre. Somos españoles y es necesario que muramos por el rey y por la patria, armándonos contra unos pérfidos que, so color de amistad y alianza, nos quieren imponer un pesado yugo, después de haberse apoderado de la augusta persona del rey. Procedan vuestras mercedes, pues, a tomar las más activas providencias para escarmentar tal perfidia, acudiendo al socorro de Madrid y demás pueblos, y alistándonos, pues no hay fuerza que prevalezca contra quien es leal y valiente, como los españoles lo son.

Dios guarde a vuestras mercedes muchos años.

Móstoles, dos de Mayo de mil ochocientos ocho.

ANDRÉS TORREJÓN

SIMÓN HERNÁNDEZ[171].

So color de amistad y alianza… Hay patrones y mecanismos que nunca cambian. Qué poco originales son los tiranos contemporáneos. Andrés Torrejón alertaba del peligro y llamaba a todos a defenderse de los invasores franceses. El valiente pastor murió en Móstoles (Madrid), en 1812, junto a otras 190 personas a causa del hambre. Hoy son millones de personas las que mueren en todo el mundo por la perfidia y tiranía de las élites globales, en connivencia y complicidad con los administradores públicos, que corrompen la democracia y la justicia con subvenciones y rentas universales para comprar voluntades y votos cautivos.

Con la táctica de la pandemia de la COVID-19, unos pocos pretenden esclavizar a todo el planeta. ¿Ha llegado la hora de la rebelión? En 1808, el pueblo español se levantó contra los franceses. ¿Podríamos hacerlo hoy contra el nuevo orden mundial de las élites globales, contra su «nueva normalidad»?

Derecho de rebelión

El de Rebelión es un derecho reconocido a los pueblos frente a los gobernantes de origen ilegítimo o que, teniendo origen legítimo, han devenido en ilegítimos durante su ejercicio, que autoriza la desobediencia civil y el uso de la fuerza con el fin de derrocarlos y reemplazarlos por gobiernos que posean legitimidad.

Desde la Antigüedad, este derecho se contempla para justificar determinados comportamientos dirigidos a acabar con las actuaciones de un rey tirano. Platón trató el tema de la tiranía y del derecho legítimo de la ciudadanía a defenderse por medio de la rebelión, y también lo hicieron autores posteriores, ya en la Edad Media, como Isidoro de Sevilla o Tomás de Aquino.

A finales del siglo XVIII, en la Declaración de Independencia de Estados Unidos (1776) aparece este párrafo esclarecedor:

Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos, que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados; que cuando quiera que una forma de gobierno se haga destructora de estos principios, el pueblo tiene el derecho a reformarla o abolirla e instituir un nuevo gobierno que se funde en dichos principios, y a organizar sus poderes en la forma que a su juicio ofrecerá las mayores probabilidades de alcanzar su seguridad y felicidad.

Unos años después, el derecho a la resistencia fue incluido de forma explícita en la Declaración de los derechos del Hombre y del Ciudadano (1789) de la Revolución Francesa, pero se encuentra más desarrollado en los tres últimos artículos de la que se redactó nuevamente el 24 de junio de 1793:

Artículo 33. La resistencia a la opresión es la consecuencia de los demás derechos del hombre.

Artículo 34. Hay opresión contra el cuerpo social cuando uno solo de sus miembros es oprimido. Hay opresión contra cada miembro cuando el cuerpo social es oprimido.

Artículo 35. Cuando el gobierno viola los derechos del pueblo, la insurrección es, para el pueblo y para cada una de sus porciones, el más sagrado de los derechos y el más indispensable de los deberes.

La Carta fundacional de las Naciones Unidas(ONU) reconoce este derecho de forma implícita, estableciendo, no obstante, que las partes se deben someter a las decisiones de su Consejo de Seguridad, que componen quince Estados, los cinco con derecho a veto, y diez más que ejercen su función por un periodo determinado y rotativo. En la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, este derecho no es reconocido explícitamente, pero sí implícitamente en el «Preámbulo»:

[…] considerando esencial que los derechos humanos sean protegidos por un régimen de Derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión.

Son los dictados de la élite más cruel y especulativa, que asiste impasible al dolor más profundo de millones de personas, muchas de ellas sin capacidad de reacción, porque nos llevan atacando y domesticando durante décadas. Es una auténtica distopía provocada por bárbaros. ¿Vamos a permitirla?

Resistencia y desobediencia civil

El concepto de «resistencia civil» se utiliza para describir acciones políticas que se basan en el uso de métodos no violentos por parte de la ciudadanía para desafiar a un poder, una fuerza, una política o un régimen en particular. Su forma de actuación se basa en el llamado «desafío al adversario» mediante la presión y la coerción (presión psicológica y simbólica), involucrando acciones sistemáticas para debilitar las fuentes de poder del adversario para obligarle a negociar o retirarse del poder político.

Las principales acciones que los Gobiernos han puesto en marcha a raíz de la pandemia de la COVID-19 suponen un claro atentado contra los derechos de los ciudadanos. Se nos impide salir de nuestros domicilios, reunirnos, desplazarnos incluso dentro del territorio nacional, trabajar, pensar y «criticar» en las redes

sociales el *modus operandi* de esos mismos gobernantes. De hecho, como ya dijimos, el jefe del Estado Mayor de la Guardia Civil llegó a afirmar en rueda de prensa que «estamos trabajando con nuestros especialistas en dos direcciones: a través de la Jefatura de Información con el objetivo de evitar el estrés social que produce toda esta serie de bulos», y añadió que «otra de las líneas de trabajo es también minimizar ese clima contrario a la gestión de crisis por parte del Gobierno». En mi opinión, hemos visto pocos atentados contra la libertad de expresión más descarados que este.

El fenómeno de la resistencia civil a menudo se encuentra asociado con avances parciales o reajustes dentro de los sistemas de democracia. Por ello, las motivaciones de los movimientos de resistencia civil están vinculadas con la relación entre ciudadanía y Estado, es decir, entre *razón ciudadana* y *razón de Estado*, con el desarrollo o la falta de libertades y derechos en una sociedad.

Entre las distintas formas de acción de la resistencia civil se encuentran las huelgas, la creación de medios alternativos de transporte, la obstrucción a las autoridades, la creación de instituciones paralelas y alternativas, los juicios públicos a las autoridades, el seguimiento a políticos, la desobediencia social simbólica, etc. Podríamos usar la metáfora fisiológica de la lucha interna de un organismo vivo contra un cáncer que lo invade, donde la oposición ciudadana es el correlato de los anticuerpos y las defensas propias del sistema inmunológico, que serían los valores y derechos humanos irrenunciables e inalienables. Así, la resistencia civil se identificaría con la forma de lucha *satyagraha* de Gandhi, esto es, un convencimiento ético de la sociedad que apuesta por una lucha constructiva y emancipadora de lo humano.

Como hemos visto a lo largo de este libro, tanto los intereses «ocultos» que hay detrás de la aparición de la pandemia de la COVID-19 como las medidas que los Gobiernos están adoptando para luchar contra su impacto atentan directamente contra nuestros principales derechos como seres humanos. El poder está comprobando cuál es la reacción de la población ante la aparición de un enemigo invisible que justifica todo tipo de restricciones. Apelan a nuestra «responsabilidad» como ciudadanos cuando, en realidad, el objetivo es que dejemos de sentirnos ciudadanos libres y controlar nuestros movimientos e incluso nuestros sentimientos. Es una auténtica distopía, provocada por bárbaros. ¿Vamos a permitirla?

JUGANDO A SER DIOSES

Al inicio del mundo, los dioses nos dieron una orden: «Creced y multiplicaos». Así pues, ¿quiénes son ellos para decidir quién vive y quién muere? Para las miles de civilizaciones que nacieron alrededor del Génesis, esta es una pregunta moral. Pero, en la actualidad, ha pasado a ser una cuestión ética, es decir, permite el relativismo utilitarista porque se afirma que el fin justifica los medios. Como el planeta está superpoblado, y eso es un problema, hay que solucionarlo. Sin embargo, la moral es otra dimensión del pensamiento: plantea, esencialmente, el fenómeno del Bien y del Mal.

Había un árbol en mitad del Paraíso, y los dioses les prohibieron que comieran del fruto. Porque el día que lo hicieran se abrirían sus ojos, tendrían conocimiento del bien y del mal, y serían como dioses.

Ahora que nos hemos multiplicado, aparecen nuevos dioses que vienen a prohibirnos que nos sigamos multiplicando, porque consideran que ya lo hemos hecho bastante… Es un cambio de paradigma tan absoluto como una revelación bíblica, como el rayo de Zeus caído en el silencio y la tranquilidad del sueño, y que es descubierto con una mezcla de pánico y felicidad al amanecer.

Los nuevos dioses de la Fundación Gates, de la OMS o del oscuro Club Bilderberg no quieren que comamos el fruto del árbol del conocimiento prohibido porque aprenderíamos a diferenciar el Bien del Mal y seríamos como ellos, es decir, dioses. Refulgiría la luz de nuestra inteligencia y, como seres brillantes, juzgaríamos sus actos como impíos y veríamos que son psicópatas que no se conforman con dinero, riquezas y honores públicos, sino que trabajan para imponer su cultura de la muerte y matar el espíritu humano.

La sustitución de los valores antiguos, que han hecho avanzar a las civilizaciones y a la humanidad, está siendo tan rápida que difícilmente puedo concebir una mente capaz de asimilarlo. Es para acabar enajenados y locos… Y si ya lo hubieran conseguido, si realmente hubiesen logrado perturbar el espíritu y la mente de todos nosotros, ¿cómo podremos diferenciar lo que está bien de lo que está mal?

Alterando nuestro campo magnético individual mediante radiofrecuencias, virus, pesticidas y proteínas artificiales pretenden perturbar nuestra alma. Quieren reventarnos por dentro. Para que, enfermos y dementes, sigamos las indicaciones de los «expertos». Y, sobre todo, «mantengamos la distancia social». Nos prohíben todo lo que cura: los besos, los abrazos, el cariño, el oxígeno de los bosques y las playas, el agua salada del mar y la buena alimentación, con el objetivo de que nuestro sistema inmunológico enferme de tristeza. La gran

prohibición durante la *pandemia* ha sido la del amor. Nos os améis los unos a los otros porque nosotros no os amamos. Sed robots sin alma, que así el mal os manejará mejor.

En China, los niños tienen que pasar por un proceso de limpieza que los adiestra para convertirlos en niños-robot para un futuro en el que serán trabajadores-robot. La domesticación comienza en las escuelas, en las mismas aulas en las que han activado una nueva revolución cultural. Pero la que tenemos pendiente aún es la Revolución del Amor. Ya lo expuse en mi libro *Perdidos* y vuelvo a insistir en ello.

En el mes de mayo me escribió una jovencita (Ariadna) en Instagram:

—Cristina, ¿qué podemos hacer nosotros como pueblo para que los malos no lleven a cabo sus planes?

—Amar.

—Jo, Cristina, en serio… Aunque nos amemos, ellos seguirán haciendo de las suyas.

—Si amas la vida, amarás defenderla. Si amas la justicia, amarás defenderla. Por eso, lo primero que hay que hacer, lo primero que hay que aprender es el amor, amar.

—¡Oh!

—Tenemos que aprender a usar nuestra fuerza, Ariadna, la fuerza buena, la sana, la que cura. La fuerza del Amor.

—¡Qué real, Cristina! Pero la pena y la rabia me dominan en muchas ocasiones.

—Aprende a calmarlas. Tenemos mucho que hacer, pero la fuerza sin control ni dirección no sirve a buenos propósitos.

—¡Totalmente! Pero, entonces, ¿qué tenemos que hacer?

—Prepárate para la lucha.

—¡Estoy preparadísima y deseándola!

—¿Y qué te gustaría hacer?

—No sé… ¿Salir a la calle? ¡¡Mostrar nuestra naturaleza rebelde, Cristina!!

—Hay muchas formas de ser rebelde, Ariadna…

Y la mayor rebeldía, en un mundo que te insta a odiar y a mentir, es amar.

EL AMOR AMENAZADO

El amor es un peligro para cualquier totalitarismo, del tipo que sea. Lo primero que te prohíbe el aspirante a dictador es amar. Pero no obedeceremos, no dejaremos de amarnos. Volveremos a besarnos en las calles, en los parques, en las playas, y nos sorprenderá contemplar cómo lo hacemos con más fuerza y pasión que nunca. Su sentimiento único de odio y miedo no triunfará. El mundo ha estado en tinieblas demasiado tiempo, pero, de repente, sentiremos un resplandor de luz inesperado. El rayo luminoso nos fulminará.

La verdadera guerra es contra el amor. El virus es la excusa para quitarnos el amor a la libertad, para que la sacrifiquemos a cambio de la seguridad que sus vacunas supuestamente nos reportarán. Han estado aprendiendo en sus laboratorios pandémicos durante décadas.

Esta nueva crisis es una operación de guerra sociológica rigurosamente planificada para avanzar en la implantación de un gobierno mundial y un sentimiento único de odio. Muchos líderes psicópatas nos conducen a la catástrofe por cumplir su ambición. Y convierten la utopía de sus mentes en una distorsión, en una distopía terrorífica, en un sacrificio en los altares del mal. En muchos países del mundo, el Gobierno ha fallado al pueblo. «Hay una trama en este país para esclavizar a cada hombre, mujer y niño. Antes de que deje este alto y noble cargo, tengo la intención de exponer esta trama», dijo John F. Kennedy poco antes de morir asesinado por el Clan Bilderberg[172].

Quienes hayan sido educados por la mentira tenderán a permanecer en ella, porque es ahí donde sienten su identidad. La verdad incomoda a quien vive engañado y engañando. Pero no hay que rendirse; hay que perseverar. La clave para dejar de ser esclavo es sentarse frente a los propios miedos y demonios que nos paralizan, no huir de ellos. Cuando sufran por algún miedo, no lo eviten, siéntense frente a él, mírenlo directamente a la cara y conversen con él. Verán cómo, después de haberles trastornado la mente con sus imágenes y palabras,

calla cobardemente y va perdiendo fuerza. Y díganle: «Ya no tienes poder sobre mí porque no te tengo miedo». Así lo hice yo y me liberé de mis miedos. Mi naturaleza rebelde se negó a vivir esclavizada.

Ahora les pediré algo. Es una frase con la que Marta Matute, una chica sevillana de diecisiete años, acabó el vídeo-cuento que compuso con los títulos de varios libros, en el que incluyó *Los amos del mundo* y *Perdidos*. Por eso me lo envió una amiga común. El cuento de Marta acaba así: «Prométeme que serás libre en el próximo amanecer».

Les pido que lo prometan. Y que confíen en que ya lo son. Nacieron libres. Tú eres libre. Ahora, enseña a ser libre a los esclavos.

AGRADECIMIENTOS

Mi obra es incómoda para los poderes y quienes les sirven, y por ello me parece un milagro llevar dieciséis años escribiendo, a pesar de los obstáculos perversos y las trampas que colocan en mi camino. Han intentado desprestigiarme, silenciarme, han censurado mi obra… Pero, afortunadamente, su sistema de «caza a la hereje», a la escritora maldita empeñada en contar la verdad, tiene grietas, muchas grietas.

Por un lado, no han podido con mis lectores. Vosotros, que habéis estado a mi lado durante todos estos años, así como los recién llegados, sois mis mecenas. Hoy disfrutamos de la belleza de la obra artística de Rafael, de Leonardo da Vinci, de Sandro Botticelli y de Miguel Ángel porque tanto los grandes banqueros como la familia Médici financiaron el Renacimiento florentino. Quienes me leen saben que a mí no me financian los amos del dinero. Ellos sustentan el trabajo de otros más serviles y correctos. Los únicos que financian mis obras son mis lectores, que, al comprarlas, hacen que mi editorial siga publicándome. Os estoy inmensamente agradecida.

Además de mis lectores, otra de las grietas que el mal ha de soportar es la valentía de mis editoras. Son mujeres las que me editan desde el año 2013 en el Grupo Planeta, mujeres firmemente comprometidas con dar alas a mi voz. Lola Cruz es entusiasta y tenaz, y jamás me permite poner el punto y final a mis libros hasta que considera que el más mínimo detalle está como debe estar. Ana Rosa Semprún, directora del sello Espasa, es el hada madrina que bendice cada nuevo reto que Lola Cruz y yo le proponemos. Loida Díez es mi revisora implacable, con la que puedo pasar horas discutiendo por la idoneidad o no ¡de una palabra!

Somos literatas muy apasionadas. Y, por último, Silvia Bastos, mi agente, siempre incombustible al desaliento.

Sin duda, formamos un gran equipo. Espero seguir trabajando muchos años con ellas. Pero ahora todo depende de vosotros, lectores. Si *La verdad de la pandemia* os gusta y seguís siendo mis mecenas, pronto nos pondremos a trabajar en el siguiente libro.

También quiero dar las gracias a Pablo, mi amor, quien, a pesar de sufrir mis intensas jornadas de trabajo, siempre apoya sin fisuras cada nueva aventura literaria. Este verano prometo compensárselo.

Gracias a mi primo Nacho Sellers, por la maravillosa idea que me dio aquella tarde. Y a toda mi familia, siempre alentando mi esfuerzo y perseverancia contra las tormentas eléctricas.

Gracias a mi padre, fervoroso y pionero incondicional de mi trabajo. A mi madre, mi gran diosa de fortaleza inconmensurable, a quien cada día valoro más. Y a Little, un volcán de rebeldía que colma mis esperanzas en un futuro en el que la juventud conocerá la ingeniería social y no caerá en sus trampas.

Y, finalmente, gracias a mi gran maestro, don Enrique López Guerrero, que me enseñó el misterio del Mal… y del Bien.

13 de junio de 2020

Vitoria-Gasteiz

BIBLIOGRAFÍA

Debido a la cantidad de fuentes consultadas, ya sea hemerográficas, audiovisuales y bibliográficas, solo reproduzco algunas de ellas.

LIBROS:

BIRD, KAI, *The chairman: John J. Mccloy. The making of the American establishment*, Simon & Schuster, Nueva York, 1992.

BORDELOIS, IVONNE, *La palabra amenazada*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2003.

BRIGGS, ASA y BURKE, PETER, *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*, Taurus, Madrid, 2002.

BRZEZINSKI, Z., *El gran tablero mundial*, Paidós, México, D. F., 1989.

CROWLEY, DAVID y HEYER, PAUL, *La comunicación en la Historia. Tecnología, cultura, sociedad*, Bosch, Barcelona, 1997.

CURRAN, JAMES, *Medios de comunicación y poder*, Editorial Hacer, Barcelona, 2005.

DOMHOFF, G. WILLLIAM, *Who Rules America? Power, Politics and Social Change*, Prentice-Hall, New Jersey, 1967.

FOUCAULT, MICHEL, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza, Madrid, 2000.

HUGH, WILFORD, *The CIA, the British Left and the Cold War: Calling the Tune?*, «Cass Series-studies in Intelligence», 1965, Routledge, Nueva York, 2012.

LÉVI-STRAUSS, CLAUDE, *Tristes trópicos*, Eudeba, Buenos Aires, 1970.

MARTÍN JIMÉNEZ, CRISTINA, «Interrelación entre el poder socio-político-mercantil y el poder mediático mercantil: el "Club Bilderberg" (1954-2016)», tesis doctoral, Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2017.

MASTRINI, G. y BOLAÑO, C., *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina. Hacia una economía política de la comunicación*, Biblos, Buenos Aires, 1999.

MATTELART, ARMAND, *La invención de la comunicación*, Bosch, Barcelona, 2002.

MCQUAIL, D., «The Influence and Effects of the Mass Media», en Curran *et al.*, *Mass Communication and Society*, Arnold, Londres, 1977.

MILLS, C. WRIGHT, *La elite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1993.

MORAGAS, MIQUEL de *et al.*, *La comunicación: de los orígenes a Internet*, Gedisa, Barcelona, 2012.

MOSCO, V., *The political economical of communication*, Sage, Londres, 1996.

MUÑOZ, BLANCA, *La cultura global. Medios de comunicación, cultura e ideología en la sociedad globalizada*, Pearson Educación, Madrid, 2005.

POMIAN, JOHN (ed.), *Joseph Retinger. Memoirs of an Eminence Grise*, Sussex University Press, Londres, 1972.

QUIGLEY, C., *Tragedy and Hope. A History of the World in Our Time*, Macmillan, Nueva York, 1966.

REIG, RAMÓN, *Periodismo de investigación y pseudoperiodismo*, Libertarias Prodhufi, Madrid, 2000.

— *Dioses y diablos mediáticos. Cómo manipula el poder a través de los medios de comunicación*, Urano, Barcelona, 2004.

— *Los dueños del periodismo. Claves de la estructura mediática mundial y de España*, Gedisa, Barcelona, 2011.

RISSO, LINDA, *Propaganda and Intelligence in the Cold War: The NATO information service*, Routledge, Nueva York, 2014.

ROCA JIMÉNEZ, ALCIDES, *El poder, la patología del poder y otros asuntos más*, Universidad Mayor de San Marcos, Lima, 1999.

RODRÍGUEZ, RAÚL, *La musa venal. Producción y consumo de la cultura industrial*, Ediciones Tres Fronteras, Murcia, 2010.

SCHILLER, HERBERT I., *Comunicación de masas e imperialismo yanqui*, Gustavo Gili, Barcelona, 1976.

SEONE, M. C. y SUEIRO, S., *Una historia de* El País *y del grupo Prisa. De una aventura incierta a una gran industria cultural*, Plaza y Janés, Barcelona, 2004.

STONOR SAUNDERS, F., *La CIA y la guerra fría cultural*, Debate, Barcelona, 2013.

ARTÍCULOS CIENTÍFICOS:

ALKEMA, L., KANTOROVA, V., MENOZZI, C. y BIDDLECOM, A., «National, Regional, and Global Rates and Trends in Contraceptive Prevalence and Unmet Need for Family Planning between 1990 and 2015: A Systematic and Comprehensive Analysis», *The Lancet,* núm. 381, 1642-1652, 2013: https://doi.org/10.1016/S0140-6736(12)62204-1.

ALLEN, M. P., «The Structure of Interorganizational Elite Cooptation: Interlocking Corporate Directorates», *American Sociological Review,* vol. 39, núm. 3, junio de 1974, págs. 393-406.

BURKE, JAMES, «La comunicación en la Edad Media», en David Crowley y Paul Heyer (eds.), *La Comunicación en la Historia,* Bosch, Barcelona, 1997, págs. 109-126.

DREIER, P., «The Position of the Press in the U.S. Power Structure», *Social Problems,* vol. 29, núm. 3, febrero de 1982.

LASSWELL, HAROLD D., «Estructura y función de la comunicación en la sociedad», en Miquel de Moragas, *Sociología de la comunicación de masas,* vol. II, *Estructura, funciones y efectos,* Gustavo Gili, México, D. F., 1993.

MARTÍN JIMÉNEZ, CRISTINA, «El Club Bilderberg o la articulación del poder real en la sombra: notas para pensar las raíces de la Infoxicación», en Rosalba Mancinas-Chávez y Antonia Isabel Nogales Bocio (eds.), «Primer Congreso Internacional Infoxicación: mercado de la información y psique», Libro de Actas, 2014, págs. 684-902.

— «Propietarios de Facebook INC.: Principales datos estructurales y financieros», *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación,* núm. 44, 2019, págs, 200-216: doi: 10.12795/Ambitos.2019.i44.12.

MCCHESNEY, R., «The political economy of global media», *Media Development,* núm. 4, 1998, págs. 3-8.

NZWILI, F., «Kenya's Catholic Bishops: Tetanus Vaccine Is Birth Control in Disguise», *The Washington Post,* Washington, D. C., 2014: https://www.washingtonpost.com/national/religion/kenyas-catholic-bishops-tetanus-vaccine-is-birth-control-in-disguise/2014/11/11/3ece10ce-69ce-11e4-bafd-659819 2a448d_story.html.

REIG, RAMÓN, «La correlación estructura socio-económico-mediática y mensajes: aportaciones desde el análisis de la comunicación mercantil», *Revista Questión*, vol. 1, núm. 40, 2013.

La verdad de la pandemia

Cristina Martín Jiménez

No se permite la reproducción total o parcial de este libro,

ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión

en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico,

mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos,

sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción

de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito

contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes

del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos)

si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com

o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Ilustraciones de la cubierta: © Nicolás Aznárez

Imagen de interior: © The Economist Group Limited, Londres, 2020

Gráficos de interior: © Jesús Sanz (jesussanz.com)

Iconografía: Grupo Planeta

© Cristina Martín Jiménez, 2020

© Editorial Planeta, S. A., 2020

Ediciones Martínez Roca es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

Autora representada por Silvia Bastos, S. L., Agencia literaria

Primera edición en libro electrónico (epub): julio de 2020

ISBN: 978-84-270-4778-5 (epub)

Conversión a libro electrónico: Safekat,S. L.

www.safekat.com

Notas

[1]21 de marzo de 2020.

[2] Cristina Martín Jiménez, *Los amos del mundo están al acecho*, Temas de Hoy, Madrid, 2017.

[3] https://elpais.com/elpais/2019/09/25/planeta_futuro/1569435266_953355.html.

[4] Cristina Martín Jiménez, «Interrelación entre el poder socio-político-mercantil y el poder mediático mercantil: el “Club Bilderberg” (1954-2016)», Sevilla, 2017. Sin publicar.

[5] Para quien quiera saber más, recomiendo la lectura del artículo «Wuhan, foco de un virus anticatólico», de Pedro Fernández Barbadillo en https://www.libertaddigital.com/cultura/historia/2020-03-29/pedro-fernandez-barbadillo-wuhan-foco-de-un-virus-anticatolico-90353/.

[6] En el momento de cierre de este libro (segunda semana de junio), según datos oficiales, hay ya cerca de 7 millones de personas contagiadas de COVID-19 en todo el mundo y más de 400.000 fallecidos. Estados Unidos lidera el *ranking* tanto de contagios (casi 2 millones) como de muertes (110.000). España ocupa el sexto lugar, con más de 27.000 muertos y 240.000 personas contagiadas. Por su parte, el Gobierno chino ha reportado 83.000 contagios y 4.634 fallecidos.

[7] No puedo detenerme ahora en las atrocidades atribuidas a esta institución por parte no solo de grupos y activistas de defensa de la vida en Estados Unidos, sino por sus propias extrabajadoras. Animo a los lectores a que busquen información en Internet.

[8] https://www.laregion.es/opinion/julio-ariza/quien-es-realmente-presidente-oms/20200410083822938211.html.

[9] https://www.laregion.es/opinion/julio-ariza/quien-es-realmente-presidente-oms/20200410083822938211.html.

[10] G. P. Talwar; J. C. Gupta; S. B. Rulli; R. S. Sharma; K. N. Nand; A. H. Bandivdekar, *et al.*, «Advances in Development of a Contraceptive Vaccine against Human Chorionic Gonadotropin. Expert Opinion on Biological Therapy», 15, 2015, págs. 1183-1190. Https://doi.org/10.1517/14712598.2015.1049943. Parte del trabajo fue apoyado por becas de investigación del Consejo Indio de Investigación Médica, el Departamento de Biotecnología, el Departamento de Ciencia y Tecnología, el Gobierno de la India y el Consejo de Población para ensayos realizados por el Comité Internacional de Investigación Anticonceptiva.

[11] https://www.newindianexpress.com/thesundaystandard/2018/apr/29/scientist-soldiers-on-with-his-46-year-dream-for-a-birth-control-vaccine-1807634.html.

[12] http://www.pbs.org/now/transcript/transcript_gates.html.

[13] Herbert I. Schiller, *Información y economía en tiempo de crisis*, Tecnos, Fundesco, Madrid, 1986.

[14] R. Reig, *Educación para el mercado*, Gedisa, Barcelona, 2013.

[15] R. Reig, *Crisis del sistema, crisis del periodismo. Contexto estructural y deseos de cambio*, Gedisa, Barcelona, 2015.

[16] La American Baptist Education Society fue cofundadora. Es la devoción del clan Rockefeller.

[17] Armand Mattelart, *La invención de la comunicación*, Bosch, Barcelona, 2002.

[18] Raúl Rodríguez, *La musa venal. Producción y consumo de la cultura industrial*, Ediciones Tres Fronteras, Murcia, 2010.

[19] La palabra «religión» proviene etimológicamente del término latino *religare*, que significa religar, volver a unir lo que se ha desunido. ¿Qué es lo que la élite tiene tanto interés en separar?

[20] Miguel de Moragas, *Teorías de la comunicación*, Gustavo Gili, Barcelona 1981.

[21] V. Mosco, «La Economía Política de la Comunicación diez años después», *Cuadernos de Información y Comunicación*, 2006.

[22] E. Lasch-Quinn, *Race Experts: How Racial Etiquette, Sensitivity Training, and New Age Therapy Hijacked the Civil Rights Revolution*, W. W. Norton, Nueva York, 2001.

[23] Pero no son pioneros, sino continuadores y herederos de la Escuela de Chicago fundada por los Rockefeller.

[24] Entrevista de Moisés Naím a Alex Pentland: https://www.youtube.com/watch?v=Vq3E6rw37bk.

[25] Gideon Lichfield trabajó dieciséis años en *The Economist*, primero como escritor de ciencia y tecnología y luego como corresponsal en Ciudad de México, Moscú, Jerusalén y Nueva York. En 2012 formó parte del equipo fundador de Quartz, un medio de noticias dedicado a cubrir el futuro de la economía global que ahora es ampliamente alabado como una de las compañías más innovadoras en medios digitales. Lichfield ha enseñado periodismo en la Universidad de Nueva York y ha sido becario en Data & Society, un instituto de investigación dedicado al estudio de los impactos sociales de las nuevas tecnologías. Creció en Reino Unido y estudió Física y Filosofía de la Ciencia. Es editor jefe de la *MIT Technology Review* desde diciembre de 2017.

[26] *MIT Technology Review*, 17 de marzo de 2020. Traducción de Ana Milutinovic. Extraído de *Infobae.*

[27] Claude Lévi-Strauss, *Tristes trópicos*, Eudeba, Buenos Aires, 1970.

[28] Raymond Williams (ed.), *Historia de la comunicación*, Bosch, Barcelona, 1992.

[29] Entrevista del 25 de abril de 2020 de Ixone Díaz Landaluce para el suplemento *Mujer Hoy*, del Grupo Vocento.

[30] Sun Tzu, *El arte de la guerra*, Obelisco, Barcelona, 2009.

[31] E. Bernays, *Propaganda*, Melusina, Madrid, 2010.

[32] José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1969.

[33] Ibíd.

[34] Armand Mattelart, *La invención de la comunicación*, Bosch, Barcelona, 2002.

[35] Raymond Williams (ed.), *Historia de la comunicación*, vol. 2, *De la imprenta a nuestros días*, Bosch, Barcelona, 1992.

[36] Rosalba Mancinas-Chávez, Noelia Ruiz-Alba y Cristina Martín Jiménez, «Comunicación y estructura invisible de poder: fondos de inversión en el accionariado de las empresas mediáticas», *El profesional de la información*, vol. 28, núm. 6, e280601, 2019.

[37] *Democracy Now*, 2013.

[38] http://www.huffingtonpost.es/2014/01/22/the-world-post_n_4642153.html.

[39] http://www.elmundo.es/elmundo/2013/08/06/comunicacion/1375766320.html.

[40] Cristina Martín Jiménez, «Propietarios de Facebook INC.: Principales datos estructurales y financieros», *Ámbitos. Revista Internacional de*

Comunicación, núm. 44, 2019. Universidad de Sevilla, http://dx.doi.org/10.12795/Ambitos.

[41] http://www.lavanguardia.com/internacional/20161115/411844638270/facebook-victoria-donald-trump.html. Consultado el 20/11/2016.

[42] Ver «Por qué Facebook pudo decidir la victoria de Donald Trump» en http://www.elmundo.es/tecnologia/2016/11/19/582f4726468aeb89308b457d.html , y «¿Ayudó Facebook a la victoria de Donald Trump?». Consultado el 3/01/2017. http://www.lavanguardia.com/internacional/20161115/411844638270/facebook-victoria-donald-trump.html. Consultado el 4/01/2017.

[43] Ibíd.

[44] https://www.facebook.com/zuck/posts/10103338789106661. Consultado el 4/01/2017.

[45] http://www.thenewamerican.com/tech/computers/item/7224-after-bilderberg-meeting-facebook-official-says-end-internet-anonymity y http://ec.europa.eu/avservices/photo/photoByReportage.cfm?&ref=018973&sitelang=en&index=45. Consultados el 19/12/2016.

[46] https://blogs.technet.microsoft.com/hybridcloud/2016/05/26/microsoft-and-facebook-to-build-subsea-cable-across-atlantic/. Consultado el 13/01/2016.

[47] Ibíd.

[48] https://www.washingtonpost.com/investigations/us-intelligence-mining-data-from-nine-us-internet-companies-in-broad-secret-program/2013/06/06/3a0c0da8-cebf-11e2-8845-d970ccb04497_story.html?utm_term=.c230c946321c. Consultado el 20/12/2016.

[49] http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/northamerica/usa/6389669/US-spies-invest-in-internet-monitoring-technology.html. Consultado el 11/12/2016.

[50] https://www.corbettreport.com/meet-in-q-tel-the-cias-venture-capital-firm-preview/. Consultado el 11/12/2016.

[51] Rosalba Mancinas-Chávez, Noelia Ruiz-Alba y Cristina Martín Jiménez, «Comunicación y estructura invisible de poder: fondos de inversión en el accionariado de las empresas mediáticas», *El profesional de la información*, vol. 28, núm. 6, e280601, 2019.

[52] Ibíd.

[53] Ibíd.

[54] Cristina Martín Jiménez, *Perdidos*, Ediciones Martínez Roca, Madrid, 2013.

[55] https://www.elmundo.es/america/2010/02/26/economia/1267209587.html.

[56] Para más información, remito al lector interesado a mi libro *Perdidos*, Ediciones Martínez Roca, Madrid, 2013.

[57] Ibíd.

[58] F. Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, Debate, Barcelona, 2013.

[59] George Orwell, *1984*, Debolsillo, Barcelona, 2018.

[60] William Cooper, *Behold a Pale Horse*, Light Technology, U. S., 1991.

[61] Recordemos la frase atribuida a Henry Ford: «Es bastante bueno que la gente de la nación no entienda nuestro sistema bancario y monetario porque, si lo hiciera, creo que habría una revolución antes de mañana por la mañana».

[62] En Estados Unidos, John Doe es el nombre o alias usado por agentes de inteligencia que filtran documentos secretos a la prensa para ponerlos en conocimiento de la sociedad.

[63] https://www.cuatro.com/cuatroaldia/internacional/japon-prepara-protocolos-ataque-extraterrestre_18_2943945112.html.

[64] Recomiendo la lectura de mi libro *Perdidos* para comprenderla en su conjunto.

[65] Hay que analizar si realmente se debe al crecimiento o a una mala gestión de los recursos, propia de mentes depredadoras.

[66] Relacionado con la teoría del cambio climático también creada por los dueños del poder.

[67] Propaganda de su anhelado gobierno mundial.

[68] En 1982, la Asamblea de la ONU suscribió la «Carta de la Naturaleza», que no causó impacto. En 1992 se celebró la Cumbre de la Tierra en Río (Brasil). El primer manifiesto fue refundado y perfeccionado en la «Carta de la Tierra» de la ONU, bocetado a partir de 1997 y lanzado mundialmente en el año 2000. Es su religión *New Age* de la Madre Tierra. El fenómeno Greta Thunberg forma parte de su red.

[69] Para ellos, el crecimiento económico se soluciona con las crisis económicas, con las que se empobrece a los ciudadanos bloqueando su libertad económica, como hizo la revolución rusa expropiando las tierras a los campesinos. Cuantos menos empresarios, mejor. Lo quieren todo para ellos. Con la táctica de la pandemia han atacado a los empresarios del sector de la hostelería y el turismo. Pero lo argumentan como defensa de la ecología y la salud. Es su segunda fase de la Tercera Guerra Mundial: la guerra económica.

[70] David Rockefeller expresó lo siguiente el 1 de febrero de 1999 en *Newsweek International:* «Algo debe reemplazar a los Gobiernos y el poder privado me parece la entidad adecuada para hacerlo».

[71] Como estamos viendo, necesitan a los políticos y a las instituciones supranacionales para que su plan tenga éxito.

[72] De nuevo, la ONU como el centro del gobierno mundial al servicio de la élite global, aunque la *pandemia* ha traído consigo algunas alternativas.

[73] Como saben mis lectores, denuncié este procedimiento en mi tercer libro, *Los amos del mundo están al acecho,* que desapareció de las librerías tres meses después de su publicación en mayo de 2010. Cinco años después, logré volver a publicarlo en Uruguay, donde se convirtió en un *best seller.* Y dos años después, en 2017, en España.

[74] Pág. 232 de la edición de bolsillo.

[75] https://www.theguardian.com/world/2020/mar/13/first-covid-19-case-happened-in-november-china-government-records-show-report.

[76] Compañía especializada en planificación estratégica de escenarios y pensamiento futuro. Integran su red más de cien de las compañías líderes del mundo, provenientes de prácticamente todas las industrias y continentes, así como científicos y académicos. En 2013 fue adquirida por Deloitte.

[77] Cofundador de Global Business Network.

[78] Director gerente de Inteligencia de Riesgos de Deloitte & Touche LLP y presidente fundador de la junta directiva de WITNESS.

[79] Ofrezco un resumen del apartado. El documento completo puede encontrarse en https://www.nommeraadio.ee/meedia/pdf/RRS/Rockefeller%20Foundation.pdf.

[80] Hay que tener en cuenta que en 2012 el presidente de Estados Unidos era Barack Obama. Las élites estaban seguras de que Hillary Clinton, a la que apoyaban firmemente, sería su sucesora, y contaban con manipularla y confundirla fácilmente, como están haciendo ahora con ciertos gobernantes.

[81] Coincide con el relato oficial difundido en los medios de comunicación de las élites.

[82] Efectivamente, ahora que su popular curva de contagio y peligrosidad ha descendido nos obligan a usar mascarillas y a seguir manteniendo la distancia social. Hay termómetros en los supermercados y en las estaciones de transporte.

[83] Serían dirigentes paternalistas que toman el control nacional de las industrias, aunque cooperan con organismos supranacionales, como la OMS o la UE, como solución colaborativa para restablecer el orden y el comercio. Sería el modelo seguido por España, con una mezcla de políticas comunistas y socialistas en naciones consideradas democráticas. Aunque este punto del escenario no contempla las numerosas protestas ciudadanas que han tenido lugar en numerosos pueblos y ciudades del país.

[84] En el informe, los «dirigentes sensatos» son aquellos que adoptan las soluciones previstas en sus teorías elitistas sobre el cambio climático.

[85] http://www.rfi.fr/es/francia/20200417-francia-se-une-a-reino-unido-y-eeuu-en-las-cr%C3%ADticas-a-la-gesti%C3%B3n-china-del-covid-19.

[86] Duró desde agosto de 1927 hasta octubre de 1949, cuando se proclamó la República Popular China. En la Guerra Civil se enfrentaron el Kuomintang, o Partido Nacionalista Chino (KMT), y el Partido Comunista Chino (PCCh). El KMT se instaló en Taiwán. Desde entonces, siguen enfrentados y, aunque mantienen relaciones comerciales, el estrecho de Taiwán es el talón de Aquiles de ambos bandos, cuyas susceptibilidades puede ser la causa de un conflicto armado, no ya entre China y Taiwán, sino de un conflicto global. En 1990, Taiwán se democratizó, lo que dota de argumentos a Estados Unidos para defenderlo, aunque el interés no sea meramente político, sino geoestratégico.

[87] https://www.dw.com/es/china-condena-apoyo-de-ee-uu-a-inclusi%C3%B3n-de-taiw%C3%A1n-en-la-onu/a-53314179.

[88] https://www.nytimes.com/es/2020/04/22/espanol/mundo/singapur-casos-virus-aumento.html.

[89] https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/04/14/donald-trump-anuncio-que-suspendera-el-financiamiento-de-estados-unidos-a-la-oms/.

[90] https://www.expansion.com/economia/2020/04/21/5e9e10f7e5fdea0f768b4593.html.

[91] El Plan Marshall fue el conjunto de medidas para la reconstrucción económica europea diseñado por Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial. En *Los amos del mundo están al acecho* (Temas de Hoy, 2017, págs. 279-284), explico pormenorizadamente en qué consistió, qué supuso para Europa y qué compañías estadounidenses participaron y se beneficiaron.

[92] https://www.youtube.com/watch?v=9grgo7R2Whg.

[93] https://reneweuropegroup.eu/en/about-us/ Consultado el 21/04/2020.

[94] En este *link* aparecen sus 98 miembros: https://www.europarl.europa.eu/meps/es/search/advanced?groupCode=5704.

[95] Financió, por ejemplo, el CIDOB catalán y otros movimientos independentistas en la región.

[96] «Reliable allies in the European Parliament (2014-2019)», elaborado por Kunquat Consult para el Open Society European Policy Institute.

[97] https://www.lavanguardia.com/internacional/20181203/453321400977/universidad-soros-presiones-orban-traslado-viena.html.

[98] https://www.elmundo.es/economia/2020/04/29/5ea873c121efa0f72f8b456f.html.

[99] https://elpais.com/espana/2020-04-19/espana-propone-un-fondo-europeo-de-15-billones-con-deuda-perpetua.html?fbclid=IwAR2ipkrJHTV_NZaQv8yg0ih52zMBdljPSqusqclfksLUi1AEaZOe9RRJEhU.

[100] https://elpais.com/economia/2020-04-23/el-consejo-europeo-respalda-el-lanzamiento-de-un-plan-de-reconstruccion.html.

[101] https://elpais.com/ideas/2020-04-18/no-bastan-las-buenas-palabras-necesitamos-un-g20-con-poderes-ejecutivos-que-pase-a-la-accion.html?fbclid=IwAR3q-mLsBDQn3MlAxNaQ49vxOlhoAlxwXCcnqxCMQPyY6_bk1rJmfSE_6E8.

[102] Reconocido por los Pactos Internacionales de Derechos Humanos adoptados en el seno de la Asamblea General de las Naciones Unidas por la Resolución 2200A (XXI), de 16 de diciembre de 1966.

[103] https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-04-19/oil-drops-to-18-year-low-on-global-demand-crunch-storage-woes?utm_medium=social&utm_content=business&utm_campaign=socialflow-organic&cmpid=socialflow-twitter-business&utm_source=twitter y https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-04-18/fearful-bankers-spurn-asia-commodity-traders-in-credit-squeeze.

[104] Cristina Martín Jiménez, *Perdidos*, ob. cit.

[105] Las enfermedades prioritarias de la CEPI incluyen el coronavirus 2 del Sindrome Respiratorio Agudo Severo (SARS-CoV-2), el virus del Ébola, el virus de Lassa, el coronavirus del Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS-CoV), el virus de Nipah, la fiebre del Valle del Rift y el virus de Chikungunya.

[106] https://www.europapress.es/nacional/noticia-melinda-gates-agradece-espana-contribucion-financiera-fundacion-lucha-contra-pandemia-20200504234826.html.

[107] http://www.pbs.org/now/transcript/transcript_gates.html.

[108] VGX-3100 es un producto de inmunoterapia de ADN formulado para el tratamiento de precánceres causados por el virus del papiloma humano (VPH).

[109] https://www.pharmaceutical-technology.com/news/apollobio-develop-inovios-vgx-3100-greater-china/.

[110] http://www.apollobio.com/newsitem/277391448.

[111] https://www.forbes.com/sites/martaorosz/2020/03/16/these-are-the-billionaire-investors-behind-german-drugmakers-developing-a-coronavirus-vaccine/#1e3e84631fb8.

[112] https://edition.cnn.com/2020/05/24/investing/stocks-week-ahead/index.html.

[113] https://www.globenewswire.com/news-release/2020/03/12/1999972/0/en/HAGENS-BERMAN-NATIONAL-TRIAL-ATTORNEYS-Urges-Inovio-Pharmaceuticals-INO-Investors-with-100K-Losses-to-Contact-its-Attorneys-Firm-Investigating-Possible-Securities-Fraud.html.

[114] https://money.cnn.com/quote/shareholders/shareholders.html?symb=GSK&subView=institutional.

[115] https://edition.cnn.com/2020/05/24/investing/stocks-week-ahead/index.html.

[116] https://edition.cnn.com/2020/05/24/investing/stocks-week-ahead/index.html.

[117] https://www.publico.es/sociedad/vacuna-covid-19-bill-gates-dispuesto-financiar-vacuna-universal.html.

[118] https://www.nasdaq.com/articles/trump-signs-deal-with-company-in-effort-shift-drug-manufacturing-to-u.s.-nyt-2020-05-19.

[119] https://www.cnbc.com/2020/03/08/trump-is-enlisting-big-pharma-to-stem-the-coronavirus-crisis.html.

[120] https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Paginas/2020/040520-sanchez-donantes.aspx?qfr=1.

[121] En la web de Unicef aparece GAVI: La División de Suministros de Unicef es responsable de la adquisición de vacunas y otros elementos necesarios para la inmunización que se destinan a los diversos países. Unicef lleva a cabo esas tareas en representación de la Alianza Global para Vacunas e Inmunización, conocida como GAVI por sus siglas en inglés. Se trata de una amplia alianza de organizaciones públicas y privadas administradas por la secretaría de la iniciativa GAVI/corporación suiza y dirigida por la Junta de accionistas. La Junta da su aprobación a los programas de los países basándose en un conjunto de criterios específicos. Desde 2011, esos criterios establecen que el país en cuestión debe tener un producto nacional bruto per cápita inferior a 1.500 dólares estadounidenses (según datos del Banco Mundial), una cobertura rutinaria de la vacuna triple contra la difteria, el tétanos y la tos ferina superior al 70 %, un Comité Interinstitucional de Coordinación en funcionamiento y un plan de inmunización multianual exhaustivo. En 2009, las adquisiciones de GAVI fueron aproximadamente 390 millones de dólares estadounidenses con destino a 63 países, principalmente para vacunas nuevas e infrautilizadas, especialmente contra la Hepatitis B (Hib) y la fiebre amarilla y meningococcal en países donde estas enfermedades tienen carácter endémico. Después del lanzamiento en junio de 2009, los primeros contratos de suministro conforme al compromiso anticipado de mercado para las pneumocóccicas se suscribieron en marzo de 2010. Este mecanismo de financiación innovador permitirá que los niños tengan acceso a vacunas pneumocóccinas en los países respaldados por GAVI al mismo tiempo que se introducen las vacunas en países desarrollados.

[122] Presidente de Sierra Leona.

[123] https://livinggoods.org/#.

[124] https://gacetamedica.com/politica/europa-crea-un-comite-cientifico-para-asesorar-sobre-el-covid-19-sin-representacion-espanola/.

[125] https://www.pourquoidocteur.fr/Articles/Question-d-actu/32192-Revelations-l-origine-SARS-CoV-2-Luc-Montagnier-Nobel-marginal-habitue-polemiques.

[126] https://www.chinamoneynetwork.com/2019/01/07/chinas-wuxi-apptec-invests-in-us-biotech-software-firm-backed-by-bill-gates.

[127] La Fundación Bill y Melinda Gates Trust, con 50,7 mil millones de dólares en activos en 2017 exenta de impuestos, y el Corporate Venture Fund de WuXi AppTec, colideraron la última ronda, junto con los principales inversores en Ciencias de la Vida y tecnología: Deerfield Management, Baron, Qiming Venture Partners y GV (anteriormente Google Ventures).

[128] https://fintel.io/so/us/wx/edmond-de-rothschild-holding.

[129] https://diario16.com/la-oms-advierte-que-el-coronavirus-es-mas-atroz-que-los-atentados-terroristas/.

[130] https://elpais.com/elpais/2020/04/06/opinion/1586189086_786885.html.

[131] https://twitter.com/elconfidencial/status/1252866010937298947.

[132] https://wxpress.wuxiapptec.com/collaborating-against-covid-19-2/.

[133] Ibíd.

[134] China se comprometió a gastar 200.000 millones de dólares en dos años en productos manufacturados, unos 52.400 millones de dólares en compras de energía y otros 37.900 millones en compras de servicios. A cambio, Estados Unidos retiraba algunos aranceles, que serían finalmente extinguidos tras la firma de la Fase 2.

[135] https://www.cronista.com/financialtimes/Henry-Kissinger-Estamos-en-una-epoca-muy-peligrosa-20180730-0003.html.

[136] https://unnwo.org/.

[137] https://www.prnewswire.com/news-releases/united-nations-nwo-unnwo-launches-covid-19-coronavirus-focused-international-day-of-happiness-2020-campaign-theme-happiness-for-all-together-301026735.html?fbclid=IwAR3MabHA3--if_ul_cdquKc6ciN6S6NgT6XSZMBFHUYtLYYQNornNeGIv3Q.

[138] Para más información sobre Illien, https://www.crunchbase.com/person/jayme-illien#section-overview.

[139] Unidohappiness.org es la web oficial y la secretaría del Día Internacional de la Felicidad de las Naciones Unidas y forma parte del Proyecto de Nuevo Orden Mundial de la ONU.

[140] https://web.archive.org/web/20031008233850/http://www.theadvocates.org/celebrities/peter-thiel.html.

[141] Mariano Esteban, investigador del CSIC, aseguraba a EFE que el objetivo de conservar las cepas es proteger a la humanidad. https://noticias.medsbla.com/noticias-medicas/ciencia-y-tecnologia/cepas-de-viruela-es-necesaria-la-custodia-rusa/. Pero su respuesta me resulta paradójica. ¿Puede resurgir una enfermedad erradicada? «Sí, porque es posible regenerar el virus». Es decir, crearlo de nuevo en laboratorio y diseminarlo entre la población. Y, claro, entiendo que es entonces cuando se necesitaría una vacuna, por lo que se recurriría al virus conservado en el laboratorio, que resulta ser el mismo que se ha regenerado previamente para diseminarlo en la población. La pauta me resulta absurda.

[142] http://www.huffingtonpost.de/2015/01/27/bill-gates-wir-brauchen-eine-weltregierung_n_6556658.html?utm_hp_ref=germany y http://actualidad.rt.com/actualidad/165093-bill-gates-gobierno-mundial.

[143] https://www.linkedin.com/pulse/new-era-collaboration-philanthropy-mark-suzman/.

[144] Warren Buffett fundó en 2010 The Giving Pledge, una especie de montaña de oro donde los billonarios donan toda o gran parte de su fortuna. Mark Zuckerberg es uno de ellos.

[145] En su web leemos que las siguientes compañías del grupo cotizan públicamente en la Bolsa de Valores de Nigeria:

– Cemento Dangote.

– Refinería de azúcar Dangote/Actualización para las partes interesadas en Covid-19.

– Industrias aliadas NASCON, mayoristas de alimentos

[146] Multimillonario indonesio y filántropo. Según *The Jakarta Post*, en 2013 donó 100 millones de dólares a la Fundación Gates. https://www.thejakartapost.com/news/2015/09/28/dato-sri-prof-dr-tahir-being-son-law-lippo-group-founder.html. Es propietario del grupo Mayapada, dedicado a las finanzas, a la industria textil, a los concesionarios de automóviles, a la salud y, como no podía faltar, a los medios de comunicación.

[147] Filantropía en la Educación. Tiene una editorial de libros para niños, Pratham Books. Según su web, «la organización busca democratizar la alegría de leer y poner “un libro en la mano de cada niño”». Ya en2014, Pratham Books había llegado a la vida de millones de niños con sus historias globales ubicadas en su cultura local y en varios idiomas indios. Es obvio que adoctrinan en el nuevo orden mundial bárbaro a través de los cuentos, como ya lo hacía el Banco Mundial en los años ochenta con los indígenas de Iberoamérica.

[148] Quieren comprar a todo el mundo. Con el dinero recaudado hacen este tipo de cosas: «Se designarán fondos para organizaciones que involucren a jóvenes de color, jóvenes de bajos ingresos y jóvenes oprimidos por género en acciones colectivas para un cambio sistémico». A cambio, evidentemente, de que estén a su servicio en caso de que tengan que movilizarlos en las calles para presionar a gobernantes y Gobiernos que no sean de su red. https://fcyo.org/.

[149] En su web leemos: «La salud es un problema climático».Y continúa:«Climate Works moviliza la filantropía para ayudar a resolver la crisis climática y garantizar un futuro próspero. Desde nuestra fundación en 2008, hemos colaborado con fundaciones, ONG y líderes climáticos de todo el mundo para abordar el cambio climático a escala mundial. Estamos orgullosos de lo que hemos logrado hasta la fecha, y siempre estamos buscando nuevos socios fundadores que compartan nuestro compromiso de asegurar un clima estable». ¿Cómo se puede crear un clima estable? ¿Van a lograr que no erupcionen los volcanes? ¿Acaso pueden evitar los tsunamis? Está clara su red.

[150] https://mygrowfund.org/.

[151] Global Citizen capta a más de 25 millones de seguidores y activistas cada mes. La mayoría son *millennials* que están utilizando su voz colectiva para terminar con la pobreza extrema para 2030. A través de la plataforma, los «ciudadanos globales» aprenden sobre las causas sistémicas de la pobreza extrema, toman medidas sobre esos temas y obtienen recompensas por sus acciones, como parte de una comunidad global comprometida a impulsar un cambio duradero. Hasta la fecha, las acciones de la comunidad de Global Citizen en todo el mundo, junto con sus esfuerzos de promoción de alto nivel y el trabajo con socios, han dado como resultado compromisos y anuncios de políticas de líderes valorados en más de 40.000 millones de dólares. Para más información, visiten la página www.Globalcitizen.org.

[152] https://www.gatesfoundation.org/TheOptimist/2019-year-in-review/global-health-financing/?utm_source=BG&utm_medium=TW&linkId=79341254.

[153] Contó con la presencia del líder de la banda U2, Bono.

[154] https://www.project-syndicate.org/commentary/global-fund-replenishment-multilateralism-under-threat-by-mark-suzman-2019-11?barrier=accesspaylog.

[155] Desde 2017, Peter Sands es el director Ejecutivo del Fondo Mundial. El Fondo es socio colaborador de la OMS.

[156] https://www.elperiodico.com/es/politica/20190926/bill-gates-elogio-liderazgo-espana-aportaciones-fondos-pobreza-sanidad-7652239.

[157] https://www.project-syndicate.org/commentary/the-virus-that-changed-the-world-by-joschka-fischer-2020-04. Consultado el 29/04/2020.

[158] En 2006 afirmó que había donado 68.000 millones de dólares a la Fundación Bill y Melinda Gates en forma de acciones.

[159] https://www.20minutos.es/noticia/4238233/0/oms-matiza-palabras-reinfeccion-inmunidad-contagio-coronavirus/?fbclid=IwAR1-Mwlk3rexEFymbbmoOmpcy_V7O62_BVePTwgElHSp5dDLc0rof7SoxPY.

[160] Raymond Williams (ed.), *Historia de la comunicación*, vol. 2, *De la imprenta a nuestros días*, Bosch, Barcelona, 1992.

[161] Claude Lévi-Strauss, *Tristes trópicos*, Eudeba, Buenos Aires, 1970.

[162] Ivonne Bordelois, *La palabra amenazada*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2003.

[163] *Juan* 1, 1.

[164] *Juan* 6, 35.

[165] *Juan* 1, 14.

[166] Rueda de prensa de las ministras de Economía, Nadia Calviño, y Hacienda, María José Montero, desde el Palacio de la Moncloa el 1 de mayo de 2020. https://www.youtube.com/watch?v=P0iC5BdcWOM&feature=youtu.be.

[167] Ciro Gómez Leyva en su muro de Twitter y Facebook.

[168] https://www.elespanol.com/deportes/tenis/20200419/teoria-conspiracion-marat-safin-coronavirus-bill-gates/483702015_0.html.

[169] https://www.vidanuevadigital.com/2020/03/20/que-hace-rosalia-ante-el-coronavirus-rezar-el-padrenuestro/.

[170] El 2 de mayo se produjo la rebelión de la Nación españolacontra los franceses, iniciada por las clases populares de Madrid contra el ocupante tolerado (por indiferencia, miedo o interés) por gran cantidad de miembros de la Administración. De hecho, la entrada de las tropas francesas se había hecho legalmente, al amparo del Tratado de Fontainebleau, cuyos límites, sin embargo, pronto vulneraron. El levantamiento del 2 de mayo de 1808 es el nombre por el que se conocen los hechos acontecidos ese año en Madrid producidos por la protesta popular ante la situación de incertidumbre política derivada tras el motín de Aranjuez. Posteriormente a que se reprimiera la protesta por las fuerzas napoleónicas presentes en la ciudad, se extendió por todo el país una ola de proclamas de indignación y llamamientos públicos a la insurrección armada que desembocarían en la Guerra de la Independencia.

[171] Andrés Diego Torrejón García, alcalde ordinario por el Estado Noble de la villa de Móstoles, y Simón Hernández, alcalde ordinario por el Estado General, firmaron el «Bando de Independencia».

[172] Quisiera tratar este tema en próximos libros.